

CULTURA



40

••• REVISTA DEL MINISTERIO DE EDUCACION •••

SAN SALVADOR

- EL SALVADOR

CENTRO AMÉRICA

ABRIL - MAYO - JUNIO

1966



CULTURA

REVISTA DEL MINISTERIO DE EDUCACION

MINISTRO
PROFESOR ERNESTO REVELO BORJA

SUB-SECRETARIO
PROFESOR CEFERINO E. LOBO

DIRECTORA DE LA REVISTA
CLAUDIA LARS



Nº 40

ABRIL - MAYO - JUNIO

1966

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN
Pasaje Contreras Nº 145
SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C. A.

Impreso en los Talleres de la
DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN
San Salvador, El Salvador, C. A.
1 9 6 7

HSR004094

INDICE

| | PAGINA |
|--|--------|
| Aquí y ahora | 11 |
| Hugo Lindo. | |
| La escena y la vida. Juan Gabriel Borkman | 19 |
| Luis Gallegos Valdés. | |
| El sentido de la historia en la Biblia | 25 |
| Julio Fausto Fernández. | |
| Andrés Bello, universitario, internacionalista y legislador | 37 |
| Ramón López Jiménez. | |
| Teoría del conocimiento poético | 48 |
| Matilde Elena López. | |
| Observaciones sobre el libro "William Walker: Ideales y propósitos", "Ensayo" de Alejandro Hurtado Chamorro | 58 |
| Ricardo Dueñas Van Severén. | |
| Eliot dramaturgo | 63 |
| Roberto Armijo. | |
| El periodismo en Centro América | 76 |
| Alfonso Orantes. | |
| Brevísima interpretación del pensamiento de José Simeón Cañas | 82 |
| Luis Aparicio. | |
| La crónica: Ambrogi y Gómez Carrillo | 88 |
| Antonia Portillo. | |

| | |
|--|-----|
| Juan Rulfo, un nuevo modo de novelar | 93 |
| Reynaldo Robles. | |
| Los complejos “psíquicos” van y vienen | 97 |
| Luis Rivas Cerros. | |
| El romanticismo trascendental | 101 |
| Manuel Olsen. | |
| Poema de Ernesto Cardenal (Nicaragüense): | |
| El asesinato del Obispo Valdivieso | 104 |
| Poema de Hildebrando Juárez (Salvadoreño): | |
| La danza | 111 |
| Poemas de José María Cuéllar (Salvadoreño): | |
| Elegía al comenzar el invierno | 114 |
| Oda al comenzar las lluvias | 115 |
| Oda a la paz | 115 |
| Oda al niño de los pueblos | 116 |
| Cartita a Rivo Da Silva | 117 |
| Claudia Lars. | |
| Poemas de Lil Milagro Ramírez (Salvadoreña): | |
| Destrozado jilguero | 118 |
| Elegía prematura | 119 |
| Notas sobre la poesía de Dylan Thomas | 122 |
| Alfonso Quijada Urías. | |
| Ultimos poemas de Dylan Thomas | 126 |
| Coloquios sobre el amor | 128 |
| Matías Romero. | |
| El Zchicolaj (Cuento) | 139 |
| Carlos Samayoa Chinchilla. | |
| Aguante (Cuento) | 146 |
| Sergio Ovidio García. | |
| El Niño Dios de madera (Cuento) | 149 |
| Mercedes Durand. | |
| Mano de obra. Un diálogo con el poeta granadino José Carlos Gallardo | 152 |
| César Tiempo. | |
| Apuntes sobre un poemario y un poeta | 157 |
| Ramón Hernán de Fuentes. | |
| Educación comparada. La escuela primaria | 162 |
| Francisco Espinosa. | |
| Vida cultural | 171 |
| Tinta fresca | 175 |

Colaboran en este Número

HUGO LINDO.—Poeta y escritor salvadoreño. Nació en la ciudad de La Unión, en 1917. Se doctoró en Jurisprudencia y Ciencias Sociales en la Universidad de El Salvador. Desempeñó el cargo de Embajador de nuestro país en Santiago de Chile y en Bogotá, Colombia. Fue Ministro de Educación de la República en 1961. Obras publicadas: *Clavelia*, romances; *Poema eucarístico y otros*; *Guaro y champaña*, relatos; *El divorcio en la legislación salvadoreña*; *Libro de horas*; *Antología del cuento moderno centroamericano*; *Sinfonía del límite*; *Varia poesía*; *Tres instantes*; *El anzuelo de Dios*, novela; *Justicia, señor Gobernador*, novela; *Movimiento unionista centroamericano*, publicado por la Editorial Universitaria de Santiago de Chile; *Navegante Río*, poema, Primer Premio en los Juegos Florales Centroamericanos y de Panamá, Quezaltenango, Guatemala, 1962; *Cada día tiene su afán*, novela.

LUIS GALLEGOS VALDES.—Prosista. Nació en San Salvador en 1917. Se dedica, especialmente, al ensayo y la crítica literaria. Vivió en Francia durante su niñez. Ha viajado por los Estados Unidos y otros países de América. Fue durante varios años Director General de Bellas Artes, en esta capital. Actualmente es catedrático de la Facultad de Humanidades, Universidad de El Salvador. Su libro *Tiro al blanco* reúne juicios sobre la obra de varios escritores. *Plaza mayor* es fino relato de tiempos pasados; *Panorama de la literatura salvadoreña*, importante obra informativa.

JULIO FAUSTO FERNANDEZ.—Ensayista y periodista salvadoreño. Licenciado en Derecho y Doctor en Jurisprudencia y Ciencias Sociales. Nació en la ciudad de Berlín, Departamento de Usulután, El Salvador, en 1913. Estudió en San Salva-

dor, México y España. Ha desempeñado altos cargos en el Gobierno de nuestro país, siendo Cónsul General de El Salvador en Uruguay, Cónsul General en el Brasil, Consejero de la Embajada de El Salvador en España. Además fue Subsecretario de Justicia, de 1957 a 1960 y Jefe del Departamento Jurídico del Ministerio de Educación. Actualmente es Primer Magistrado de la Cámara de lo Penal de Occidente. Obras publicadas: *A propósito de la reforma universitaria*; *El existencialismo, ideología de un mundo en crisis*; *Del materialismo marxista al realismo cristiano*; *Patria y juventud en el mundo de hoy*; *El libre albedrío* (apuntes para una discusión); *Los valores y el derecho*, Primer Premio, ensayo, Certamen Nacional de Cultura de El Salvador, 1957; *Una conciencia frente al mundo*; *Bolívar, figura ecuménica*; *Charlas sobre el sentido de la historia*; *Radiografía del dolor*, Primer Premio, ensayo, Certamen Nacional de Cultura de esta República, 1963.

RAMON LOPEZ JIMENEZ.—Nació en la ciudad de Zacatecoluca, en 1898. Abogado de El Salvador, Guatemala y Honduras. Catedrático de Derecho Internacional de la Facultad de Derecho de El Salvador. Doctor Honoris Causa de la Universidad de Santiago de Abad, Cuzco, Perú. Miembro de Honor de la Academia Brasileña de Derecho Internacional. Miembro Consejero del Instituto Hispano-Luso-Americano de Derecho Internacional. Miembro Adherente de la Academia Diplomática Internacional de París: Obras: *Por qué reconoció El Salvador al Estado de Manchukuo*, traducido al japonés; *Belice, tierra irredenta*; *El principio de no intervención en América*; *José Matías Delgado y de León, su personalidad, su obra y su destino*; *Mitras salvadoreñas*. Folletos: *Esbozo biográfico del Prócer don Juan Vicente Villacorta*; *La leyenda de Sor Margarita*; *Esbozo biográfico de José María Cáceres, el mayor educacionista de la América Central*; *José Gustavo Guerrero, Ex-Presidente de la Corte de Justicia Internacional de La Haya*; *La doctrina de Monroe y la Conferencia de Consolidación de la Paz, celebrada en Buenos Aires*, y otros.

MATILDE ELENA LOPEZ.—Nació en San Salvador, en 1925. Se doctoró en Filosofía y Letras en la Universidad Central del Ecuador. Obras: *Masferrer, alto pensador de Centro América*; *Tres ensayos sobre poesía ecuatoriana*; *Interpretación social del arte*, Primer Premio, ensayo, Certamen Nacional Permanente de Ciencias, Letras y Bellas Artes de Guatemala, 1962; *Dante, poeta y ciudadano del futuro*, Premio Único, Certamen Literario celebrado en Guatemala en honor de Dante, 1965. Escribe excelente poesía.

RICARDO DUEÑAS VAN SEVEREN.—Nació en San Salvador, en 1913. Terminó sus estudios de primaria en este país y los de secundaria en Europa y los Estados Unidos. Obtuvo título de Doctor en Jurisprudencia y Ciencias Sociales en la Universidad de El Salvador. Desde temprana juventud se dedicó al periodismo, desarrollando intensa labor al lado de Alberto Guerra Trigueros, en el diario *Patria*. Después de ejercer la profesión de Abogado, durante varios años, en esta capital, partió a los Estados Unidos, radicándose en San Francisco, California. Vivió allí durante algún tiempo, siempre en contacto con su patria, desde las columnas de *El Diario de Hoy*. Dedicado a estudios de historia, obtuvo premio de la ODECA por su ensayo sobre la aventura filibustera de William Walker en Nicaragua. En 1959 mereció premio en el Certamen Nacional de Cultura de El Salvador, por su *Biografía del General Francisco Morazán*. Ha ocupado el puesto de Asesor Jurídico del Ministerio de Educación de nuestro país. Actualmente es

Secretario de la Comisión Nacional de Cooperación con la UNESCO, de esta República.

ROBERTO ARMIJO.—Poeta y escritor salvadoreño. Nació en la ciudad de Chalatenango. Pertenece a la joven generación de escritores de El Salvador. Su obra tiene belleza y madurez. Como poeta se distingue por la diaphanidad de su verso y la hondura de sus pensamientos. Obras publicadas: *La noche ciega al corazón que canta*, Primer Premio en los Juegos Florales de San Salvador, 1959; *Mi poema a la ciudad de Ahuachapán*, 2º Premio en el Certamen Literario promovido por la Comisión de Cultura del Comité Pro-Centenario de la misma ciudad, 1962; *Francisco Gavidia, la odisea de su genio*, Primer Premio “República de El Salvador”, Certamen Nacional de Cultura, 1965. Este libro fue escrito conjuntamente con el doctor José Napoleón Rodríguez Ruiz. Primer Premio “Rubén Darío” por su ensayo *T. S. Eliot, el poeta más solitario del mundo contemporáneo*, Certamen “Rubén Darío”, conmemorando el cincuentenario de la muerte del gran poeta nicaragüense.

ALFONSO ORANTES.—Poeta y escritor guatemalteco. Licenciado en Derecho. Ha escrito, especialmente, crítica literaria, tanto en diarios y revistas de Centro América como en publicaciones de otros países de la América Latina. En 1933 editó un poemario titulado *Albórbola*, de lenguaje brillante y sorpresivo. Desempeñó importantes cargos de su Gobierno, siendo ministro de Guatemala en Panamá, Ecuador y Venezuela, y Embajador en Chile. Reside en esta capital desde 1954. Durante largos años fue Colaborador Literario de la Dirección General de Publicaciones del Ministerio de Educación de nuestro país, donde su trabajo fue muy apreciado. Actualmente desempeña cargo de importancia en “Tribuna Libre”, periódico de esta capital.

SALARRUE.—Salvador Salazar Arrué. Nació en Sonsonate, El Salvador. Es cuentista, novelista y pintor. Su libro *Cuentos de barro* le dio fama en Latinoamérica. Estudió pintura en la Academia Concoran, de Washington, D. C. Ha expuesto obras pictóricas en El Salvador, Costa Rica, Guatemala, Nueva York y Nueva Orleans. Obras publicadas: *El Cristo Negro*, leyenda; *O'Yarkandal*, cuentos fantásticos; *Cuentos de barro*; *Eso y más*; *Remotando el Uluán*; *La espada y otras narraciones*; *Cuentos de cipotes*. Por varios años Salarrué desempeñó el cargo de Agregado Cultural a la Embajada de El Salvador en Washington, D. C. También fue Director General de Bellas Artes en esta capital.

ANTONIA PORTILLO (de Galindo). Salvadoreña. Licenciada en Letras de la Facultad de Humanidades (Universidad de El Salvador). Profesora de educación primaria y secundaria. Ex-Directora de la Escuela Normal “España”, y Ex-Secretaria Coordinadora del Consejo Nacional de Educación de El Salvador. Actualmente, Vice-Principal y Encargada del Departamento Español de la American High School de esta capital. Ha asistido a varios seminarios y congresos en algunos países de América y en España y Francia.

REYNALDO ROBLES.—Salvadoreño. Nació en la ciudad de Santa Ana en 1932. Estudió periodismo en la Facultad de Humanidades de la Universidad de El Salvador. Miembro del cuerpo de redacción de la revista “Humanidades”, de la misma Universidad, en 1962. Se dedica, especialmente, al ensayo literario. Colabora en periódicos y revistas estudiantiles. Estudia la moderna literatura norteamericana y sabe comentarla con inteligencia y agilidad.

LUIS RIVAS CERROS.—Profesor y escritor salvadoreño. Nació en la ciudad de San Miguel en 1915. Colabora en revistas nacionales y extranjeras. Libro inédito: *La invasión de los complejos psíquicos*, del que adelantamos un capítulo en “Cultura” N° 30.

MANUEL OLSEN.—Escritor y periodista salvadoreño, con estudios de Filosofía, Letras, Ciencias Políticas y Periodismo, en el Seminario “San José de la Montaña” de esta capital y en la Universidad de Madrid. Colabora en periódicos de Centro América y otros países del Continente. Obras en preparación: *Sobre el Mediterráneo*, notas críticas de viaje; *Sobre la Mancha*, semblanza de la España actual; *Pequeña biografía del Homo Vitalis*, ensayo político social.

ERNESTO CARDENAL.—Poeta y sacerdote nicaragüense. Nació en la ciudad de Granada, en 1925. Graduado en Filosofía y Letras de la Universidad de Columbia, Nueva York, Estados Unidos. Ha traducido al español poesía inglesa y norteamericana. Obras más conocidas: *La ciudad deshabitada*; *Introducción a la nueva poesía nicaragüense*; *Hora 0*; *Gethsemaní Ky*; además, numerosos ensayos sobre diferentes temas, en periódicos y revistas del Continente.

HILDEBRANDO JUAREZ.—Joven escritor salvadoreño. Escribe prosa y verso. Ha obtenido primeros y segundos premios en torneos culturales de El Salvador y Guatemala (rama Poesía). Sus recitales poéticos se han celebrado con entusiasmo en el Aula Magna de la Universidad de San Carlos, Guatemala, en la Facultad de Humanidades de la misma Universidad y en el Paraninfo Universitario de la Universidad de El Salvador.

JOSE MARIA CUELLAR.—Joven poeta salvadoreño. Nació en Ilobasco, Departamento de Cabañas, en 1942. Ha obtenido los siguientes premios: Primero en Poesía, Certamen Literario en Usulután, por *Dos cantos a la patria antigua*; Primero en la misma rama, Certamen Literario, ciudad de San Vicente, por *Bajo un sol de naranjas*; Primero, en Certamen Literario de San Sebastián, por *Bajo la flor desnuda de la luna*.

LIL MILAGRO RAMIREZ.—La más joven poetisa salvadoreña en la actualidad. Nació en abril de 1946. Desde muy niña mostró su amor por la literatura, leyendo constantemente buena poesía. Sigue estudios de Jurisprudencia y Ciencias Sociales en la Universidad de El Salvador y forma parte del Grupo Cultural Universitario “Alba 13”.

ALFONSO QUIJADA URIAS.—Salvadoreño. Poeta y prosista. En 1962 obtuvo 2º lugar en el Segundo Certamen Cultural de la Facultad de Humanidades de la Universidad de El Salvador. En 1963 alcanzó Primer Puesto en los Terceros Juegos Florales de la ciudad de Zacatecoluca. Con José Roberto Cea dividió el Primer Premio en otros Juegos Florales. Escribe seriamente y prepara libros excelentes.

MATIAS ROMERO.—Escritor salvadoreño. Sigue estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de El Salvador. Nació en 1927. Comenta en periódicos y revistas del país la vida del pueblo a que pertenece, así como luchas y problemas del mundo moderno. También sabe interpretar en hermosos ensayos obras de gran-

des escritores de la literatura universal. Ha publicado interesante folleto *Hacia la nueva cristiandad*. Tiene abundante obra inédita.

SERGIO OVIDIO GARCIA.—Maestro y cuentista salvadoreño. Actualmente Delegado Escolar en el Departamento de San Vicente. En 1950 publicó un libro de cuentos titulado *Tierra Negra*. En los Juegos Florales de San Salvador, 1964, obtuvo 1er. Premio por su cuento *El Cuadro N° 1*, publicado en “Cultura” N° 35.

MERCEDES DURAND.—Salvadoreña. Estudió Filosofía en la Universidad Autónoma de México. Escribe poesía, ensayos, cuentos. Ha publicado las siguientes obras: *Espacios*, poesía, editorial de “Los Presentes”, México; *Sonetos Elementales*, plquette de la Editorial del Ministerio de Cultura de El Salvador (hoy Dirección General de Publicaciones del Ministerio de Educación) 1958; *Poemas del hombre y del alba*, San Salvador, 1961.

CESAR TIEMPO.—Escritor argentino de origen israelita. Escribe ensayos, poemas, biografías, teatro y artículos periodísticos. Viaja de nuestro Continente a Europa y de Europa a América con incansable frecuencia. Sus obras publicadas son numerosísimas. Las más conocidas: *Libro para la pausa del sábado*; *El teatro y yo*; *Pan criollo*; *Sabado Domingo*; *La guardia vieja*; *Sábado pleno*.

RAMON HERNANDEZ FUENTES.—Salvadoreño. Nació en la ciudad de Suchitoto en 1942. Desde temprana edad se interesa por la buena literatura. Ha colaborado en páginas literarias de “El Diario de Hoy”, “Diario Latino”, “La Prensa Gráfica”, y en revistas y periódicos universitarios. Publicó un libro de sonetos: *Surco y trigo*. Actualmente estudia en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional.

FRANCISCO ESPINOSA.—Maestro y escritor salvadoreño. Obras publicadas: *Panorama de la escuela moderna*; *Literatura universal y etimologías*; *Folklore salvadoreño*; *Simbolos patrios*; *Cuentos infantiles y otros*.

AQUI Y AHORA

Por Hugo LINDO



HUGO LINDO

Si hubiéramos de determinar filosóficamente cuál era aquel misterioso árbol que existía en el Paraíso, cuyos frutos estaban vedados al primer hombre y a la primera mujer, conforme al subyugante relato bíblico, habríamos de llegar casi con certeza a concluir que ése era el árbol de la curiosidad.

Se llama “el árbol del bien y del mal”. Sus frutos despiertan, pues, la conciencia ética del hombre y le permiten discernir en el futuro lo que es favorable de lo que es adverso; lo que tiene un sentido positivo de aquello que, por lo contrario, lleva o ha de llevar el signo “menos” de las matemáticas. Entonces, si la conciencia se abre a nuevos panoramas conceptuales y cobra dimensiones distintas a las que ya tenía, bien podemos hablar, con todo rigor, de *iniciación*, y llamar a la paradisíaca manzana, “el fruto iniciático”.

Ahora bien: a nuestro parecer, y ahondando un poco en el asunto, no es aventurado decir que el verdadero nacimiento de Adán, símbolo del hombre en general, se determina por el instante en que muerde la legendaria poma.

Antes de esto, no ha sido más que un animal. Un ente sin otras incitaciones que las puramente vegetativas, sin más esfuerzos que los demandados por la supervivencia biológica. Con la mordida primigenia, cobrando conciencia del bien y del mal, se torna *hombre*, es decir, *sér ético, sér consciente, sér humano*.

Pero el bien y el mal no están sólo en el fruto iniciático. Sus savias vitalizadoras circulan por todos los vasos capilares de las raíces, del tronco, de las ramas, de las hojas, de las flores, frutas y simientes del árbol. Están en todo él. Y así considerado, el símbolo se magnifica y enriquece, pues cobra un sentido gráfico bastante fácil de seguir.

Imaginemos un árbol. Veámoslo surgir de la tierra, crecer, buscar la luz con sus ramas, echar nudos por los cuales se bifurca, se polifurca, hasta llegar a la trabazón inextricable del ramaje delgadísimo... Y advertiremos que de igual modo crece y se multiplica la conciencia, y, con ella, el conocimiento. Cada problema que resolvemos, cada necesidad que dejamos satisfecha, cada curiosidad cuyo objeto explicamos, nos coloca irrefragablemente ante un cúmulo de nuevos problemas, de nuevas necesidades, de nuevos objetos de curiosidad. Por eso se habla de una "maldición" para quien se atreva a morder el fruto de la sabiduría: ése nunca podrá quedar satisfecho. Cada incógnita que resuelva, le abrirá la puerta que conduce a innúmeras incógnitas, antes ni siquiera sospechadas para su hambre de conocimiento. Como si abriese una baya madura llena de incontables semillas. Y andará de portal en portal, adquiriendo nuevas llaves y sintiendo los suplicios de la curiosidad y del esfuerzo, las quemazones de la desesperanza, los ímpetus, los jubilosos arrestos de gloriosas aventuras.

Los poetas, que suelen decir cosas más íntegras que los filósofos, han calado en la sustancia de este drama que nos plantea el Génesis. Recordemos aquella conocida cuarteta de Darío:

*"Dichoso el árbol, que es apenas sensitivo,
y más aún la piedra, porque ésa ya no siente,
que no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo,
ni mayor pesadumbre que la vida consciente".*

Por el árbol de la curiosidad nos es dado ascender al fruto de la sabiduría y regustar la pulpa agridulce de la conciencia ética, el sabor del bien y del mal, que no podrían existir en forma alguna sin la libertad de la conducta y las responsabilidades consecuentes.

Entonces, cuando el curioso Adán hinca su diente en aquella poma, deja de ser el animal de brumosa semiconciencia, y se gradúa de hombre, y viene a convertirse, de acuerdo con las palabras bíblicas, en un sér como Dios, esto es, en un sér creador, amante y consciente. Las derivaciones de esta idea resultarían tan inagotables y variadas que no podrían tratarse al desgaire en este artículo, ya que nuestro tema específico es otro. Dejamos acá solamente

planteado un venero de meditaciones, una veta de conceptos metafísicos, para quien tenga el valor y el tiempo necesarios para especular sobre tales extremos.

Mas volvamos un poco atrás.

Desde que yo, Adán, mordí la prohibida y milagrosa manzana; desde que me hice hombre y comencé a tomar conciencia de mi propio sér, del mundo circundante, de la prodigiosa variedad de fenómenos que ante mis ojos ocurría en la vastedad del Universo, mi curiosidad no tuvo límites, y ascendió desde el tronco unitario de la filosofía, hasta los más finos ramajes de las ciencias especializadas y de las técnicas, y hasta las luminosas y fragantes floraciones de la creación artística. Ya no tuve sosiego. Indagué con los fenicios los misterios de los astros, y los apliqué a la navegación. Pretendí la sabiduría integral a través de la mística, en la India, y en Asiria y en Egipto; especulé sobre el Universo y el hombre bajo los suaves aires de Grecia; edificué en Roma las inexpugnables estructuras del Derecho; investigué sobre la salud y la enfermedad; descubrí pócimas y di origen a variadísimos métodos de trabajo; reduje a leyes multitud de fenómenos; hice en México un calendario casi perfecto y en el Tahuantisuyo organicé una sociedad férreamente engranada; dominé las fuerzas del rayo y logré volar por los aires, desintegré la materia llevándola a sus elementos de pura energía, encaucé la luz, modifiqué los climas, pude convertir los desiertos en zonas productivas, y disminuir las distancias entre las ciudades y los pueblos... Ahora, en la segunda mitad del siglo XX, yo, Adán, estoy abocado a más misterios que nunca. Mis problemas de toda índole se han multiplicado en diabólica progresión, y desde elupidísimo ramaje de mis preocupaciones de especialista, casi estoy olvidándome del tronco inicial, de la realidad básica y única sobre la cual se asienta toda mi sabiduría, y en la cual halla su integración la infinidad de los detalles.

¿Cuáles han sido los caminos del hombre, los de Adán, los míos, en esta peripecia de la curiosidad?... He aquí las tres palabras sustanciales que tratan de señalar, y aun de explicar, las rutas del conocer: son ellas los vocablos *filosofía*, *ciencia* y *arte*. Frente a cada una de ellas hemos de detenernos un instante para inquirir sobre su sentido. Su sentido actual, pretérito y hasta futuro. Porque las palabras, con el tiempo, si no se gastan y caen en desuso, se enriquecen, se modifican, se llenan de contenidos nuevos o se precisan con más definidos perfiles.

Todos sabemos que, etimológicamente, la voz *filosofía* significa sólo afán de conocimiento, amor de la sabiduría. Todos sabemos también que su contenido es uno de los de más ardua definición, y que al través de la historia de la filosofía son muy abundantes los conceptos propuestos por los pensadores. Y no sólo abundantes, sino también variados, disímiles, hasta contradictorios. Cada escuela enarbola el suyo y menosprecia el de la tendencia rival.

Los primeros filósofos fueron al mismo tiempo sacerdotes y magos, médicos y astrónomos, y en todas las civilizaciones primitivas nos hallaremos

con que el conocimiento forma un todo uno: en él caben por igual las nociones de ciencias naturales y de misticismo, de matemáticas y de moral, de terapéutica, de magia, de religión y de política. Adán, nuestro curiosísimo Adán, muerde la manzana por todos lados, ahondando en la pulpa.

Thales de Mileto nos revela la jerarquía del agua en el plan de la vida, ejerce el primer monopolio económico que la historia registra, y vaticina por los números, con exactitud sin precedentes en el mundo occidental, un eclipse de sol; Platón nos enseña sobre la inmortalidad del alma y la transitoriedad de la vida y de la muerte, en páginas todavía no superadas por los más altos poetas, incursiona en los campos de la Psicología mucho antes de que se inventara este último término; habla con hondura y precisión sobre los métodos para educar a la juventud, y traza los lineamientos ideales de un sistema político; Demócrito de Abderas se adelanta en muchos siglos a los científicos actuales, refiriéndose al átomo —del cual hablase su maestro oriental Ferécides de Siros— como a la parte mínima e indivisible de la materia, y Aristóteles crea un inimitable órgano del correcto pensar —la lógica formal— en tanto sienta las bases teóricas generales de una estructura social y política, y en su Retórica establece las leyes de la escena. . .

Podríamos continuar largamente con un señalamiento como éste; pero es bastante ya como para dejar sentado que el filósofo primitivo es un hombre que abarca o intenta abarcar todas las comarcas del saber humano de su tiempo. Fenómeno el indicado que se prolonga en la Edad Media y llega hasta las mentalidades enciclopédicas, prodigiosas, de ese esplendente momento histórico que conocemos con el nombre de Renacimiento. Ahí están como prueba de nuestra aseveración, los nombres de Pico de la Mirandola, que se jactaba de saber todo lo que pudiera dominar un hombre de su época; del portentoso Miguel Angel, capaz de pintar el Juicio Final, de esculpir el Moisés, construir una cúpula asombrosa y escribir extraordinarios sonetos. O el nombre de Leonardo da Vinci, filósofo, pintor, arquitecto, inventor, militar, cuya polifacética personalidad le permitía realizar con la misma destreza, obras tan disímiles como la defensa estratégica de una ciudad, la sonrisa enigmática de la Mona Lisa, o el proyecto más antiguo que se conoce, de un aparato más pesado que el aire, pero capaz de remontar el vuelo. . . Leonardo es así un hijo del mitológico Icaro, y un abuelo de los pilotos supersónicos y estratosféricos. . .

Digresiones aparte: los conocimientos del hombre se ramifican y especializan cada día más, y pronto llega en el reloj de la historia, el minuto en que el filósofo no puede ya saberlo todo, ni siquiera preguntarse por todo, pues una sola dirección de la curiosidad tiene amplitud sobrada para consumir más de una vida de estudio. Ya en los tiempos modernos resulta difícil encontrar otra mentalidad como la de Goethe —una de las últimas, si no la última, capacidades enciclopédicas— con una flexibilidad tan portentosa que le permite pasear por la filosofía pura, escribir poemas y novelas, dirigir el teatro de

Weimar, participar en los negocios de la República, emitir juicios sobre pintura, asentar postulados de estética y fundar las bases físicas de la teoría de los colores, hazaña que aún le agradecemos de todo corazón los aficionados a la fotografía policromática. . .

Ya no hay de esos hombres.

Las ciencias particulares fueron, como dice un insigne tratadista argentino —García Morente—, “desgajándose del tronco de la filosofía” y cobrando autonomía intelectual. La filosofía quedó siendo, como había dicho Aristóteles, la “ciencia de las ciencias”, la disciplina capaz de cobijar, con visiones de mayor altura y abarcamiento, en una comprensión de carácter sintético, los secretos que el científico ha logrado arrancar a la naturaleza en cada una de sus direcciones particulares.

Universo es una palabra antitética, contradictoria. Su primera raíz indica *lo uno, la unidad, el todo*; su desinencia se refiere a *lo diverso, a lo distintivo y fraccionario*. Diríamos, para ser más expresivos, que el científico desmonta minuciosa y primorosamente el gran reloj del Cosmos, para estudiar con penetración analítica las piezas que lo componen, una a una; pero no puede decirnos la hora. El filósofo, en cambio, aprovecha del conocimiento que el científico logró, y, con visión de síntesis, rearma, reorganiza el reloj, vuelve *uno* lo que estaba *diverso* y *disperso*, integra nuevamente el *Universo*, y nos dice el instante de la humanidad.

Si la filosofía es sintética, la ciencia es analítica. Si aquélla general, ésta particular. Si la primera es *unificada*, ésta es *diversificada*. La filosofía trabaja más con abstracciones, con pensamientos puros, valiéndose de la intuición y de la lógica; prefiere en cambio la ciencia cotejar a cada instante sus conquistas, con la realidad perceptible. La filosofía es más de los cielos; la ciencia es más de la tierra. Pero así como aquélla tiene por función la de iluminar a ésta, la ciencia retribuye servicios, dando a la filosofía el sólido soporte de la realidad, para evitar que se torne gaseosa e ineficaz.

Continuemos nuestro viaje por esta galería de conceptos, y detengámonos por un rato breve ante la palabra *ciencia*.

En alguna parte leímos una vez —ya no sabemos cuándo, ya no sabemos dónde—, que esta voz deriva, etimológicamente, de una raíz sánscrita, *scíos*, de donde pasó al latín y al griego —kiros— y más tarde a las lenguas romances. *Scíos* significa *cuchillo*, y, de ser esto así, de ahí mismo provendrían el verbo *escindir* y sus derivados, así como el sustantivo *cirugía*, que es función para ejercerse con hoja afilada, escindiendo y separando tejidos. Bien coincide esto con lo que venimos de afirmar: con esa condición especialmente discriminatoria que corresponde a la ciencia. En donde el filósofo ve una flor y el artista un prodigio de la naturaleza y el místico una afirmación más de la omnipresencia divina, el botánico advierte una multitud de elementos: pedúnculo, cáliz, corola, pétalo, sépalos, estambres, pistilos, gineceo, polen. . . y deshace la flor bajo su microscopio.

Mas no la deshace por un mero placer de destrucción, sino por ansia de conocimiento. Exactamente como el niño desarma su juguete de cuerda para investigar los secretos del artilugio. Es el propio Adán, aprisionado en la red cada vez más tupida y compleja del árbol iniciático de la curiosidad.

¿Curiosidad sin objeto? ¿Curiosidad que se muerde la cola, como el sagrado símbolo de la serpiente hindú, para recomenzar eternamente ciclos de curiosidad?...

En parte, sí. Está ya en el corazón del hombre, desde que mordió la manzana prodigiosa, este dulce veneno de la curiosidad, y su cadena sin fin no se detendrá por los siglos de los siglos...

Pero, ¿sólo será eso? ¿No habrá algo más, detrás de la actitud adánica?

Todavía no vamos a hablar del arte o de las artes; sin embargo, es necesario que anticipemos alguna idea sobre el tema.

En el sentido más lato, en la acepción más general, se define el arte como “el conjunto de normas necesarias para hacer bien una cosa”. Se habla así del arte de conducir la guerra, del arte de la zapatería, del arte culinario, etc. Esta definición global pone el acento en el sentido pragmático y utilitario de la palabra. Se trata de hacer algo, y de hacerlo bien.

Como oponiéndose a este concepto se encuentra el de la ciencia, que tradicionalmente se ha considerado como perteneciente al orden puramente teórico, y por tal razón se dice de las ciencias que son “desinteresadas”.

Sobre este aspecto del desinterés, queremos ahora explanarnos un poco, pues no es cosa de recibir las ideas heredadas, sin cierto beneficio de inventario.

¿Qué significa el adjetivo “desinteresado” cuando se aplica a las ciencias? Indica que el investigador no tiene otro móvil ni otra meta que el conocimiento de la verdad; que con dicho conocimiento quedará satisfecho, sin buscar a esa verdad aplicación, utilidad o placer. La recompensa será el saber mismo, aunque lo sabido carezca en absoluto de repercusiones prácticas.

No obstante, a nuestro ver ha llegado la hora de revisar y reconsiderar semejante estatuto, que si bien fue suficiente para otras épocas, parece inadmisibles en nuestros momentos en que toda conquista de la teoría pura, encuentra de inmediato cauces tecnológicos para el servicio cotidiano.

No: la ciencia la hace Adán. Es él quien toma el cuchillo —*scíto*s— y escinde, corta, separa, analiza los elementos integrantes del Universo. Y siendo él mismo quien lo hace, su labor ha de beneficiar al hombre. Sus frutos no serán para la mera contemplación estética o para fundamentar el vanidoso placer de arrebatarse sus secretos a los dioses. Si Prometeo roba la antorcha de los cielos, es para traer a la tierra el calor y la luz de los fuegos superiores.

El hombre vive *aquí* y *ahora*.

Sus afanes, sus esfuerzos, sus caídas, sus éxitos, su vida misma, no tendrían sentido si funcionaran en otros ámbitos que los del *aquí* y del *ahora*, es decir, dentro de sus propias limitaciones de tiempo y espacio. Nuestra ciencia no es ni de ángeles ni para ángeles: es del hombre, y ha de servir al hombre.

Ciertamente, se halla también dentro de la palabra “desinterés”, cuando se aplica a la investigación científica, el criterio de que el investigador no ha de buscar adrede la comprobación de sus puntos de vista, sino la realidad, tal cual sea, aunque derrumbe todo lo que él previamente creía conocer. Pero éste es un ángulo diferente, que por el momento no trataremos de enfocar.

En muchísimas oportunidades se ha dado el hecho de que el científico logre una conquista que, *por el momento*, no tiene aplicación alguna. Se ha limitado entonces a consignarla y a guardarla, en espera del instante oportuno. Sin duda no ha sido el científico puro, sino el ingeniero, o el técnico, quien se dedicara más tarde a la busca de esa posible utilidad. Pero tarde o temprano ha llegado el momento en que aquel descubrimiento, al parecer estéril, ha cristalizado en un invento, en un edificio, en una máquina. ¿Cómo podríamos construir puentes, si no tuviéramos las especulaciones abstractas de Euclides, el padre de la Geometría, y de tantas mentalidades matemáticas que fueron, paulatinamente, procurando el arsenal teórico indispensable para semejantes realizaciones? ¿Cómo volarían las aeronaves, o trabajarían las fábricas, o se transportarían los objetos de un lugar a otro, sin el aporte abstracto de los investigadores científicos? . . . Ahora mismo usamos prendas de vestir de materiales plásticos: ¿quiénes son los que tornan posible esta comodidad, de no ser los químicos que, en sus laboratorios, estudiaron moléculas, recorrieron las inquietantes cadenas del carbono, sustituyeron unos elementos por otros, sin presumir acaso la importancia de sus logros? . . .

Quedémonos, si queréis, con la palabra “desinteresado”. Apliquémosla a la ciencia. Pero démosle un alcance más restringido. Serán desinteresados los métodos de investigación. No habrá un propósito deliberado de utilidad. Pero con propósito o sin él, la utilidad se va a producir. Se va a producir de manera inevitable, por la razón misma de que la ciencia es humana, es adánica. Y Adán vive *aquí y ahora*.

Las artes —y no olvidemos que las técnicas son también artes, en el sentido más amplio del vocablo— tienen por función específica el traer los conocimientos del científico, al mundo de todos los días. El hacer que los cálculos que nosotros no comprendemos, nos sean de beneficio práctico, iluminen nuestros salones, amenicen nuestras veladas, nos lleven de un sitio a otro, nos vistan, cierren herméticamente nuestras cajas de fondos o hagan florecer más ricamente los rosales de nuestro jardín. No hablamos aquí de las llamadas Bellas Artes, objeto de una parte especial de la filosofía —la Estética— sobre las cuales habría que decir sin duda, algunas cosas diferentes.

De esta guisa, por “desinteresada” que pueda ser la actitud del científico, su función no lo es del todo: tiende, ya lo hemos afirmado, al servicio de la humanidad, así sea como una finalidad remota y no avizorada.

Cuando Adán ha conocido las leyes del espíritu y las de la materia; cuando ha realizado el análisis del científico y la síntesis del filósofo; cuando una porción del Universo le es ya familiar, trata de mejorar su propia vida interior

y el ambiente que lo rodea, encauzando esas leyes hacia fines determinados. Necesita *hacer*. Y al *hacer*, advierte que hay medios más fáciles y eficaces que otros; nota que siguiendo ciertos pasos, ordenadamente, le es más asequible cada uno de sus propósitos. Empieza a determinar cuáles son esos pasos, a clasificarlos, a consignarlos, a erigirlos en reglas de acción. Y nacen las artes, dentro de las cuales se incluyen profesiones y oficios. El Universo de la ciencia se integra con el Universo de la acción y llega a la plenitud de la sabiduría.

Porque sabiduría no es ciencia.

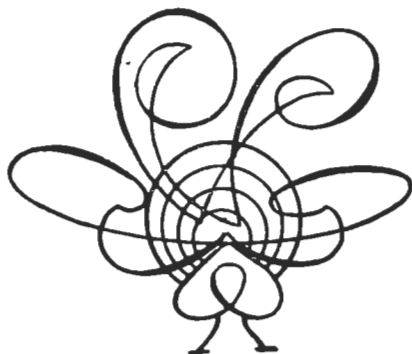
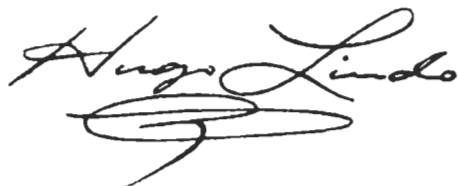
Como no es filosofía.

Ni arte.

Sabiduría es el triángulo cuyos vértices quedan arriba enumerados. Es comprensión total, vital, del Cosmos. Es análisis y síntesis; abstracción y aplicación; árbol, flor, fruto.

Sabiduría es conjunción cerrada que abarca con los filósofos, desmenuza con los investigadores y trabaja con los hombres de acción. Es decir, vuelve a ofrecernos, en fragante turgencia, la manzana iniciática, nutrida con las savias que recorren desde el tronco hasta la flor.

Este árbol, el de la curiosidad, no está en los cielos. Se halla en la tierra. En un rincón de la tierra —el Edén— que participa de condiciones celestiales. Tiene las raíces afincadas en el suelo duro —el *aquí*, el *ahora*— pero eleva sus ramas hasta la suave gasa de las nubes y el palpitante fulgor de los astros.



Juan Gabriel Borkman

Por Luis GALLEGOS VALDES

Uno de los antecedentes fundamentales del teatro contemporáneo es Enrique Ibsen. De él derivan el interés por ciertos problemas sociales en el teatro como el del alcoholismo en *Espectros*, el de la mujer emancipada en *Casa de Muñecas*, el de la fantasía poética y fáustica con elementos legendarios en *Peer Gynt*. Ibsen influye en el Teatro Libre de Antoine tanto como Zola con su naturalismo e influye sobre todo en la concepción y problemática de un teatro hecho a la medida del hombre del siglo XIX en sus finales: individualismo burgués, derechos de la mujer frente a la inveterada sujeción al varón, misticismo del hombre de acción, retrospectiva del tiranicidio en *Catilina* y la síntesis pagano-cristiana en *Emperador y Galileo*. Ibsen rompe con los prejuicios de una



LUIS GALLEGOS VALDES

sociedad estratificada y anuncia el revolucionarismo del siglo XX. Como Nietzsche en el plano del pensamiento puro, es un visionario que radiografía una época signada por el filisteísmo, por la vulgaridad y el egoísmo. Ibsen anuncia en su obra dramática, tan pujante y rica en mensajes, la nueva tabla de valores, esos nuevos valores cuya vigencia duró por espacio de más de medio siglo. Pese a que algunos de los problemas planteados en su teatro han dejado de serlo, la obra de Ibsen sigue presente en el teatro contemporáneo. Sus personajes principales viven en la mente del hombre culto con una fuerza pocas veces igualada por las creaciones de la dramaturgia, y ello porque Ibsen —aquel hombre solitario e infatigable en su tarea de crear— supo robar, como Prometeo a los dioses, el fuego de la creación imperecedera necesaria al progreso moral, social e intelectual de la humanidad como lo hicieron asimismo en la novela sus contemporáneos Tolstoi, Dostoievski y Zola.

La obra de Ibsen asume la misma calidad e importancia que la de esos titanes; es una obra comparable con la de Shakespeare por su contenido humano y por el valor simbólico de algunas de sus criaturas, por el don de penetrar en el hondón de las almas y de sacar de las pasiones humanas los conflictos de sus dramas. En Ibsen el hombre del norte se universaliza y rinde su secreto: la conciencia es un recinto inviolable, pero cuando esta conciencia aflora a la superficie en el agitado mar de las pasiones, los hombres se reconocen como forjadores de su propio destino, dueños de su albedrío y capaces de morir por defenderlo a dentelladas de fiera en acoso.

Del puritanismo pietista parece heredar Ibsen la intensa preocupación por la culpa, por las consecuencias del pecado cometido y que durante toda su vida acuciará al pecador hasta volvérselo elemento trágico. La interiorización en las conciencias, para descubrir en ellas los ocultos resortes de la conducta manifestada en la vida de relación, es una de sus preocupaciones. Pero no podemos limitar a esto su objetivo, ya que en cada una de sus obras el dramaturgo aspira a realizar no sólo un estudio de las pasiones, de los caracteres, de las diversas psicologías sometidas a la piedra de toque de las circunstancias, sino a forzar las pesadas puertas del arte para penetrar por ellas seguido de la turba inmensa de sus espectadores y lectores.

Como los fiordos de su tierra neblinosa que la penetran profundamente entre acantilados, Ibsen penetra con no menos profundidad en el espíritu atormentado del hombre contemporáneo heredero de la rebeldía renacentista y del racionalismo implacable de los siglos XVII y XVIII. Pero del siglo XIX recoge lo que tenía que recoger: el conflicto entre individuo y sociedad, entre padres e hijos, entre marido y mujer, entre individualidad y medio ambiente. Ibsen refleja muy bien esos conflictos que surgen de una sociedad en vías de masificarse, de un capitalismo llegado a su punto culminante en algunos países como Inglaterra y Alemania. El trasfondo de su obra es inmenso y oscuro, con los fusilazos de la tempestad que se avecina, de la tempestad que estallaría en el siglo siguiente con las dos guerras mundiales. Para la democracia y para el

socialismo Ibsen es el mejor intérprete, como que supo captar el panorama en que se desenvolvía el hombre de su época reptando, minúsculo y trágico, entre apretadas ferrovías, tiznado con el humo de las fábricas, perplejo ante las monstruosidades físicas y síquicas de la era industrial. Pero a la vez Ibsen —como dramaturgo consumado y fino sicólogo— lleva a ese hombre a la interioridad del hogar y lo somete a la asfixiante atmósfera de los prejuicios sociales, los de esa burguesía del siglo XIX, de leva y chistera en los hombres y de pomposa crinolina en las mujeres, como si la vestimenta quisiera ocultar los designios inconfesables de la lujuria y de la avaricia bajo lo solemne y recargado de una época destinada de pronto a convertirse en cromo descolorido en las portadas de las revistas. Ibsen sálvala de caer en el pintoresquismo anecdótico al elevar ese ambiente de hombres y mujeres en encierro material y espiritual a la categoría artística. El clima de la obra de Ibsen rezuma toda la monotonía y la vulgaridad de la vida burguesa ordenada y metódica bajo el imperio de una moralidad convencional a la que el dramaturgo noruego hizo guerra despiadada. Arranca de un tirón la careta que oculta la pasión inconfesada y deja desnudo el rostro convulso pero sincero.

Mas no todo en Ibsen es problema de gentes que se empeñan en sostener sus prejuicios metidos en sus moradas, ocultas esas gentes a las miradas curiosas de fuera por los visillos de las ventanas, orgullosas de ocultar una vida que el dinero les da el derecho de cerrar a los demás bajo siete llaves. Ibsen sabe también salir a los campos, hacer andar a sus personajes bajo tormentas de nieve, predicar palabras de locura o de sabiduría como en *Brand*, el pastor que muere bajo una catedral de hielo convertida en alud. Una inmarcesible poesía se escapa de algunas de sus obras que nos hace olvidar el pequeño problema casero, la estrechez de criterio, la lógica del pequeño burgués, del pequeño funcionario. Esto ocurre en *Peer Gynt*, que nos hace recordar un poco el segundo Fausto de Goethe. Ibsen parece entonces abrir los grandes ventanales de la vida a la reducida visión de las damas entristecidas en los menesteres diarios, de las jovencitas soñadoras, de los jóvenes desorientados e ineptos. Surge entonces de sus dramas un canto a la acción, a la vida que apaga los tristes sonos de acordeón de las tabernas humosas de pipas. “Ancho es el mundo y hay que conquistarlo”, parece ser el *leit motiv* de su himno libertario y audaz.

Hace algunos años el escritor nicaragüense Agenor Argüello me señaló la importancia de Ibsen, recomendándome su lectura. Ciertamente leer a Ibsen es enriquecer uno su espíritu, elevarse sobre la mediocridad, sentirse acicateado para cumplir obras de bien. Como en el drama griego la *catharsis* o purificación de nuestros sentimientos ensuciados por la vida mezquina se realiza en no pocas de sus piezas dramáticas. El fondo permanente de las mismas lo da la pasión, el conflicto individual o social, el carácter fuerte o débil que se yergue ante el destino inescrutable. El destino del hombre contemporáneo —lo vio bien Ibsen— es adaptarse a una sociedad cada vez más desgarrada por

esos conflictos, abrumada por problemas que políticos y estadistas se afanan inútilmente por resolver rara vez con altruismo, las más veces llevados por el espíritu de partido, obedientes a los intereses de una ideología. De todo ello extrae el dramaturgo lecciones imperecederas. La voluntad individualista parece ser uno de los resortes que explican el funcionamiento de algunos de sus dramas, la conducta de algunos de sus personajes.

Tal es Juan Gabriel Borkman, el director de banco al que la quiebra fraudulenta llevó a la cárcel y cuyo amor se disputan dos mujeres, hermanas ambas, de las cuales una es su esposa. Al salir de la cárcel Juan Gabriel Borkman se encierra en sus habitaciones del segundo piso de la casa sin querer ver ni oír a nadie, excepto a su fiel amigo Foldal, que, de cuando en cuando, sube a visitarlo. Borkman es duro y lo trata a veces sin miramientos como a un objeto cualquiera, cómoda o silla. Pero hay en Foldal una inmensa comprensión para su pobre amigo el banquero fracasado que rehuye a su propia familia.

Borkman digiere su fracaso paseándose por su cuarto a grandes zancadas, haciendo crujir las maderas del piso con su incesante ir y venir. En el vaivén de su pensamiento ruedan su vida fracasada, el amor de su cuñada Ela, la frivolidad de su hijo Erhart al que también se disputan su mujer y su cuñada como una presa más fácil que el amor que ellas fueron incapaces de elevar a algo más noble que el simple egoísmo femenino. La explicación de su carácter nos lo da él mismo en estas frases que le dice a Frida: "Sí, soy hijo de minero. Algunas veces mi padre me llevaba a la mina para oír el canto del mineral"... Y Frida le pregunta: "¿De veras? ¿El mineral canta?" Y Borkman le responde: "Sí, cuando lo extraen. Los martillazos que le arrancan es la campana de medianoche que lo despierta, la hora de la libertad que suena. Y su canto es entonces un canto de alegría".

En esas palabras henchidas de poesía y nostalgia por el canto del mineral está de cuerpo entero Juan Gabriel Borkman. Y en esta otra paladina confesión suya: "¡Nada más duro que no ser comprendido!". Se refiere a Frida, la hija de Foldal, quien ha ido a tocar el piano a la casa del hombre que arruinara a Borkman al cometer una infidencia sobre el contenido de unas cartas que éste le había confiado.

Cuando en el mismo segundo acto Borkman discute con Ela su cuñada las relaciones de ambos veinte años atrás y ella le pregunta la causa de por qué la policía encontró intacto en la caja de caudales lo que a ella pertenecía, Borkman le dice: "¡Qué sé yo, Ela! ¿Crees que es posible acordarse de todos los motivos que le han guiado a uno hace veinte años? Lo único que sé es que en mis horas de soledad, cuando secretamente revolvía en mi cabeza todos mis proyectos, experimentaba un sentimiento semejante al de un aeronauta consagrando sus noches sin sueño a hinchar un globo inmenso que lo eleve por encima de los mares inseguros".

El hombre, ondeante y variable según Montaigne, cambia con las pasiones

al cabo de los años y lo terrible es que en un rincón de la memoria acechan el olvido y la ingratitud o simplemente el olvido que lo hace sumirse en un Leteo más frío y sin memoria que el que imaginaron los antiguos o en un anodamiento de la conciencia peor que en el que caen los comedores de loto. En Borkman, empero, la conciencia permanece lúcida para auscultarse y descubrir todas las motivaciones de su culpa, sin perdonarse nada, con heroico masoquismo. Ela reclama ante Borkman su amor hecho de verdadera comprensión frente a los prejuicios de la esposa que lo rechazó después de su fracaso por miedo al qué dirán.

Por otro lado Ela trata de arrebatarle al hijo, criado y moldeado por ella, pero la señora de Borkman no se da por vencida y lucha obstinada ante este nuevo desafío de la vida, sin deponer su orgullo, aunque bien sabe que si sobreviven económicamente al fracaso de su marido se debe al dinero de Ela, y esto es lo terrible para la señora de Borkman: tener que agradecerle algo a su hermana y rival en dos campos de los sentimientos primarios pero también ennoblecedores del ser humano: el amor filial y el marital.

En cuanto al hijo, Borkman le dice: “Escúchame, Erhart... ¿No estarías dispuesto a seguir a tu padre? Nadie puede ser rehabilitado por nadie. Todo eso que te he enseñado aquí, en el encierro de estos cuartos, no son más que fantasías y quimeras. ¿De qué puede a mí servirme que tú llevases una vida tan edificante como la de los santos en el paraíso?”

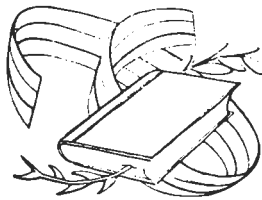
“*Nadie puede ser rehabilitado por nadie*”, tal la clave del conflicto interior de Borkman. He aquí el peso de la culpa sobre la conciencia de ese hombre obsesionado por una preocupación que tal vez a otro menos fuerte que él lo volvería loco. Pero frente a la circunstancia adversa el hombre de hierro que hay en Borkman se yergue altivo dispuesto a desafiar al mundo.

El drama termina cuando salen al aire frío de una noche invernal Borkman y Ela, quienes van a sentarse a un banco nevado. En el mismo banco en que antaño se veían Ela y Juan Gabriel, muere este último repentinamente. Llega en ese punto la señora de Borkman seguida de una criada, y las dos hermanas, rivales antes, se cogen de las manos en señal de reconciliación.

Se ha definido esta obra como el drama del orgullo y de la ambición. Borkman, en su ansia desapoderada de fundar un vasto poder bancario, lleva la ruina a sí mismo y a otros que han depositado su confianza en él, tal Ela y tal Foldal, los cuales, no obstante, siempre lo quieren y admiran. Ibsen tomó de la realidad al personaje de Borkman así como también el asunto de su obra, pues en su época hubo varios casos de banqueros en quiebra. Esto le dio pie para realizar un estudio a fondo de un carácter erguido ante la adversidad, la cual trata de dividir —sin lograrlo— su recia voluntad entre dos conflictos: el social y el familiar. Como tantos otros individuos a él semejantes, Borkman afirma su terca individualidad frente al rechazo de una sociedad fundada sobre el orden y el ahorro, sobre la confianza y el decoro, valores que Borkman quebrantó y por lo cual se le hubo de condenar a varios años de

cárcel. Como el minero que fue su padre, Borkman, tras su fracaso social, exterior, profesional, bajó a las galerías de su yo, para explicarse el porqué de ese fracaso y para expiar su culpa sin la intervención de nadie. Enhiesta su individualidad como un mástil en medio de las aguas después de que el barco se ha hundido en el mar.

¿Qué aceptaría?



El Sentido de la Historia en la Biblia

Por Julio Fausto FERNANDEZ



JULIO FAUSTO FERNANDEZ

Bases de la Civilización Occidental. Paul Valéry hizo una sabia síntesis cuando afirmó que la Civilización Occidental descansa sobre tres pilares: la inteligencia griega, el orden romano y la espiritualidad judeocristiana. Dicho en otros términos: la civilización que ha terminado por imponer su dominio técnico sobre todas las tierras transitables y sobre todos los mares navegables del planeta, tiene tres hondas raíces históricas: la especulación intelectual griega, el Derecho Romano y la espiritualidad bíblica.

Hace pocos años el filósofo alemán Karl Jasper reconocía paladinamente deber a la Biblia la esencia misma de su propio sistema filosófico; y sería fácil, según creo, señalar muchos ejemplos concretos de la perdurable influencia que la espiritualidad bíblica ha ejercido y sigue ejerciendo, sobre la Civilización Occidental. Pero está fuera de mis alcances, y no es mi propósito, hacer el inventario de tales influencias;

mi objetivo es muy modesto: me propongo únicamente mostrar que la aguda conciencia que de su propia "historicidad" tiene el hombre moderno, procede directamente del evidente "sentido" que la Biblia asigna a la historia humana.

A pesar de que lo limitado del propósito facilite enormemente el desarrollo del tema propuesto, me veo obligado a solicitar de antemano la indulgencia de todos los conocedores de la Biblia, pues sin falsos alardes de modestia reconozco de buena gana que, en este delicado terreno, no soy otra cosa que un humilde aficionado a los estudios bíblicos.

Dicho lo anterior en descargo de mi conciencia, me adentro en el tema.

* * *

La Biblia no es un libro de historia. Encontramos en la Biblia los más variados géneros literarios; por ejemplo: narración cosmogónica y popular en el Génesis, historia política en Reyes, historia apologética en Crónicas, historia moralizante en Ruth y en Esther, recopilación de sentencias al estilo gnómico en Proverbios, ensayo filosófico en forma dramática en Job, poesía lírica en el Cantar de los Cantares y sublimes elegías en los Salmos.

La gran variedad de géneros literarios que ella nos muestra se debe a que la Biblia es, ante todo y sobre todo, un libro religioso que relata el encuentro del hombre con Dios y expresa los infinitos estados de ánimo que tal encuentro despierta en la conciencia humana: en cada una de sus páginas vemos a dos presencias espirituales frente a frente, a la criatura y a su Creador. Relata la Biblia, es verdad, la historia de una familia, de un clan, de un pueblo; descubre un plan evolutivo en los acontecimientos que sobrevienen a ese protagonista colectivo, pero en todo momento pide a la religión no sólo que explique la historia humana sino también que la oriente. La religión está siempre pre-

sente en el horizonte bíblico. Este dato es fundamental.

La Biblia no es un libro de historia, pero contiene una historia: narra la crónica del nacimiento y desarrollo de una nación; es "el más formidable memorial que un pueblo haya legado a las futuras generaciones, de todo lo que ha hecho, sufrido, creído, pensado y esperado"¹.

El libro sagrado narra la historia de la familia de Abraham desde el momento en que éste sale de la ciudad caldea de Ur, enclavada en el ámbito cultural de la Civilización Sumérica; relata la transformación de la familia del Patriarca en un clan seminómada primero y después en el pueblo de Israel, acontecimientos que tienen lugar en el seno de la Civilización Siríaca; finalmente, sigue paso a paso las vicisitudes históricas, a menudo dolorosas, de ese pueblo que entró en contacto con la Civilización Egipciaca a orillas del Nilo, con los supervivientes de la Civilización Minoica en las costas de Palestina, con las civilizaciones Hitita, Babilónica e Iránica en las riberas del Tigris y del Eufrates y con la Civilización Helénica (Grecorromana) en las propias orillas del Jordán. El relato de tales encuentros sitúa la historia de Israel dentro del marco de la historia universal y, por ello, cuando los personajes bíblicos reflexionan sobre las causas que provocaron tales acontecimientos históricos o sobre la forma en que influyeron sobre la vida de Israel, su pensamiento adquiere los matices de una verdadera filosofía de la historia universal.

Según el profeta Amós, Yavé aplica rigurosamente a otras naciones, tales como Siria, Filistea, Tiro, Edom, la de los amonitas y Moab, exactamente las mismas reglas que a los reinos de Judá e Israel: a todos exige equidad y humanidad en las relaciones sociales. Castiga a los pueblos extranjeros no sólo por los daños que le han causado al suyo, sino también por las crueldades que come-

ten unos contra otros. A Moab, por ejemplo, el Señor de la historia le pide cuentas porque ha “quemado y calcinado los huesos del rey de Idumea”². Yavé es, por tanto, el árbitro soberanamente justo y el protector de todos los pueblos. El mismo Amós transmite el siguiente mensaje divino:

“Pues vosotros, ¡oh hijos de Israel!, dice el Señor, ¿no sois lo mismo para conmigo que los hijos de los etíopes? ¿No hice yo salir a Israel de la tierra de Egipto, al modo que transporté de Cador a los filisteos y de Quir a los sirios”³.

La Biblia es, en definitiva, un libro religioso que habla de Dios, pero al mismo tiempo, admite que es en la historia el lugar donde ocurre el diálogo del hombre con su Creador.

* * *

Interpretación bíblica de la historia.

La Biblia descubre un “sentido”, un plan, una intención, una providencia, tanto en la historia general de la humanidad desde la creación del primer hombre hasta la consumación de los tiempos avizorada por los profetas, como en la historia particular de Israel. El diluvio, la vocación de Abraham, la permanencia en Egipto, el paso del Mar Rojo, la Revelación sinaítica, los cuarenta años en el desierto, la creación del reino davídico, la deportación a Babilonia y todo otro acontecimiento histórico no son hechos casuales, no son obra del azar, pero tampoco son obra de los hombres exclusivamente, sino que constituyen otras tantas manifestaciones de un designio divino, a menudo pedagógico y aleccionador. Según esto, Dios gobierna la historia y, además, educa al hombre en la historia y por la historia.

La historia humana, tal como la entiende la Biblia, no es un hacinamiento caótico de sucesos ininteligibles, no es, para decirlo con palabras de Shakespeare, “un cuento sin sentido narrado

por un idiota”, tampoco es la monótona y fastidiosa repetición de los mismos acontecimientos en infinito número de sucesivos universos siempre idénticos entre sí, como quiere la teoría del eterno retorno. No; conforme a la interpretación que de ella hace la Biblia, la historia humana tiene “sentido”, vale decir, es racional, inteligible.

No conviene, sin embargo, extremar esta nota de “racionalidad”, pues en el fondo de la filosofía de la historia esbozada por la Biblia hay dos tremendos misterios: un misterio divino y, para decirlo de algún modo, un misterio humano. El misterio divino lo constituyen los insondables juicios del Altísimo que, en última instancia, dirige la historia. El que impropriamente he llamado misterio humano, lo constituye el propio pueblo de Israel.

Deslumbrado por el esplendor del arte griego y por la ática claridad del pensamiento heleno, Renán pudo hablar en términos metafóricos del “milagro griego” en la historia. La lectura de la Biblia nos autoriza, en cambio, a hablar en términos muy estrictos del misterio de Israel. Misterio, a un mismo tiempo, religioso e histórico. En el plano religioso, Israel es el pueblo a quien Dios ha hecho una Promesa, el pueblo con quien Dios ha contraído un compromiso, celebrado un Pacto, establecido una Alianza, por ello se proclama objeto de una especial protección divina y se considera investido de una misión universal: establecer el Reino de Dios. El pueblo de la Alianza es también el pueblo en el que se consumarán las profecías. En la cismática Samaria, en las afueras de la ciudad de Sicar y junto al pozo de Jacob, Jesús dijo a una mujer samaritana: “la salud procede de los judíos”⁴. Tal es el misterio religioso de Israel; pero aun en un plano puramente natural y terreno, en el plano meramente histórico, el misterio salta a la vista con sólo que nos preguntemos: “¿Cómo, perseguido, torturado, reducido, en los días negros del

cautiverio, a orilla de los ríos de Babilonia, a unas cuantas decenas de miles de desterrados, ha podido (Israel) sobrevivir y sobrevive todavía entre nosotros, mientras que todos los prestigiosos imperios que le rodearon no nos han dejado más que ruinas, textos y momias?”⁵.

* * *

Características esenciales de la “historicidad” bíblica. De las páginas de la Biblia se desprende la idea de que la historia humana es irrepetible, tiene una finalidad, es progresiva y obedece a un propósito divino.

La interpretación bíblica considera el desarrollo histórico como un movimiento irreversible que tuvo un principio y, necesariamente, tendrá un fin. “Esta fue —dice Toynbee— la concepción de la historia que prevaleció en Israel y que, a través del judaísmo y del congénere del judaísmo, la iglesia zoroástrica, heredaron de Israel la cristiandad y el Islam”⁶.

La historia entera de la humanidad se dirige a un fin escatológico, la consumación de los siglos, situado más allá del tiempo y de la historia. Los profetas se refirieron a ese grandioso final como el “día de Yavé”. Dios ciertamente, gobierna las riendas de la historia conforme a sus absconditos designios, pero ha permitido a los profetas entrever su acción triunfal venidera, mediante la cual castigará a los malos, premiará a los justos, impondrá la paz definitiva y establecerá para siempre su justicia. Este acontecimiento universal y definitivo entraña una gran esperanza para toda la humanidad. Conocidos son los versículos 3 y 4 del Capítulo 4^o de Miqueas:

“Y juzgará muchos pueblos, y corregirá naciones poderosas, hasta las más remotas: las cuales convertirán sus espadas en rejas de arados y sus lanzas en azadones; una nación no empuñará la espada contra otra, ni estudiarán ya más el arte de guerrear.

Y descansará cada uno debajo de su parra y debajo de su higuera, sin tener temor de nadie; pues lo ha prometido por su boca el Señor de los ejércitos”.

Los profetas hebreos introdujeron, además, la idea del progreso moral en la historia: “Asientan (en efecto) respecto del progreso una concepción a la que es inherente el mejoramiento ético del individuo, de la sociedad y de la humanidad toda. Ello se comprueba en Amós, y —aún en mayor grado— en Oseas, el profeta convencido de que el conjunto de las cosas tiende a ennoblecer la vida humana”⁷.

A través de las vicisitudes de la historia, en la adversidad como en el triunfo, pero sobre todo mediante el sufrimiento, Dios hace progresar moralmente al hombre hasta que lo conduzca a su triunfo escatológico, el día de Yavé. En este sentido, la historia es el reflejo de una sostenida pedagogía divina. El relato bíblico es, en gran medida, la narración de la forma en que el Altísimo fue educando al pueblo de la Alianza, al pueblo de “dura cerviz” que en más de una ocasión renegó de su divino Aliado. Los grandes hitos de esa historia pedagógica son el Pacto, la Revelación sináutica, los cuarenta años de peregrinación por el desierto y el cautiverio babilónico. La misma narración bíblica es de índole pedagógica, en el más amplio sentido de la palabra: en ella los personajes cobran caracteres paradigmáticos, típicos, representativos de un defecto o de una virtud. “Raras veces pormenoriza la Biblia su vida. No le interesa lo biográfico al modo de Plutarco. Sólo hay la excepción de un David, un Jeremías y un Nehemías. Lo corriente es que los personajes encarnen un rasgo esencial que se perfila, reitera y destaca. Son figuras de vidriera de colores: Abraham es el hombre de la fe, Moisés es de la responsabilidad, Esdras el del deber rígido, Job el de la confianza absoluta y Daniel el de la esperanza... Una unidad secreta los enlaza: son los hombres de la Alianza”⁸.

* * *

La providencia en la historia. La aguda conciencia de la "historicidad" que encontramos en el hombre bíblico se debe, a mi juicio, a las tres grandes directrices que orientan el pensamiento contenido en la Biblia; a saber: la fe monoteísta, la convicción que tiene Israel de ser "un pueblo peculiar" —el pueblo de la Alianza— y la tenaz expectativa de que, a su debido tiempo, todas las profecías alcanzarán fiel cumplimiento.

La idea básica, desde luego, es el señorío de la historia humana por Dios. Yavé se revela directamente a los patriarcas en épocas claramente determinadas por la Biblia, pero también se revela indirectamente en la historia, la cual viene a ser como la escritura de Dios que, leída a la luz de la fe, contiene en sí misma una especie de revelación susceptible de iluminar a su pueblo.

Interpretada conforme al ideal monoteísta, la historia no es obra del azar, tampoco es hija del ciego determinismo y, menos aún, hija arbitraria de una libertad humana supuestamente ilimitada; es, por el contrario, obra de Dios, obra de su constante providencia, Yavé dice a Israel por boca de Amós:

"Yo soy aquel que os saqué de la tierra de Egipto, y os condujo por el desierto cuarenta años, para ponerlos en posesión de la tierra de los Amorreos"⁹.

La historia es obra de la providencia divina, pero el hombre con su libertad y con su conocimiento moral desempeña en ella un papel importante aunque subordinado. "El concepto de providencia dice, ciertamente, que Dios desenvuelve sus planes en el mundo; dice, también, que el hombre tiene en ellos su parte; pero... no reduce exclusivamente esta parte humana a la obediencia a la voluntad de Dios. Los hombres son plenamente libres frente a El, son verdaderamente capaces tanto de obedecerle como de rebelarse"¹⁰.

Se produce así, en el seno de la historia, una sutil dialéctica entre la voluntad divina y la libertad humana: "en la Biblia la acción del hombre aparece como factor influyente en el curso de la historia, porque hay dependencia entre la obra divina y la humana. Si entre el pecado y la desdicha hay una relación causal, porque el primero, obra del hombre, influye en la acción de Dios, también el culto, con sus ofrendas, y el arrepentimiento, con su alcance ético-religioso, pueden influir en la acción del Eterno"¹¹.

Dios, señor de la historia, es un soberano justo que premia al santo y castiga al impío, ya se trate de individuos o de pueblos. Convencido del poder del Altísimo, pregunta el salmista:

"¿Por qué así se amotan las naciones y los pueblos maquinan planes vanos?"

El cantor añade:

"El que en el cielo está se ríe de ellos, el Señor hace de ellos puro escarnio".

Para terminar con esta severa advertencia:

"Y ahora, reyes, habed juicio, instruíos, oh jueces de la tierra".

"Servid al Señor Dios con temor santo y en él regocijaos; con temblor.

"Rendidle acatamiento, no sea que él se irrite y vosotros perdáis vuestro camino, porque pronto se encenderá su ira. Bienhadados cuantos en él buscan su refugio"¹².

Sucede a menudo que los actos del hombre, por ejemplo su desobediencia a los preceptos de la ley del Sinaí, provocaron las divinas decisiones, en el sentido de castigar a los transgresores, pero ocurre también que cuando éstos reconocen su falta e imploran el divino perdón, Dios detiene su mano justiciera. Una y otra vez Israel transgredió la Ley del Señor y una y otra vez el transgresor se libró del merecido castigo implorando la misericordia divina. Toda

la historia del pueblo elegido es resumida por el salmista en los siguientes términos:

“Y ellos se mancillaron con sus obras y se prostituyeron con sus crímenes.

“Y se encendió el enojo, la ira del Señor contra su pueblo, y abominó su herencia.

“Y entrególos en manos de las gentes, y los que los odiaban fueron sus señores.

“Sus enemigos los atribularon, fueron bajo sus manos oprimidos.

“El los libró incontables veces, y ellos le exacerbaron con sus trazas, y se vieron por sus mismas maldades derribados.

“Mas él volvió los ojos a su angustia, al oír la oración con que clamaban.

“Y se acordó de su alianza en gracia de ellos, y, por su gran misericordia, arrepintióse.

“Y les ganó misericordia entre quienes cautivos los llevaron”¹³.

Como puede verse, la historia nacional era para Israel el gran motivo de acción de gracias hacia Yavé y el gran libro de sus revelaciones.

La fe en el poder y en la misericordia divinos constituye el fuego con que los profetas animaron al pueblo en las horas de angustia. A ese respecto, Daniel es particularmente aleccionador. Es suficiente mirar al pasado: Dios ha vencido siempre. Cada vez que las naciones paganas quisieron aniquilar al pueblo escogido, Dios las arruinó. Con la persecución que Israel sufría en la época del profeta, sucederá lo mismo: pronto desaparecerá el monarca tiránico, como desaparecieron Nabucodonosor y otros muchos reyes. La Providencia, una vez más, salvará al pueblo perseguido.

Por lo demás, es necesario aclarar que, según el pensamiento bíblico, Dios es el Señor de la historia pero en manera alguna es la esencia de la historia. Dios trasciende la historia y no se realiza en ella (suponer lo contrario sería

caer en el panteísmo): la perfección infinita de la divinidad no necesita de la historia humana para adquirir esta o aquella cualidad. El acontecer humano no es, por consiguiente, una mera historia sagrada aun cuando su divino gobernador, con libertad absoluta, haya introducido en la evolución natural una historia de otro orden cuya última significación es el advenimiento del reino milenarior. He aquí por qué dice el salmista:

“Porque él es rey sobre la tierra entera: cantadle un himno.

“Dios reina sobre las naciones, se sienta sobre su trono santo.

“Los príncipes de pueblos se han juntado con el pueblo del Dios de Abraham. Pues de Dios son los próceres del mundo y él está sobre todos exaltado”¹⁴.

• • •

El pueblo de la Alianza. Otra idea fundamental que contribuye a integrar el “sentido” que la Biblia atribuye a la historia, es la de la Alianza que Dios estableció, por medio de los patriarcas, con su pueblo escogido. Tal idea, vista desde un ángulo puramente humano, es de carácter esencialmente histórico, no sólo porque el Dios que se reveló a Abraham y a Moisés es el Señor de la historia, sino también porque el concepto de la Alianza despertó en el pueblo de la Biblia tres estados de ánimo íntimamente enlazados entre sí, a saber: 1º) la convicción de que Yavé dotó a Israel de un dominio, de un poder que ejercerá y manifestará en las rutas de la historia, rutas que deberá transitar el pueblo elegido hasta el total cumplimiento de los designios divinos; 2º) el sentimiento de pasmo ante la grandeza infinita del Dios de los ejércitos, quien conduce al triunfo a los batallones de Israel y no vacila en movilizar para ello, si el caso lo requiere, las fuerzas celestes y telúricas; y 3º) el temor y el temblor ante las exigencias espirituales

del Excelso Señor de la moralidad, que interviene en la historia con su bendición o con su ira, según las circunstancias.

“Y dijo el Señor a Abraham: Deja tu tierra, y tu parentela, y la casa de tu padre, y ven a la tierra que te mostraré.

“Y yo haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y ensalzaré tu nombre, y tú serás bendición.

“Bendeciré a los que te bendigan, y maldeciré a los que te maldigan, y serán benditas en ti todas las naciones de la tierra”¹⁵.

La promesa, por consiguiente, tendrá que ser cumplida en el seno de la historia.

Es evidente que Dios se comprometió a hacer de Israel un gran pueblo y el instrumento de sus designios y, desde entonces, para el pueblo de la Alianza el presente, por doloroso que pueda ser, entrañará siempre una esperanza, el pasado significará una lección que permitirá entrever la triunfal acción divina venidera y el futuro aparecerá como el cumplimiento de la promesa. El pasado histórico no será un pretérito yerto sino algo siempre presente ante la conciencia de Israel, algo que se conserva como un valioso patrimonio espiritual, casi como un misterio que es preciso penetrar. Por otra parte, la historia queda abierta hacia el futuro, y el optimismo de Israel obedece a que en su peregrinar histórico es compañero y socio de Aquel que persigue un Designio en la historia. “¿Pueden acaso dos caminar juntos, si no van acordes entre sí?”¹⁶, pregunta Amós, lleno de convicción.

La idea de la Alianza obligó, pues, a Israel a vivir dentro de una concepción histórica bien definida, en la cual la historia cobra un “sentido” que se identifica con el destino mismo del pueblo elegido. La historia es vista como una relación con Dios, y tiene una orientación, un sentido y una finali-

dad. La Promesa, La liberación de Egipto, la conquista de Canaán, la fundación del reino davídico y su restauración tras el Exilio son tan sólo etapas del peregrinar terrestre de Israel hacia el “día de Yavé” que será día de terror para los enemigos y día de triunfo para quienes permanezcan fieles a la Alianza.

La idea del Pacto con Dios obligó a Israel, bajo el apremio de sus profetas y rapsodas, a meditar sin tregua sobre su singular vocación, sobre las responsabilidades que ésta le impuso y sobre su destino futuro. Pasado, presente y porvenir constituyen una sola unidad: el cumplimiento del Pacto. El pueblo tiene conciencia de ser descendiente y heredero de Abraham, se hace cargo de la continuidad histórica que va de Jacob a Moisés y de David a Jeremías, de allí deduce una enseñanza: la necesidad de permanecer fiel al espíritu de la Alianza, puesto que por propia experiencia sabe que progresa cuando es fiel y se degrada cuando hace traición al Pacto. Los profetas anuncian que Yavé es un Dios celoso que no admite tercerías y, por ello, recuerdan constantemente al pueblo sus deberes de aliado fiel. Moisés, el primero de los profetas, dará la pauta al increpar al pueblo en su exaltado canto:

“Dios es fiel y sin sombra de iniquidad, íntegro y justo.

“Han prevaricado contra él los que él ha engendrado sin tara; generación depravada y perversa.

“¿Así correspondes al Señor, pueblo necio e insensato? ¿Por ventura no es él tu padre, que te rescató, que te hizo y te crió?

“Acuérdate de los tiempos antiguos, recorre de una en una las generaciones; pregúntalo a tu padre, y él te informará; a tus antepasados, y te lo dirán.

“Cuando el Altísimo dividía las naciones, cuando separaba los hijos de Adán, fijó los límites de los pueblos según el número de los hijos de Israel.

“Mas la porción del Señor es su pueblo; Jacob fue su herencia propia”¹⁷.

* * *

El cumplimiento de la promesa. La concepción bíblica de la historia se delinea, a mi parecer, como un proceso que va de la Promesa a su cumplimiento; esto es, como una evolución lineal que va de los orígenes a la consumación. El cumplimiento de la promesa hecha por Dios al pueblo elegido constituye, en la historia, un acontecimiento central pero futuro que divide todo el proceso en dos épocas: un *eón* presente, lleno de miserias, y otro feliz, eterno e indubitante. Bellamente lo expresa el salmista:

“Y durará tu trono, oh Dios, por mil edades, cetro justo es el cetro de tu reino”¹⁸.

Los principios dinámicos que determinan el proceso histórico son, de una parte la rebelión del hombre contra la voluntad divina y, de otra, el misericordioso designio de Dios para perdonar a quienes se arrepienten de sus culpas. En la Biblia vemos que, en el *eón* presente, el acontecer histórico va continuamente de actos siempre repetidos de descarrío a reiterados actos de penitencia. Las traiciones humanas terminarán, sin embargo, con la reconciliación definitiva del hombre con Dios. La historia cobra, así, los perfiles de un proceso de redención, cuya íntima esencia consiste en ser un período definitivo de prueba para el hombre. El mundo mismo es un lugar de prueba en donde el Dios de Abraham sondea fidelidades. El tiempo histórico adquiere el profundo significado de ser una oportunidad única de salvación. El pasado es la Promesa, el futuro es la certidumbre de su realización y el presente, nudo que enlaza uno y otro, es el drama que se desarrolla dentro de los términos de un dilema: fidelidad a la Alianza o rebeldía con los designios divinos. El pretérito y lo porvenir están mutuamente condicionados, puesto que cada

etapa presente es el cumplimiento de preparaciones pasadas que, a su vez, condicionan el futuro. Bajo esta luz se torna inteligible no sólo la historia de Israel sino también las historias de los otros pueblos, en tanto que éstas influyen en aquélla, tal como aparece en la visión de Daniel sobre los imperios paganos, o en tanto esas historias profanas son un reflejo de la del pueblo de Dios. El final es común para todas, por ello dice Isaías:

“En los últimos días, el monte en el que se erigirá la casa del Señor, tendrá sus cimientos sobre la cumbre de todos los montes, y se elevará sobre los collados; y todas las naciones acudirán a él.

“Y vendrán muchos pueblos y dirán: Ea, subamos al monte del Señor, y a la casa del Dios de Jacob, y él nos mostrará sus caminos, y por sus sendas andaremos; porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Señor”¹⁹.

Como puede verse, lo que está en juego en la historia son el llamamiento de Dios y la respuesta del hombre: ella es el campo donde se realiza el encuentro de la presencia espiritual finita del hombre con la presencia espiritual infinita de Dios. El motor de la historia es, por ello, la suprema tensión entre dos voluntades contrapuestas, la voluntad pecadora del hombre y la misericordiosa de Dios. Al final triunfará la voluntad divina. El mismo Dios lo dice por boca de Isaías:

“Esto es lo que he pensado y resuelto tocante a toda la tierra, y así extenderé la mano sobre todas las naciones”.

El profeta comenta:

“El Señor de los ejércitos lo ha decretado, y ¿quién podrá invalidarlo? Su brazo está levantado, y ¿quién podrá detenerlo?”²⁰.

Esta concepción que encontramos subyacente en todos los profetas, es la que introdujo el “mesianismo” en la interpretación de la historia, o sea, la idea profética según la cual la “edad dorada”, edad de armonía y felici-

dad perfectas, no se encuentran en el pasado, como creía Hesíodo, sino que se halla en el porvenir y constituye el acontecimiento central hacia el cual se encamina la evolución humana como hacia una finalidad que la colmará de sentido. "Los profetas —dice León Dujovne— tenían de la Historia un concepto del que era inseparable la convicción de que el futuro encierra para el hombre una promesa de realización de valores que hacen a la verdadera dicha de la humanidad"²¹.

Bella y simbólicamente expresa Isaías esta concepción mesiánica de la historia:

"Habitará el lobo juntamente con el cordero; y el tigre estará echado junto al cabrito; el becerro y el león andarán juntos, y un niño pequeñito será su pastor.

"El becerro y el oso irán a los mismos pastos; y estarán echados en un mismo sitio sus crías; y el león comerá paja como el buey;

"Y el niño que aún mama estará jugando en el agujero de un áspid; y el recién destetado meterá la mano en la madriguera del basilisco.

"Ellos no dañarán ni matarán en todo mi monte santo; porque el conocimiento del Señor llenará la tierra, como las aguas llenan el mar.

"En aquel día el renuevo de la raíz de José, que está puesto como señal para todos los pueblos será invocado de las naciones, y su morada será gloriosa"²².

En casi todas las profecías el futuro aparece, no como simple repetición, sino como una reiteración más perfecta, con caracteres propios, de lo mejor de la vida pasada del pueblo de Israel. La gloria y felicidad perdidas serán recuperadas en forma definitiva y mucho más esplendorosas: "el adjetivo *nuevo* se transforma en marca y estampa mesiánica. Nueva edad, nueva Alianza, nueva división del país, nuevo David, nueva Jerusalén, nuevo Templo,

nuevo hombre, nuevos cielos y nueva tierra, he aquí el acervo de novedades que un día creará el poder de Dios"²³.

• • •

Contraste de la concepción bíblica con otras interpretaciones de la historia. Según la concepción bíblica, la historia es lineal, abierta al futuro, progresiva e irreversible. Este punto de vista se ve confirmado por León Dujovne, quien escribe: "los Profetas, dueños de una viva conciencia histórica, elaboraron una interpretación de la historia como una orgánica continuidad, plena de sentido, entre el pasado, presente y porvenir"²⁴.

Las anteriores afirmaciones implican, a su vez, dos importantes negaciones: 1a.) la historia no es un terrible rompecabeza que carece de finalidad, esto es, de sentido; 2a.) el desarrollo histórico no es la constante repetición de un único ciclo que se repite infinito número de veces por toda la eternidad. Una y otra tesis, la del sinsentido de la historia y la del eterno retorno, han sido defendidas por eminentes pensadores, si bien la primera de ellas no ha sido popular en momento alguno de la historia, en tanto que la segunda, o sea la teoría del eterno retorno, prevalecía de modo indiscutido no sólo en Oriente sino también en el mundo grecorromano, en el momento mismo en que los profetas hebreos elaboraban su simple, sencilla y grandiosa concepción de la historia.

Si partimos del principio de que de dos hipótesis científicas es más verosímil aquella que explica los hechos en forma más sencilla, nos sería fácil llegar a la conclusión de que, en este caso, los profetas tenían la razón y no los pensadores extremo-orientales y griegos. Pero no se trata aquí de probar la veracidad de una u otra concepción, sino de demostrar que de las dos tesis antagónicas es la Biblia la que más ha influido en la idea que de la historia tiene la Civilización Occidental.

Una milenaria tradición religiosa hin-

dú afirma que el universo ha sido destruido infinidad de veces por medio del agua o del fuego; períodos larguísimos, eones de calma, siguen a cada destrucción; después, la divinidad emite de sí nuevos mundos y nuevas almas semejantes a los desaparecidos. En virtud de las sucesivas catástrofes y restauraciones universales, los mundos y los dioses se reabsorben en la esencia divina y nacen nuevamente. La evolución del universo es, por tanto, cíclica; es, en verdad, la reiteración infinita de un mismo ciclo de nacimiento y destrucción, dentro de un proceso sin fin. La creación carece de sentido, pues la muerte de cada uno de los universos sucesivos es tan cierta y tan carente de verdadera importancia, como la de un ratón. Dentro de esta cosmología, la historia humana aparece como la fastidiosa repetición, sin objeto, de un mismo tema.

Entre los pensadores chinos existió también la creencia de que la historia consiste en un interminable sistema de ciclos reiterados, cada uno de los cuales dura 129.600 años y termina en una catástrofe universal.

En el *Timeo*, Platón pone la concepción cíclica de la Historia en boca de un viejo sacerdote egipcio que conversa con Solón de Atenas, en los términos

*“Ya la gran edad predicha en la profecía cumea ha llegado;
el gran orden de las edades viene a nacer de nuevo.
Ya la Virgen y la Edad Dorada están retornando;
Ya una nueva raza está siendo enviada desde los Altos
Cielos...”*

*“Habrá otro Tifys y otro Argos para dirigir una banda
escogida de héroes.
Otras guerras se volverán a luchar y otra vez el magno
Aquiles será enviado a Troya”.*

Hay aquí como un eco de Isaías, pero hay, ante todo, una idea del “eterno retorno” de los acontecimientos históricos totalmente diferente de la concepción que de la historia tenían los profetas hebreos, pues en la Biblia solamente aparece en el *Eclesiastés*, cuya tendencia helenística es evidente.

siguientes: “Una serie de calamidades de distinta clase han caído sobre la raza humana, y seguirán cayendo; las mayores de ellas son obra del fuego y del agua, en tanto que las otras, de violencia menor, se deben a una infinidad de causas diferentes... Aunque ha cobrado forma legendaria, esta tradición contiene la verdad científica de que, a inmensos intervalos de tiempo, se produce una declinación en la órbita de los cuerpos celestes que giran en torno a la Tierra, y una catástrofe que en forma de conflagración sorprende la vida del planeta... En otras ocasiones, los dioses limpian la tierra con un diluvio... de resultas de lo cual os convertís en niños y empezáis de nuevo por el principio, sin conocimiento alguno acerca de la historia antigua ya sea de Egipto o de vuestro propio mundo... Sólo conserváis el recuerdo de un diluvio que es el más reciente de una larga serie”.

Herodoto, Tucídides, Heráclito y Aristóteles, por no decir todos los pensadores griegos, comparten en mayor o menor medida la idea de los ciclos históricos. Entre los romanos encontramos claramente expuesta la misma tesis en Tácito, en Marco Aurelio y en Virgilio. En la célebre IV *Egloga* virgiliana, se pueden leer los siguientes versos:

La tesis de los ciclos históricos predomina en el mundo grecorromano hasta el siglo IV de la era cristiana en que San Agustín, prolongando el pensamiento bíblico, la rebatió cumplidamente en su célebre obra, “*La Ciudad de Dios*”. De entonces a la fecha pocos pensadores occidentales la han prohija-

do abiertamente, aun cuando encontremos vestigios de ella en el historiador magrebite Ibn Jaldún, en el escolástico Siger de Brabante, en la "Divina Comedia" y en "La Nueva Ciencia" de Juan Bautista Vico. Entre los pensadores occidentales modernos de alguna importancia, aparte de aquellos que han sido directamente inspirados por el pensamiento hindú, únicamente Federico Nietzsche se ha atrevido a sostenerla abiertamente. Este genio desquiciado, en su obra "El Gay Saber", escribe: "Esta vida que ahora vives, y en la que has vivido ya, necesita vivirla de nuevo, y por un infinito número de veces; y en ello no habrá nada nuevo, sino que todo pesar y toda alegría, todo pensamiento y todo suspiro, todo lo infinitamente grande y todo lo infinitamente pequeño en tu vida deben volver a ti, y todo esto en el mismo orden y en la misma sucesión. Y también esta araña, y la luz de la luna a través de los árboles, y también este momento, y yo mismo".

• • •

Influencia del historicismo bíblico en la Civilización Occidental. Esporádica ha sido, como puede verse, la influencia de la teoría histórica del "eterno retorno" sobre las conciencias occidentales; en cambio, si hoy nos parece tan natural y evidente la división formal del tiempo histórico en pasado, presente y futuro, se debe a nuestra costumbre de pensar en los mismos términos que la tradición bíblica.

Para apreciar a cabalidad cuán importante ha sido la influencia de la interpretación bíblica de la historia sobre el pensamiento de la Civilización Occidental, hay que añadir que todas las teorías que asignan un sentido a la historia se mueven entre los dos polos de la interpretación cíclica, de origen hindú, y de la interpretación escatológica contenido en la Biblia. "Parece —dice Lowith— como si las dos grandes concepciones..., movimiento cíclico y

dirección escatológica, hubieran agotado las consideraciones básicas para un entendimiento de la Historia. Aun los intentos más recientes de una interpretación de la Historia no son más que variaciones de estos dos principios, cuando no una mezcla de ambos"²⁶. Esta afirmación resulta evidente si se piensa que, inclusive teorías tan aparentemente alejadas de toda teología, como la del materialismo dialéctico, pongamos por caso, sustentan una visión de la historia fuertemente impregnada de escatología, si bien en el caso citado se trata de un final escatológico puramente temporal y terreno: la pretendida sociedad sin clases del futuro.

Me he limitado a señalar la influencia de la Biblia sobre nuestra concepción de la historia; mucho habría que decir sobre otros aspectos de tal influencia, en especial sobre la que ha ejercido la fe monoteísta que es, sin disputa, el más importante de los aspectos aquí omitidos. Por lo demás, estoy firmemente persuadido de que la Biblia está lejos de haber agotado su benéfico influjo sobre el hombre contemporáneo y de que éste necesita de ella hoy más que nunca. El gran desarrollo científico y los extraordinarios logros técnicos contemporáneos han persuadido al hombre de que es, según la expresión goetheana, "el pequeño dios de la tierra", por lo cual ha llegado a perder toda idea de la Trascendencia y a considerarse señor absoluto de su destino. Ahora bien, si como dice un filósofo de nuestros días, "el hombre es exigencia de sentido", habría que demostrar al "homo sapiens" contemporáneo que Dios es el sentido del mundo, de la historia y del propio hombre, para ello nada puede servir tanto y tan bien como enseñarle, o resucitar en su memoria, los principios esenciales contenidos en la Biblia.

Terminaré formulando el voto ferviente de que pronto llegue el día del Señor anunciado por el salmista:

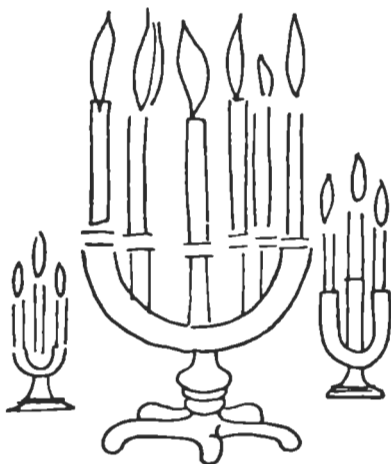
"Será su nombre bendecido por los

siglos; mientras luciere el sol, será su nombre. Y benditas en él serán las tri-

bus todas de la tierra, bienhadado proclamaránlo todas las naciones”²⁶.

NOTAS

- 1—Daniel-Rops. “¿Qué es la Biblia?”. página 62.
- 2—Amós. 2, 1.
- 3—Amós. 9, 7.
- 4—Juan. 4, 28.
- 5—Daniel-Rops. Obra citada, página 78.
- 6—Toynbee, Arnoldo J. “El historiador y la religión”, página 22.
- 7—Dujovne, León. “La Filosofía de la Historia en la Antigüedad y en la Edad Media”, página 144.
- 8—Gélin, A. “El Alma de Israel en la Biblia”, página 129.
- 9—Amós. 2, 10.
- 10—Lombardi, Ricardo. “La Historia y su protagonista”, página 157.
- 11—Dujovne. Obra citada, página 64.
- 12—Salmo 2, 1-4-10-11 y 12.
- 13—Salmo 105 (106), 39-46.
- 14—Salmo 46, 8-10.
- 15—Génesis 12, 1-3.
- 16—Amós. 3, 3.
- 17—Deuteronomio. 32, 6-9.
- 18—Salmo 44, 7.
- 19—Isaías. 2, 2-4.
- 20—Isaías. 14, 26-27.
- 21—Dujovne. Obra citada, página 61.
- 22—Isaías. 11, 6-10.
- 23—Gélin. Obra citada, página 81.
- 24—Dujovne. Obra citada, página 22.
- 25—Lowith, Karl. “El sentido de la historia”, página 36.
- 26—Salmo 71 (72), 17.



Andrés Bello, Universitario, Internacionalista y Legislador

Por Ramón LOPEZ JIMENEZ

Es muy honroso para mí colaborar en CULTURA, Revista que tiene bien ganados sus múltiples prestigios dentro y fuera del país. Deseo enfocar en este estudio la polifacética figura del gran humanista don Andrés Bello, nacido en la ciudad de Caracas y mimado hijo adoptivo de Chile.

Son tantas las facetas de la extraordinaria personalidad de D. Andrés Bello, que cualquiera de ellas apasiona y mueve nuestra admiración por su grandeza.

La obra cumbre de Bello en la esfera jurídico universal, es su valioso Tratado que él intituló "Principios de Derecho de Jentes", en 1832; y que años después rebautizó con el nombre de "Principios de Derecho Internacional"; notable estudio que modestamente intentaremos comentar.

PRINCIPIOS DE DERECHO DE JENTES Y PRINCIPIOS DE DERECHO INTERNACIONAL

En esta monumental obra, se encuentra un inapreciable material de lectura que asombra a quienes nos dedicamos a espigar



RAMON LOPEZ JIMENEZ

en estas disciplinas científicas. Bello inicia su magistral estudio, por la definición del Derecho Internacional, que, para él, es la colección de las leyes o reglas generales de conducta que las naciones o estados deben observar entre sí para su seguridad y bienestar común. La influencia del ambiente jurídico de Inglaterra, donde Bello vivió, se hace sentir hasta en la misma definición de la ciencia, al afirmar que el Derecho Internacional es una colección de leyes y reglas, noción ahora superada, aun cuando muchos Tratadistas de la materia todavía opinan más o menos lo mismo que Bello, cuando él redactó su obra, hace 134 años.

Luego entra de lleno estudiando la autoridad de donde emana el Derecho de Gentes; su división en interno y externo; en natural e instituido; su fuerza obligatoria en virtud de pactos internacionales y las sanciones correspondientes a la violación de sus preceptos.

Hace un pormenorizado análisis de la Nación o Estado, elemento primordial en aquella época, como sujeto del Derecho Internacional. Se refiere con énfasis a la igualdad, independencia y soberanía de las naciones; tema de enorme importancia, apreciado en 1832, cuando entonces la discriminación de los débiles era mucho más marcada que hoy. Por otra parte, la elevación de esos principios a estatutos internacionales, no aparece en el ámbito de las naciones sino a comienzos de este siglo; lo que vale decir, que Bello, se anticipó en más de media centuria, a la aceptación internacional de sus principios doctrinarios.

Alude en forma magistral a la personalidad de las naciones y al derecho de un Estado al reconocimiento de los otros, haciendo hincapié en los derechos que se derivan de la independencia y soberanía de las naciones, insistiendo en la perpetuidad del estado jurídico de éstas.

Hace un análisis exhaustivo de los bienes pertenecientes a la Nación, sus títulos, requisitos que legitiman la aprobación y de algunos títulos en particular como la ocupación y la prescripción.

Al hablar del territorio, señala sus límites y sus accesiones naturales, su inviolabilidad, sus servidumbres y los del Estado en aguas territoriales. Igualmente estudia los problemas de la alta mar.

Capítulo de gran importancia técnica, es el atinente al dominio, imperio y jurisdicción, a la enajenación del dominio; a la cortesía internacional, a la obligatoriedad de las leyes sobre los habitantes, incluso los extranjeros. Estudia la llamada, entonces, extraterritorialidad en los casos de actos de jurisdicción.

Enfoca todos los problemas de la ciudadanía; cómo se adquiere o se pierde; el ingreso de extranjeros a los países, su refugio, asilo y extradición, tratados estos temas con máxima suficiencia. Hay un capítulo, que ahora parece obsoleto: "Las mansiones de los extranjeros, sus derechos y obligaciones según sus clases y los derechos civiles de los extranjeros". Lejos estaba entonces el advenimiento del imperio soviético que priva de todo derecho a los extranjeros.

Para Bello, el comercio de las naciones entre sí, debería ser una obligación; prohibiendo la libertad de los mares, la más amplia libertad de comercio, y sujetándolo solamente a impuestos aduanales; pero nunca en un sentido lesivo que vuelva imposible el comercio.

Al hablar de los Cónsules y de sus funciones, Bello se coloca exactamente en el criterio actual moderno de sus atribuciones y facultades. Sostiene que los Cónsules, como simples agentes comerciales, carecen de inmunidades diplomáticas y en consecuencia, pueden ser enjuiciados y encarcelados como cualquier ciudadano extranjero o nacional. Repite que el Cónsul no es un ministro público, porque su misión no es dirigida a la autoridad ante quien va, sino que su misión es ante sus compatriotas. En consecuencia, reitera su criterio de que los Cónsules tienen únicamente funciones

comerciales. Seguramente en la época que Bello escribió su Tratado, los abusos de los Cónsules Extranjeros en Chile, fueron como los que aquí en Centro América se gastaban los Cónsules de muchas naciones; para el caso, Federico Chatfield, Cónsul inglés de ingrata memoria para todo Centro América, que no sólo intervino en nuestros asuntos internos abusando políticamente de su simple cargo comercial, sino que llegó hasta pedir la supresión de la libertad de imprenta en Centro América. En mayo de 1843 el Cónsul mencionado, se dirigió en una insolente nota al Gobierno salvadoreño, exigiendo que se restringiera la libertad de imprenta; todo, debido a que la prensa independiente atacaba al Gobierno inglés por las usurpaciones territoriales de la Gran Bretaña en Honduras y Nicaragua. Más todavía: durante muchísimo tiempo, Francia agregaba a sus Cónsules, el carácter de “encargado de negocios”, sello que los elevaba a la categoría diplomática, con todas sus preeminencias, inmunidades y prerrogativas.

Al abordar el tema de la ciudadanía, Bello, con la suficiencia de siempre, encara el problema del modo de adquirirla y, a la vez, señala los modos de perderla.

TRATADOS

Bello, dedica un amplio capítulo al estudio de los Tratados. Comienza por establecer qué debe entenderse por Tratado general; para después —entrar en el estudio de los Tratados especiales; lo mismo que la disolución de ellos.

Nos llamó la atención un parágrafo del Capítulo de los Tratados, referentes a los pactos de autoridades inferiores o *exposición*.

Esta *exposición* consistía en ciertos convenios de autoridades inferiores, como Gobernadores, Alcaldes, Jefes Militares. Estos Pactos suscritos con todas las formalidades legales, sólo podían convertirse en obligatorios, por la aceptación y aprobación posteriores del Soberano.

El caso de los *esponsores* es más frecuente de lo que uno piensa a primera vista. Hay funcionarios que, sin estar debidamente autorizados, suscriben obligaciones y pactos, que el Soberano, Emperador, Rey, Presidente o simple Jefe de Estado, no acata después, y no confirma lo pactado. Pero no es ahora que nos ocuparemos de este curioso acto internacional llamado *esponsión*.

Bello se extiende abundantemente comentando la interpretación de los Tratados y de sus diferentes matices. Cabe decir, que hoy en día, las diferencias que han existido entre las denominaciones Tratados, Convenciones, Conferencias y Protocolo, cada día se aminoran. Se usa en la actualidad con más frecuencia el término Conferencia, para englobar una serie de actos diplomáticos que antes caían, unos, bajo la denominación de Tratados, otros, eran objetos de Convenciones; y algunos de Protocolos especiales. A esto hay que agregar el término Carta, que se estila ahora; como decir la Carta de San Salvador, la Carta de Bogotá o la Carta de Punta del Este, para señalar diferentes actuaciones internacionales.

Al tratar de los medios de evitar rompimientos entre las naciones, Bello, acude a la transacción, mediación y arbitraje. Prácticamente no menciona los buenos oficios.

Cuando se agotan los medios conciliatorios, Bello, señala otros recursos, que evidentemente entrañan el uso de la fuerza, como la ley del Talión, consistente en hacer sufrir a la potencia agresora el mismo daño que ella ha inferido. Luego señala la retorsión y las represalias. En aquella época, cuando una persona era dañada en sus intereses, recurría a su Gobierno para que la permitiera usar represalias; y al efecto, se le autorizaba por medio de una patente, que se llamaba “Letras de represalias”.

Sin esta patente, el actor corría el peligro de ser detenido como pirata o ladrón. Todos estos medios estaban colocados equidistantes entre los recursos conciliatorios y la propia guerra. Ahora en día, tenemos nuevas formas compulsivas, como es la

guerra fría o la agresión militar regional, que no implica guerra total, como acontece en la Vietnam. Allá los vietnameses del Norte invaden el Vietnam del Sur y los norteamericanos descargan su poderío militar sobre los llamados agresores vietnamitas del Norte.

La parte segunda de su Tratado lo dedica el Profesor Andrés Bello al tema de la Guerra.

En la actualidad ha cambiado totalmente, no sólo la guerra propiamente dicha, sino sus formas. En la hora actual se habla de guerra de guerrillas en todo el mundo. Estas guerrillas han venido a sustituir el concepto antiguo de la guerra, que es el que examina y estudia Andrés Bello. Desde luego, sus concepciones responden a una época ahora superada.

Sin embargo con espíritu de divulgación científica, diremos que Bello se refiere ampliamente a la guerra, que podíamos llamar ahora, antigua. Por eso él habla de la legitimidad de la guerra, de sus causas, de las formalidades previas y de los instrumentos de guerra.

Bello estudia el fenómeno de la GUERRA, en todos sus ángulos y manifestaciones. De los efectos del rompimiento bélico sobre las personas y cosas de un beligerante, situadas en el territorio de otro. De los derechos de particulares entre los beligerantes. De cómo se debe tratar a un enemigo que se rinde. Del tratamiento del enemigo que por su edad, sexo o profesión no opone resistencia. De los prisioneros de guerra y del trato especial que hay que dar a los soberanos y jefes enemigos.

Amplía sus conocimientos al referirse a la deferencia que debe haber entre hostilidades marítimas y terrestres; del botín que suele permitirse al soldado; a la innecesaria destrucción de las propiedades particulares y al Derecho de Postliminio. ¿Qué cosa es este Derecho? Se da este nombre al derecho por el cual, las cosas o personas tomadas por el enemigo, si se hallan de nuevo bajo el poder de la Nación a que pertenecían, son restituidas a su primer estado. En este caso el público y los particulares vuelven al goce de los derechos de que habían sido despojados por el enemigo. Las personas recobran su libertad y las cosas retornan a sus antiguos dueños. Sin embargo esta disposición no concierne a los prisioneros de guerra, sueltos bajo palabras de honor. El Derecho de Postliminio por lo tocante a las personas tiene cabida hasta en territorio neutral. Por manera que cuando un prisionero de guerra salía del poder de su enemigo, aunque hubiese logrado su escape faltando a su palabra de honor, no podía ser reclamado ante potencias neutrales.

En la época que escribió Bello —1832— año que falleció el Padre de la Patria salvadoreña Pbo. y Dr. José Matías Delgado, había en el mundo una serie de actos que ahora han desaparecido. Por eso Bello, dedica un capítulo especial a los corsarios, a las presas marítimas, Juzgados de presas, derecho de postliminio de estas presas, represas, recobros y rescates. Todo eso, está hoy día superado.

Capítulo muy importante es el que dedica en su obra al estudio de las restricciones impuestas por el derecho de guerra al comercio neutral activo, como decir las reglas concernientes a las mercaderías enemigas en buques neutrales, mercaderías neutrales en buques enemigos, contrabando de guerra, bloqueo, embargo de buques neutrales para expediciones de guerra, documentos justificativos del carácter neutral, etc., etc.

Extendiéndose siempre acerca del inagotable tema de la guerra, Bello alude a las alianzas, treguas, capitulaciones, salvoconductos, canje y rescate de prisioneros y por último al Tratado de Paz.

Para terminar su Obra, Bello se refiere a los Agentes Diplomáticos. Comienza por explicar lo que, a su juicio, es Diplomacia, para luego entrar de lleno en materia, estudiando la clasificación de los Agentes Diplomáticos. La primera comprende los

Legados apostólicos, que son Legados a látere, siempre Cardenales o Legados de látere, que no tienen dignidad cardenalicia o, simples Ledos, que son inferiores a los otros grados. Los Nuncios, que son también Ministros Pontificios de primera clase; y los Embajadores.

A la segunda categoría —dice Bello— pertenecen los Enviados, los Ministros Plenipotenciarios y los Internuncios del Papa.

La tercera clase comprende los Ministros residentes, los Ministros, Encargados de Negocios, los Cónsules que ejercen funciones diplomáticas, como son los de la costa de la Berbería y los Encargados de Negocios.

Como el mismo Bello reconoce, esa clasificación es anticuada. En la actualidad, aun cuando parecida, se ha simplificado la clasificación de los representantes diplomáticos, como todos vosotros sabéis.

Además de su extraordinario Tratado, el cual comentamos, Andrés Bello, fue autor de un profuso número de artículos de Derecho, así como respuestas llenas de sabiduría forense a distintos gobiernos. Recordaremos nada más las siguientes actuaciones: Respuesta a la Regencia española desde Caracas en 1810; estudios acerca de las repúblicas hispano-americanas; cartas de Bello respecto al Derecho Internacional de José María Pando, a las que nos referiremos después; estudio alusivo al tema de la detención de extranjeros y al de las relaciones diplomáticas con los gobiernos de facto; estudio acerca del Derecho de Asilo; Tratado con la Gran Bretaña; estudio referente a la Jurisdicción consular; artículo sobre los extranjeros y la milicia; conferencia sobre la confraternidad americana; estudio acerca del reconocimiento de las repúblicas hispano-americanas, por España, etc. etc. . . .

COMENTARIOS A LA BULA DEL PONTIFICE GREGORIO XVI

El Papa mencionado expidió una Bula que mereció elogiosos comentarios de parte de Andrés Bello. Aconteció que el Pontífice romano dispuso cierta tolerancia para entrar en relación con los gobiernos de todo el mundo. A este respecto, Bello comentó que la actitud del Pontífice le parecía digna de prudencia y liberalidad de sentimientos; porque, manifestarse neutral en las relaciones de los gobiernos que preocupan a las naciones, dar a los que hallan en la posesión del poder público los títulos que les otorgan los pueblos, considerando su autoridad como existente de *hecho*, prescindiendo del derecho, es la conducta que mejor se adapta al sagrado ministerio del Supremo Pastor, que no es Juez cometante en contiendas de esta especie. Nada sería más impropio para el Santo Padre, que abanderizarse en partidos políticos. Esta actitud del Papa Gregorio XVI tiene en cierta forma parecido a la actual política vaticana del Papa Paulo VI, quien proyectó un viaje a Varsovia, capital de la Polonia soviétizada.

Bello en su comentario, estima que la Bula a que nos referimos, quería justificar las relaciones del Papado con el usurpador de la Corona de Portugal; pero agrega, sean cuales fueren sus motivos, la regla promulgada en ella, es la más conforme a los derechos de libertad e independencia de las Naciones y la más propia del celo pastoral de los sucesores de San Pedro. Y Bello se preguntaba a sí mismo: ¿se entenderá esta regla únicamente con los Príncipes, quedando fuera los gobiernos nuevos de América establecidos sobre otras bases que no eran las del despotismo? Y contestándose también, manifiesta: parece que no se trata de una regla general, a pesar de que la Bula comprende terminantemente las comunicaciones con personas que bajo cualquier forma de gobierno presidan los negocios públicos de un estado.

Publicó Bello un artículo muy interesante referente a la política exterior de los Estados Unidos, en el cual enjuicia con rigor y valentía dicha política. Motivó esa

protesta, la pretensión de los Estados Unidos, de pedir indemnización por daños y agravios que, se suponía, habían sido irrogados a propiedades y ciudadanos norteamericanos por la escuadra chilena. Los Estados Unidos manifestaron que la misión encomendada a su representante Mr. John Hamm, tendía a observar el posible Tratado a celebrarse entre Chile y Perú, al efecto de concederse recíprocamente la introducción exclusiva de trigo y azúcar. Bello protestó enérgicamente desde las columnas de "El Araucano", contra aquella intromisión de los Estados Unidos en los asuntos internos de Chile.

Se han hecho muchísimas ediciones del Tratado de Derecho de Gentes de Andrés Bello. Yo tengo noticias de las siguientes ediciones: la primera en Santiago de Chile, publicada en 1832; la segunda en Caracas en 1837; una edición en Lima, Perú, en 1844 y otra ese mismo año en Valparaíso, Chile; otra edición en Caracas, en 1847; otra en Valparaíso en 1864; una edición en Madrid, en 1883; la última de Caracas y la edición hecha en El Salvador en 1840; lo que vale decir, si no estoy equivocado, que la edición salvadoreña es la tercera en orden cronológico, sólo anterior a la primera de Chile de 1832 y a la segunda en Venezuela de 1837.

Pero además de esas ediciones autorizadas por el propio autor don Andrés Bello, ocurrió un famoso incidente que estimo interesante dar a conocer: el año de 1843 apareció publicado en Madrid un Tratado intitulado "Elementos de Derecho Internacional", como obra póstuma del ilustre jurista peruano doctor José María Pando. Cuando apareció la obra en cuestión fue inmediatamente denunciada la semejanza por escritores chilenos, semejanza tan grande con la obra de Bello, que toda la prensa de dicho país, a una sola voz, proclamó en los tonos más agudos el tremendo plagio. Desde luego a quien había que oír antes que a nadie, era al propio don Andrés Bello. En las columnas de El Araucano, comenzó Bello a tratar este gravísimo problema. Relatando los hechos y haciendo uso de una ironía muy disfrazada, don Andrés inició los ataques, comenzando por hacer precisamente un elogio maravilloso de la egregia personalidad del plagiarlo, que a decir verdad, era persona de relevantes e indiscutibles méritos como lo confiesa sin ambages el propio señor Bello. En la primera de sus colaboraciones en El Araucano, Bello dice en un largo editorial, "comparando los elementos de Derecho Internacional de don José María Pando con los Principios de Derecho de Gentes, casi pudiéramos dar a la publicación española, el título de una nueva edición de la obra chilena, aunque con interesantes interpolaciones e instructivas notas. Don José María Pando no tuvo reparo en copiarla casi al pie de la letra o con ligeras modificaciones verbales que muchas veces consisten en intercalar un epíteto apasionado o en trasponer las palabras. Es verdad que hace al autor de los Principios, el honor de citarle a menudo y de cuando en cuando en términos muy lisonjeros complaciéndose en confesar que le debe las mayores obligaciones. Pero el mejor elogio que ha podido hacerle, es el frecuente y fiel traslado de sus ideas y frases aun cuando se olvida de darle lugar entre sus numerosas referencias".

"Como quiera que sea, el autor de los Principios, tiene menos motivo para sentirse quejoso que agradecido. Pando le ha dado ciertas galas de Filosofía y erudición que no le vienen mal; y sacando partido de su vasta y variada lectura, en que tal vez no ha tenido igual entre cuantos escritores contemporáneos han enriquecido la lengua castellana, derrama curiosas y selectas notificaciones sobre la historia y la bibliografía del Derecho Público".

Después de esa publicación apareció otra en diciembre de 1864, en forma de carta dirigida por Bello a don Gregorio Paz Roldán, de Lima, Perú. En esta carta Bello, revelando su enojo, dice: "tampoco dejaré pasar esta oportunidad sin manifestar a U. los motivos de mi silencio en orden al abuso que el señor José María Pando se permitió hacer de la primera edición de mi Derecho Internacional. Este

caballero me trató con singular distinción durante su residencia en Santiago y yo cultivé con mucho gusto una amistad que realmente me interesaba por la amabilidad de su conversación y los conocimientos literarios y fino gusto con que la adornaba. Aunque murmurado por su misantropía fue siempre conmigo un literato amable, que hasta me lisonjeaba realzando el pequeño mérito de mis producciones anteriores. Descubierta y vituperado el plagio, como lo fue, por la juventud estudiosa de Santiago, guardé un completo silencio y puedo decir a Ud. que me enorgullecí por el robo, viendo en él un voto expresivo de aprobación, porque un escritor distinguido que se apropia de las ideas y hasta copia literalmente el estilo de otro, deseando hacerlo aparecer como suyo, no puede expresar de un modo más claro su favorable apreciación. Ahora, lo más curioso es que el libro de Pando ha sido aprobado por los publicistas ingleses y elogiado, precisamente, por lo que tiene de más conforme con el mío; de manera que me hallo en el caso de decir: "Hos ego ver siculos faci; tulit alter honores". Y por último, en mayo de 1865 Andrés Bello, en carta dirigida a don Antonio Leocadio Guzmán, de Caracas, que también está contenida en este Tratado, le dice: "sería largo dar a U. una idea de los contratiempos que han sobrevenido a mis Principios de Derecho Internacional desde el gran plagio de don José María Pando, que insertó en una obra suya casi toda mi primera edición, sirviéndose hasta de las mismas palabras y consiguiendo ser citado como autor original en Europa y por algunos de los más estimables críticos y colectores de Inglaterra y Alemania, a donde apenas llegó mi nombre desnudo de toda calificación buena o mala. Disimulé este desahogo de amor propio. Yo no dí paso alguno para denunciar el robo, pero lo hicieron algunos escritores chilenos" . . .

Es interesante el punto de vista referente a los plagiaros que expresa Andrés Bello. Particularmente cuando dice que en el plagio o robo, ve un voto expresivo de aprobación, porque un escritor distinguido —como los hay en El Salvador— cuando copia literariamente el estilo de otro y se apropia de sus ideas, es manifiesta prueba de que no puede con más claridad, demostrar su aprecio por la obra copiada.

BELLO, LEGISLADOR

Bello gran legislador, Ministro de Relaciones Exteriores, Primer Rector de la Real Universidad del Estado, fue en cambio de los últimos alumnos que recibieron título de la Real Universidad de San Felipe de Santiago de Chile. El Rector de dicha Universidad don Juan Francisco Meneses le entregó apenas, el título de Bachiller en Sagrados Cánones y leyes. Andrés Bello el Internacionalista y Legislador, jamás se recibió de abogado, así como también el conocido Ex-Ministro de Relaciones Exteriores de México, don Genaro Estrada tampoco era abogado; pero eso, no fue óbice para producir la famosísima "Doctrina Estrada", atinente al reconocimiento de los nuevos gobiernos que se establezcan en naciones amigas con quienes México tiene relaciones diplomáticas.

La cultura jurídica de Bello era extraordinaria, adquirida en Inglaterra, Estados Unidos, Francia y España. Sus estudios jurídicos de fondo, en tantos países, le permitían ser un admirable Profesor de Derecho comparado.

Cuando inició la reforma de las leyes chilenas, Bello manifestó que las leyes españolas por su arcaísmo y vetustez no encajaban en tierras de promisión, como las de América que abrían sus puertas a todas las innovaciones. Especialmente acentuó en todos los proyectos de ley de los cuales fue autor, su espíritu republicano y democrático.

Trabajó tesoneramente en la ordenación de las dispersas disposiciones legales

civiles, a fin de dotar a Chile de un magnífico Código, que ha sido ejemplo y patrón de casi todas las legislaciones de la América Latina, en cuenta la de El Salvador.

Bello presentó a la Asamblea Legislativa el proyecto de Código Civil en dos voluminosos tomos, cuyo contexto es el que conocemos. Frente a las oposiciones que naturalmente se presentaron, Bello explicó una y mil veces, cuál era su obra y cuáles sus provechos. Textualmente dijo a la Asamblea: “Nos atrevemos a decir, que esta obra es de menor magnitud y dificultad para nosotros, que lo que fue la del código de las Siete Partidas en el siglo décimo tercio: lo primero, porque las innovaciones de que ahora se trata son menos considerables, supuesto que no se piensa en crear sino en corregir y simplificar; y lo segundo, porque gracias a los adelantos de otros pueblos tenemos en la mano modelos preciosos y abundantes materiales de que aprovecharnos. Ni debe ser la obra de unos pocos individuos: debe ser la obra de nación chilena. Deben concurrir a ella con sus luces, sus consejeros, sus correcciones y sobre todo, su experiencia, los juriscultores, los magistrados y los hombres de estado chileno”.

Los dos volúmenes del proyecto del Código Civil, fueron objeto de porfiada discusión.

Bello fue designado por la Cámara alta del Senado para representarla en el seno de la Comisión que conocería de la ley; esto es del proyecto del Código Civil, que Bello defendió como parlamentario, y como escritor en las columnas de El Araucano.

Admira a la distancia de 125 años, la ideología moderna; esto, es de actualidad de ahora, que Bello sustentaba entonces. Cuando el proyecto de Código fue atacado por las ideas de avanzada que contenía, Bello hizo una defensa verdaderamente brillante de su obra. A todos los ataques fundados en la falta de experiencia política del país, a la juventud de la nación y a la carencia de hombres, Bello respondió con energía y elegancia, diciendo a sus opositores: “Nuestra república acaba ciertamente de nacer para el mundo político; pero también es cierto que, desde el momento de su emancipación, se han puesto a su alcance todas las adquisiciones intelectuales de los pueblos que la han precedido, todo el caudal de la sabiduría legislativa y política de la vieja Europa, y todo lo que la América del Norte, su hija primogénita, ha agregado a esta opulenta herencia. Al oír hablar de la infancia de nuestros pueblos, parece que se tratase de una generación que hubiese brotado espontáneamente de la tierra en una isla desierta, rodeada de mares intransitables, y forzada por su incomunicación con el resto de nuestra especie a crear de su propio fondo las instituciones, artes y ciencias que constituyen y perfeccionan el estado social. Nuestro caso es muy diverso. Nos hallamos incorporados en una grande asociación de pueblos, de cuya civilización es un destello la nuestra. La independencia que hemos adquirido nos ha puesto en contacto inmediato con las naciones más adelantadas y cultas; naciones ricas de conocimientos, de que podemos participar con solo quererlo. Todos los pueblos que han figurado antes que nosotros en la escena del mundo han trabajado para nosotros. ¿Quién nos condena, sino nuestra desidia, a movernos lentamente en la larga y tortuosa órbita que han descrito otros pueblos para llegar a su estado presente? No podremos adoptar sus mejoras sociales, sino cuando hayamos completado ese largo ciclo de centenares de años que ha tardado en desenvolverse el espíritu humano en las otras regiones de la tierra. ¿Estaremos destinados a marchar eternamente tres o cuatro siglos detrás de los pueblos que nos han precedido? Pero el mundo civilizado progresa ahora con tan rápido movimiento, que, si no aceleramos el paso, nos dejará cada año a mayor distancia, más ignorantes y atrasados con respecto a él, y por consiguiente más débiles, porque conocimiento es poder. Cuando se trata de la construcción de un canal de navegación o de un camino de hierro, podrá dudarse si nuestras circunstancias lo permiten; pero en ningún tiempo, es demasiado temprano para instruirnos. En ningún tiempo es temprano para mejorar un artefacto

por medio de un proceder nuevo que no pide más capitales ni brazos, sino más ideas que las que actualmente empleamos en él. En ningún tiempo es temprano para mejorar la educación popular, porque lo mismo cuesta poner en manos del niño un libro que otro; y la diferencia es grande, por lo que toca a sus efectos, entre el libro que acostumbra el entendimiento de ideas claras, y el que le habitúa a pagarse de palabras; entre el libro que ejercita desde los primeros años la inteligencia, y el que la entorpece y ofusca; entre el libro que inspira sanos principios de religión y de moral, y el que deposita en el alma la semilla funesta de la superstición y el error. En ningún tiempo, es temprano para facilitar la circulación y transporte de los productos de nuestro suelo, porque, en ningún tiempo, es demasiado temprano para hacer economías, y porque un mal camino es en todos tiempos más costoso para los agricultores y comerciantes, que uno bueno. En ningún tiempo, es temprano para mejorar la enseñanza de los ramos de literatura y de ciencia, que ya cultivamos; para mejorar la policía de las ciudades y campos, para desterrar de nuestra legislación civil la complicación y la obscuridad, y de nuestra legislación criminal, la barbarie”.

Y cuando al fin fue aprobado en 1855 el Código Civil, se le hicieron serios recortes y reformas, atendiendo a que contenía alarmantes innovaciones a la legislación de entonces. Ese Código Civil ha sido elogiado por escritores de muchísimos países; el gran intelectual chileno José Victorino Lastarria, que apreciaba en altísimo grado la obra legislativa de Bello, decía que la redacción del Código Civil era una de sus más brillantes glorias, no porque en aquel tiempo fuese una empresa de romanos las obras de ese género, sino porque el Código chileno se distingue entre los demás, por su admirable precisión filosófica y por la concisión y propiedad de su estilo profundo. El Jurista Diego Barros Arana, manifestó su criterio acerca del Código, diciendo que es original en muchos puntos y siempre adaptado a la condición del pueblo para quien se legislaba. Asimismo quiero destacar la opinión del sabio don Marcelino Menéndez y Pelayo, que con admirable juicio crítico, expuso: “Mucho mayor esfuerzo y tal que por sí solo bastaría para inmortalizar a la memoria de un hombre, fue la redacción del Código Civil chileno, anterior a todos los de América, salvo al de Louisiana; y uno de los que, aun obedeciendo a la tendencia uniformista que tuvo en todas partes el movimiento codificador de la primera mitad de nuestro siglo, hace más concesiones al elemento histórico y no se reduce a ser trasunto servil del Código francés”.

Además del extraordinario trabajo que involucra el famoso Código Civil, don Andrés Bello intentó la elaboración de un Código de Procedimientos civiles, pero su salud estaba muy quebrantada y no pudo proseguir su obra. Ya antes había publicado otros estudios jurídicos, como las “Causas de los delitos más comunes en Chile y sus remedios”; igualmente había escrito desde 1834 una Organización de los Tribunales, que ordenaba la publicidad de los juicios para que fueran conocidos del pueblo. Pero no termina con estas labores su trabajo forense: fue autor, además de todo lo indicado, de muchísimas leyes esporádicas, como las que autorizaron a los extranjeros y transeúntes a testar, que antes de Bello, no podían hacerlo; ley que autorizó a los extranjeros a poder contraer matrimonios entre sí y tener válidamente hijos legítimos. Hizo una ley sobre hipotecas y otras sobre prelación de créditos. Participó en la redacción de la ley sobre comercialidad y enajenación de bienes raíces vinculados. Se esforzó en hacer efectivas las disposiciones de la ley que prescribía la forma de discutir y redactar las sentencias de los tribunales, insistiendo en que debía siempre fundamentarse en principios legales breves y sencillos. Presentó también un proyecto legal acerca del principio de no retroactividad de las leyes, principios que entre nosotros en El Salvador es tan conocido.

BELLO EN LA UNIVERSIDAD

Si Bello es grande como legislador, dice el Catedrático chileno Orrego Vicuña, no lo es menos como amante de la Universidad. Puede afirmarse que se debe a Andrés Bello la cimentación de la Universidad Nacional de Chile. Fue él quien modeló aquel ilustre Instituto, al frente del cual estuvo desde 1834 hasta 1865. Como el caso de muchas Universidades de América, la de Chile vino a ser la continuación de la Universidad Real de San Felipe; y aunque hay que reconocer que ya había Institutos universitarios, se debe a Andrés Bello y a sus colegas de trabajo, la modernización y apogeo de la Universidad de Chile. Fue electo Rector de la Universidad, en 1834 en reconocimiento de sus méritos extraordinarios, rectorado que desempeñó hasta su muerte en 1865.

Es impresionante leer los discursos académicos de don Andrés Bello alusivos a sus ideales universitarios. Muchos de sus discursos pareciera que fueran dirigidos a nuestra Universidad Autónoma de El Salvador y a los nuevos centros universitarios salvadoreños recién creados. Cuando tomó posesión del cargo, pronunció uno de los discursos más valiosos de su carrera universitaria; y no olvidemos para mayor gloria de Bello, que ni siquiera ostentaba el grado de abogado. De aquel memorable discurso en el cual expuso sus ideales, dijo Miguel Antonio Caro: “resonó en el continente; siendo para él una gloria, para la civilización un triunfo”. Y para nosotros, podríamos decir, que en El Salvador todavía resuenan sus palabras como si las hubiese proferido esta semana en el Salón principal del Rectorado de nuestra Universidad Nacional.

En aquel memorable discurso, al referirse a la enseñanza primaria, Bello expuso bellas ideas que fueron como clarinada en el ámbito americano. El pensamiento de Bello que voy a transcribir, parece escrito para nuestro país; son de tanta actualidad sus palabras, que si no fuera mera transcripción de ellas, podría pensarse que aluden a la actitud oficial y contra oficial referentes a las labores de la Editorial del Ministerio de Educación. Bello dijo textualmente: “Yo ciertamente soy de los que miran la instrucción general, la educación del pueblo, como uno de los objetos más importantes y privilegiados a que pueda dirigir su atención el gobierno; como una necesidad primera y urgente; como la base de todo sólido progreso; como el cimiento indispensable de las instituciones republicanas. Pero, por eso mismo, creo necesario y urgente el fomento de la enseñanza literaria y científica. En ninguna parte ha podido generalizarse la instrucción elemental que reclaman las clases laboriosas, la gran mayoría del género humano, sino donde han florecido de antemano las ciencias y las letras”.

Respecto a la enseñanza del Derecho, Bello expuso su pensamiento diciendo: “A la facultad de leyes y ciencias políticas se abre un campo el más vasto, el más susceptible de aplicaciones útiles. Lo habéis oído: la utilidad práctica, los resultados positivos, las mejoras sociales, es lo que principalmente espera de la universidad el gobierno”... “Herederos de la legislación del pueblo rey, tenemos que purgarla de las manchas que contrajo bajo el influjo maléfico del despotismo; tenemos que despejar las incoherencias que deslustran una obra a que han contribuido tantos siglos, tantos intereses alternativamente dominantes, tantas inspiraciones contradictorias. Tenemos que acomodarla, que restituirla a las instituciones republicanas”.

Se refirió después a las ciencias económicas, a las ciencias médicas, a la filosofía y a las Bellas Artes; todo encuadrado dentro de los planes universitarios. Cuando se refirió a los poetas parece que quiere darles un consejo: “Dejad los tonos muelles de la lira de Anacreonte y de Safo, les dice, la poesía del Siglo XIX tiene una misión más alta. Que los grandes intereses de la humanidad os inspiren”. Y hablando de sí mismo, manifestó líricamente: Yo mismo aún siguiendo de tan lejos a los favore-

cidos por las letras, yo mismo he podido participar de sus beneficios y saborearme con sus goces. Adornaron de celajes alegres la mañana de mi vida y conservan todavía algunos matices el alma como la flor que hermosea las ruinas. Ellas, las letras, han hecho aún más por mí; me alimentaron en mi larga peregrinación y encaminaron mis pasos a este suelo de libertad y de paz, a esta patria adoptiva que me ha dispensado hospitalidad tan benévola.

Y por último, expuso su pensamiento acerca de la libertad. Dijo en el discurso a que nos venimos refiriendo: “la libertad como contrapuesta, por una parte a la docilidad servil que lo recibe todo sin examen, y por otro, a la desarreglada licencia que se revela contra la autoridad de la razón y contra los más puros instintos del corazón humano, será sin duda, el tema de la Universidad en todas sus diferentes secciones.”

El presente estudio alusivo al gran humanista don Andrés Bello, es un modesto homenaje de fervorosa admiración que el autor tributa a quien fue Príncipe de las Letras españolas al par que máximo Jurisinternacionalista, legítima honra de América como expositor y creador, en el ámbito de la Ciencia iniciada ha más de tres centurias por Francisco de Vitoria y Hugo Grotius.

R. Fin Amador



Teoría del Conocimiento Poético

Por Matilde Elena LOPEZ

Debemos partir de una definición abarcadora de la expresión poética: Poesía es ante todo COMUNICACION, establecida con meras palabras, de un contenido psíquico que se manifiesta en su triple aspecto conceptual-afectivo y sensorial.

Esta rápida definición de poesía peca de generalizadora y vale tanto para aquellas concepciones del arte como intuición pura, como para quienes conciben el arte en función social, y por lo mismo la expresión poética como producto de una intuición colectiva.

La teoría de la expresión creadora adviene del más alto pensamiento griego, y particularmente de las concepciones sobre Poética de Aristóteles, no sólo en su carácter preceptivo, de-



MATILDE ELENA LOPEZ

limitador de géneros, sino en su profunda estética realista. En efecto, de Aristóteles, el pensamiento mejor organizado de la antigüedad clásica, es la máxima definición de REALISMO

que olvidan los enemigos de la estética social:

“El realismo no es una simple voz de la imitación, sino la revelación de la verdadera esencia de las cosas”.

Más tarde Horacio enlaza su pensamiento con el de Aristóteles y aprovecha en lo fundamental los conceptos sobre la poética que extendió con su cultura el mundo griego. La Epístola ad Pisones o Arte Poética de Horacio, es la obra de más alcance de la antigüedad clásica y sus preceptos depa- ran una didáctica poética que no puede ser ignorada por quienes elabo- ren su propia teoría estética.

Baumgarten, apoyándose en Hora- cio, nos prepara una imagen del *conocimiento poético* y un claro método del poema, para sopesar luego con puntual fervor todo lo que se refiere al lenguaje de la poesía y a la poética en general. Todo el idealismo estético hasta llegar a Croce, parte de estas clásicas concepciones poéticas para elaborar las bases del conocimiento intuitivo estético.

En sus REFLEXIONES FILOSO- FICAS ACERCA DE LA POESÍA, Baumgarten trata de descubrir que la filosofía y el arte de componer un poema, tan repetidamente tenidos por antitéticos, están por el contrario en la más estrecha unión. Así nos capta la imagen del conocimiento poético, da a conocer un claro método del poema, y finalmente penetra al fila- mento mismo de las imágenes, a lo subyacente del lenguaje poético, con- densación de los supuestos de la ex- presión creadora cuyos rumbos son objeto de la búsqueda de la Estilísti-

ca contemporánea. “Entendemos por poesía —nos dice Baumgarten— el discurso sensible perfecto, y POETI- CA llamamos al complejo de reglas al que aquélla ha de conformarse, así como denominamos Filosofía Poética a la ciencia poética, ARTE POETICA al hábito o disposición de componer el poema y POETA al hombre que goza con esta inclinación”. En cuanto al *discurso sensible*, según Baumgarten, tiene varias partes: 1) Representacio- nes sensibles; 2) el nexo de éstas; 3) las palabras o sonidos articulados que son representados por las letras que, a su vez, nos manifiestan sus signos. El discurso sensible perfecto es aquel cu- yas varias partes tienden al conoci- miento de representaciones sensibles, y será tanto más perfecto cuanto más favorezcan sus varias partes la apari- ción de representaciones sensibles.

Las varias partes del poema son para Baumgarten: 1) representaciones sen- sibles; 2) nexo de éstas; 3) las palabras como signos suyos. Por poético entien- de todo lo que puede contribuir en algo a la perfección del poema, y con- sidera que constituyendo las represen- taciones sensibles las partes del poema, son, por tanto, poéticas.

Aun con todo y el peso clásico que domina el pensamiento horaciano pre- sente en Baumgarten, ningún teórico del arte o investigador de la expresión poética, puede prescindir del formida- ble estudio sobre Poesía del creador de la Estética, ni puede olvidar los prísti- nos manantiales clásicos grecolatinos.

No es objeto de este estudio analizar las reflexiones filosóficas acerca de la poesía, de Baumgarten (aunque nos

tienta la empresa ya en la mera cita), sino tocar sus concepciones tangencialmente como punto de referencia, para adentrarnos en los métodos de indagación literaria de la nueva Estilística.

Desde ya nos sorprende la coincidencia metodológica. En efecto, la Estilística preconiza tres vías de investigación poética: lo afectivo, lo imaginativo y lo conceptual. ¿No nos habla Baumgarten de representaciones sensibles, el nexos de éstas y las palabras como signos suyos? ¿No se insinúa en el análisis de Baumgarten el triple cariz sensorial, conceptual y sentimental que indaga la moderna Estilística? Y luego, la definición de POESIA como comunicación de un contenido psíquico *tal como es*, ¿no contiene acaso el discurso sensible perfecto de que nos habla Baumgarten?

* * *

Si cabe hablar de una estética platónica donde lo bello no se separa con claridad de los conceptos de valor con él relacionados, en especial de lo bueno y de lo útil, justo es decir que su teoría de la belleza vinculada al bien y a la bondad, se convierte en una de las leyes universales que encauzan y dirigen al hombre en su marcha hacia los supuestos metafísicos. Navegante de mitos eternos al servicio de la poesía universal, Platón ofrece ricas vetas a los estetas de todos los tiempos. De los mismos hontanares purísimos fluyen las ideas de Plotino sobre la belleza: El cuerpo se hace hermoso por la forma del alma y el alma por la forma de la inteligencia que se encamina a lo bello, así como el bien es

fuerza generadora de belleza. Platón, Aristóteles, Horacio, Plotino, vertebraron los primeros métodos artísticos aunque conciben en general como objeto del arte la creación de la belleza, criterio clásico que se mantiene en toda la estética idealista. Según Croce “el esbozo de Plotino de un sistema de la belleza, como irradiación imperfecta de la idea en la Naturaleza, y más perfecta en la mente del artista, torna, con nueva riqueza de matices y madurez de método, con el idealismo postkantiano. En tanto que la sugestión de Aristóteles sobre las proposiciones no lógicas, reaparece en la filosofía moderna sobre el lenguaje. Luego la *cognitio confusa* de Duns Escoto, actuó en el leibnizianismo produciendo a través de él, la AEsthetica, de Baumgarten. En tanto que el hedonismo estético antiguo se reavivó en los estéticos sensualistas del siglo XVIII que tanta influencia ejercieron en la Crítica del Juicio de Kant”. (Croce, Breviario de Estética, pág. 109, Buenos Aires, 1942).

En puro lenguaje estético, Platón al tratar de aprehender las ideas de las cosas, considera que “todo hombre es capaz de semejante modo de contemplación, lo es en especial el hombre genial y el gran artista, porque el genio consiste en suma en ver lo general en lo particular”.

Por mucho tiempo domina el pensamiento clásico en materia artística hasta que Baumgarten elabora una teoría del conocimiento en busca de nuevos rumbos estéticos. Se prepara ya la nueva ciencia subjetiva y formal de Kant, el riguroso análisis del juicio

estético, “el arte como finalidad sin fin” que desemboca en la teoría del arte por el arte.

Para Baumgarten así como para Kant, la Estética significa dos cosas: 1) la ciencia del conocimiento sensitivo, o sea la teoría de la capacidad de las sensaciones (intuiciones), a diferencia de la ciencia del pensamiento, considerado como el conocimiento superior, que opera por medio de conceptos. 2) la teoría de lo bello y del arte.

Kant dice que lo bello agrada directamente y sin necesidad de conceptos. Y va mucho más allá, al dar a la aconceptualidad de lo estético un sentido más estricto, queriendo significar con ello que en las vivencias y en los juicios estéticos, las representaciones generales no tienen nada que hacer y más bien empañan la pureza de la vivencia estética.

La estética posterior a Kant se ha manifestado y con razón, en contra de este criterio, o por lo menos en contra de ciertas generalizaciones insostenibles de este modo de ver. La tesis de que lo bello gusta sin necesidad de recurrir a conceptos, significa, en primer lugar, que en estos juicios nos limitamos a la imagen puramente intuitiva del objeto contemplado, sin necesidad de preguntar ni saber que sea ese objeto. Para que una impresión estética se produzca, no es necesario, según Kant, que nos formemos un concepto del objeto considerado. Para él, las formas especulativas de tipo conceptual, abstracto, contradicen a la esencia misma de la vivencia estética.

Pero el concepto es siempre una

forma del pensamiento cuya generalidad conceptual lo distingue claramente de la intuición y la representación. Kant cae en la zona de la captación intuitiva. “La crítica fundamental que debe hacerse contra la exageración de aquella tesis de la aconceptualidad, consiste en que en el proceso de captación estética, surgen ciertas representaciones de significado, que no se refieren a la pura intuición. Y no excluye tampoco la función sintética elemental de la conciencia y que se da en simples vivencias de la sensación. No existe, en general, ninguna sensación, percepción o intuición que prescindiera totalmente de la intervención de un material representativo. Toda percepción es, hasta cierto punto, una interpretación. (Kant, Estética, Fondo de Cultura Económica, 1956).

A partir de Hegel se incorpora el criterio dialéctico en la estética, y por tanto, el arte es considerado como algo móvil, fluyente con leyes intrínsecas que siguen el proceso histórico. Desde entonces se explican los cambios en el gusto artístico y las recurrencias en el arte, como reflejo de los cambios sociales. Al dividir Hegel el arte en Simbólico (oriental); Clásico (grecolatino); y moderno (romántico), abre las puertas a la interpretación histórica que ofrece seguros métodos al análisis literario. Las Constantes artísticas ya pueden explicarse dialécticamente, el conocimiento poético rebasa los límites intuitivos en busca de una interpretación científica. Se precisa conocer las leyes que rigen el desarrollo social, para comprender el movimiento artístico.

El arte como *intuición pura* ya no puede sostenerse, aunque remoce viejas ideas platónicas, el idealismo de Croce. El artista, como demiurgo, como pequeño dios, no puede explicarse cuando tan complejos factores convergen en el arte. El artista, inmerso en la sociedad, no puede sustraerse a su influencia, y su intuición, aun sin saberlo, es parte de una intuición colectiva. Puede ser que la respuesta artística sea de evasión de la realidad, y se cae en las zonas del arte puro, formalista y preciosista, o bien en la abstracción surrealista, o en el arte por el arte. Esto se explica por el aforismo clásico: "Siempre que hay un desacuerdo entre el artista y la sociedad, surge el arte por el arte". Pero también puede suceder que el artista consciente de su responsabilidad histórica, enfrente la realidad y nos ofrezca un arte realista, plenamente humanizado, que exprese los rasgos esenciales de la realidad como pedía Aristóteles en genial atisbo. Y su arte entonces se convierta en arma de lucha, arte en función social, en milicia popular de contienda cívica como ha sido el arte clásico en todos los tiempos. Arte humanizado como en Sófocles. Arte de tesis como en Esquilo y Eurípides. Lucha de un pueblo perseguido como en la Biblia, fluir de la historia como en Shakespeare, innato realismo como en la literatura española, denuncia de los vicios cortesanos como en Moliere, ambiciosa pintura de la sociedad de su época, como en Balzac bullente de contradicciones económicas que estallan en la Comedia Humana. Desgarrador realismo en la novela rusa, denuncia social en la no-

vela norteamericana, estallido de las más grandes marejadas humanas en el teatro contemporáneo. Porque el pueblo aplaude al que acierta a expresar felizmente lo que él sentía turbulentamente en su conciencia, como dice García Diego. El pueblo se estremece cuando el autor coincide con él en sentimientos o ideas que nunca había acertado a formular. Acepta las verdades humanas que llevan un sello de eternidad, que hablan un lenguaje universal, en las que el alma de los hombres se descubre como proyección de su propia conciencia. Podemos sentir el impacto de la emoción del artista, cuando expresa una intuición colectiva, mucho más avasalladora que la experiencia individual. (Lecciones de Lingüística Española, García Diego, Edit. Gredos).

¿Quiere esto decir que el artista sólo debe ser resonancia de las multitudes, intérprete de sus sentimientos, aspiraciones y luchas? No, de ningún modo. La realidad social influye en el artista de mil modos distintos, pero el artista sólo es capaz de vibrar con aquellas impresiones que tocan directamente sus fibras íntimas, y por tanto, nos ofrece una tonalidad propia, producto de su pasión creadora, una obra de arte en fin, transvasada a través de tamices sutiles. Su respuesta personal no siempre es arte de evasión, porque el artista no está obligado a dar como hombre soluciones políticas. Esto no lo exige ni siquiera el realismo social, por el contrario, para la obra de arte, dice la estética realista, las ideas políticas del artista deben permanecer ocultas, e ir implícitamente formuladas. El rea-

lismo expresa los rasgos esenciales de la realidad y deja adivinar, pugnadora, otra realidad próxima a estallar.

Pero las emociones humanas no sólo son emociones colectivas. En la zona íntima del sentimiento, en la conciencia sensitiva se manifiestan dolorosas experiencias que el artista expresa según su sensibilidad. La forma que elige, el género literario, los recursos estéticos, son rasgos peculiares que influyen en su estilo y determinan la obra de arte.

Ya sabemos que la estética tradicional ha seguido siempre la dirección de los sistemas filosóficos vigentes, y que peca de arbitraria, subjetiva e individual. Ya sabemos que la crítica literaria con igual criterio, no ha podido desembarazarse del apasionamiento ni del gusto personal. Y que sobre tales concepciones interesadas se erige ahora una estética histórica nacida de la experiencia social, una estética dialéctica que rompe la corteza idealista de Hegel. Y al mismo tiempo, la crítica literaria moderna, se apoya en una metodología científica capaz de abarcar el fenómeno artístico en sus exactas dimensiones.

La Estilística como rama de la Ciencia del Lenguaje encaminada al análisis literario, padece aún el pecado original del idealismo abstracto, porque en sus fundamentos teóricos, uno de sus creadores —Karl Vossler— de la Escuela de Munich, se apoya en las doctrinas estéticas de Benedetto Croce, en especial en sus concepciones sobre el lenguaje, el habla como creación individual, el arte como intuición pura.

Por otras direcciones más certeras, la

Nueva Estilística desprendiéndose del formalismo de Vossler, se apoya en la experiencia sociológica de la Escuela de París. En especial, en el Método Comparativo de Meillet que considera el lenguaje como producto social. De esta manera la nueva crítica literaria, rechazando concepciones idealistas de los representantes de la Estética señorial y de la Estilística formal —el arte como forma es ya expresión, según Croce—, parte del punto de vista de que el arte es algo móvil, fluyente, reflejo de la conciencia social, expresión fiel de la vida. Y sólo entonces la nueva Crítica Literaria es capaz de lograr el conocimiento poético, el conocimiento estético ya no como intuición sino con seguros métodos de interpretación artística. Sólo mediante la comprensión de las leyes intrínsecas que rigen el proceso creador, se puede penetrar en la esencia del fenómeno estético, examinar la obra de arte en su circunstancia social, en el marco de su época. Se pueden entender los cambios en el gusto artístico, los estilos históricos o Constantes artísticas, la modalidad de una escuela temporal, lo peculiar de una generación, la cuenca de realidad desde donde se yergue el artista con su propia concepción de la vida y del universo.

Y es entonces cuando aparece claro que el arte no sólo debe ocuparse de lo bello, sino también de lo feo; no sólo abarcar lo grande y admirable, sino también lo vil; no sólo lo positivo, sino también lo negativo; no sólo lo noble, sino también lo despreciable, la luz y la sombra, el contraste que ofrecen los grandes conflictos socia-

les. Y que Taine nos perdone con su escala jerárquica del arte y su código moral que rechaza como indigno el contradictorio proceso de la vida. Porque el fin del arte no es la belleza; el fin del arte es lo característico: la expresión, la emoción, lo patético.

No se puede negar que en el arte antiguo impera la categoría de belleza, y en el arte moderno, *lo característico*, bello y feo, sublime o grotesco. Desde que la Estética de Hegel incorpora lo feo como consecuencia de su división del arte, ya no puede hablarse de la belleza como ausencia de conflictos, porque ésta existe no sólo en el sereno idealismo de las formas puras, sino en todo el bullente contenido de las pasiones humanas. Concluyamos con la expresión de Goethe: "Toda teoría es gris, amigo mío, sólo es verde el árbol fecundo de la vida".

* * *

Pero veamos cómo se cumple el *Conocimiento Poético* en el devenir de la Estilística. Dámaso Alonso (desprendido de la rama de Vossler) nos ofrece, no obstante, una valiosa metodología estilística en torno al Conocimiento Poético, en su obra (para sólo citar ésta) *POESIA ESPAÑOLA, ENSAYO DE METODOS Y LIMITES ESTILISTICOS*. (Biblioteca Románica Hispánica, Ed. Gredos, Madrid, 1950). Según este autor, el primer conocimiento poético lo realiza el lector, al recibir el impacto de la emoción del artista. El segundo conocimiento poético, es el del crítico, capaz de discernir si la obra es auténtica o simulada y capaz de enjuiciar la obra

de arte con mayor penetración ya que posee cualidades acendradas y profundas, superiores a las del simple lector. Pero ambos conocimientos poéticos son intuitivos: conocimientos artísticos de hechos artísticos. Y nos explica el crecimiento de la crítica desde el famoso Proemio del Marqués de Santillana, hasta la crítica de hoy cuyos métodos se han superado. El primer crítico de la literatura española, este Marqués de fina sensibilidad y de gran cultura artística, pero incapaz de entender la estética del Romancero español. Lope metido a crítico, Cervantes, guiado por sus pasiones y luego, don Marcelino Menéndez Pelayo, ciego ante importantes hechos estéticos debido a su formación clásica.

El tercer conocimiento poético, debe ser científico: Hacia una Ciencia de la Literatura en busca de leyes intrínsecas del fenómeno artístico como algo móvil y no estático. Un universo cerrado que tiene sus propias leyes: su sistema de leyes. Este sería el problema central de un conocimiento científico. He ahí la tarea de la Estilística, de la nueva Estilística interna y externa. La búsqueda del tercer conocimiento poético (en esencia distinto de los dos anteriores) se realiza mediante métodos estilísticos. Pero estos tres conocimientos son como tres escalones. Nadie podrá ser investigador en estilística que no haya sido primero un apasionado lector y un intenso crítico. Así la investigación literaria penetra el mundo vago de pensamientos, emociones, reminiscencias, que estallan en el alma del poeta en donde cuaja y

HSR004094



plasma en una criatura nítida y exacta, el poema.

TRES VIAS DE INDAGACION LITERARIA: Lo afectivo, lo imaginativo y lo conceptual. Tres perspectivas estilísticas señaladas por Dámaso Alonso. Estos tres elementos integran la rica unicidad de la obra de arte.

Una característica de la intuición literaria que profundamente la separa de la intuición científica, es su afectividad, estar impregnada de afectividad. Pero en la intuición total participan otros muchos elementos. De los elementos afectivos hay que separar los imaginativos. Es decir, aquellos en que reside la capacidad de la obra literaria de suscitar en nosotros representaciones sensoriales. "Sólo la imagen puede dar una suerte de perennidad al estilo" —según la expresión de García Lorca, y su análisis es uno de los objetos de la Estilística.

Lo conceptual es también objeto de la Estilística, superando la aconceptualidad de lo estético en Kant. La Estilística también estudia las estructuras lógicas de la obra de arte: la técnica artística, la estética de la obra de arte.

El elemento imaginativo nos abre cámaras sensoriales interiores, en tanto que el elemento afectivo las traspasa como un viento trémulo. El elemento lógico todo lo construye, informa y vincula. Este complejo es captado por el lector y suscita una intuición individual que es exactamente la comprensión de la obra. El análisis literario trata de separar estos elementos.

No existe elemento afectivo o imaginativo sin contenido lógico, y no hay

un solo elemento lógico sin asociaciones imaginarias y matiz afectivo. De estas tres vías de indagación literaria, el crítico debe escoger en cada caso, en cada poema, en cada poeta, aquella que penetre más profundamente sus contenidos psíquicos. En efecto, "un significante emana en el hablante de una carga psíquica de tipo complejo, formado por un *concepto*, por súbitas *querencias*, por oscuras, profundas *sinestesias*".

Los fenomenológicos que parten de la intuición, distinguen entre la intuición científica y la artística. Esta moviliza la memoria, que coordina sus datos para producir imágenes (intuición fantástica); la voluntad que matiza afectivamente la imagen (intuición afectiva), y en fin, moviliza el entendimiento con precisión conceptual (intuición intelectual). La Estilística preconizada por Dámaso Alonso, parte, pues, de la intuición, como en su maestro Karl Vossler. En este tipo de indagación se reflejan los tres modos de ser de la intuición humana ante la obra literaria.

LIMITES TEÓRICOS DE LA ESTILÍSTICA. En síntesis, la Estilística preconizada por la Escuela de Munich y cuya dirección siguen los equipos de investigadores españoles, entre ellos, Dámaso Alonso, Amado Alonso, Rosa Lida, Concha Zardoya, etc., se basa en los siguientes supuestos:

1) El objeto de la Estilística es la totalidad de los elementos significativos del lenguaje (conceptuales, afectivos, imaginativos).

2) Ese estudio sirve de base a la investigación literaria.

3) El habla literaria y la corriente son sólo grados de una misma cosa, puesto que para esta corriente estilística, importa el estilo individual, el *habla*, o sea el uso individual de la lengua. En tanto que la Escuela franco-suiza, da más importancia a la *lengua*, sistema organizado de signos, y se orienta hacia una estilística lingüística, como la Escuela de Munich se orienta a la estilística literaria.

No obstante, el precursor de la Estilística es Bally, de la escuela franco-suiza de Saussure, aunque sus métodos difieran en todas sus perspectivas. Veamos en dónde reside esta diferencia:

Estilo es el uso de los recursos estéticos del lenguaje; lo que individualiza a un habla particular, lo que en un habla no es reducible al habla común, lo que señala las peculiaridades de la personalidad. Tal es el objeto de la Estilística literaria. Bally lo creía de otro modo. Considera que no es el estilo —definido a su manera— el objeto de la Estilística. (¿Una estilística sin estilo?) No le interesa el escritor, ni la obra de arte. No vale el estilo de Cervantes, ni de Shakespeare, sino lo que diga cualquier persona.

Para la Escuela de Munich el estilo corriente se diferencia del literario, en la intensidad, en el frenesí angustioso con que el escritor se expresa. Y sólo alcanza conciencia de su propio drama cuando vacila, corrige, modera, suaviza, cuando calcula el efecto sobre el público en busca de su sensibilidad y su intuición. Y considera que en el habla usual no existe la entrega total del artista a su tema, la inmersión profunda y creadora.

Pero entre el habla usual y la literaria no hay diferencia esencial, sino de matiz y grado. Todo hablar es estético —según Croce—. La Estilística entendida a la manera de Bally no existe independiente de la Gramática, y se basa en las concepciones de Saussure: “La gramática es la ciencia que tiene por objeto la lengua y la Estilística, sería la ciencia que tendría por objeto el habla”.

El verdadero objeto de la Estilística, según hemos visto, es la búsqueda de los métodos científicos de indagación literaria. Pero estos métodos tienen aún muchas limitaciones. Es muy limitada, en efecto, la zona que está abierta para la indagación científica de la obra literaria, cuando ésta se concentra en la forma, pecado de la Estilística de Vossler y sus discípulos. (Ejemplo: el estudio de Concha Zardoya: LA TÉCNICA METAFÓRICA DE LORCA, que se queda en lo formal, en la imagen, en los recursos metafóricos y no nos deja atisbar el contenido).

Aun la mayoría de los métodos de la Estilística, por partir de las enseñanzas de Vossler (quien se apoya en las concepciones estéticas de Croce), se basan en la intuición. En esta Estilística, todo intento de aprehender la unicidad del poema, ha de empezar por la intuición y ha de rematar en la intuición también. Así lo confiesa en su Ensayo de Métodos y Límites Estilísticos, Dámaso Alonso. En medio queda una faja abierta al trabajo científico. El tercer conocimiento poético, para esta escuela, tiene que apoyarse en el primer conocimiento del lector y

en el segundo conocimiento poético del crítico, es decir, en la intuición. El problema de los Métodos científicos para la investigación literaria, todavía está en pie. “El castillo no ha sido ganado —dice Dámaso Alonso—. Hemos girado en torno de él, hemos recorrido sus muros y sólo la intuición con sus saetas de luz salva los muros y llega hasta el interior de la morada. Allí reina la luz...”

Para captarla se precisa otro concepto de Estilística, el Nuevo Concepto de Estilística, preconizado por Carlos Bousño, en busca del verdadero Co-

nocimiento Poético *que abarque de manera integral* la obra de arte.

BIBLIOGRAFIA

Reflexiones Filosóficas acerca de la Poesía, Baumgarten. Colec. Aguilar, Buenos Aires, 1955.

La Poesía —Johannes Pfeiffeer— Breviarios del Fondo de Cultura Económica, México, 1954.

Estética —Friedrich Kainz— Fondo de Cultura Económica, México, 1952.

Tratado General de Estética, Luis Vidales, Colombia. (Edit. Universitaria).

Poesía Española, Ensayo de Métodos y Límites Estilísticos, Biblioteca Románica Hispánica, Ed. Gredos, Madrid, 1950.

Lecciones de Lingüística. Editorial García Diego, Ed. Gredos.

Infatigable Elena López



Observaciones sobre el libro "William Walker: Ideales y Propósitos", "Ensayo" de Alejandro Hurtado Chamorro

Por Ricardo DUEÑAS VAN SEVEREN



RICARDO DUEÑAS VAN SEVEREN

A LA MAYOR BREVEDAD, una seria, metódica y documentada REFUTACION de la obra mencionada. Una refutación que no excluya ni la violencia

1.—Alejandro Hurtado Chamorro —autor del libro que motiva las presentes observaciones— es tanto más peligroso, en su apreciación de Walker y la Invasión Filibustera de Nicaragua, por cuanto es un autor extraordinariamente bien documentado, de singular erudición y poseedor de una magnífica prosa. La lectura de su libro sobre Walker, aunque indigne y repugne a todo centroamericano bien nacido, es OBSESIONANTE. En su defensa del Filibustero eleva la mentira casi hasta las mayores alturas de la verdad.

Quien formula estas Observaciones no es ni ha sido jamás ningún quemador de libros ni amigo de las hogueras. Pero tan peligroso juzga el libro de Hurtado Chamorro, que no vacila en recomendar al pueblo y al Gobierno de Nicaragua, que auspicie

verbal ni la indignación patriótica. Estima como una obligación INDECLINABLE del gobierno de Nicaragua evitar que la hábil argumentación de Hurtado Chamorro, hunda sus garras, poderosas, pero falsas, en la conciencia de los centroamericanos poco documentados sobre la VERDADERA personalidad de Walker y de la vileza de sus intenciones —“ideales” los llama Chamorro— y la verdadera locura de los propósitos del aventurero que se quedó sin patria.

2.—La información puramente histórica del libro de Hurtado Chamorro, es, en una manera general, exacta. Fechas, acontecimientos y lugares, aparecen correctamente citados en su obra, lo que puede conducir al lector desprevenido a imaginar que TODO el contenido del libro es igualmente correcto y exacto. A quien hace las presentes Observaciones no le cabe la menor duda de que Hurtado Chamorro no es completamente sincero en la Bibliografía con que pretende acreditar su obra. Conocedor minucioso de este doloroso período, quien hace las Observaciones puede dar fe de que toda la Bibliografía sobre el Filibustero es COMO UNA CADENA, en la cual, cada autor se remite a citas de LOS MISMOS AUTORES. Hurtado Chamorro ha tomado la mayor parte de su información del propio libro de Walker: “La Guerra en Nicaragua”, escrita por el Filibustero durante su permanencia en Nueva Orleans, después de haber sido expulsado por la acción conjunta de todos los centroamericanos. Y antes, desde luego, de su desgraciada “reincidencia”, que lo condujo — en pleno delirio — al puerto hondureño de Trujillo, en donde fue fusilado por órdenes de José Santos Guardiola, de no tan grata memoria en la Historia de Centroamérica. También, del magnífico estudio de Scroggs.

Ciertamente, no fueron únicamente las fuerzas centroamericanas las que determinaron, ni la expulsión de Walker de Nicaragua, ni su fusilamiento en Trujillo. El Comodoro Vanderbilt contribuyó con su dinero y sus agentes a la derrota del Filibustero en Nicaragua. Y ningún historiador serio ha sostenido jamás que los motivos que impulsaban al Comodoro fueran su noble deseo de ver a Nicaragua libre. Los motivos de Vanderbilt no se diferenciaban mucho de los motivos del lobo. Y no del lobo de San Francisco de Asís. Del lobo carnicero. Y es correcto que los hondureños acaso no hubieran logrado la captura de Walker en Trujillo, si el Comandante del “Icarus”, Norvell Salmon, no le hubiera seguido los pasos y lo hubiera entregado a las autoridades hondureñas. Hurtado Chamorro hace de esta participación de los intereses económicos de Vanderbilt (y de la codicia de Inglaterra) el más absurdo motivo para negar a los centroamericanos todo patriotismo y todo mérito. Como si la Historia Universal no nos enseñara que jamás una batalla o una guerra ha sido ganada EXCLUSIVAMENTE por la nación que aparece como victoriosa. Siempre ha habido “Aliados”, “coadyuvantes”, falsos o sinceros; ocultos o declarados, que han contribuido a la victoria. Bien conocido es de todos los estudiosos que el dinero de los Rothschild contribuyó a la consolidación de la “Santa Alianza” que determinó la derrota final de Napoleón; y la victoria

de los Ejércitos Aliados en las dos guerras mundiales acaso no hubieran sido posibles —o por lo menos se habrían retrasado por años, con el consiguiente derramamiento de sangre y millones de muertes— si los Estados Unidos de Norte América no hubieran acudido con armamentos y dinero, en ayuda de los países conquistados por Alemania. ¿Disminuye esta circunstancia la gloria de los Ejércitos Aliados? Evidentemente no.

3.—Lo serio, lo grave, lo imperdonable en la obra de Hurtado Chamorro es su INTENCION. Es su argumentación insidiosa, que nos quiere presentar a un William Walker héroe, soñador, idealista. Y, Dios no se lo perdona nunca, “como impulsado por un ideal como el del Manchego. COMO EL QUIJOTE DE CENTROAMERICA”. (Pág. 221, segundo párrafo).

¿Pero es esto posible en un centroamericano, en un nicaragüense, y para colmo, granadino?

Empieza, su insinuante argumentación, desde las primeras páginas. En la misma “Introducción” de su libro, asumiendo la actitud de un historiador escrupuloso y meditativo me lo imagino yo en la actitud del “Pensador” de Rodin, preguntándose, como lleno de atormentadoras dudas: “¿No habrá existido UN NOBLE IDEAL tras esa máscara de filibusterismo? ¿No habremos cometido con Walker, los nicaragüenses, la MAYOR EQUIVOCACION DE NUESTRA HISTORIA? (Pág. primera, no numerada de la Introducción).

Es innegable que el primer deber ético del historiador es el de no dejarse llevar ni siquiera por las emociones de todo un pueblo, manteniendo un criterio objetivo, apegado a la realidad. Pero, ¿no está allí no más, bien fresca la historia de la aventura filibustera de Walker? ¿No están allí, al alcance de cualquier estudioso de la Historia, hasta los datos más minuciosos sobre ese período? ¿No está la colección de “El Nicaragüense”, que Walker mismo hacía publicar en español y en inglés durante sus días en Granada? Y por último, ¿no está evidente toda su locura, todo su desvarío, toda su ambición, toda su anormalidad, todas sus ideas enfermas sobre el “destino manifiesto”, la esclavitud, la discriminación racial, su odio al mestizaje, que es lo mismo que decir su odio a toda Centroamérica, porque mestizos somos todos y más quizás, Hurtado Chamorro, en el libro escrito por el mismo Walker? Y ¿qué defensa puede hacer un granadino del invasor enloquecido, que no se contentó con incendiar una ciudad histórica, sino que, agregando ultraje, humillación y desprecio al enorme daño material causado, ordenó que ante los escombros de aquella ciudad dulce, se hundiera en la tierra quemada un cartel con palabras que todo centroamericano debería llevar como una brasa quemante, en el alma: “AQUI FUE GRANADA”?

4.—En estas páginas se vuelve tonto Hurtado Chamorro, justificando aquella infamia bajo el pretexto de que fue “un escarmiento”, un justificado “recurso de guerra”. Y ya en plena tontería —que hace contraste con su inteligencia, evidente en otras partes del libro— llega hasta a comparar el incendio de Granada, desatado fríamente, metódicamente, por los invasores, al incen-

dio... de Moscú causado por los propios rusos para salvar a su propia capital de la humillación de ser conquistada por un ejército extraño. ¿Qué comparación entre los dos sucesos puede caber en la mentalidad de un historiador responsable?

5.—El argumento principal de Hurtado Chamorro para justificar y glorificar al Filibustero se basa en su absurda afirmación de que los historiadores centroamericanos “no pueden comprender a William Walker, porque no pueden comprender al “sureño” de los Estados Unidos de aquella época. Este es el eje sobre el cual empieza a hacer girar toda su defensa de un criminal enloquecido como lo fue Walker. Yo le respondería que sucede todo lo contrario. Entre mejor se comprende al “sureño” de Estados Unidos, más fuerte puede llegarse a odiar a Walker. Porque el Sur de Estados Unidos en aquellos años fue el Sur de la esclavitud, de la diferencia de clases, de los privilegios, de la explotación de una raza por otra poseedora de mayor fuerza militar. ¿No se ha percatado aún Hurtado Chamorro de las consecuencias que se han derivado directamente de aquella situación? ¿Puede querer, un centroamericano en su sano juicio, esas consecuencias para nuestros países? ¿No ha resultado, al fin de cuentas, más humano, más cordial, el “mestizaje”, que tanto parece combatir Hurtado Chamorro?

* * *

Confieso que la lectura del libro de Hurtado Chamorro sobre Walker me ha atraído, como puede atraer una luz extraña, un fuego fatuo. Su prosa es de excelente calidad y su conocimiento de la aventura filibustera no es nada común.

Pero, en conjunto, solamente puede ser una vileza o el fruto de una mente extraviada. Y cuando llega al atrevimiento de decir (pág. 214) que el ideal del Filibustero “COINCIDE CON EL DE FRANCISCO MORAZAN”, entonces, sí, al lector que conoce y ama a su Centroamérica, le vienen intensos impulsos de echar el libro a la hoguera... junto con su Autor. Pero hay que ser académico, sereno y tolerante; y extraerle al libro de Hurtado Chamorro, la abundante y correcta información que ciertamente contiene. Y aun deleitarse, en algunos capítulos, con su buena prosa, haciendo a un lado su retorcida interpretación que nos ofrece de William Walker, el Filibustero. Esto, no pueden hacerlo todos los lectores. Y es en este sentido que es recomendable que se haga una REFUTACION inteligente, documentada y pronta a las ideas sobre las cuales gira el libro que, someramente comentamos.

* * *

En resumen, aquel untuoso y diligente Padre Vigil, que llamó a Walker, desde el púlpito de la Catedral de Granada, “Angel de la Guarda”, “Estrella del Norte”, y otras tantas letanías, se queda pequeño, ante los ditirambos del

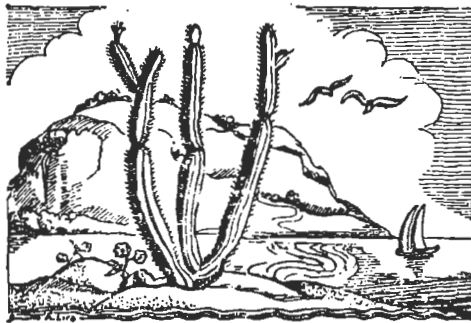
habilísimo Hurtado Chamorro, quien declara al Filibustero “el Presidente más heroico que ha tenido Nicaragua”. Afirma que aquel hombre frío, imparable, enteco, con “ojos de acero”, sajón hasta más no poder, “se sentía nicaragüense”. ¡Nicaragüense! ¡Pero hasta dónde puede llevarse el razonamiento absurdo! Cuando el nicaragüense es, entre los centroamericanos, el más comunicativo, el más hospitalario, el de espíritu más abierto y cordial. Y hasta el más “metido” —para usar un término puramente centroamericano— sin que esto implique la menor intención peyorativa.

No. La Historia se puede —y se debe— RECTIFICAR, pero no puede nunca CAMBIARSE.

Pretender hacer de William Walker un super-hombre, un nuevo Quetzalcoatl, un “Tonatiú”, un posible “salvador” de Centroamérica, constituye un crimen de lesa-Patria y de lesa-Historia. Y además, una solemne majadería.

J. R. Suñer U.S.

NOTA: Sobre las consideraciones anteriores podría construirse la refutación a la obra de Hurtado Chamorro. Y sobre otras similares, desde luego; algunas, de mayor fuerza convincente, que, por su naturaleza, no pueden condensarse en un simple esquema o proyecto de libro.



ELIOT DRAMATURGO

Por Roberto ARMIJO

La escena actual continúa la tradición dramática del siglo pasado. La impronta de Ibsen permanece vivida, alumbrando la sensibilidad de los dramaturgos contemporáneos. Si es cierto que el teatro de tesis duerme el sueño del olvido, la parte ibseniana que da cabida a un dejo ilusorio, irracional, pervive y alimenta la secuencia escénica de obras de la categoría de "Esperando a Godot", los "Rinocerontes", o "La Reina Muerta", de Montherlant.

Se habla de una crisis del teatro actual. Se desconcierta el viejo admirador de Bernard Shaw, Galworthy, Galdós y Valle Inclán, ante el derrotero extraño, fantasmagórico, de las obras más perspicuas del drama moderno. Sienten a Chekhov, a Gorki, pero balbucean ofuscados ante Pirandello y Cocteau.

Inglaterra, país de tradición para el teatro, tierra de Shakespeare y Marlowe, entrega la gama más rica, más sugerente, al patrimonio escénico universal. Si da pábulo al drama poético clásico, llevado a la altura excepcional por el autor de Hamlet, también ofrece el drama de tesis, en prosa limpia, en manos de Shaw. Sin embargo, la corriente del teatro en verso, es fenómeno arraigado en la sensibilidad inglesa. El oído del público anglosajón, se ha acostumbrado a sentir el ritmo de los personajes que se expresan en verso.

Este sentido natural del genio de la lengua para expresar las emociones más finas, los sentimientos más profundos en verso, observó Yeats, al escribir en Irlanda sus primeras piezas en verso. Irlanda, tiene en Synge, Yeats y Martin, los cultivadores de una hermosa, excepcional obra dramática.

Reunidos bajo la admirable inquietud de Lady Gregory, estos poetas de genio, fueron escribiendo sus obras de fina poesía. Synge, realiza, con espiritual vivencia realista, el mundo popular campesino, del pueblo irlandés. Sus piezas

dan el cálido testimonio de una sensibilidad exquisita, y de una intuición de primer orden, para captar los sentimientos de un pueblo que se expresa con ruda inocencia. Si las piezas dejadas por Synge, están escritas en prosa, el lenguaje con que están realizadas, es vívido y poético.

Yeats —la figura más extraordinaria del Abbey Theatre—, poeta de don singular, sí se preocupó por traspasar en verso sus dramas. Puede seguirse el curso, el proceso de su madurez en el teatro. Al publicar “La Princesa Catalina”, sienta la piedra de toque de su futura labor creadora. El mito, el folklore, sirven a su ansia por estructurar espléndida producción teatral. En “El Purgatorio”, destella su madurez ejemplar.

T. S. Eliot no gusta del teatro en prosa. Considera que este vehículo no es el apropiado para dar sentido a las emociones más refinadas, a los sentimientos más ocultos del hombre. Su larga y paciente experiencia en el manejo del verso, le da las pautas para ensayar el drama que anhela.

El conocimiento exhaustivo que tiene del teatro de la época isabelina, el estudio pormenorizado de la obra de Shakespeare, y sus observaciones sobre el desarrollo del verso blanco inglés, le sirven al ensayar sus primeros trabajos dramáticos.

En el “Weesney Agonistes”, poema coral, Eliot utiliza el verso de ritmo conversacional. En “Coriolano”, vuelve a la forma dramática. Ya al estudiar a Dryden y Wordsworth, descubre que el verso usado por ambos es fruto de la transformación que experimenta el lenguaje. En la conversación familiar, en el habla común, estos poetas encuentran el dejo coloquial, cotidiano, que trasuntan en sus poemas. Eliot, siente que actualmente el inglés tiende a una transformación. El fenómeno lo percibe en la necesidad de traer la poesía de su cielo ideal, a la realidad del hombre. Para esto, urge desvaciarle el ritmo mental, el escorzo de lenguaje escrito, y convertirlo en una lengua de uso diario, una lengua entendida por el mortal común. Aboga por imprimirle la cadencia latente en la conversación. En su precioso ensayo, “Poesía y Drama”, Eliot dice:

“No quiero daros la impresión de que yo excluiría de la poesía dramática ni sus temas históricos o mitológicos, ni el coro ni el verso blanco tradicional. No quiero establecer ley alguna que afirme que los únicos personajes y situaciones adecuados son los de la vida moderna, o que una pieza en verso debe consistir únicamente en diálogo, o que es necesaria una versificación totalmente nueva. Sólo estoy trazando la ruta de exploración de un escritor, y ese escritor soy yo. Si el teatro poético ha de recobrar su lugar, me parece que debe entrar a competir abiertamente con el teatro en prosa. Como ya he dicho, las gentes están dispuestas a tolerar el verso en boca de personajes vestidos a la moda de épocas remotas; por lo tanto, hay que hacérselo oír de labios de personajes vestidos como nosotros, que habitan casas y departamentos como los nuestros y que se sirven de teléfonos, automóviles y radios. El público está dispuesto a aceptar la poesía que recita un coro, porque es una especie de recital poético, y gozar con él les da cierto prestigio. Y el público (el que asiste a una obra en verso porque es en verso) espera que esa poesía se le de en ritmos que han perdido contacto con el habla coloquial. Lo que hay que hacer es llevar la poesía al mundo en que vive el público y al cual retorna cuando abandona el teatro, y no transportarlo a un mundo imaginario completamente diferente del propio, a un mundo irreal donde se acepta la poesía. Lo que espero consiga una generación de dramaturgos que goce de la ventaja de nuestra experiencia es que el público, en el momento de caer en cuenta de que lo que escucha es poesía, se diga: “Yo también podría

hablar en verso". Así no nos trasladaríamos a un mundo artificial; por el contrario, nuestro propio mundo, sórdido y tristemente cotidiano, de pronto se vería iluminado y transfigurado."

Por encargo de la Diócesis de Londres, en 1934, escribe *THE ROCK*. La representación de este poema dramático se efectúa en el Sadler's Wells. El año siguiente, para el festival anual de la Catedral Metropolitana de Inglaterra, crea su "Asesinato en la Catedral", obra que versa sobre el asesinato de un obispo de Canterbury en 1170. ¡Ha llegado el momento del nacimiento de Eliot dramaturgo!

"Asesinato en la Catedral", es el fruto primigenio de Eliot. Esta pieza en verso, fascina al público londinense. Su autor ha logrado imprimirle la imponencia de un drama litúrgico. Cuenta de dos partes y un intermedio. El autor se vale por instantes de la prosa. Especialmente en la participación, en la parte última, de los barones que han asesinado al obispo.

El examen de esta impresionante pieza de Eliot, muestra que el poeta, no ha mantenido con excelencia correcta, la tensión del verso dramático, ya que se sienten las oleadas inesperadas de poesía. El lirismo del coro, es patente. La rudimentaria sostención del diálogo, se torna frágil, al invadir el lirismo, el espíritu del verso:

THOMAS

*Es el hombre justo quien
Como un bravo león debería no conocer el miedo.
Estoy aquí.
No soy traidor al Rey. Soy un sacerdote,
Un cristiano, salvado por la sangre de Cristo.
Dispuesto a sufrir en mi sangre.
Este fue siempre el signo de la Iglesia.
El signo de la sangre. Sangre por sangre.
Su sangre dada para comprar mi vida.
Mi sangre dada para pagar su muerte.
Mi muerte por su muerte.*

O este pasaje del Coro:

CORO

*Quedémonos aquí, junto a la catedral. Esperemos aquí.
¿Nos atrae el peligro? ¿Acaso un sentimiento de seguridad
atrae nuestros pasos?
Hacia la catedral? Qué riesgo puede haber
Para nosotras, las pobres, las pobres mujeres de Canterbury?
¿Qué tribulación
Con qué no estamos ya familiarizadas? No hay peligro
Para nosotras, y no hay seguridad en la catedral. El presagio
de un acto*

Que nuestros ojos se verán obligados a atestiguar, empuja
 nuestros pasos
 Hacia la catedral. Estamos obligados a atestiguar.
 Desde que octubre de oro declinó hacia noviembre sombrío
 Y fueron las manzanas cogidas y guardadas, y la tierra tornóse
 marrones puntas ásperas de muerte en la extensión
 desierta de agua y fango,
 El Año Nuevo espera, respira, espera, murmura en la tiniebla.
 Mientras el labrador arroja su zapato fangoso y adelanta sus
 manos hacia el fuego.
 El Año Nuevo espera, el destino espera el futuro.
 ¿Quién extendió sus manos hacia el fuego y recordó los Santos
 Cuando Todos los Santos,
 Y recordó los santos y mártires que esperan? ¿Quién tenderá
 sus manos
 Hacia el fuego, y renegará de su maestro? ¿Quién sentirá calor
 Junto al fuego, y renegará de su maestro?
 Siete años y el verano pasó,
 Siete años desde que el Arzobispo nos dejó.
 El que fue siempre afable con su gente.
 Pero no sería bueno que volviera.
 Pues reine el Rey o reinen los barones
 Si bien hemos sufrido diversas tiranías,
 Casi siempre nos dejan desenvolvernarnos solos.
 Y nos hace felices que se nos deje solos.
 Tratamos de tener nuestras casas en orden;
 El comerciante, tímido y prudente, pena por amasar su fortunita,
 Y el labrador se encorva hacia su parcela de tierra, color de
 tierra, su propio color,
 Prefiriendo pasar inadvertido.
 Hoy temo los disturbios de los meses tranquilos:
 El invierno vendrá empujando la muerte desde el mar;
 Ruinosa primavera golpeará nuestras puertas,
 Los brotes, las raíces nos comerán los ojos, las orejas.
 Desastroso verano desecará los lechos de los ríos
 Y esperarán los pobres ver caer otro octubre.
 ¿Por qué nos traería un consuelo el verano
 Por los fuegos de otoño y las brumas de invierno?
 ¿Qué haremos en el ardor del verano
 Sino esperar en huertos infecundos un repetido octubre?
 Algún mal se nos viene. Nosotros esperamos. Nosotros esperamos,
 Y los santos y mártires esperan, por los que serán mártires y
 santos.
 Como espera el destino en la mano de Dios, que informa
 lo que aún no tiene forma:
 Yo he visto todo eso en un rayo de sol.
 Cómo el destino espera en la mano de Dios. Nunca en la mano
 de los gobernantes
 Que hacen ya bien, ya mal, proyectando y suponiendo.
 En tanto sus designios se vuelven en sus manos en la trama
 del tiempo.

*Ven dichoso diciembre, ¿quién te guardará, quién te preservará?
¿De nuevo va a nacer en lecho de desprecio El, el hijo del
hombre?
Para nosotros, pobres, no hay acción;
Solamente esperar y atestiguar.*

El coro es el eslabón principal de la acción dramática. El Poeta ha confirmado en memorable pasaje de su ensayo, "Poesía y Drama", su fracaso en "Asesinato en la Catedral". Acepta que no logra mantener el ritmo propio de la conversación, del diálogo.

Dice Eliot:

"Creo que el coro de Murder in the Cathedral significa un adelanto en el desarrollo dramático, vale decir que me impuse la tarea de escribir versos para un coro de mujeres de Canterbury —casi podría decirse de fregonas de Canterbury— y no para un coro anónimo. Tuve que esforzarme para identificarme con esas mujeres en vez de identificarme simplemente conmigo mismo. Pero en lo concerniente al diálogo de la obra, el argumento presentaba la desventaja (desde el punto de vista de mi formación dramática) de ofrecer un solo personaje dominante, y de que el poco contraste dramático que hay se desenvuelve dentro de la mente de ese personaje. La tercera voz, la dramática, no se me hizo oír hasta que por vez primera abordé el problema de presentar dos (o más) personajes dentro de alguna suerte de conflicto, disensión o intento de comprenderse mutuamente, personajes esos con cada uno de los cuales tuve que tratar de identificarme mientras escribía los versos que debía pronunciar".

Sin embargo, "Asesinato en la Catedral", es obra de importancia fundamental, al rastrear los orígenes del actual teatro en verso. En un instante en que de la escena se ha desterrado toda inquietud por el verso dramático, Eliot viene a pelear por que el teatro torne al curso poético tradicional, en un país, donde Shakespeare elevara el drama en verso, a alturas inmarcesibles.

La imponencia de "Asesinato en la Catedral", se vislumbra en la orquestación litúrgica de los pasajes. El poeta con soberano dominio del asunto histórico, entremezcla su personal apreciación del suceso. Certifica la agonal responsabilidad del obispo mártir, que a sabiendas que va a morir, se decide a esperar a sus asesinos. El poeta ha comentado que en esta actitud del protagonista, plantea el sacrificio, la pérdida de la vida, por el deber. La agoniosa certidumbre por la verdad. De escalofriante patetismo, son las palabras del obispo, al responder a los sacerdotes que le conminan a huir:

THOMAS

*Me creéis temerario, loco, desesperado,
Discurrís por los resultados, como este mundo hace,
Cuando ha de decidir si un acto es bueno o malo.
Os inclináis ante el hecho. Por cada vida y cada acto
Se pueden demostrar las consecuencias de lo bueno y lo malo
Y como en el tiempo se mezclan los resultados de muchas acciones.
Así lo bueno y lo malo resultan, al fin, mezclados.
No en el tiempo será conocida mi muerte;
Mi decisión ha sido tomada fuera del tiempo.
Si llamáis decisión*

*A lo que todo mi ser da entero consentimiento.
 Yo doy mi vida
 Por la Ley de Dios sobre la Ley del Hombre.
 ¡Destranca la puertal ¡Destranca la puertal!
 No estamos aquí para triunfar por las armas, por estratagemas o por
 resistencia.
 Ni para luchar con bestias con forma de hombres. Hemos combatido
 las bestias
 Y hemos vencido. Sólo tenemos ahora que conquistar
 Por el sufrimiento. Es la más fácil victoria.
 Ahora es el triunfo de la Cruz, ahora
 Abrid la puertal Os lo ordeno. Abrid la puertal”*

Al aparecer los caballeros, y al enrostrarle al obispo su traición, su deslealtad al rey, Beket, les contesta:

*“Por mi Señor estoy dispuesto a morir ahora,
 Para que su Iglesia pueda tener paz y libertad.
 Haced de mí lo que queráis, para vuestro perjuicio y deshonra;
 Pero a ninguno de mi pueblo, en el nombre de Dios.
 Sean laicos o clérigos, tocaréis.
 Os lo prohíbo”.*

La participación del coro al iniciarse el drama, revela el rasgo esquiliano, trágico del teatro griego. El coro anticipa lo que sucederá. El sentimiento patético, el acento de encendida plegaria, sacuden las voces transidas de tristeza, de presagios, de las humildes fregonas de Canterbury.

En “Asesinato en la Catedral”, Eliot vuelve a tocar el tema de sus profundos desvelos: la purificación por el dolor, la expiación de la culpa, del pecado, el aislamiento mortal del hombre. Su ideal religioso impregna el espíritu de la obra.

El éxito de “Asesinato en la Catedral”, es conocido pronto por su autor. Las críticas elogian el original tratamiento del acontecimiento histórico. El poeta, al material deparado por la crónica inglesa —siguiendo su doctrina estética de rescatar los hechos claves de la tradición—, le insufla dignidad y alta categoría literaria. Se traduce a varios idiomas. Se representa en los teatros más famosos del mundo. ¿Quién niega el mensaje renovador que representa? ¿Quién opaca su valor innegable? El drama en verso, en manos de Eliot, es realidad creadora insuperable.

¿Quién no evoca la intensa poesía de este admirable pasaje de “Asesinato en la Catedral”?:

*Aquí no hay ciudad perdurable, aquí no hay morada perpetua.
 Malsano el viento, malsano el tiempo, incierto el provecho.
 Cierto el peligro.
 Oh tarde tarde tarde, ya es tarde, tarde demasiado tarde, y podrido
 el año;
 Aciago el viento, y amargo el mar, y gris el cielo, gris gris gris
 Oh Thomas, retorna, Arzobispo; retorna, retorna a la Francia.
 Retorna. Pronto. En paz. Deja que perezcamos en paz.
 Llegas con aplauso, llegas con regocijo, pero llegas trayendo
 la muerte a Canterbury:*

*Maldición sobre la casa, maldición sobre vos mismo, maldición
sobre el mundo.*

*Desearíamos que no pase nada.
Siete años hemos vivido en paz.
Consiguiendo pasar inadvertidos
Viviendo y en parte viviendo.
Ha habido lujo y presión.
Ha habido miseria y licencia.
Ha habido injusticias menores,
Pero hemos ido viviendo.*

*Viviendo y en parte viviendo.
A veces el trigo ha faltado,
A veces la cosecha es buena,
Un año es un año de lluvia.
Otro año es un año de seca.
Un año se excede en manzanas,
Otro año escasean ciruelas.
Pero hemos ido viviendo.*

*Viviendo y en parte viviendo.
Hemos guardado las fiestas y oído las misas.
Hemos elaborado la cidra y la cerveza.
Hemos almacenado leña para el invierno,
Conversado al amor de la lumbre,
Conversado en la esquina de la calle,
Conversado no siempre en voz baja,
Viviendo y en parte viviendo,
Hemos visto nacer, morir, casarse,
Hemos tenido escándalos diversos,
Hemos sido afligidos con impuestos,
Hemos tenido regocijo y chismes,
Varias muchachas desaparecieron
Inexplicablemente, y algunas no pudieron.
Hemos tenido todos nuestro terror oculto,
Nuestras sobras privadas, nuestro miedo secreto.
Pero ahora un gran miedo nos oprime, un miedo que no es de uno,
que es de todos,*

*Un miedo como muerte y nacimientos, cuando vemos nacer y morir solo
En un vacío aparte.*

*Estamos asustados por un miedo que no podemos conocer,
que no podemos enfrentar, que nadie entiende,
Y nos son arrancados los corazones, mondados los cerebros
como las capas de una cebolla, nosotros mismos
estamos perdidos perdidos*

*En un último miedo que nadie comprende. Oh Thomas Arzobispo,
Thomas nuestro señor, déjanos y déjanos ser en el humilde
y deslucido marco de nuestra existencia, déjanos; no
nos pidas que soportemos*

*Maldición sobre la casa, maldición sobre el Arzobispo,
maldición sobre el mundo.*

*Arzobispo, seguro y asegurado en tu destino, sin miedo entre
las sombras, comprendes lo que pides, lo que eso significa*

Para la gente humilde enredada en la trama del destino, la gente humilde que vive entre cosas humildes, El esfuerzo del cerebro de la gente humilde que está con maldición sobre la casa, maldición sobre el señor, maldición sobre el mundo? Oh Thomas, Arzobispo, déjanos, déjanos, deja el tétrico Dover e iza velas a Francia. Thomas, nuestro Arzobispo aún nuestro Arzobispo estando en Francia. Oh Thomas Arzobispo, iza la vela blanca entre el amargo mar y el cielo gris, y déjanos, y déjanos por Francia.

“Reunión de Familia”, es la segunda pieza de Eliot. El poeta escoge un argumento propio de la vida contemporánea. Nuevamente viene a tratar los temas esenciales de su preocupación espiritual: el problema de la intercomunicación con sus semejantes; la expiación del pecado por el dolor, por el sufrimiento; el aislamiento agonal del hombre en un mundo sordo a sus ruegos, a sus desvelos; la entrega perfecta en el acto sexual. Temas que en el poeta se revisten de lúcida tristeza, de egoísmo puro.

• Eliot poeta cimenta sobre su idea religiosa este mundo dramático, y pinta la sociedad contemporánea, como desprovista del calor necesario, y rebajada al plano animal, ciego, para los dones del espíritu. Desea reflejar la desproporción del aislamiento, valiéndose del ansia por alzarse a una quietud religiosa, a una unión salvadora con Dios.

En “Reunión de Familia”, aparece un cuadro típico, de la sociedad inglesa. El poeta pinta las relaciones frías, sin emoción familiar, de las clases aristocráticas de Inglaterra. Harry, Lord Monchensey, el hijo mayor de una aristócrata, es un joven de inteligencia y sensibilidad solitaria. Sufrir las persecuciones de su conciencia culpable. Su incertidumbre, al abrigar deseos de asesinar a su esposa, a quien no ama. Su esposa adivina los pensamientos de Harry (es lo que se desprende de las palabras del chofer del joven aristócrata). Esta, suicídase aventándose al mar. Desde ese instante, comienza Harry a sufrir la persecución de las Euménides. Símbolo de sus malestares de conciencia. Llega a Inglaterra, después de ocho años de viajar, repentinamente liberado del estorbo de su mujer. Lo esperan su madre, Lady Monchensey, y los hermanos y hermanas de ésta. Entre Lady Monchensey y su familia, sólo existe el convencional acercamiento, sin amor, sin armonía. Hay apariencias, meras cortesías. Adulación a la pariente rica.

Las dificultades del poeta por insuflar al verso el ritmo de la conversación, se ofrecen al lector atento, al atestiguar el aire lírico de los diálogos, y la tensa atmósfera poética de largos pasajes:

..... *Es muy posible
Que seas la conciencia tú de tu familia desdichada
Su pájaro enviado a atravesar la llama del purgatorio
Ciertamente es posible. De ahora en adelante puede que llegues a aprender
Moviéndote tú solo entre llamas de hielo, tú, el elegido
para romper el implacable hechizo bajo el que padecemos.*

(SEGUNDA PARTE, ESCENA II)

El uso del coro —los miembros de la familia— le dan a la pieza una impresión fantasmagórica, un eco de sub fondo. Las Euménides vigilan los pasos del joven desesperado, y lo sumen en lóbrega inquietud.

Sólo Agatha, es el carácter cordial del drama. Mujer superior, inteligente, comprensiva. La intuición femenina de Agatha, le descubre a su sobrino, los orígenes de su angustia, de su padecimiento espiritual. Le cuenta de la tragedia que invade a la familia, y le confiesa que él, Harry, hubiese sido su hijo, porque el padre, el desventurado marido de Amy, la amó. Le descubre cómo hubo de vencer a su cuñado para no asesinar a Lady Monchensey, cuando deseando liberarse de ella, prepara el arma fatal. Harry, es culpable inconsciente de esa intención criminal de su progenitor, y de la suya propia, al vivir con una mujer que no amó nunca, y que a la vez deseó asesinar. Este pasaje del drama es de una fina belleza dramática:

*Llevo perdidos muchos años en viajes inútiles.
Tú te has quedado en Inglaterra, y sin embargo se diría
Que eres como alguien que llegase de muy lejos,
O como una cascada en el bosque, distante,
Inaccesible y entreoída.
Oigo tu voz como el silencio
Entre dos tempestades, como se oyen los suaves ruidos acostumbrados
Entre las hojas y la hierba: el ruido de la vida que persiste
Quizá tengas razón, aunque yo no comprenda
Cómo llegaste a averiguarlo. La fría primavera,
La primavera, no es un tiempo cruel que nos excita con voces engañosas.*

Eliot, dice de esta obra: “En este caso, mi preocupación primera fue el problema de la versificación, hallar un ritmo cercano al habla contemporánea, en que los acentos pudieran colocarse donde naturalmente los colocaríamos al pronunciar esa frase determinante en determinada oportunidad. Lo que conseguí entonces es lo que en esencia he continuado empleando: un verso de longitud variable y número de sílabas variable, con una cesura y tres acentos. La cesura y los acentos pueden ir juntos o separados por sílabas breves, pues la única regla es que un acento caiga a un lado de la cesura y dos al otro”.

El trazo de la tragedia griega se evidencia, en la estructura del drama. El mismo Eliot, refiere que el argumento lo encontró en el Orestes de Esquilo.

Si “Reunión de Familia”, no es una obra perfecta, el mérito que denuncia es la preocupación del autor por darle vida artística a fenómenos de la realidad; no importa que para realizar su intento, se valga de símbolos y de ideas íntimas, que denotan la actitud religiosa del autor.

Harry, se libera al renunciar a las pretensiones de la madre, y partir en búsqueda del martirio, del dolor, entregándose a un destino solitario, a un servicio de apartamiento del mundo.

En “Cocktail Party”, T. S. Eliot, retorna a tocar los temas que le llaman la atención.

La lectura de esta famosa pieza de Eliot, indica la superación obtenida por su autor, en la utilización del verso dramático, y a la vez la precisión más efectiva de los caracteres. Hubo de pasar muchísimo tiempo para que Eliot volviera a dar a estampa otra obra suya. No cabe duda, el poeta se dedicó a agilizar su instrumento formal, y como él mismo expresa, sólo a través de paciente esfuerzo técnico, logra alcanzar el verso que desea: “En segundo lugar —dice Eliot— me impuse la ascética regla de evitar toda poesía que no soportara la prueba de la estricta utilidad dramática; y con tal éxito, en verdad, que es discutible que haya poesía alguna en toda la pieza. Y por último, traté de tener presente que algo tiene que

sucedan en una obra, de vez en cuando, y que, cuando sucede, ha de ser algo diferente, aunque no demasiado, de lo que el público tiene motivos para esperar.”

El significado esencial del ideario ideológico es el mismo. Remacha los mismos argumentos, con variedad temática.

En “Cocktail Party”, entrega el vistazo a las relaciones del matrimonio en la sociedad europea. Muestra el desenfado, el mutuo engaño, el egoísmo, que rigen la vida de los casados. Ambos cónyuges se acostumbran a conllevar su existencia ordinaria, sin ideal, sin destino más alto. Sólo viven para el frío, mecánico engendrar hijos:

*Su condición es curable.
En cuanto al tratamiento, debe usted elegirlo:
Yo no puedo elegírselo. Si eso es lo que desea,
Puedo reconciliarla con el género humano
Al cual varios que fueron tan lejos como usted,
Han logrado volver. Quizás aún recuerden
La visión que han tenido, pero ya no les pesa;
Se afirman a sí mismos en la común rutina,
Aprenden a evitar la excesiva expectación,
Se hacen más tolerantes de sí mismos, y de otros,
Entregando o tomando, en los actos usuales,
Lo que ha de darse o tomarse. No se quejan;
Están contentos con la mañana que separa
Y con el atardecer que, a diario, los reúne
En conversación casual ante el fuego;
Dos personas que saben que no se entienden,
Criando niños a quienes ellos tampoco entienden,
Ni a ellos los entienden.*

La excepción es Celia Coplestone, el carácter femenino del drama. Mujer de fina sensibilidad. Solitaria. Idealista. Vive desamparada en el mundo hostil que la rodea. Asqueada de la baja condición humana de sus semejantes.

Celia Coplestone es el doble femenino de Harry, el protagonista central de “Reunión de Familia”. Ella, como él, van en busca del sufrimiento para expiar su pecado, su aislamiento. Son dos seres con sentimiento trágico, y en recompensa, en compensación a su espíritu predestinado, tienen que entregarse a su destino.

Una idea esencial en la obra de Eliot, es el concepto de la predestinación en el hombre. Cada quien tiene trazado ya su camino. Se advierte en el espíritu de sus temas. En “Cocktail Party”, dice Reilly, hablando de Celia, al conocerse el modo de su muerte:

*Señora Chamberlayne, sólo le pido que admita
La idea de que una intuición súbita, en ciertas mentes,
Intenta expresarse, al momento, en un cuadro.
Esto me pasa a veces. Por lo pronto, era obvio
Que había aquí una mujer con sentencia de muerte.
Ese era su destino. El único problema
Era qué clase de muerte. No lo podía saber
Porque ella había de elegir el género de vida
Que la llevaría a la muerte, y sin saber el fin*

*Elegir la forma. Sabemos cuál eligió.
Yo no sabía que ella moriría en esta forma;
Tampoco ella. De modo que lo único que pude
Hacer, fué guiarla en la vía de la preparación,
Vía que ella aceptó y la condujo a su muerte.
Si ésta no es una muerte feliz, ¿cuál es feliz?*

Lo expresa Harry en "Reunión de Familia", cuando descubre su decisión de partir:

*Todo es posible. Es el amor y es el terror
De lo que está a mi espera y me reclama, y de lo que me impedirá caer.
Dejad que el grillo cante. John será el amo.
Todo lo mío es suyo. Y nada malo puede sucederle.
Lo que a mí me destruiría será la vida para John.
Yo salgo responsable por él. No sé por qué
Es ésta mi elección. Todo debió estar preparado siempre
Y ahora veo que es lo que siempre quise. La fuerza necesaria
Que parece excesiva, sólo es la fuerza suficiente que nos dan.
Yo seguiré a los ángeles radiantes.*

Eliot ha prescindido del coro. Se introduce audaz al desarrollo del argumento. Moldea con cuidadoso tiento el carácter de sus personajes, y agiliza las situaciones de cada escena. Sobre esta obra, ha escrito: "La primera, haber empleado demasiado parte del tiempo estrictamente limitado permitido al dramaturgo para presentar una situación, y no haber dejado tiempo suficiente, no haberme provisto de suficiente material, para desarrollarla."

Vuelve a las fuentes generosas de la tragedia griega, y en Eurípides encuentra material para su inspiración. Se identifica la misteriosa actuación de Reilly, con Heracles, del Alceste de Eurípides.

El triunfo de esta obra no se deja sentir. Se lo aclaró como una muestra soberana del talento dramático de Eliot.

El dramaturgo que es Eliot está en la posesión plena de su genio creador. Ha perfeccionado su verso. Con técnica consumada, elabora sus obras. El verso que utiliza, él mismo lo expresa, es de número indistinto de sílabas, de longitud variable; únicamente con tres acentos y una cesura, ambos móviles. Este recurso formal, le permite al poeta traducir las situaciones más diversas y difíciles. El espectador no percibe que sean versos los que recita el autor. La sabia estructuración del drama en verso, es palpable, únicamente al leerla.

En 1953, aparece "Su Hombre de Confianza". Eliot bucea el interior del "conócete a ti mismo" socrático. La predisposición del ser humano a la herencia psicológica. El deseo de rescatar oscuros indicios de la conciencia, que yacen como dormidos.

En los detalles, Eliot enseña la frivolidad característica de los miembros de las clases burguesas europeas. Pinta a Lady Elizabeth, como una mujer extraviada en creencias primitivas. Fanática del horóscopo, de espiritismo y magia. En "La Tierra Baldía", Eliot da un esbozo fotográfico de estas ignorancias que imperan en el mundo moderno. A Claude Mulhammer, lo retrata como a un financiero rico, cobarde con su verdadero destino. El hombre de sensibilidad, que en las horas de trabajo es el próspero banquero, y en la vida íntima un fracasado, un desclasado del espíritu. Su verdadera vocación es la de artista, pero tuvo miedo de batallar, de abrirse campo con ardua paciencia.

En el Ion de Eurípides, encuentra la insinuación de esta obra.
Es hermosísima la sugestión poética del acto segundo. Esta parte es la más bella de la obra:

*¡Sólo de usted, es claro! ¡De su precioso Yo!
¿Por qué no se encierra en ese jardín,
Donde le gusta estar solo consigo mismo?
Pero eso quizá sea malo para sus esperanzas,
Ahora que es el niño mimado de Claude.
Quizás él lo adopte y lo nombre heredero,
Y se casará con otra Lady Elizabeth.
Pero en ese caso, Colby, ¡tendrás que aceptarme
como hermana! Aunque yo sea una perdiz del arroyo.*

Se denota claramente el fino individualismo de los personajes. Cada quien vive su yo interior. Su protección se encuentra en el orbe de su propio aislamiento:

*¡Créame que estoy un poco celosa de su música!
Cuando veo que es un medio de contacto con un mundo
Más real que ninguno de los que yo he vivido.*

En "El Viejo Estadista", publicada en 1958, Eliot reseña una orientación temática que se aparta de su obra interior. El clima de aislamiento de sus personajes, la carencia de afectos, el desprendimiento, se relegan a un plano secundario, para dar entrada a una actitud más cordial, más humana, en las relaciones familiares. El frío inhumanismo de los personajes, no aparece monstruoso. Permanece la constante esencial del significado dramático ideológico de Eliot: la expiación por el dolor. Esta obra merece un comentario aparte, ya que certifica a un Eliot distinto, a un autor que permite la plena identificación por el amor y la gratitud.

En "El Viejo Estadista", Lord Claverton, vive a expensas de su prestigio, de su celebridad. Sólo le importa su yo, su mundo interior. Su hijo Miguel Claverton Ferry, joven de inquietud, de viva inteligencia, lucha por liberarse del prestigio del nombre, de la fama de su padre. Desea abrirse campo por sus propias fuerzas, sin la protección directa o velada de su padre. Esta tenaz lucha del joven por salvar su mundo íntimo, su carácter, lo lleva a enfrentarse al viejo estadista y próspero director de empresa.

Inesperadamente, la quietud gloriosa del anciano político, es violentada por dos personajes que vienen a recordarle viejas faltas de juventud. La reacción de Lord Claverton, lo convierte en un hombre sincero. Frente a los dos personajes, y sus propios hijos, revela su pasado nada ejemplar. Con esto, quiere recalcar Eliot, que toda falta tarde o temprano es castigada.

El final de esta obra, es distinto. La salud espiritual viene después de la expiación. El amor entre la hija de Lord Claverton, y Carlos Hemington, se realiza. El hijo, parte con el viejo amigo de juventud. El anciano político, conmovido, le ve partir.

La escena final de "El Anciano Estadista", está considerada como una de las expresiones más tiernas del teatro inglés contemporáneo.

Singularísima es la aportación de T. S. Eliot, a la escena contemporánea. Continuando la tradición del drama poético, que Yeats y Synge, en Irlanda, con genial inteligencia ayudaron a estructurar juntamente con Christopher Fry y

Auden, demostró que con talento y trabajo, es susceptible revivir lo que se considera muerto para siempre.

Como dramaturgo, Eliot permaneció fiel al ideal clásico. Se preocupó por tratar temas universales. En los griegos encontró las ideas más hermosas, los temas más sugerentes. Si abogó por un teatro de caracteres, su pensamiento, es claridad animadora del fondo de sus obras, es decir, Eliot, sin quererlo, continuó la tradición de Ibsen, de Shaw. Hizo teatro de ideas. Su variedad estuvo en el amplio ámbito de sus conocimientos. Se le tachará su inhumanismo, su individualismo, su afán religioso. Sin embargo, su ejemplo es magnífico; denota un pensamiento abierto a los frutos más perfectos de la cultura universal.



El Periodismo en Centro América

Por Alfonso ORANTES

III

EL SALVADOR

La obra de Italo López Vallecillos: “El Periodismo en El Salvador” constituye, como dice el doctor Ramón López Jiménez que prologa la obra: “el más completo y mejor documentado bosquejo histórico referente a ese tema, publicado en nuestro país.”

Como se sabe, a El Salvador fue introducida la imprenta el año 1824 y se ha señalado que al editarse por primera vez un periódico: “El Semanario Político Mercantil”, aparecido en julio del año citado, el designio periodístico salvadoreño, con las muy honrosas excepciones, haya seguido esa trayectoria: política mercantil.

La preocupación y necesidad de los



ALFONSO ORANTES

salvadoreños para divulgar informaciones, hacer propaganda y defender

ideas y actitudes, hizo que en muchos otros lugares del país tales como Sonsonate, San Vicente, San Miguel, Santa Tecla y Zacatecoluca se preocuparan por tener imprenta y por consiguiente medios de divulgación.

Muchos periódicos, como en otras partes de Centroamérica, fueron ocasionales, tuvieron vida efímera y por eso al revisarse archivos, colecciones o hemerotecas, puede advertirse la variedad de nombres, motivos y tendencias. Desde los doctrinarios hasta los satíricos, de los serios hasta los vulgares, todos nos dan una idea de los apasionados empeños periodísticos de los salvadoreños.

Como en todos nuestros países el Estado, con mayores facilidades que ninguno, adquirió imprentas y aunque eso contribuyó para que el arte tipográfico adquiriera importancia y calidad, casi siempre los gobiernos utilizaron sus maquinarias e instalaciones para defenderse de los ataques, justificados o no, que les hacían sus enemigos. Esto dio por resultado que el periodismo centroamericano produjera un tipo de escritores, algunos muy brillantes e ingeniosos, gobiernistas. Pero como los enconos e intereses llegaban a los extremos, esos periodistas desacreditaron su noble ejercicio y la elevada misión de la prensa. No se defendían las causas de nuestros pueblos, sino la de los ambiciosos e intrigantes que pretendieron sojuzgar, aprovechando ese medio de combatir y denigrar, la libertad de sostener ideas y principios casi siempre contrarios a los intereses de camarillas adulatoras que rodeaban a los gobernantes.

A pesar de eso, la lucha, que resultaba evidentemente desigual, se mantuvo y la dignidad de los ideólogos y periodistas honestos ha quedado a salvo.

López Vallecillos al referirse a la imprenta en El Salvador nos da cifras elocuentes: de 1827 a 1961 ha habido en Sonsonate, 13 imprentas; 5 en Ahuachapán; 13 en San Miguel; 7 en San Vicente; 20 en Santa Ana; 5 en Santa Tecla y 106 en San Salvador. Sensuntepeque, Usulután y Zacatecoluca han contado con una cada uno.

Como en Guatemala y otros lugares de Centroamérica, fueron muchos los curas que se dedicaron al periodismo. Por una parte, la hegemonía que ejercía el clero entonces, les obligaba a dedicarse a preparar elementos que descollaban como escritores. El primer periodista salvadoreño, al decir de Italo López Vallecillos, fue el presbítero Miguel José Castro, redactor de "El Semanario Político Mercantil". Este periódico abrazó la causa del Pbro. José Matías Delgado, cuando el Obispo electo de San Salvador le atacó al provocarse el problema acerca de la Mitra.

Cuando se trató de la elección del primer Presidente de Centroamérica, también el mismo semanario adoptó una posición definida: "apoyó al Presidente Arce en sus primeras gestiones administrativas e hizo ver la intransigencia de los liberales que se negaron a cooperar" con él.

Debido a las extralimitaciones en que cayeron editores y periodistas a raíz de la Independencia, los gobiernos de Centroamérica se preocuparon

por legislar acerca de la libertad de pensamiento.

La primera ley de ese tipo dictada en El Salvador data de 1830 y se denomina: "Ley que arregla la libertad de imprenta", es decir que las extralimitaciones del pensamiento se achacaron al uso o abuso de los medios de difusión mediante ese procedimiento.

Según López Vallecillos: "Una de las características principales del periodismo salvadoreño en el siglo XIX fue el doctrinarismo político". En realidad desde que llegó la imprenta a los países de Centroamérica, luego de haberse constituido las precarias tipografías, desentendidas de la ingerencia oficial, quienes propugnaban por la independencia trataron de divulgar las ideas y los principios que, trasladados de Europa, vinieron a estimular a los patriotas. Autores como Voltaire, Rousseau, Montesquieu y Holbach ya les eran familiares y sólo sirvieron para avivar aquel ardoroso anhelo de libertad y autonomía de nuestros pueblos.

Al revisarse tanto los títulos como el contenido de los ciento doce periódicos de carácter político que se publicaron en El Salvador desde *El Clamor Público*, aparecido el 22 de octubre de 1831, hasta *Abril y Mayo* que dejó de publicarse en 1961, después de cerca de dos años de fundado, nos damos cuenta de la cantidad de hombres de letras que participaron en su establecimiento, y fueron sus directores o formaban parte de las plantas de redacción de los mismos. Ahí encontramos que salvadoreños y otros centroamericanos escribían y discutían. Así

José Francisco Barrundia, guatemalteco, fue director de *El Verdadero Centroamericano*, periódico cuyo primer número se publicó el 16 de julio de 1883. El mismo Barrundia aparece redactando *El Progreso*, impreso en Cojutepeque, en donde se atacaba al Presidente vitalicio Rafael Carrera.

Alvaro Contreras, hondureño, dirigió *La Opinión*, fundada el 31 de marzo de 1858. *Cuscatlán* apareció en 1886, dirigido por Joaquín Méndez y Francisco Mendiola Boza, guatemalteco el primero y nicaragüense el segundo. *El 86*, así bautizado por haber aparecido ese año, tenía como colaborador al inquieto Francisco Gavidia, que entonces contaba veintidós años. Y Miguel Pinto, ya se perfilaba como un fogoso periodista al establecer un semanario: *La Candela*, cuyo solo título indica su ardentía combativa.

Otros nombres de salvadoreños que luego se destacaron aparecen, siendo estudiantes universitarios, como editores de periódicos. Así tenemos a José Gustavo Guerrero quien juntamente con Vicente Trigueros publicaron en 1897 *El Látigo*, nombre que ya es todo un designio.

El 21 de septiembre de 1901, aparece *El Liberal*, "Órgano del Partido Liberal Salvadoreño" que editan, entre otros el Dr. Hermógenes Alvarado p., don Francisco Gavidia y el Dr. Alonso Reyes Guerra. Y en 1902, nace *El Elector*, entre cuyos redactores aparece Arturo Ambrogí. El periódico era órgano del comité central pro-candidatura del Sr. Pedro José Escalón para Presidente de la República.

Juan Ramón Uriarte, fundó y diri-

gió en 1909 un semanario anticlerical *Vida y Verdad*, y *El Pueblo*, semanario de combate publicado en San Salvador en 1918, lo dirigió el poeta José Valdés.

Verbo Estudiantil, cuyo primer número apareció el 7 de marzo de 1918, era órgano del Centro Estudiantil Pro-Palomo, estaba redactado por José Luis Barrientos, Alberto Rivas Bonilla y Oliverio C. Valle. Del primero conservo el recuerdo de su ímpetu, combatividad y elocuencia. Le conocí cuando era él estudiante de Derecho en Guatemala y tengo presente su energía, voluntad y carácter. José Luis fundó en Julio de 1919 *La Ráfaga*, periódico fogoso y valiente por cuya labor Barrientos fue encarcelado y deportado.

Manuel Andino, como director y Serafín Quiteño, Jacinto Castellanos Rivas, Alfonso Rochac y Max. P. Brannon, como colaboradores, sostuvieron un diario político pro cordovista: *El Espectador*. Y Miguel Ángel Ramírez, El Negro Ramírez, dirigió *El Kadejo*, aparecido en 1931, publicación humorística y satírica que sólo duró un año escaso.

Los nombres de algunos periódicos de ese período son también un índice de contenido y tendencias: *La Voz del Pueblo*, aparecido el 16 de marzo de 1929, *El Centinela*, publicado en Santa Tecla en ese mismo año, *La Metrala*, editada también entonces; *Pensamiento Libre*, cuyo número primero fue publicado el 22 de marzo de 1931, *La Verdad Desnuda*, aparecida un año antes, *El Azote* y *El Machete*, del mismo año 31.

Aparece asimismo un semanario muy característico: *La Estrella Roja*, cuyos directores, redactores y propietarios: Alfonso Luna y Mario Zapata fueron fusilados el primero de febrero de 1932.

Un “periódico humorístico y de crítica mordaz”, *El Chichicaste*, aparece en agosto de 1944 y un mediano caricaturista guatemalteco, Juárez Aranda, lo ilustra.

Y por ese camino tendríamos que referirnos a otras publicaciones que se significaron por su afán de libertad, anhelo de mejoramiento popular y orientación cultural.

Italo López Vallecillos, en su libro *El Periodismo en El Salvador*, se refiere al “periodismo literario, científico y de variedades”. En verdad no comprendemos qué quiere decir con “periodismo literario”, “periodismo científico”, porque a mi juicio esos no son géneros periodísticos, el hecho que haya publicaciones de tipo literario o científico no involucra lo periodístico, cuyo carácter y naturaleza están bien definidos no sólo por su temática, sino por su lenguaje y estilo. De manera que no puede haber un periodismo literario, porque no sería ni periodismo ni literario, puesto que lo primero forma parte de lo segundo y dentro de la denominación o definición más corriente de considerar la literatura como “arte que tiene por objeto la expresión de las ideas y sentimientos por medio de la palabra”, el periodismo ya está incluido en ese arte.

Lo cierto es que bajo esos rubros López Vallecillos registra ciento cuarenta títulos y entre ellos hay algunos

que nada dicen respecto a lo literario y menos al “periodismo literario”: *La Unión*, aparecido el 15 de junio de 1849, *El Rol*, editado en San Vicente en 1854, *El Ciudadano*, fundado en la misma ciudad en 1875, *El Cometa*, aparecido el primero de enero de 1877, *La Discusión*, que se edita en 1880, *El Semanario Noticioso*, que aunque fundado por Francisco A. Gavidia el cuatro de octubre de 1888 nada sugiere respecto a lo literario a no ser porque quien lo dirige es un hombre de letras, pero cuya intención periodística es noticiosa.

Y así tendríamos que seguir. Pero entre esas publicaciones de carácter literario, no de periodismo literario, están: *La Universidad Nacional* que apareció como “periódico quincenal, científico y literario”, en marzo de 1875. *El Recreo* “Periódico científico, literario y de variedades”, en donde colaboran Román Mayorga Rivas, nicaragüense, Vicente Acosta, salvadoreño, el doctor Rafael Reyes. *El Repertorio Salvadoreño*, editado en enero de 1888, órgano de la Academia de Ciencias y Bellas Letras de El Salvador, en donde colaboran: Santiago I. Barberena, Juan Bertis, Francisco Castañeda, a quien conocí en Guatemala, autor de varios libros, entre otros una Retórica en la que se estudiaba allá en Guatemala. Don Francisco vivía en casa de doña Margarita Sinibaldi vda. de Romaña, en la Novena Avenida Sur, en la casa vecina donde residía el Licenciado Antonio Batres Jáuregui, escritor y diplomático guatemalteco, a quien traté. En casa de doña Margarita vivía su pariente, amigo y compañero mío,

Jorge García Granados, un talento extraordinario, cuya precocidad y memoria asombraba a don Francisco.

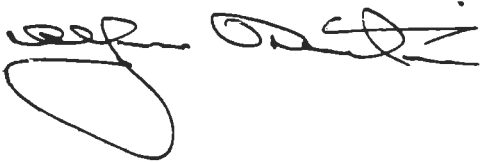
El Figaro era redactado por Arturo Ambrogi, Víctor Jerez y en el mismo colaboraron Calixto Velado, Joaquín Méndez, don Francisco Castañeda, Isaías Gamboa, Vicente Acosta, etc. En *Centro América Intelectual*, aparecida en marzo de 1903, colaboraron: Francisco Gavidia, Rafael Reyes, Román Mayorga Rivas, Santiago I. Barberena, etc. *La Quincena*, aparecida el primero de abril de 1903, era una “Revista ilustrada de ciencias, letras y artes”. La fundó y dirigió Vicente Acosta y aparecían como redactores: Calixto Velado, Román Mayorga Rivas, Francisco Gavidia, Santiago I. Barberena y Francisco A. Gamboa. Los elogios que se le prodigaron a la publicación fueron muy merecidos y hasta la fecha *La Quincena* constituye un acopio de lo más selecto y brillante de la producción literaria salvadoreña de la primera década del presente siglo.

También *Repertorio del Diario del Salvador* es otra muestra de lo variado y la calidad que por las “ciencias, artes, literatura, industria, comercio y agricultura” al decir de sus propios editores, se ofrecían. En *Repertorio* colaboraron Darío, Gavidia, Salvador J. Carazo y otros notables intelectuales centroamericanos e hispanoamericanos.

Y de seguir en esta forma no terminaríamos la enumeración. Bástenos decir que el interés y la preocupación por lo literario, científico, artístico, cultural, etc. ha sido una característica

muy acusada del salvadoreño culto. Ya hemos citado a los más brillantes escritores de El Salvador, que se entregaron a las tareas periodísticas o que llevados por su deseo de ampliar el horizonte de sus compatriotas han publicado periódicos, revistas y diarios donde se han divulgado sus propias obras y se han reproducido las mejores páginas de los escritores universales. En esa nómina no pueden olvidar-

se nombres como Jorge Lardé, José Antonio Cevallos, Rodolfo Barón Castro, Alberto Masferrer, Alberto Guerra Trigueros, Salarrué, Ricardo Trigueros de León, Julio Enrique Avila, Quino Caso, Pedro Geoffroy Rivas, Claudia Lars, Miguel Angel Espino, Julio Fausto Fernández, etc., ni menospreciar la obra de los jóvenes que han realizado esfuerzos por superar las tareas de sus antecesores.



Brevísima Interpretación del Pensamiento de José Simeón Cañas

Por Luis APARICIO



LUIS APARICIO

I—PROYECCIONES Y REALIZACIONES

Las proyecciones de un hombre comienzan cuando, dentro de una corriente de estudios, adopta una línea ideológica. La educación, en este caso, da cauce a una trayectoria, sistematiza un torrente y regula su fuerza para ponerla a moverse en función de las aspiraciones de una época y con los ideales de una sociedad.

Las proyecciones de JOSE SIMEON CAÑAS comienzan con sus propios estudios y toman forma a lo largo de ellos para actualizarse más tarde en hermosas realizaciones.

El adolescente define su vida en un proceso dual que, por una parte,

lo pone en contacto con el mundo y, por otra, lo eleva a Dios en su servicio. Este es el proceso:

- 1—Obtiene el grado de Bachiller en Filosofía, en 1787;
- 2—Se ordena de sacerdote, en 1790;
- 3—Adquiere el título de Bachiller en Sagrada Teología, en el año de 1791;
- 4—Gana la Licenciatura en Sagrada Teología, en 1795;
- 5—Se le otorga la investidura de Doctor en Teología, en 1796.

Su servicio en la cátedra tiene un desarrollo que alterna con sus propias actividades estudiantiles. El catedrático tiene el siguiente curriculum:

- 1—Cátedra de Artes (filosofía), en la Universidad de San Carlos (Agosto de 1791 a Junio de 1792);
- 2—Cátedra de Prima Filosofía (por oposición), en la misma Universidad (Junio de 1792 a Julio de 1800);
- 3—Vice Rector del Colegio Tridentino de Guatemala (Agosto de 1793 a Enero de 1794);
- 4—Primer Conciliario (Vice Rector) de la Universidad de San Carlos (Noviembre 1800 a Noviembre 1802);
- 5—Rector de la misma Universidad, en dos ocasiones distintas (Noviembre de 1802-Noviembre de 1803; y Noviembre de 1811 a Noviembre de 1812).

La actuación cívico-política de José Simeón Cañas puede ubicarse en dos grandes momentos:

1—En 1820, forma parte de la Junta Consultiva Provincial con base en la Constitución de 1812.

2—En 1823 actúa como Diputado en la Asamblea Constituyente reunida en Guatemala por mandato del Acta de Independencia de 15 de Septiembre de 1821.

En la misma Asamblea formó parte de dos comisiones: Negocios Eclesiásticos y Alivio y Mejoramiento de la suerte de los indígenas.

En todo momento, y esto es lo más importante, estuvo entre los próceres de la Independencia de Centro América.

Así ha evolucionado el hombre en sus etapas de estudiante, catedrático y patriota.

Sus realizaciones pueden sintetizarse así:

1—Como Rector de la Universidad de San Carlos, mantuvo y amplió las reformas introducidas por Fray Antonio de Liendo y Goicoechea (experimentación, nuevas corrientes filosóficas, nuevos métodos de enseñanza, etc.); donó

sus honorarios para que se construyera el edificio de la Universidad y trabajó para que se reformara la legislación universitaria a fin de abrir sus puertas a las clases populares.

2—Como hábil político, presentó moción para que el Capitán General don Carlos de Urrutia y Montoya “delegara el gobierno político y militar en el Sub-Inspector General del ejército, don Gabino Gaínza”, pues conocía las reacciones psicológicas de este hombre voluble y, más profundamente todavía, la situación política de Centroamérica.

3—Su petición de libertad para los esclavos, conseguida primero como Ley, formó parte importante de la Constitución Federal de 1824.

4—Dio su apoyo decidido y se declaró defensor de la erección de un Obispado en San Salvador, con el Padre José Matías Delgado como Obispo (1824).

5—Prestó singular asistencia a los enfermos atacados de cólera en San Vicente (1837) y transformó su casa en hospital para los mismos.

II—PENSAMIENTO-DOCTRINA

Coincidieron los estudios de Bachillerato de JOSE SIMEON CAÑAS, con la época de la reforma universitaria puesta en marcha por el fraile franciscano Dr. José Antonio de Liendo y Goicoechea (1782).

Para ese tiempo, nuevas corrientes filosóficas toman carta de ciudadanía en la Universidad de San Carlos, todas “dentro de un Plan que orienta a la investigación, que crea un horizonte ilimitado de conocimientos, que centra al hombre en todo estudio —y toda historia es antropocéntrica—, que armoniza la especulación con la vía científica experimental...”

El propio Goicoechea es realizador en Guatemala del “antiguo movimiento franciscano de Oxford” (orientado a echar por tierra la física aristotélica). Y JOSE SIMEON CAÑAS, alumno de Goicoechea y, seguramente bajo su influencia, adopta una postura filosófica “eclectica, pero dentro de un eclecticismo escolástico, limitado por el tomismo dominico, el suarecismo y el escoltismo con marcada tendencia a reconciliar el aristotelismo con criterios experimentales...”

Más tarde, da un viraje hacia el eclecticismo absoluto que es una mezcla de “racionalismo cartesiano, cientificismo de Newton y algunos valores de la escolástica.”

Así se va formando la ideología filosófica que dará fundamento a sus proyecciones.

La corriente filosófica más decisiva en el eclecticismo del Padre CAÑAS viene, seguramente, de los franciscanos de Oxford (Duns Escoto, especialmente) a través de Goicoechea.

Sus conocidas frases: “PIDO QUE ANTE TODAS LAS COSAS Y EN LA SESION DEL DIA SE DECLAREN CIUDADANOS LIBRES NUESTROS HERMANOS ESCLAVOS...” dichas en la memorable sesión de la

Asamblea Constituyente el 31 de Diciembre de 1823, igual que estas otras no menos elocuentes de su misma petición: “LA NACION TODA SE HA DECLARADO LIBRE; LO DEBEN TAMBIEN SER LAS PARTES QUE LA COMPONENTEN”, sus conocidas frases, digo, constituyen una trilogía ideológica esgrimida con sutileza y con sensibilidad inigualables. Aparecen en su contenido las resonancias escotistas de su culto al individuo; el reflejo franciscano de la sublime hermandad y un liberalismo revolucionario muy del siglo XIX.

Su liberalismo informa actuaciones anteriores a su credo abolicionista. En Septiembre de 1823, mocionó en la Asamblea Constituyente, juntamente con otros diputados:

“QUE LOS LIBROS E IMPRESOS EXTRANJEROS NO QUEDEN SUJETOS A CALIFICACION ALGUNA Y ANTES BIEN SE FACILITE SU CIRCULACION EN FAVOR DEL PROGRESO DE LAS LUCES, LIBRANDOLOS DE TODO DERECHO DE ADUANA.”

Estas palabras del Padre JOSE SIMEON CAÑAS parecen las de un enciclopedista francés pre-revolucionario. Y no son menos encendidas de patriotismo y hasta de una cierta mística nacionalista, aquellas duras frases de defensa y reproche contenidas en su respuesta a una carta con juicios y apreciaciones lesivas a las autoridades salvadoreñas, dirigida a él por el entonces Arzobispo de Guatemala, Monseñor Ramón Casaus y Torres. El Padre CAÑAS le anuncia al Prelado que ya pasará esos juicios “al Supremo Gobierno para su inteligencia, porque como sacerdote, doctor y diputado, debo ser de los primeros en cumplir las leyes del Estado, que así lo previenen.”

Como puede apreciarse, hay un tono de sátira y una amplia dosis de energía en sus palabras. La dignidad del hombre habla por su boca. Y la nacionalidad, con su gran tinte sentimental, está presente en su expresión.

Como la ideología del hombre, en la totalidad de sus manifestaciones puede estar presente en un solo gesto, anotamos enseguida su moción abolicionista de 31 de Diciembre de 1823, hecha en el seno de la Asamblea Constituyente:

“Vengo arrastrándome y si estuviera agonizando, agonizante vendría por hacer una proposición benéfica a la humanidad desvalida. Con toda la energía con que debe un Diputado promover los asuntos interesantes a la Patria, pido que ante todas cosas y en la sesión del día se declaren ciudadanos libres nuestros hermanos esclavos; dejando salvo el derecho de propiedad que legalmente prueben los poseedores de los que hayan comprado y quedando para la inmediata discusión la creación del fondo de indemnización de los propietarios.”

“Este es el orden que en justicia debe guardarse: una ley que la juzgo natural porque es jurídica, manda que el despojado sea ante todas cosas restituido a la posesión de sus bienes y no habiendo bien comparable con el de la Libertad, ni propiedad más íntima que la de ella, como que es el principio y origen de todas las que adquiere el hombre, parece que con mayor justicia

deben ser inmediatamente restituidos al uso íntegro de ella; todos saben que nuestros hermanos han sido violentamente despojados del inestimable don de su Libertad, que gimen en la servidumbre suspirando por una mano benéfica que rompa la argolla y el virote de su esclavitud, nada, pues, será más glorioso a esta Augusta Asamblea, más grato a la Nación, ni más provechosa a nuestros hermanos, que la pronta declaratoria de su libertad, la cual es tan notoria y justa que sin discusión y por general aclamación debe decretarse. La Nación toda se ha declarado libre, lo deben también ser las partes que la componen. Este será el Decreto que eternizará la memoria de la justificación de la Asamblea en los corazones de estos infelices que de generación en generación bendecirán a sus libertadores; mas para que no se piense que intento agraviar a ningún poseedor, desde luego, aunque me hallo pobre y andrajoso, porque no me pagan en las Cajas ni mis réditos ni las dietas, cedo con gusto cuanto por uno y otro título me deben estas Cajas Matrices para dar principio al fondo de indemnización arriba dicho. Nueva Guatemala, Diciembre de 1823.”

El Padre CAÑAS, llamado con merecida justicia EL LIBERTADOR DE LOS ESCLAVOS de Centroamérica, sintetiza en la noble moción anti-esclavista, un profundo sentido del valor del hombre y, en consecuencia, de su libertad y de su dignidad.

Su acendrado liberalismo como concepción política, se pone de manifiesto no sólo en el contenido del documento que transcribimos, sino en su moción de gran contenido cultural, precursora de medidas que apenas en la actualidad y gracias al empeño de UNESCO, empiezan a tener vigencia: la libre circulación de las ideas.

Este es nuestro boceto de la nobilísima figura espiritual del Padre JOSE SIMEON CAÑAS. Para hacerlo más completo, sin embargo, citamos a continuación lo que otros han dicho sobre su nombre.

“La gloria de rodillas, dice su hazaña. José Simeón Cañas se hizo grande por la piedad, y pertenece a la casta de los sacerdotes que enseñaron a Dios en el Misterio de la Libertad.” (Miguel Angel Espino).

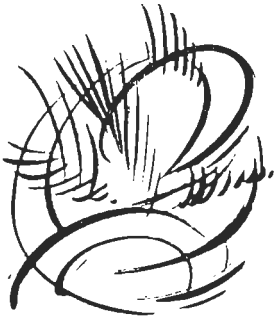
“Dio agua al sediento y pan al hambriento, consuelo al enfermo y resignación al moribundo, resplandeciendo siempre con caracteres infinitamente brillantes, la nobleza de su alma y la bondad de su corazón imponderablemente cristianos.” (Jorge Lardé y Larín).

“El es el magnánimo paladín del derecho, que desde la tribuna parlamentaria, llama hermano al esclavo y proclama el reconocimiento de su personalidad, quebranta las cadenas que le envilecen y borra de nuestras instituciones el oprobio de la esclavitud...” (Sarbelio Navarrete).

“Declárase días de Conmemoración Nacional, el 31 de Diciembre y el 4 de Marzo de cada año, denominándolos respectivamente DIA DE LA ABOLICION DE LA ESCLAVITUD EN CENTROAMERICA Y DIA DE LA MUERTE DEL EMANCIPADOR DE LOS ESCLAVOS, PRESBITERO

DOCTOR JOSE SIMEON CAÑAS Y VILLACORTA, debiendo izarse en los edificios públicos de la República, el Pabellón Nacional.” (Art. 1º del Decreto Legislativo N° 1673, 18 de Nov. 1954, emitido por la Asamblea Nacional de El Salvador).

“Que la posteridad venere sus cenizas y que el Sér Supremo haya premiado sus virtudes.” (Necrología del “Semidiario de los libres”, N° 28, pág. 107, año 1838).



La Crónica: Ambrogí y Gómez Carrillo

Por Antonia PORTILLO

La crónica, forma de la narrativa que tantos cultivadores tuvo hace algún tiempo, especialmente en la literatura francesa, ya no aparece como antes. Son pocos los escritores que actualmente la cultivan, por lo menos en español. En Centro América puede citarse el caso de Eduardo Avilés Ramírez, nicaragüense residente en París, quien con frecuencia publica crónicas, un poco influidas del espíritu francés en cuanto al estilo. Últimos cronistas centroamericanos fueron los escritores José Rodríguez Cerna, guatemalteco, en sus obras *El Libro de las Crónicas*, *Tierra de Sol y Montaña*, *Mirador de España*, y Rafael Heliodoro Valle, hondureño, autor de *México Imponderable* y *Viajero Feliz*, libros en los cuales cultiva el género señalado.



ANTONIA PORTILLO

Tal como antes dijimos, la crónica aparece cada día menos en la literatura hispanoamericana —con algunas excepciones como la del colombiano Germán Arciniegas, cronista de gran jerarquía—; pero en cambio tuvo gran

auge durante la época del modernismo. La crónica modernista tan influida por determinados escritores franceses —Catulle Mendès, Théophile Gautier, Gustavo Flaubert, Paul de Saint Victor, etc. según confesión de Rubén Darío en su *Autobiografía*—, encuentra propicia aplicación en la prosa. Ambrogi, quien fue gran lector de la literatura francesa y se inicia en pleno modernismo, no escapó, como es natural, de esa influencia que llegó a él a través de Darío. Las confesiones del autor constituyen el mejor documento para afirmar categóricamente lo antes dicho. En *Historia de mi primer artículo*, incluida en su libro *Crónicas Marchitas*, Ambrogi se refiere en términos precisos a ese hecho.

El afán de los modernistas, el uso de términos extraños, especialmente galicismos, la búsqueda de temas exóticos, la manifestación estética, etc., se produce exactamente en la literatura de nuestro escritor. Hay que advertir el hecho de que la mayor parte de los modernistas, con los ojos puestos en Europa y en Oriente, vuelven más tarde hacia el tema americano: Darío es un poeta americano y canta a su tierra; Lugones, en *Odas Seculares*, tiene savia americana; Ambrogi deja el típico tema modernista para adentrarse en el campo salvadoreño, aunque el estilo suyo en *El Libro del Trópico*, partícipe, en gran parte, de las modalidades del modernismo.

Debe señalarse, en crónicas de Ambrogi, cierta influencia de Pierre Loti, especialmente en la descripción de los lugares por él visitados, en el colorido de sus páginas, en la penetración psicológica de los pueblos. Hay coincidencias temáticas entre Pierre Loti, Enrique Gómez Carrillo y Ambrogi, atraídos por el encanto de países remotos. Pierre Loti publica *Japoneñas de Otoño*, en 1889; Gómez Carrillo, *De Marsella a Tokio*, en 1905 y *El Japón Heroico y Galante*, en 1912; Arturo Ambrogi, *Sensaciones del Japón y de la China*, en 1915. Es indudable que nuestros cronistas leyeron las obras de Loti con fruición y que indirectamente tuvieron alguna influencia suya, máxime sabiendo que era un maestro de ese género. Tal influencia es en cuanto a la descripción y colorido, como dejamos dicho, en forma muy generalizada, sin que haya un seguimiento específico. Es el ambiente, la atmósfera, de la crónica de Loti el que se percibe en muchos cronistas posteriores al destacado escritor francés. Algunas veces encontramos referencias a él, por ejemplo en *El Yoshiwara*, de Gómez Carrillo (*El Japón Heroico y Galante*, Tomo VII de las Obras Completas, Editorial Mundo Latino, Madrid): “A través de las páginas de Loti y de Lowel, había visto a las musmés colocadas en sus escaparates como juguetes de carne que todo el que pasa puede comprar”.

Enrique Anderson Imbert, en su *Historia de la Literatura Hispanoamericana*, refiriéndose a Gómez Carrillo afirma: “Era un impresionista: impresiones, más que de la vida, de la vida literaria. Algunos de los escritores que conoció —Loti, por ejemplo— le dieron ganas de llevar aún más lejos su curiosidad intelectual”.

Es curioso observar que Rubén Darío, contemporáneo del cronista gua-

temalteco, a pesar de haber prologado *De Marsella a Tokio* que se publicó en París, en 1906, se expresa siempre llevándole la contraria a Gómez Carrillo, a juzgar por las transcripciones que hace Juan A. Mendoza, en su *Biografía de Gómez Carrillo*, Tomo II, Guatemala, 1946:

Gómez Carrillo —“Núñez de Arce es igualito a cualquier burgués de la villa”.

Darío —“Don Gaspar Núñez de Arce, sin duda alguna, es el primer poeta de la España de hoy”.

Gómez Carrillo —“Ah, las interminables, las monótonas, las insoportables descripciones de Clarín!”

Darío —“Clarín ha demostrado ser un talento de exquisito valer, un pensador y escritor culto”.

—Gómez Carrillo (refiriéndose a Don Juan Valera) —“Virtudes mediocres, carácter mediocre, obra mediocre... Todo en él secundario, pálido”.

Darío (a propósito de Valera) —“Un hidalgo de noble estirpe y de pensamiento”.

Gómez Carrillo —“Don Marcelino —(Menéndez y Pelayo)— es un soñador de grandezas abolidas”.

Darío (refiriéndose a Menéndez y Pelayo) —“Está reconocido fundamentalmente como el cerebro más sólido de la España de este siglo”.

Y así sucesivamente, van hallándose opiniones distintas de los dos famosos escritores centroamericanos, sobre otros autores europeos: Benito Pérez Galdós, Emilio Castelar, Emilia Pardo Bazán, Echegaray.

Esa rivalidad literaria manifestada en opiniones diametralmente opuestas, se confirma con el hecho de no haber escrito Gómez Carrillo páginas laudatorias sobre la obra de Rubén, pues aunque comentó *Azul*, lo hizo sin entusiasmo ni devoción.

Las opiniones adversas son frecuentes en los escritores. Arturo Ambrogi, para el caso, cuenta en *Crónicas Marchitas* su visita a Gómez Carrillo, a quien califica de “brillante cronista”, y en el mismo libro incluye *Una visita a Rubén Darío*, en la cual Ambrogi responde así a la pregunta de Darío:

—“¿Qué le parece el Japón de Gómez Carrillo?”

—“¿El Japón de Enrique? ¿Quiere que se lo diga a usted francamente, Rubén? El Japón de Enrique se me antoja un Japón de lectura. Un Japón de reflejo, más que de emoción, más que de impresión personal. Un Japón extraído, con talento, eso sí, con encantadora amenidad, de Chamberlain, de Mitford, de Lafcadio Hearn, de Ludovico Naudeau, de Aston, de Trasmín Tremolière, sobre todo, de La Mezalière. Hay en él, salpicados sus toquecitos de Pierre Loti”. Total que, según esta opinión, poco hay de original en la obra de Gómez Carrillo comentada. Sin embargo, al final de su largo párrafo, Ambrogi admite que todo escritor al visitar el Japón y enfrentarse a la realidad se desilusiona, pues hay mucha distancia entre lo leído en las crónicas

sobre ese lejano país y lo que ve con ojos propios; pero, que al alejarse de él, la distancia le pone un velo de encanto y de misterio que induce al escritor a redactar “páginas entusiastas, en que el verdadero Japón, el que acabamos de ver y dejar, aparece disfrazado de manera deliciosa en medio de orgías de colores y de luces”.

En la crónica dedicada a Gómez Carrillo (París, 1913), Ambrogi cuenta que el cronista guatemalteco le obsequió sus dos últimos libros publicados: *Rosas de Penitencia* y *El Japón Heroico y Galante*. En el libro de Juan M. Mendoza, antes citado, aparece esta obra sin año alguno de publicación; igual cosa sucede en el Diccionario de la Literatura, de Federico Carlos Sains de Robles (Aguilar, Madrid 1947); en cambio en el Diccionario de la Literatura Latinoamericana, América Central (Tomo I, Unión Panamericana, Washington 1963) señalase el año 1920, y en el Diccionario de la Literatura Universal, de Luis Alberto Ruiz (Editorial Reigal, Buenos Aires 1955), el año 1922. Como se ve, no coinciden las fechas de edición. Si nos atenemos a estos últimos datos, el libro de Gómez Carrillo se editó después de haberse publicado el de Ambrogi que apareció en 1915; pero hay un testimonio de este último autor en el cual demuestra que en 1913, ya estaba publicado *El Japón Heroico y Galante*, libro cuya primera edición se hizo en la imprenta Renacimiento, Madrid 1912, según datos que aparecen consignados en la obra de Edelberto Torres: *Enrique Gómez Carrillo, El Cronista Errante*, Librería Escolar, Guatemala, C. A. 1950. El dato que aparece en el Diccionario de Literatura Española, de la Revista de Occidente, se aleja mucho de la fecha en que ese libro apareció.

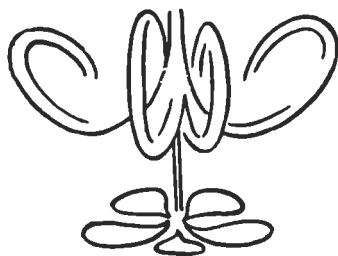
Me detengo un poco en cuanto a estos datos para demostrar las alteraciones que existen en obras de consulta, las cuales no pueden ser guía segura para el estudioso. Sabemos que Ambrogi, a juzgar por sus palabras, conoció el libro de su colega guatemalteco antes de publicar sus *Sensaciones del Japón y de la China*, cuya primera edición se hizo en la Imprenta Nacional de San Salvador, 1915. ¿Cuál es el objeto de esta conclusión? Ver si el conocimiento previo de la obra de Gómez Carrillo influyó en el ánimo de Ambrogi al escribir su libro sobre igual tema. Estimo que no existe tal influencia, primero porque el salvadoreño considera la obra del guatemalteco como “un Japón de reflejo, más que de emoción, más que de impresión personal”, y teniendo tal concepto no es posible que tratara de imitarla; segundo, porque al leer ambos libros, aunque haya coincidencias temáticas —el Yoshiwara, Tokio, por ejemplo—, el tratamiento es distinto: Gómez Carrillo emplea una prosa suelta, no muy adjetivada y sin recargamiento de términos japoneses; en cambio Ambrogi se vale de abundantes palabras japonesas que aparecen a lo largo de todas sus páginas, como manifestando su admiración ante lo exótico y su vivo deseo de mostrar esas palabras a sus lectores. Además nuestro cronista carga demasiado la mano en su adjetivación y en el uso de frases intercaladas, las cuales a su juicio, posiblemente, contribuirían a detallar en mejor forma el

tema de su descripción. Esto se demuestra con dos fragmentos, uno de cada escritor, sobre igual tema: El Yoshiwara.

Gómez Carrillo —“Por fin me hallo en el Yoshiwara. Los poetas dicen “La ciudad sin noche”. Pero mejor harían en llamarla ciudad sin día, puesto que es la cristalización de una noche de placer. Todo, en efecto es aquí nocturno. En los árboles, entre las ramas oscuras, resplandecen como frutos de encanto las más variadas linternas de color. Las farolas inmensas que se mecen ante las puertas, forman una interminable guirnalda de luz. Las tiendecillas de cosas inútiles, los bazares de frivolidades, resplandecen como santuarios, y cada una de esas casas de té que ocupan los ángulos de las calles, parece, con sus músicas apagadas y sus iluminaciones caprichosas, el palacio de algún hada amarilla”.
EL JAPON HEROICO Y GALANTE.

Ambrogio —“Y del Yoshiwara, de la “*Ciudad sin noche*”, de donde volví *después de pasearme por entre las ringlas de doradas jaulas casi vacías, y de las silenciosas “hikité-tchayas” de Haka-nocho*, la gran arteria luminosa, las “*ciranes*”, las “*geishas*”, las “*maikos*” y los “*Hokanes*”, es decir, toda la alegría del barrio incomparable, habían volado a enriquecer con el trino de sus risas, las pulsaciones de sus “*biwas*” y “*Shomisenes*”, y el gorjeo de sus “*tankas*” y sus “*utas*”, la desbordante alegría fluvial”.
SENSACIONES DEL JAPON Y DE LA CHINA.

Antonia Portillo



Juan Rulfo, un Nuevo Modo de Novelar

Por Reynaldo ROBLES



REYNALDO ROBLES

La figura del artista, del escritor, sólo se logra encontrar por medio del arte. Esa lucha que se mantiene consigo mismo y con el mundo exterior, ese desgarramiento interno, sólo halla sali-

da afirmativa a través de su expresión artística.

Estas palabras se pueden aplicar acertadamente al escritor mexicano Juan Rulfo, al leer las páginas de su breve y maravilloso libro, "Pedro Páramo". Dos aspectos fundamentales distinguen esta novela: los procedimientos técnicos modernos de novelar y la manera de enfocar los diversos temas que se exponen.

Rulfo emplea con gran dominio las técnicas de los grandes maestros que como Kafka, Proust, Faulkner, Mann, Joyce, etc. han enriquecido la novelística contemporánea. Así este escritor emplea el monólogo interior, el diálogo, la evocación en vez de la descripción, la supresión del narrador y del desenlace, la imbricación de las escenas reales con irreales, etc., procedimientos

que rompen con los moldes tradicionales de la narrativa latinoamericana. Por otra parte, partiendo de los problemas concretos del campesino mexicano llega a una visión trágica del hombre contemporáneo.

“Pedro Páramo” nos pone en contacto con una realidad local: el drama del campesino mexicano, que es el de Iberoamérica, pero este drama no se nos cuenta a la manera naturalista tradicional de las novelas anteriores. Aquí el campesino ha sido dotado de sus mitos, de su lenguaje mágico, pues ante todo, Rulfo es un poeta que confiere a la palabra ese sentido mágico y lírico que muy pocos escritores logran alcanzar. Antecedente sería Miguel Angel Asturias y sus novelas sobre la campiña guatemalteca.

Rulfo no cree que la razón o la inteligencia pueda captar toda la realidad, pues no sólo hay objetos espaciales y temporales sujetos a la ley de la causalidad, sino que existen factores mágicos y maravillosos que sólo pueden aprehenderse a través de la intuición. De ahí su estilo alucinante, poético. Este novelista es un excelente narrador que posee un verdadero dominio de la prosa. Su conocimiento del lenguaje y de la psicología del campesino, que sin llegar a lo vernacularmente cursi, le confiere categoría de autenticidad a lo que narra.

Su prosa no es densa ni barroca como en Agustín Yáñez o William Faulkner —estos escritores lo influyen en la visión del mundo y en su técnica—; por el contrario, usa la frase corta y directa, económica en términos, pero

con los cuales logra darle vida y expresión a su estilo.

Todo el libro está integrado por frases transidas de dolor y de angustia. Visión poética de la realidad en donde no existe la posibilidad de redención.

En la noche oscura de la vida no existen esas luces fugaces, pero existentes, como en las obras faulknerianas; Faulkner puede decir en “Una Fábula” que el hombre y su locura no sólo resistirán sino prevalecerán. Rulfo, en cambio es trágico, pero fatalista, no hay la más remota esperanza de transformación en ese mundo inmutable que crea.

Desde las primeras páginas de “Pedro Páramo” el ambiente, el paisaje, son desolados. Los personajes, ánimas en pena, fantasmas, murmullos, voces de muertos que cuentan sus historias, su pasado. Fantasmas que tienen sentido de sus culpas y de su soledad; muertos que permanecen al margen del tiempo.

El mexicano tiende a mitificar, a rodear de una aureola de leyenda los personajes, los héroes, las cosas. Pancho Villa todavía vive y cabalga por las estepas del Norte, revive en los corridos populares. Emiliano Zapata regresará de un largo viaje a repartir la tierra entre los campesinos. Coatlicue, Tlaloc, Quetzalcóatl se mezclan con el universo católico, perviven en el alma del indígena o del campesino.

Pedro Páramo, señor de Comala, “pueblos que saben a desdicha”, es el mito del cacique, herencia feudal del agro latinoamericano. Es la violencia contra la pasividad de la masa incapaz

de cambio, de renovación; quizás por eso todos los personajes son fantasmas. Mas esa ferocidad del cacique no se presenta en posición maniquea, en donde por un lado están los buenos y por otro los malos, como en la narrativa anterior y que en la novela del ciclo de la Revolución Mexicana ya despunta como una nueva característica; esta es la ambigüedad, la ambivalencia. Pedro Páramo es dual; es feroz, violador, roba, mata; pero también es capaz de amar con ternura, con pureza de niño o con una inmensa pasión:

“A centenas de metros, encima de todas las nubes, más, mucho más allá de todo, estás escondida tú, Susana. Escondida en la inmensidad de Dios, detrás de su Divina Providencia, donde yo no puedo alcanzarte ni verte y a donde no llegan mis palabras”.

Ese amor-pasión que siente por Susana San Juan destruye su voluntad y su mundo cuando ella muere:

“Tan la quiso, que se pasó el resto de sus años aplastado en un equipal, mirando el camino por donde se la habían llevado al camposanto.”

Susana San Juan es el personaje femenino antítesis de Pedro Páramo. A la violencia y ferocidad se opone la dulzura, la delicadeza, la femineidad de Susana. Cuando ella sabe que será la esposa del cacique —destino ineludible—, su refugio es la locura y después la muerte.

Pedro Páramo poseyó todo, mas su tragedia consistió en que lo que más quiso, el amor de Susana, jamás le perteneció, ni supo de quién fue, porque ese amor fue de Florencio el que murió antes. El que “le mordía los

pies diciéndole que eran como pan dorado en el horno”. El que “desnudo y caliente de amor; hirviendo de deseos; le estrujaba los senos y los brazos.”

Así como se presenta el mito del cacique con toda su dualidad, así la Revolución Mexicana se presenta como un mito y como un hecho frustrado. De esta manera el campesino rulfiano ve la vida con estoico fatalismo y sin posibilidad de transformación. Los revolucionarios pasan, vuelven; cristeros, carrancistas; pero apenas rozan los personajes. La Revolución es como un recuerdo lejano que no deja huellas profundas.

Al comienzo de la novela, Juan Preciado, hijo de Pedro Páramo, viaja a Comala en busca de sus raíces paternas y en busca del pasado de su madre. La voz de ella le susurra y lo conduce, como Virgilio a Dante, por las profundidades del infierno. De Comala sabemos que es un lugar tan caliente, que cuando se mueren sus habitantes y van al infierno, regresan al pueblo por su cobija. Esta es la aventura del hombre en busca de su pasado. Al paso de Juan Preciado surgen los muertos que le cuentan sus verdades y sus pecados.

De ese paraíso devastado surge una pareja incestuosa formada por dos hermanos destinados a no engendrar y a vivir, ¿vivir?... con su sentido del pecado. El mito del paraíso perdido es insinuado, paraíso que jamás se podrá recuperar:

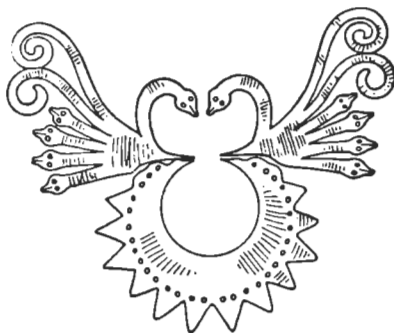
“Y qué crees que es la vida, Justina, sino un pecado? ¿No oyes? ¿No oyes cómo rechina la tierra?”

El mito femenino aparece en toda una serie de personajes femeninos, pero en donde está más personificado es en Susana San Juan y Doloritas, la madre de Juan Preciado.

El incesto está presente en las relaciones ambiguas entre Susana y su padre Bartolomé San Juan, “pues por el modo como la trata más bien parece su mujer”. Y en las relaciones también ambiguas entre Preciado y su madre. El incesto se muestra como una manifestación del retorno al mundo de la

infancia, en la búsqueda de la inocencia perdida. Electra y Edipo. Mitos eternos y primigenios del hombre.

Así pues, Rulfo crea una novela dotada de un gran sentido poético y trágico del mundo y del hombre. Novela de mitos poetizados. Narración del drama de un pueblo: Comala. Novela de la pasión amorosa, del amor imposible, del amor que crea, pero que a la vez es capaz de quemar y convertir en ceniza al hombre y las cosas.



Los Complejos “Psíquicos” Van y Vienen

Por Luis RIVAS CERROS

Siglos antes que Sócrates aconsejara que nos conociéramos a nosotros mismos, ya el hombre había empezado a hacerlo, aunque no de modo consciente ni de manera directa.

En todas sus acciones y creencias, en sus mitos y leyendas ha ido dando señales de su alma complicada y enigmática.

Pero no es sino hasta que el arte —siglos atrás— llega a una relativa madurez, cuando se alumbran un tanto las sombras donde se ocultan las raíces de sus conflictos y excelencias.

La ciencia camina en el tiempo muy a distancia, detrás del arte. Así, cuando Freud, el psicólogo genial anunció sus descubrimientos sensacionales, era ya antiguo un fabuloso tesoro literario que los contenía. Es más, el viejo Freud lo aprovechó no sólo como fuente de inspiración sino también



LUIS RIVAS CERROS

para nominar y sistematizar muchas de sus investigaciones en las que resultó el “Complejo de Edipo”.

Ese genio explicó en forma científica lo que antes habían dicho con la voz divina del arte los trágicos de la antigüedad griega. Y como arte, como sublimes ficciones eran aceptados con deleite y sin escándalo los personajes del mundo trágico griego. Pero cuando Freud resucitó aquellos augustos fantasmas para presentarlos en nombre de la nueva ciencia psicológica como seres reales y espejo de lo que somos, el mundo se estremeció de indignación y hasta la intelectualidad burguesa protestó. ¿Cómo podría haber algo siquiera de Yocasta en las honorables damas? ¿Cómo podría haber algo siquiera de Edipo en los inocentes y cariñosos hijos?

El complejo de Edipo es el que más horror y repugnancia causó en su tiempo. “Y es que la leyenda del rey tebano entraña algo que hierde en todos una íntima esencia natural”, afirmó el mismo Freud, quien resumió así la tragedia de Sófocles: “Aludimos con esto a la leyenda de Edipo, hijo de Layo (rey de Tebas) y de Yocasta, que fue abandonado al nacer sobre el monte Citerón, pues un oráculo había predicho a su padre que el hijo que Yocasta llevaba en su seno sería su asesino. Recogido por unos pastores fue llevado Edipo al rey de Corinto, que lo educó como a un príncipe. Deseoso Edipo de conocer su verdadero origen, consultó con un oráculo que le aconsejó que no volviese nunca a su patria, porque estaba destinado a dar muerte a su propio padre y a casarse con su misma madre. No creyendo tener más patria que Corinto, se alejó de aquella ciudad. En su camino encontró al rey Layo y lo mató en una disputa. Llegando a las inmediaciones de Tebas, adivinó el enigma de la Esfinge que cerraba el camino hasta la ciudad. Los tebanos, en agradecimiento lo coronaron rey, concediéndole la mano de Yocasta. Durante largo tiempo reinó digna y pacíficamente, engendrando con su madre y esposa a la vez dos hijos y dos hijas, hasta que asolada Tebas por la peste decidieron los tebanos consultar el oráculo en demanda de remedios. En este momento comienza la tragedia de Sófocles. Los mensajeros traen la respuesta en que el oráculo declara que cesará en el momento que se expulse del territorio tebano al matador de Layo, mas ¿dónde hallarlo? La acción de la tragedia se halla constituida exclusivamente por el descubrimiento paulatino y retardado con supremo arte —proceso comparable al de un psicoanálisis— de que Edipo es el asesino de Layo y al mismo tiempo su hijo y el de Yocasta. Horrorizado ante los crímenes que sin saberlo ha cometido, Edipo se arranca los ojos y huye de su patria. La predicción del oráculo se ha cumplido”.

Hasta allí, y vista literalmente la tragedia, nada tiene que pueda parecer monstruoso éticamente hablando; antes bien, hay en ella un innegable sentido moral, toda vez que el parricidio y el incesto se pagan con un desesperado arrepentimiento y una voluntaria y dolorosa expiación, no obstante la justificación de que “los pecados” se cometieron involuntariamente.

¡Ah! Pero Segismundo Freud no vio el drama legendario con los ojos inocentes de la literalidad. Ahondando y ahondado, libre de prejuicios en las zonas recónditas y oscuras de la personalidad, descubrió con la sabiduría y audacia de los grandes pioneros, que Yocasta y Edipo no eran seres imaginarios sino personificaciones de nuestros íntimos impulsos parricidas e incestuosos. Había nacido ya el para siempre fascinante complejo de Edipo y a continuación, no sin duras luchas, el pansexualismo freudiano. Todo un mundo de convencionalismos y prejuicios cayó despedazado ante su empuje irresistible.

En cadena con el complejo de Edipo y al margen de la ciencia fueron surgiendo poco a poco “complejos” de todas las plumas, de todas las gentes cultas o ignorantes hasta constituir hoy día toda una invasión de complejos en escala colosal.

El complejo es el comodín, la fórmula universal para explicar los problemas más intrincados del mecanismo psíquico de una persona. Complejo de esto, complejo de aquello, complejo de esto otro, etc., etc. Naturalmente el complejo indica algo maligno y muy oculto del sujeto cuya conducta nos atrevemos a condenar, o a explicar en el más piadoso de los casos...

Atrevemos, sí, porque, ¡Dios Santo!, puesto en el campo de los complejos tal como los entendemos vulgarmente, ¿quién, pero quién no se desvía kilómetros de la línea tan imaginaria como huidiza de la normalidad? Psiquiatras, santos, genios, tontos, héroes, cobardes, artistas, guerreros, políticos, grandes, chicos y todos, en fin, entramos por la anchísima puerta de los complejos. Y como los complejos tienen por su ascendencia edípica un estrecho parentesco con los pecados mortales o veniales, bien podemos repetir con ligera variante la admonición eterna: el que esté libre de complejos que tire la primera piedra.

Mas, si absurda resulta la pretensión de explicarse a fondo la conducta de las personas mediante la fórmula del complejo, más grotesco es aún la pretensión de penetrar por ese camino —y por ninguno— en las hondonadas del alma humana.

¡El alma! Inespacial, intemporal, es, asimismo, inmedible. Jamás habrá genio ni método alguno capaz de descifrar sus misterios. Pero también es un hecho que así como la civilización se ha aprovechado de los secretos parciales de la materia —reino hasta hoy inconocible también— entrega a la investigación de la física, la química, etc. así, las ciencias psíquicas han logrado mucho en el orden práctico, dentro del universo del espíritu. Ahí tenemos la rehabilitación de enfermos mentales, el conocimiento de las formas generales de la conducta individual y colectiva, de la psicología infantil, etc., etc. Todo un maravilloso acervo de saber que aplicado a la psicoterapia, en la pedagogía, criminología, en las leyes laborales y penales, ha hecho mucho bien, a la humanidad.

Es innegable que por esa circunstancia Alfredo Adler se afaná a fin de

que todos aprendamos psicología, para que todos nos tratáramos con más comprensión. Puesto que, inevitablemente hemos de vivir relacionándonos unos con otros en diversas formas, el noble Adler luchó por darle a la psicología el objetivo supremo de fraternidad, a través del conocimiento, siquiera a grandes rasgos, de nuestros problemas y de los del prójimo. El, que estudió en su consultorio tantos conflictos que nacían o se agravaban hasta el máximo de la desdicha por nuestro mutuo desconocimiento, acompañado no pocas veces por la desconsideración, creyó que conociéndonos nos dispensaríamos nuestras debilidades y fallas, que nos toleraríamos cristianamente...

¡Pobre Adler! jamás pudo imaginarse que la ciencia, a la que tanto sirvió, no sería mensaje de paz, sino terrible arma de discordia, que no propiciaría la solidaridad humana, sino que crearía un arsenal de armas ofensivas. Sí, porque nadie ve las deficiencias del prójimo con la comprensión y tolerancia que da el conocimiento de las personas. Todo lo contrario, con el menor pretexto soltamos una andanada de insultos sacados de la psicología patológica: "es un paranoico, un pobre diablo aquejado de delirio de grandeza, de histeria, de complejo de inferioridad; padece un incurable complejo de gran poder". ¿A qué seguir? Todos hemos visto esos pleitos en que ambas partes agotan el léxico de los famosos complejos haciendo así imposible toda oportunidad de conciliación.

Lo más lamentable del caso es que, quienes emplean con más veneno la nueva terminología son las gentes de pluma, precisamente los llamados a dar el ejemplo en razón a su cultura, cultura que, hay que insistir en ello, no vale gran cosa si no se humaniza. Es penoso y hasta doloroso ver cómo desnaturalizan la finalidad de la psicología los escritores cuando están iracundos. Y más penoso aún si pensamos que desvirtúan su alta misión de cultura para caer en los más bajos estratos del insulto por motivos insignificantes.

Es comprensible que entre espíritus depurados existan diferencias ideológicas o personales; lo que difícilmente se acepta es que descendan con ardientes deseos de las vulgaridades más groseras y se valgan para satisfacer su necesidad de lanzar ofensas, del léxico que la ciencia da con fines generosos. Veámoslas como mezquinos desahogos, nunca como exposiciones de sabiduría o de estudio...

El Romanticismo Trascendental

Por Manuel OLSEN

Mucha tinta se ha gastado en torno de este movimiento literario revolucionario llamado romanticismo, tratando de escudriñar en farragosos tratados y ensayos su espíritu, su alma, su “por qué” y “para qué”, o bien intentando, ilusamente, encasillarlo dentro de una muerta definición. A fines del siglo XVIII Federico Schlegel llena 125 cuartillas con ensayos de definiciones, y en 1925 el belga A. Vermeylen, buscando la esencia del romanticismo, enumera todavía 150 definiciones más. Pero, siempre, después de tanto esfuerzo y fatiga, se ha tenido que concluir con Sebastián Mercier: “Se siente lo romántico, pero no se lo define”, o con P. Moreau: “no se define lo que tiene la naturaleza del misterio”.



MANUEL OLSEN

Con todo, el romanticismo, fuera de considerársele como fenómeno his-

tórico, concreto, de indiscutible trascendencia, enmarcado en una determinada época de la evolución humana, sigue siendo, aún más trascendente, en la intimidad emotiva de cada quien, más que fenómeno, módulo o simple estado de proclividad síquica, algo connatural, consustancial de la vida humana misma. Nuestro Rubén ya lo dice: “Romántico soy, quién que es, no es romántico?”, y Papini cuando define al romanticismo como la suprema liberación del “yo” mismo; el “yo” circunstancializado de Ortega; el “yo” existencial de Sartre.

Aunque comúnmente se crea que al tomar y enfocar el romanticismo como algo innato, inherente a la misma naturaleza, como “el no sé qué” que defendiera Fray Feijó, sea abusar de la vaguedad e imprecisión que ya lleva consigo tal palabra desde su origen, y que por ello no se puede hablar del romanticismo de Pascal, de Bossuet, o bien del de Cervantes, Dante u Homero, nosotros no somos de la idea de que el romanticismo sólo señale un determinado número de años de la edad moderna, en los que floreció una determinada escuela literaria; grupos, más bien viveros de escritores que en cada una de las naciones europeas, casi idénticamente sincronizados, comenzaron a expresar la poesía, el teatro, la narración y la novela con elementos y formas novísimas, en las que el sentimiento, la pasión, lo emotivo y volitivo, las leyes mismas del corazón y de la naturaleza, acababan, por fin, de reivindicar su preponderante lugar en la concepción del hombre y de la vida, revestidas, hasta entonces, en su mayor parte, bajo el abstracto ropaje de ser simplemente entes de razón, irreales e inexistentes.

Decir que el romanticismo es la escuela literaria que, iniciándose en Escocia en 1730 con James Thomson, en Alemania con Gunther y en Francia con Rousseau, llega después a su plenitud con Goethe, Schiller, Byron, Chateaubriand, la Stael y Hugo, es no decir nada; como también cuando con la palabra, romanticismo, nos circunscribimos a señalar la violenta rebelión contra el estereotipado, exangüe pseudo-clasicismo. En realidad, tanto lo histórico, estrictamente, como sus fundamentales características, son elementos necesarios e imprescindibles para conocer su exacto y verdadero significado, pero, detenerse, ahí, es quedarse en el paso inicial, elemental hacia su completa comprensión.

La cuestión fundamental en la apreciación y ponderación del romanticismo está en dilucidar el porqué de tal plétora de poetas y escritores hablando un lenguaje, hasta entonces, si no desusado del todo, sí, muy original y reformado, con los ingredientes frescos tomados directamente de la naturaleza ambiente, concreta, tal como es en hombres y cosas; el porqué de tal arrasadora revolución contra las reglas y paradigmas abstraídas del tradicionalismo clásico. ¿Acaso no el renacimiento, dos siglos antes, había rejuvenecido ya, vitalizado la literatura y las artes, al retornar la decadente humanidad medieval a los motivos y ejemplos de la antigüedad greco-latina?

¿Qué había pasado con toda aquella desbordada euforia estética que traje-

ron consigo los siglos renacentistas, cuando se creyó que la humanidad, dejando lo hierático y verdaderamente pétreo del gótico, por fin, encontraba su verdadero cauce, al redescubrir los lineamientos del humanismo en la línea inconsútil de Praxiteles, divinamente imitada por Miguel Angel en sus desnudos sextinos? ¿Qué había sucedido con aquella gran revolución de los siglos?

Se estima que el romanticismo como fenómeno histórico o como escuela literaria, fue una abierta rebelión contra lo clásico exhumado de sus ruinas griegas y romanas por el renacimiento. No comulgamos con tal criterio, y decimos más: el romanticismo, lejos de abominar, exacerbarse e ir por otros cauces de los encontrados y trazados por el movimiento renacentista, no fue sino la plena complementación de los mismos. Con el romanticismo el renacimiento llegó a la plenitud de su florecimiento. Hay una línea tangencial, directa entre ambos movimientos culturales, en la que el segundo solamente es culminación del primero y, de tal manera, que esencialmente, no se diferencian el uno del otro. Ambas revoluciones son una misma cosa; las dos forman la más grande y cimera etapa que ha vivido, hasta ahora, la humanidad en su tumultuoso devenir.

Tanto el renacimiento como el romanticismo tienen las mismas características y las mismas finalidades. El renacimiento retorna a la antigüedad; el romanticismo vuelve los ojos alucinados a lo legendario medieval; y ese concatenado "ritornello" no tiene otra finalidad que naturalizar, sensibilizar, mundalizar, humanizar al hombre, es decir, encontrar de nuevo la línea inmutable del tradicional humanismo, en su verdadero significado, y no en el otro anti-natural, abstracto, metafísico, anti-renacimiento y anti-romántico, anti-humano.

M. O. S.



Poema de Ernesto Cardenal

(Nicaragüense)

El Asesinato del Obispo Valdivieso

“...puñaladas...”

(escribe el Obispo Valdivieso en Marzo del '45
cinco años antes que se las dieran)

“y hubo gente armada para venírmelas a dar”

Y como se han cometido otros delitos sin que se haga nada —dice—
“tampoco se hará aunque maten al obispo”

“La audiencia holgare que me maten...”

dice en la misma carta al rey.

...oprimidos...

Los indios cada día son más oprimidos

Y el obispo no es sólo para tener mitra y renta
(dice él). También para remediar las opresiones
Y suplica la autoridad para defenderlos. Si no

que el rey no haga cuenta que les ha dado obispo.
Si no, suplica licencia para renunciar al obispado.
“Mire vuestra alteza que ya no falta en las indias
sino hacer otro rey . . .”

fray antonio episcopus de nicaragua

“Los agravios de los indios son cotidianos”

(en Julio del '45)

Escribe en duplicado, en la misma nao,
por la censura . . . Porque hay censura en Nicaragua.
Interceptan las cartas . . . Espionaje, etc.
La provincia es pobre, no por falta de riquezas
(dice) sino de buen gobierno.
Por los que han gobernado desasosegando la tierra
(pobladores i conquistadores por igual)

Tiene (rrodrigo de contreras)

la tercera parte de los pueblos

“ . . . señores de esta tierra

como si de sus padres la heredaran . . .”

La diferencia de éstos con los del Perú:

que éstos no necesitan alzarse
porque aquí los que están alzados
son la autoridad . . .

“Y tenga vuestra alteza entendido

que si públicamente NOS MATASEN . . .” (a él y las Casas)

(Sept. del 45)

“ . . . el que acá viniere por prelado
o se a de ir al infierno o tornarse a españa . . .”

A tal punto habían llegado las cosas en Nicaragua
que no había más camino para un obispo

que el infierno o españa

Pero la Audiencia de los Confines de Guatemala
le quitó al fin a Rodrigo de Contreras ¡al fin!
la Gobernación y los indios.
Fue a España a gestionar —mover influencias.

Mientras quedaban en Nicaragua los dos hijos.
Hernando Contreras y Pedro Contreras.
Los dos hermanos Contreras.

Los dos hermanos tiranos.

Y supo Hernando Contreras que el Real Consejo de Indias
había confirmado lo de la Audiencia de los Confines.

Por las cartas del obispo Valdivieso
habían perdido la Gobernación y los indios.

El tenía la culpa, el obispo. Por él les habían quitado
la Gobernación y los indios.

Se juntó con una banda de exilados del Perú:
Juan Bermejo, partidario de Gonzalo Pizarro,
expulsado por un motín en el Cuzco. Un Castañeda
ex-fraile, ex-lego franciscano, que andaba sin hábito,
y otros. Desterrados del Perú y de Panamá.

Y un 26 de Febrero
reunió Hernando Contreras la gente en su casa
para oír un cantor.

“Con estas armas tenemos” les dijo.

“Para lo que vamos a hacer con estas tenemos”.

Se fue con todo el grupo donde el obispo
(que estaba platicando con un fraile).

Hernando Contreras le enterró la daga.

El obispo cayó junto a una tinaja. Le decía

“Acaba ya carnicero”

mientras él le seguía dando puñaladas.

Y gritaba la Catalina Alvarez, la madre.

Después abrieron dos cofres:

uno de oro y plata, el otro de escrituras.

El obispo en su charco de sangre besaba un crucifijo.

Su mano ensangrentada quedó pintada en la pared.

Siempre quedó la sangre viva y roja, dicen,
como si acabara de salir de sus venas.

Juan Bermejo se puso al cuello la cruz pontifical.

Robaron el oro y la plata. Y un guacal de oro del obispo.

Después se juntaron todos en la plaza de León.

Saquearon la caja real con el Tesoro de Su Magestad,

la Caja de las 3 Llaves (con \$ 15,000) y las marcas reales.
Llamaban a Hernando “General” y
“General del Campo de la Verdad”
y “Capitán General de la Libertad”.
Y le envió a su hermano Pedro a Granada
que estaba en Granada en casa de su madre
la daga sin punta con que mató al obispo
(se le quebró la punta cuando lo estaba matando).
El se fue al puerto del Realejo a tomar los barcos,
y Bermejo, “Maestre de Campo”, a Granada,
a tomar Granada. En el camino del Realejo
ya no lo llamaban “General” sino “Príncipe”
y decían que después sería Rey. Y decía H. C.
que Su Magestad le había quitado la Tierra Firme
y a Nicaragua, que su abuelo Pedrarías había ganado
y al Perú, que se había descubierto por su abuelo,
y no contento con eso había quitado ahora a sus padres
sus indios de Nicaragua. Y él “daría a entender al Rey
que de otra manera se habían de tratar los caballeros”
(el plan era quemar los navíos en la costa de Nicaragua,
Guatemala y la Nueva España y Panamá, asaltar Panamá,
ir al Perú, apoderarse del Perú, y declararse REY:
Rey de toda América iba a ser Hernando Contreras).
En el camino ya lo llamaban “Príncipe del Cuzco”.

Era en Cuaresma, y en Granada Doña María de Peñalosa
estaba rezando el via-crucis en San Francisco
cuando llegaron a decirle que su hijo Hernando en León
HABIA MATADO AL OBISPO Y SE HABIA ALZADO CONTRA EL REY
y Doña María no se inmutó. (“Ninguna alteración ni mudanza”)
Siguió rezando las estaciones. ¿Heroica serenidad
o ella estaba en el plan? Y en esa Semana Santa
Doña María de Peñalosa dijo también en la iglesia
(rezando tal vez otro via-crucis) al aya de los Contreras:
“Ya estará Hernando Contreras en Panamá . . .”
Porque el aya había dicho:

“¿Dónde estará el Príncipe esta noche?”

Doña María de Peñalosa —la viuda de Balboa.
Hernando Contreras tenía 24 ó 25 años,
y Pedro Contreras tenía 18 ó 19 años
y estaba en Granada en casa de Doña María.
40 días antes en Mombacho (pueblo de los Contreras)
se hacían alpargatas y se hilaba algodón para mechas de arcabuces
y en la costa del lago los indios de los Contreras lavaban con jabón
las cotas de malla.

Y en casa de Doña María los hermanos chiquitos gritaban
(dice el proceso): “Biba Hernando Contreras”.

Y decían: “Agora iremos al Perú”.

Bermejo tomó Granada, quemó las fragatas del lago
para que no fueran a dar aviso a Panamá,
y fue con Pedro Contreras al Realejo.

Tomaron el “Galeón de Chile”, saquearon sus mercancías
(enviaron a Doña María indios cargados de conservas)
hicieron al “Galeón de Chile” capitana de la armada, tomaron
otro navío y una fragata; los demás navíos los quemaron.

Y partieron para Panamá, para tomarla, y
tomar todos los navíos que hubiera en Panamá
y pasar al Perú y capturar todas las galeras
del mar del sur, y adueñarse de toda la costa
del mar del sur, desde Chile hasta la Nueva España.

Iban quemando todos los barcos que encontraban en el mar.

A una legua de Panamá saltaron a tierra.

Fueron caminando de dos en dos a medianoche
hasta un tiro de ballesta de Panamá,
y después se formaron en escuadrón.

Bermejo dijo un discurso sobre la libertad:
que luchaban por la libertad de todos,
pues hasta entonces habían estado en cautiverio.

Y fueron por el camino de la playa
hasta la casa del Gobernador, con muchas mechas encendidas
gritando VIVA HERNANDO CONTRERAS!

LIBERTAD; LIBERTAD!

MUERA EL TRAIADOR GOBERNADOR! (que no estaba)
y robaron su casa, rompieron las puertas, las arcas,

y Bermejo daba gritos abajo en la puerta
gritando a Hernando Contreras que le echase la cabeza
del traidor gobernador.

Y fueron a la plaza a reunir gente

y otros recorrían las calles gritando LIBERTAD

VIVA EL PRINCIPE CONTRERAS

A LA MIERDA EL REY!

y tomaban las armas y los caballos que hallaban

y los llevaban a la plaza. Llevaron al obispo,

Bermejo lo sentó en la picota, y lo iba a matar.

Saquearon las tiendas. Abrieron la cárcel real

y sacaron a los presos. Cogieron la plata del Rey.

Repartían las barras de plata a todo mundo.

A los que salían a las ventanas o encontraban en la calle

les ponían el arcabuz al pecho preguntando quién vivía.

“Vivan quien vuestras mercedes mandaren” respondían.

Pregonaron que todos se juntaran bajo la bandera de Contreras

so pena de muerte. Y decían:

“No venimos a tomar la hacienda de los particulares

sino tan sólo queremos tomar la hacienda del Rey

y poner a todos en Libertad

Y QUE CADA UNO VIVA COMO QUISIERE”

Y fueron a tomar Nombre de Dios

Bermejo y el “General y Príncipe” Contreras

(Pedro se quedó con los barcos en el mar:

en un barco de Doña María que también capturaron,

de la Línea de Doña María, y que estaba en Panamá).

En el camino iban quemando ventas y ahorcando gente

y hasta a un perro que les ladró también lo ahorcaron

y tomaron las partidas de plata de Su Magestad,

saquearon la Aduana, se repartieron las sedas, vinos

y conservas. Ya había llegado aviso a Nombre de Dios.

Vieron que no podían tomarlo. Volvieron a Panamá

y Panamá ya estaba alzada por el Rey. Se retiraron

a una finca enfrente de Panamá. Iban a quemarla.

Pero salieron los de la ciudad con las banderas del Rey.

Pelearon en un cerro. Mataron 80 de los rebeldes

y a otros los prendieron. Otros huyeron a los montes.
En la falda del cerro murió Bermejo de un arcabuzazo.
Su cuerpo fue hecho cuartos y puesto en los caminos.
Pedro se perdió en los manglares y no se supo de él.
Hernando huyó en una canoa por la selva.
Hallaron un hombre ahogado en un pantano
que parecía Hernando Contreras.
Lo conocieron dijeron por el sombrero
y por un Agnus Dei de oro que traía al cuello.
Lo hicieron cuartos,
le cortaron la cabeza
y la pusieron en una picota
en una jaula de hierro, en la plaza de Panamá
con el letrero: HERNANDO CONTRERAS

Mientras el aya preguntaba en Granada a Doña María de Peñalosa
¿Dónde estará el Príncipe esta noche?

Ernesto Cardenal



Poema de Hildebrando Juárez

(Salvadoreño)

La Danza

POR entre muselinas me sumerjo
al valle de la Danza y la Poesía
antes que el sol, la música, los pájaros,
el fondo congelado de las piedras
y el impulso primario de la sangre.
Porque antes, muy antes que las cosas,
estaba el movimiento de la Danza
inmóvil como un río de obsidiana.

Como el tumbo sin rumbo de los mares
me sumerjo en el sueño, en la niebla,
coronado de estrellas, con escudos
brillantes como la misma defensa
en la primer mañana de la vida
que vieran las infantiles calaveras.

Caigo como una hoja en el momento
en que caen dormidas las doncellas
en un lago de miel. Caigo sin fondo
como un sonido sordo en los tambores,
y busco enamorado, sin palabras,
Lo-Que-Jamás-Se-Mira en los espejos,
Lo-Que-Nunca-Se-Toca y nos deslumbra
con su presencia fría de mil ojos.

Al centro de la Danza vibra el fuego
con su salvaje cabellera en alto
salpicada de sangre, enroscado
en su violento anillo de serpiente,
quemándose su lanza, su plumaje,
su antigua sodomía con la lengua.

Es cuando adquiere eternidad la Danza.
Cuando los muertos salen de las tumbas,
cuando tiembla la tierra, cuando el cuerpo
lanza su manifiesto como el ave
al descubrir el vuelo, y como flecha
al romper la virtud del universo.
(Flecha feliz al aire sin vacío,
con dulce peso al blanco de los sueños).

Así crece y levanta sus columnas
que caen desmayadas en el ritmo.
Así lleva el mensaje del misterio
y me cubre con piel de cocodrilo.
Me sacude mi cuerpo y mis arterias,
mi corazón, mis flores y mi lanza,
y no hay más posesión innumerable
que la suya buscándome los muslos
que brillan bajo el sol como campanas.

En la Danza descubro los caminos
que llevan a la sangre más remota:

desde el limpio relámpago a la muerte.
Sólo allí su poder, su luz nos ciega
con sus ojos de víbora sedienta.

Voy al fondo de todo como un buzo
en las aguas del sueño sumergido
sin peso, sin contorno, sin altura.
Voy sin rumbo, camino en plena aurora
con plenitud de ala, de columna
erguida en la cintura de la música.

(El caracol me llama con su voz
ahogada en su fondo de santuario)

Voy soñando horizontes en mi frente
vencida de tristeza y lejanía,
soñando en las aletas de los peces
calendarios de piedra palpitante
desde remotos siglos sin palabras,
sólo con su presencia fría de piedra,
sólo con su relámpago y su sangre.

Invoco la palabra y se estremece
el mundo aniquilado por el rayo.
Oíd, oíd: flautistas y panderos,
hombres con piel de tigre, con azufre,
traen en la primera madrugada
el claro testimonio de la Danza.

el silencio

Poemas de José María Cuéllar

(Salvadoreño)

Elegía al Comenzar el Invierno

Las hojas sucumben como amargos enjambres de raíces de luto.
Porque el día ya no tiene palabras y estamos mudos junto a la mañana.
Llega el ay de los ríos donde crece la angustia de los huesos.
(Ellos van a un punto y la lluvia encierra sus cadenas).
Estamos solos rompiendo los cristales de todos los juguetes
y de todas las sonrisas; junto a las muchachas que mueren con el sol
vestidas de amarillo.
Los frutos anuncian la nostalgia de los días pasados.
Humedecen los ojos desde la primera piedra que lanzamos al pájaro silves-
desde la honda que apagó su Universo [tre,
cuando desviara el tiempo sus agujas precoces.
Hoy hilamos ante el mantel de la mesa la soledad; ante la cuchara
y la cuna donde naciera el futuro invierno
que arrastra nuestros ojos y nuestra voz hacia la fría herida de la tierra.
Todo el silencio de la vida va apurando su paso hacia los huesos,
hacia el hervor de las manos que aprisionan el último suspiro del sol.

Oda al Comenzar las Lluvias

Madre, han llegado las lluvias.
Los campos reverdecen
y las cosas se vuelven más pequeñas.
Las libélulas
ponen huevos azules en las charcas
de los caminos hondos (como la soledad de las **camisas rotas**).
Te das cuenta Madre mía, otra vez las lluvias!
Y tú diciendo que el invierno se alejará en tus canas.
Que las mejillas de una niña muerta,
son más tibias que este viento helado;
que las ventanas permanecen ciegas,
y las llaves se abandonan como insectos agónicos;
que los niños se alejan con la emoción
de abandonar la primavera . . .
Pero la realidad es que en nuestros corazones
siempre llueve. Tú lo sabes.
Pero no te preocupes, madre, y goza el canto del insecto
y su huída hacia las lagunetas.
Tú me has contado que en tu infancia recogías
flores blancas del camino y comías el primer fruto
de los bosques. Tú me has contado. Hazlo madre si quieres,
porque las lluvias han llegado.

Oda a la Paz

La paz viene volando por las venas del aire.
Viene con su mensaje de aromadas estrellas.
Con su túnica blanca para cubrir la tierra
de golpeados claveles,
y luminosa vibra con el gesto anchuroso de los mares,
en los balcones tibios
en donde alza el silencio, la sonrisa del niño.
Nacen las cabelleras
y el oro enterrado en la semilla;

surgen viejos rituales que fueron degollados
por el tiempo
y beben en la copa de madera
brindada por tus labios que curvaron su signo
para besar la tierra, y ver crecer la mano en los metales...
Madre.
hoy llegas a nosotros
y te aguardamos cordiales en la puerta;
abrimos las pupilas
hacia el toque nupcial de las germinaciones.

Oda al Niño de los Pueblos

A ti
flor de los ríos,
aromada semilla de la sangre,
piedra azul y miel desparramada;
oruga de los bosques, germinación del aire.
A ti evoco
con el perdido sol de la alegría.
El cabello brillante y la camisa rota,
donde penetra el cielo y la copa desnuda de los astros.
De viajero fugaz
en la sonrisa extraña del espejo. Arbol mojado de verano.
Introduce el crepúsculo en tus ojos
sus campanas sagradas, sus claveles violentos
y te enajena el trueno rojo y dilatado de sus venas.
A ti
vengo evocando
collar frágil y dulce
de mi pueblo.

Cartita a Rivo Da Silva

Claudia Lars.

Oye, niño viajero,
diablillo que pactas confiadamente
con el oculto Dueño de los Caminos:

hay un lenguaje puro,
brotando sin esfuerzo del agua y del fuego,
movido —tal vez— por rebeldes serafines
o por todos los pájaros del océano.

Es tuyo, bien lo sabes.
Me lo diste en la tarde de febrero,
y pienso ahora, recordándote,
que incendios y mares hechos de fábula
sostienen, allá lejos,
las vivas lejanías de tu libertad.

Poemas de Lil Milagro Ramírez

(Salvadoreña)

Destrozado Jilguero

Destrozado jilguero,
¡Cómo te pesa la ternura de antes...!
¿Recuerdas?
Tú venías cantando, casi ardiendo,
con el alma en la voz.
Eso era ayer...
Cargabas la riqueza de tus años
con la desenfadada ligereza con que el ciervo
carga sus astas brunas.
Sacudías al viento
todas tus tristezas
y abarcaban tus brazos,
fuertes, dulces y morenos,
la delicada cintura de la vida.

Eras niño en la risa, en la mirada,
y hombre en la voz
y en los anhelos.
Todo tenías,
cuando ibas con tu sueño,
porque bebías de los ríos puros,
porque jugabas en los montes inocentes
y amabas las estrellas.

Acabado tu ayer . . .
Cómo te duele la ternura de antes:
los primeros rubores de muchacho,
los primeros deseos.
Todavía caminas,
pero has perdido el paso
y la sonrisa ya no es tierna,
ni la vida se sienta en tus rodillas
a jugar con tus besos.

Ahora
no eres el hombre-niño.
Estás golpeado, endurecido.
Escondiste la miel
y el fruto se hizo amargo . . .
Y la coraza que te oculta
es de granito.

Elegía Prematura

I

Para cuando tú mueras
(aún va a rodar el tiempo
sin que el día llegue por ti)
no hará falta mi voz.

Serán de llanto las palabras
y de dolor los sentimientos.
No cantarán los pájaros.

Enmudecida tu sonora clave de jilguero,
todo será silencio.
No habrá flores en pie:
aroma derramado
sobre tu sepulcro.

Buscaré en el profundo desconsuelo
la sonrisa más triste,
la lágrima más pura
y llegaré temblando —si es que vivo—
a recoger vencida
los últimos rumores
de aquel tu corazón de ciervo
herido por la muerte.

II

Habrà en el bosque
—tu casa de poeta—
dolorosos silencios.
Tendrán los mares de tu verso
una espuma tan blanca
como el pàlido duelo
de los lirios.
Y crecerán ausencias de júbilo
en los niños
y color en las nubes.

Sereno . . . sólo tú,
porque la vida
habrá perdido en ti

las voces del canario,
tu timidez de ciervo,
y esa arrogancia de hombre que se marcha.

III

Vendrán las golondrinas que tú besabas.
Con misereres de negras notas
y un requiem de agonía
desgranará sus claves mustias.
¡Calla! dirán las fuentes
a todo ruido.
¡Calla! dirán las voces
a las palabras:
el poeta más tierno
no canta ya,
porque se ha ido.

IV

Bandera de silencio
sobre tu frente.
Enmudecido aliento
bajo tu boca.

¡Conquista de la muerte...!
¡Ay, Hernán de Fuentes luminosas!
¿Por qué estarás tan mudo...?

Y la luz que te oculta
no dará sombras
y el frío de tu cuerpo,
seguirá la insensible
clarividencia
de convertirse en polvo...
en polvo...

Notas Sobre la Poesía de Dylan Thomas

Por Alfonso QUIJADA URIAS

Dylan Thomas, es el más conocido de los poetas jóvenes de Inglaterra. Su poesía saturó de aire lírico la poética cosmopolita de Nueva York a donde llegó con el ramalazo de su poesía delicada. Sus materiales poéticos evolucionaron hacia una transparencia simple. Había superado la primera fase de su poesía apasionante y misteriosa; en esa orilla apretada y mágica lo sorprendió la muerte.

Arthur Miller, Auden, Tennessee Williams y E. E. Cummings, fueron golpeados dolorosamente por la muerte de Thomas. El más talentoso de los poetas jóvenes de Inglaterra dejaba el recuerdo de su vida miserable y oscura.

Más tarde, todos estos amigos del poeta, en una carta dirigida a muchos intelectuales conocedores de la obra de Thomas, escribían: “La muerte de Thomas es una pérdida incalculable para la literatura. Su poesía estaba creciendo cada día. Pero también



ALFONSO QUIJADA URIAS

su muerte es una tragedia familiar. Dylan Thomas deja una esposa sin medios de vida y tres niños. En nombre de un grupo de amigos nos dirigimos a Uds...”

La pobreza había merodeado su vida dolorosa. Cuentas de hospital y funerales dejó el poeta como heredad a la desastrosa realidad del hombre de letras.

Las grandes revistas comerciales consideraban demasiado objeccionables los poemas de Thomas. Sólo en los círculos intelectuales, que gustan de los poetas difíciles, en los círculos del “snob”, el nombre de Dylan Thomas era más que conocido. Sin embargo la poesía de Thomas no es difícil; si él ofrecía una nebulosa extraña, demasiado original si se quiere, se debía a su temperamento, a sus propias nebulosas que marginaban su conciencia moral y su temperamento puro.

Una afección cerebral ensordecía al poeta. Una típica enfermedad mental que encerraba el misterio mismo de su personalidad. A ello, es posible, se deba el nacimiento de una poesía neurótica.

La enfermedad de Rimbaud fue el mágico aletazo que le hizo alumbrar misteriosos elementos poéticos. Baudelaire, Keats, Synge y muchos otros poetas padecieron estas enfermedades; a ello se debe el nacimiento de una entrañable y dolorosa poesía, que cada vez encalla en las raíces de la angustia.

Nació Dylan Thomas en 1914. En ese año dio comienzo la primera guerra mundial. En 1934 publicó su primer libro de versos titulado “25 poemas”. Sin ninguna dificultad fluyen, con lenguaje sencillo y fragante como la misma tierra:

*Que se inclinen los muros del bosque, con las zorras,
los helechos,
canten su amor, se mezclan en la capilla parda,
su doblegado espíritu bendiga cuatro pájaros cruzándose.
Como leche fue mansa su carne, pero irguiéndose hacia el cielo la estatua.
Bravío el pecho, el cráneo gigantesco y bendito.
Lábrese con la muerta en la estancia de húmeda ventana,
en la casa de fiero dolor y en este año tortuoso.
Sé que, con sus rasguños, limpias y humildes, yacen
religiosas sus manos crispadas; sé el perdido murmullo
de su húmeda voz y el hueco juicio. El rostro
murió, puño encerrando una redonda pena
y con setenta años de piedra, Ana se yergue en su escultura...*

Dylan Thomas era maestro en el dominio de la expresión poética. “Me gusta tratar las palabras como el artesano trata la madera, la piedra o lo que sea; tallarlas, labrarlas, moldearlas, cepillarlas y pulirlas para convertirlas en diseños, secuencias, esculturas, fugas de sonidos que expresen algún impulso lírico, alguna duda o convicción espiritual, alguna verdad vagamente entrevista que tenga que alcanzar y comprender.”

Esta inmensa verdad está palpable en todos sus escritos. Thomas, forma parte de los poetas más completos de Inglaterra. Manejaba y transformaba el lenguaje con la misma fuerza de Shakespeare. Pocos son los poetas que logran calar profundamente en el misterio del lenguaje. Dylan Thomas heredó de los grandes poetas esa fuerza misteriosa: un lenguaje desdibujado y basto lo transforma en refinada y grácil ramazón de vivencias poéticas.

Con mucha frecuencia, Thomas, desde su “orbe luminoso” cantó con una tremenda preocupación por entregar el elemento poético en su pureza más exacta. De allí probablemente devenga la magia y el secreto de su poesía.

Ningún forcejeo se advierte en la poesía de Dylan Thomas. Delicado y mágico penetra en el mundo de las cosas sencillas. En Gales vio desfilar todos los elementos que deslumbradores asoman en su poesía:

*En mi casa que el mar sacude, sobre
un quebrado roquedo,
embrollada en gorjeos y frutos,
en flauta, espuma, aleta y pluma, levantada
por la pezuña danzante de un bosque.*

Es el himno de la tranquilidad hipnotizada que emerge de la raíz telúrica y que el poeta ha tocado con sus sentidos para darle movimiento, “rapidez luminosa”.

M. Manet, estudioso y fecundo ensayista, es sin duda el escritor que ha logrado darle una exacta interpretación a la obra de Thomas:

“Naturaleza, historia y fábula encuentran en la obra de Thomas la misma expresión vehemente. Su tono es el que los ingleses llaman profético y sus poemas se han comparado con la obra virginal y confusa de Blake.”

“De corte trágico es la poesía de Thomas. Cada poema brota con una flor de duda, interpuesta de grandes urgencias humanas o “escritos por amor al Hombre y en alabanza a Dios”. Toda la poesía inglesa tiene ese candor fantástico de la niñez, adherido a un transfondo de tragedia. Es una inmensa poesía, que vive de la nostalgia desde su principio.”

Desesperado y sombrío, Dylan Thomas buscaba un refugio, una pequeña fuente de tranquilidad, donde pudiera encontrarse liberado de la enfermedad de su época. Esa intranquilidad lo había llevado a Nueva York. Allí en la brumosa lejanía, cerca de los potros coléricos del mar quedaba Gales, y en él su grande amigo, el joven compositor Daniel Jones, con quien había mantenido un programa de radio titulado: “Exámetros Bárbaros”. Jones fue también quien trabajó la música para “El Bosque de Leche” pequeño teatro saturado de imágenes oníricas y formado con aquel mundo mitológico que lamía el cerebro de Thomas.

Con el programa de los “Exámetros Bárbaros” se despidió Thomas de sus

compatriotas. Solamente Jones quedaba en el mundo tranquilo de Gales, alimentando la lámpara del arte.

Dylan se iría lejos, lejos...

*Yo quería irme a otra parte
lejos del sisear de las mentiras,
(de los embustes deteriorados)
y de la voz constante del terror.
De ese día tan agrio cuando el día
cae detrás del cerro
en los mares profundos.
Yo quería irme a otra parte
lejos de los saludos insistentes.
Aquí están los fantasmas
que imprimen cosas en papeles
y el fragor de los ayes y las músicas.
Yo quería irme a otra parte,
pero temo las vidas sin usar
dentro de esa mentira ardiente,
que se quema en la tierra
y si estallara me quedaría ciego.
No son los miedos ya sabidos,
la tangente entre el pelo y el sombrero
ni los labios cerca del receptor
ni los plumajes pandos de la muerte.
La verdad es que no quiero morirme
día así tan convencionalmente y tampoco
medio por compromiso, por embuste.*

“Un poema, decía Shelley, es la imagen total de la vida expresada en su eterna verdad. La poesía de Thomas encierra en su totalidad el postulado de Shelley. Cada poema suyo es fiel testimonio de sus vivencias, de sus grandes urgencias humanas.”

El estudio de los clásicos ingleses dio a Thomas el camino sinuoso y fresco por donde se va al nacimiento de la magia. Con esa llave abrió Thomas la puerta de su propio misterio.

“Lo primero que me hizo amar el idioma y desear trabajar en él y por él fueron las canciones infantiles y los cuentos populares, las baladas escocesas, las narraciones más famosas de la biblia y sus ritmos, los cantos de inocencia de Blake y la casi incomprensible majestad mágica y desatino de Shakespeare, escuchado y leído en los primeros años de la escuela”. ¿Cómo puede llamársele “difícil” a un poeta que comprende y maneja a cabalidad el misterio insonda-

ble del lenguaje? Pero allí estuvo el poeta por una amarga ambivalencia, allí donde un solo poema de un autor mediocre alcanza sumas increíbles y ediciones de lujo. Allí estará el poeta con su voz prometeica iluminando la miseria de todos los poetas: "...*tierno teníame el tiempo, pero moribundo, aunque como la mar, en mis cadenas cantase.*"

Ultimos Poemas de Dylan Thomas

(Traducciones de Uribe WHITE)

NO OS HUNDAIS...

No os hundáis mansos en la noche oscura;
airaos ¡oh viejos, al morir el día!
Rabiad, rabiad porque la luz no dura.
El cuerdo ve, al morir, que la negrura
es justa. Si su voz rayos no cría
no se hunde, dócil, en la noche oscura.
Si en la resaca el sabio no conjura
visiones de la vida en la bahía,
se imita y rabia porque el día no dura.
Si al sol en vuelo el vándalo captura
y tarde ve que el sol sigue en su vía,
no cae, sumiso, en esa noche oscura.
Si la muerta pupila al fin fulgura
y el ciego logra ver, ya su agonía,
porque muere la luz rabia y perjura.
Si tú, mi padre, ahí en la horrible altura
me bendices con lágrima tardía,
o me maldices en tu rebeldía
no te hundas, dócil en la noche oscura,
rabia, en tu fin, porque la luz no dura.

ELEGIA

Demasiado orgulloso para morir, ya ciego,
murió de oscuro modo, sin demostrar temor.
Hombre impávido y bueno y altivo, sin ruego
en ese negro día. Que siempre en el alcor
repose entre las cruces, al fin; allí tendido
bajo la yerba crezca más joven el amor

de los vallados largos; que nunca esté perdido
o quieto en los innúmeros días de su muerte;
aunque, sobre las cosas, buscó el materno nido,
que fue reposo y polvo; y el suelo en que revierte
en reo de justicia de la muerte el que llega.
Que, sin reposo impútenle hijo que lo liberte:
rece en la estancia al lado de su yacija ciega,
en silencio, un minuto antes del mediodía,
de la noche y la luz. Los ríos de la entrega
cual venas en su mano que en mis manos asía.
Por sus ojos sin brillo vi del mar el raigambre
(Pobre viejo en el potro, ya casi no veía...)
Y no me sobra orgullo para llorar mi hambre
de que El y él más nunca se vayan de la mente.
Pobre. Mas no en dolor, gemía en él la osambre,
con miedo de morir (así fue de inocente)
detestando a su Dios. Su verdad se vio escueta:
lo quemaba el orgullo, mas fue bueno y valiente.
Eran suyos sus libros; de la casa una horqueta;
dicen que ni de niño llorando se dobló;
y si lo supo, díjolo a su herida secreta.
Vi oscuro en sus pupilas, la lumbre se apagó.
Aquí a la luz tiránica del cielo y sus lumbreras,
un hombre viejo y ciego va por donde voy yo,
andando por el ojo del hijo y sus praderas
que el infortunio cubre de nieve por doquiera.
Lloró al morir, con miedo —al fin— de las esferas
al crujir cuando el mundo se va. Y él no gimiera
por altivo. Sin fuerzas, ya no contuvo el llanto,
cogido entre dos noches: la muerte y su ceguera.
¡Qué herida tan profunda! Que se muriera en tanto
nublaba al día la noche. Pudo esconder, porfiado,
su lloro, mas su orgullo perdió con el quebranto.
Hasta que yo me muera no dejará mi lado.

NOTA.—Este es el último poema escrito por Thomas, que dejó sin terminar, en sesenta páginas manuscritas. Vernon Watkins, como lo explica en la última hoja del libro citado, compiló y arregló el poema, ajustándose a la mayor verosimilitud. La Elegía fue escrita en la muerte del padre de Thomas.

Coloquios Sobre el Amor

Del Seminario Francisco Gavidia,
Cuarto y Quinto Año de Filosofía
1965-66. Facultad de Humanidades,
Universidad Nacional de El Salvador.

Por Matías ROMERO

I

Esta noche, cuando los jóvenes filósofos abandonábamos el viejo caserón de la Facultad de Humanidades, más de algún transeúnte debió fijarse que teníamos en las miradas y en los gestos una inusitada expresión de entusiasmo en la que se mezclaban la seriedad y la alegría, la actitud segura del que ha emprendido una obra muy importante y al mismo tiempo la preocupación casi angustiada de un grupo de aventureros que han sido arrojados, no a una cerrada montaña o a un árido desierto, sino a una bifurcación de caminos donde las sendas se multiplican y sin embargo todas ellas conducen al inmenso y proceloso mar que se alcanza a divisar en la lejanía. Por ratos nos parece que, dondequiera que andemos, dentro o fuera de la Universidad, junto a los silenciosos libros o en el bullicio callejero, no somos nosotros los que buscamos el más corto camino hacia el mar sino que es ese mar el que, encrespando sus olas co-



MATIAS ROMERO

mo mil brazos de agua de todos los sabores, amenaza con echársenos encima. Queremos decir que no somos nosotros los que hemos escogido el tema del AMOR sino que es el amor mismo el que

nos ha cerrado todos los extraños caminos para que sólo topemos con él y, alguna vez en la vida, lo estudiemos con la seriedad y el respeto que se merece.

Cuando nuestro maestro, el Dr. María-García Villas, nos propuso el tema del amor para el "Seminario Francisco Gavidia" a los alumnos de IV y V año de filosofía, lo primero que hicimos fue dibujar una picaresca sonrisa de buen humor y de irresponsable alegría. Esa alegría, a los pocos minutos se tornó en seriedad y, después de la primera sesión, la que tuvimos el pasado viernes 19 de Noviembre, la seriedad se había convertido en preocupación y en una rara sensación de desamparo (según frase de nuestro maestro) ante la inmensidad del tema sin fondo y sin orillas.

Comprendimos los compañeros la necesidad, en primer lugar, de proceder con orden en nuestro estudio, para no divagar en reflexiones sin concierto que se quedan perdidas en las aulas y que mejor estarían recogidas cuidadosamente en un ensayo escrito por nosotros mismos colectivamente. Este orden quiere decir que vamos a seguir un plan en las sesiones y que de cada una de ellas vamos a levantar un acta donde quedarán consignadas las ideas más brillantes que aparezcan y los acuerdos prácticos que se tomen, por ejemplo, en cuanto a distribución del trabajo, fichas bibliográficas, invitación a personas distinguidas para que lleguen a ayudarnos en la empresa, etc., etc.

El entusiasmo con que hemos comenzado es realmente notable. A no pocas personas, fuera del curso y aun fuera de la Universidad, les hemos participado nuestro asunto y se han interesado tanto que nos han pedido que les llevemos a oírnos y a que les oigamos. Y esta es una de las más valiosas experiencias que ya nos ha proporcionado el Seminario: que todo ser humano, el hombre de letras, la mujer de oficios domésticos, no menos que el ente sucio y "deyecto" que pasa por la calle como basura que lleva el viento, todos y cada uno de los seres humanos tienen algo que comunicarnos so-

bre el amor, algo urgente y serio, algo que quiere y nos suplica que, por favor, se lo oigamos y lo tomemos en cuenta. ¿Es acaso que todos los seres aman? ¿O es que todos sienten sed de amor y se mueren de esa sed?

Las opiniones que han brotado en nuestro grupo son las más diversas. El amigo Tomasino se refiere directamente al amor hombre-mujer y al problema del donjuanismo. Mario Modesto añade que, al tratar el amor desde sus aspectos intelectuales o filosóficos, por así decirlo, no olvidemos los conceptos que el pueblo mismo tiene de cosa tan importante y la terminología folklórica interesantísima y curiosa que usa. Moisés habla del amor madre-hijo. Y un servidor de ustedes concluye que para ser justos es necesario abordar el Amor desde todos sus aspectos, no olvidando el más sublime de ellos que es el amor de Dios y pasando desde luego por el amor-sacramento según el concepto que la Iglesia tiene del matrimonio.

Después de todo quedamos de acuerdo con Eduardo, quien aconseja que comencemos con un análisis fenomenológico del amor mismo. Y, completando la idea, añade el Dr. García Villas que la próxima vez invitaremos a un amigo especialista del lenguaje, el Licenciado Saturnino Francés, para que indagemos el sentido originario que se nos ha dado en la palabra amor desde su uso entre los griegos y latinos.

Al salir de esta primera sesión de nuestro Seminario podemos repetir con la solemnidad del poeta de la Divina Comedia: Amor es quien todo lo mueve.

II

Hay una cosa que nos ha dejado profundamente preocupados y que se nos ha quedado prendida en los oídos, después de la conferencia del amigo Saturnino: que el lenguaje no tiene, ni en griego, ni en latín, ni en castellano, ni en inglés, ni en francés, y quizá en ningún idioma, UNA PALABRA ESPECIFICA

PARA EL AMOR, PARA EL AMOR PROPIAMENTE DICHO, PARA EL AMOR COMO FUERZA QUE ARRANCA FATALMENTE AL SER HUMANO DE SI MISMO Y LO LLEVA HACIA OTRO SER HUMANO, EL VARON HACIA LA MUJER, CON UN IMPULSO QUE NOS ESPANTA PORQUE SE PARECE MUCHO O AL CULTO DE DIOS O AL DE LA IDOLATRIA.

Creemos que originariamente y específicamente el amor es cosa que se refiere a la relación íntima de almas y cuerpos que lleva a un hombre y a una mujer a fundirse en una sola cosa. Este es el fenómeno fundamental que no debemos extrañar de nuestro foco de visión. Las demás palabras y aplicaciones del amor, como idea y como palabra, han sido los secundarios analogados. Y quizá el hecho de que por esos múltiples usos la palabra amor se haya vuelto tan vaga e imprecisa se deba a una actitud fundamental que el hombre ha tomado sin intentar darse cuenta: a la actitud de darle las espaldas a la definición de esa tendencia fundamental del hombre hacia la mujer. Ese fenómeno de unión de cuerpos y almas ha sorprendido siempre al hombre. "Eso", como dice Freud, el hombre lo ha buscado con pasión y desesperación, pero se ha resistido a nombrarlo. Diríamos que el hombre ha besado siempre al Amor con los ojos cerrados. Nunca con los ojos abiertos. Y se ha dicho que el Amor es ciego, pero es al revés. El hombre es el que cierra los ojos para no ver. En cambio el amor, el Eros tiránico, los ha abierto frente a nosotros y nos ha enfocado con su potente luz para enceguecernos. Cuando hemos querido pronunciar la palabra o despegar un poco los párpados nos ha puesto la palma de la mano sobre el rostro. El perfume de esa mano femenina acaba de atontarnos y de sumergirnos en el olvido. ¿Qué clase de amiga es esta que nos permite amarla con tal de que no pongamos los ojos en ella? ¿Acaso quiere evitar que nos esclavicemos y que el amor se mantenga como una cosa siempre inalcanzable y como un

símbolo o anticipación de otra cosa superior al amor?

Lo cierto es que en la palabra amor, como fonema, no menos que en los usos que de ella se han hecho, no hay univocidad. Al contrario, parece que de hecho hubiera en el amor una analogía desconcertante y un juego burlesco de semejanzas que raya en la confusión. No hay una búsqueda de significados sino una FUGA DEL SIGNIFICADO. Las aplicaciones han sido y son tantas que pican la curiosidad del lexicólogo. El origen del radical "am" permanece en la penumbra etimológica. La opinión de Freud, citado por el diccionario de Raymundo de Miguel, de que viene del "ama" griego, que significa *juntamente* o *junto con*, no place a nuestro conferencista y le parece que está un poco traída por los cabellos.

A continuación nos trae algunos ejemplos de clásicos latinos donde la palabra amor es empleada con o sin el significado de relación de sexos. Así, cuando Cicerón dice:

In Atillii negotio te amavi,

quiere decir: te quedé agradecido por aquel asunto de Atilio. Y cuando Plinio dice:

Palma toto anno bibere amat,

debe traducirse: a la palmera le gusta tomar agua durante todo el año. Aquí el amar significa una necesidad, además de un gusto, pero en ambos ejemplos, no guarda ninguna relación con el sexo. En el mismo sentido ciceroniano de agradecimiento se expresa Plauto cuando, para decir "te agradeceré que cuides a nuestro Cicerón", usa otra vez el verbo amar:

Cura, amabo te, Ciceronem nostrum.

Los usos de la palabra en sentido de amor erótico y de sexos son no menos frecuentes. Así Salustio, para relatarnos cómo el ejército en cierto lugar se dedicó al relajamiento de las satisfacciones se-

xuales, se expresa en una forma en que el verbo amar suena fuerte y casi vulgar con su significación más cruda:

Ibi consuere exercitus amare.

La siguiente frase de Cicerón, gran maestro del idioma, es todavía más interesante, porque pone en relación dos verbos que se dirigen, por distintos lados, al mismo fenómeno. El verbo *diligere* significa relación de simpatía y selección. La cosa se ve clara si recordamos que de ese verbo viene nuestra palabra "predilecto". Y esta relación espiritual en un principio es la base para el amor que viene después como un ejercicio más violento en el que toman parte y se complican otros elementos de la estructura psicosomática. Cicerón se da cuenta de que en su ánimo se ha realizado un proceso de cambio desde el amor de simpatía hasta el amor de sexo:

Amare nunc videor, antea dilexisse.

Si dejamos el latín y pasamos al griego la confusión no es menor. Volvemos a quedar desamparados o, mejor dicho, excluidos del acceso a la significación profunda, buscada y sospechada. *Agápeis* significa amor, afecto. Pero el verbo *agapáo* significa, además del amar de los sexos, preferir o estar satisfecho. Esta idea del amor como preferencia no nos es extraña en castellano. Basta que recordemos la expresión de "dilecto amigo" y la otra de "el predilecto", etc. Marañón dice que el hombre, al amar a una mujer, la elige y la prefiere. Añade que el joven, cuando comienza a amar, apestece a toda mujer en general; mas luego, a medida que madura emocionalmente, se fija en un tipo de mujer y en una mujer concreta. El verdadero varón es el que es capaz de amar a una sola mujer.

III

En la reunión pasada estuvimos muy lejos de agotar el tema. Con dolor lo

decimos. Cualquiera que sea el punto que tratemos, si al amor se refiere, luego nos conduce al mismo panorama sin límites. Al despedirnos, después de estos espirituales banquetes en que sentimos a nuestro lado las sombras amables de Sócrates y Platón, nos llevamos en el alma la extraña sensación de un ansia insatisfecha y de una nostalgia de lo inalcanzable.

Quedando inexplorada esa selva intrigante y seductora de las palabras y sus etimologías, luego pasamos a un primer intento de examen fenomenológico del concepto del amor. ¡Y peor para nosotros si insistimos en darle ese pomposo nombre de análisis fenomenológico que suena algo así como un laberinto de caminos donde iremos sin remedio a extraviarnos a los pocos pasos, no menos de lo que nos extraviamos en las palabras!

En efecto, y de esto no queremos culpar sino a nuestra ignorancia y al poco tiempo que hemos podido dedicar al asunto, la primera experiencia que llevamos parece ser completamente negativa. Lo negativo de este resultado de nuestra incursión en el lenguaje amoroso consiste en haber descubierto que la palabra amor, que es sin duda alguna la principal, no expresa un concepto propio y unívoco, sino análogo y aun equívoco. Cuando decimos amor, en una determinada circunstancia, es necesario que mentalmente especifiquemos y precisemos su sentido y su contenido.

Sin embargo, entre las varias aplicaciones y usos que se han hecho de la palabra amor, parece haber un común denominador o contenido elemental en que todos los demás convienen. Ese nuevo concepto es el de atracción.

Dos seres (se entiende, racionales) se aman cuando van el uno al otro, cuando se atraen, es decir, se buscan, se desean, se unen y se complementan en mutua entrega.

Este proceso, relatado en breves y frías palabras, encierra siglos enteros de glorias y sufrimientos de la humanidad, idilios y tragedias, crímenes y batallas, exaltaciones poéticas y profundas excavaciones fi-

losóficas que han tratado de desentrañar el misterio del alma humana. El amor, hecho fuego, es el que ha causado los incendios. El amor, hecho diluvio de rosas, es el que ha refrescado la tierra de nuevo y hecho nacer sobre ella los cantos y las sonrisas. Naturalmente, todo esto exige una razón de ser, una razón suficiente.

Los seres se atraen. ¿Cómo y por qué? Se ha dicho y anda en boca del decir popular, que son los semejantes los que se atraen. Un proverbio legado por la cultura latina dice: *pares cum paribus facillime congregantur*, los iguales tienden con mucho gusto a juntarse con sus iguales. Sin embargo, a poco que se pida cuentas al fenómeno de la atracción amorosa, se encuentra que no es la semejanza sino la desemejanza la que le presta mejor explicación. La razón es muy clara. Se busca lo que no se tiene, no lo que ya se tiene. Se quiere ser lo que no se es, no lo que ya se es. La tesis de que son los desemejantes y contrarios los que hacen el amor está bellamente expuesta por Platón en el Banquete y en el Fedro.

Después del concepto de atracción, hay otro todavía más abstracto que es el de relación. La atracción es una clase de relación. El amor, pues, es una relación. Es curioso notar que la palabra relación, sobre todo usada en plural, relaciones, ha sido muy favorecida por el habla para referirse a cosas del amor, a veces, por cierto, con significados bien concretos. Se habla de quienes "tienen relaciones", o se dice que han llegado a "relaciones íntimas", o que han dejado de tener "relaciones sexuales", etc. Aquí tenemos un nuevo ejemplo de cómo el lenguaje amoroso huye sistemáticamente de un algo esencial e íntimo, tratándolo como tabú, para luego referirse a "ello" con términos equívocos o análogos a los cuales subrepticamente se les pone la significación intentada.

Parece que el concepto de relación es muy rico y muy de la filosofía moderna, pero esa riqueza viene servida en un ámbito de vaguedad, vaciedad y confu-

sión. ¿El amor, es una relación? Muy bien, pero también el conocimiento es una relación. También el número es una relación. ¡También el átomo es una relación!

Los dos términos de la relación amorosa son el amante y el amado. Si nos acercamos un poco más a estos términos veremos que uno es activo y el otro es pasivo. Pero no podemos decir quién es quién. Al contrario, la actividad y pasividad parecen energías o acciones reversibles que pueden encontrarse ora en el uno ora en el otro. Generalmente observamos que es un hombre el amante y una mujer la amada. La misma forma lingüística, *ante*, expresa participio activo de un verbo, así como la terminación *ado* es signo de voz pasiva. En la realidad, en cambio, no hay tan clara diferencia. El amante pasa a ser amado, y éste, amante en un momento dado. Más aún, en el mismo momento en que alguien es amante, en otro sentido es amado, y lo mismo el amado. Este juego de actividad y pasividad es el juego del amor y los amantes dan la impresión de que fueran dos gimnastas que estuvieran jugando con dos bolas de fuego de distinto color. Un fuego rojo y otro fuego azul. El rojo es la actividad de la pasión y la conquista. El azul es el fuego fresco del ideal que arde como una llama invisible. Invisible se vuelve el fuego azul porque se confunde con el color del cielo.

Amante y amado se entregan almas y cuerpos. Se equivocaría vulgarmente quien creyera que esta furia y esta pasión se explican por sólo reacciones fisiológicas de carácter animal e instintivo. Toman parte en ello fuerzas más espirituales y misteriosas. Creaciones e ilusiones fantásticas de la imaginación que preparan y acompañan la unión del himeneo con bellas imágenes y formas traídas de mundos exóticos. Transportes y elevaciones del entendimiento que confieren al ser amado un nuevo ser y al amante una nueva existencia, una existencia dinámica y ascensional. La unión intelectual y física de los que se aman tiene dos fases: la primera, un descenso audaz y arriesgado a los fon-

dos insondables del ser amado; y la segunda, una asunción o rescate de ese mismo ser en brazos del amante hacia los cielos altos de sucesivas uniones todavía más íntimas en un diálogo de almas cuyos ámbitos y rumbos nadie puede predecir.

En prueba de esta interpretación metafísica del amor sólo vamos a citar tres autoridades que no pueden ser más ilustres. Sea la primera la de Platón. “Al final de la vida los amantes, dice Platón en el Fedro (diálogo que trata más del amor que de la belleza), faltos todavía de alas, pero ansiando tenerlas, sus almas abandonan los cuerpos y su amoroso delirio recibe la mayor recompensa. Porque la ley divina no permite que los que comenzaron su viaje celestial sean precipitados en las tinieblas subterráneas, sino que pasen una vida brillante y bienaventurada en eterna unión; y cuando reciben las alas, recíbenlas simultáneamente porque el amor los unió en la tierra. Tales son, hijo mío, los bienes portentosos y divinos que te procurará el afecto de un amante.”

Sea la segunda autoridad la de Dante, el cual realiza, de manera superior al sueño platónico, el ideal del amor eterno y trascendente. La celestial Beatriz, después de haber inspirado al poeta e intercedido por él desde el comienzo de su espantable viaje y, sobre todo, después de haberle acompañado, supliendo a Virgilio con ventaja, en las esferas del firmamento de los bienaventurados, se despidió de su amante con una sonrisa y se pierde en las altas profundidades de la felicidad.

Si arriba miras, el tercer rodeo
desde lo sumo, la verás cuán bella,
en la silla a sus méritos trofeo.

Mujer en quien verdea mi esperanza,
tú que por mi salud no ha mucho fuiste
del infierno a pisar la horrible estancia,

en cuanto he visto grande, alegre y triste,

tu poder reconozco: él me lo ha dado,
y la bondad y gracia que te asiste.

.....

Oré yo así; y aquella que lejana
tanto se hallaba, sonrió y miróme:
luego volvióse a la eternal fontana.

(El Paraíso, cant. 31, trad. de
Juan de la Pezuela, Barcelona)

El enamorado Fausto del poeta alemán (tercera autoridad que citamos) es todavía más atrevido y alcanza mejor suerte. Dante, más cristiano, deja que Beatriz se esfume entre coros vaporosos de ángeles, y él se vuelve a la contemplación de la esencia divina. Fausto, más pagano, busca también allá en el cielo, sin detrimento de la adoración y el amor de Dios, los brazos de la misma Margarita que amó en la tierra. La Virgen María está de acuerdo en que “el antiguo amado, de sombras limpio y abiertos ya sus ojos, torne con Margarita”.

Bajando de las alturas metafísicas a que nos ha llevado la idea de la trascendencia de la unión amorosa, observemos que esta unión va impulsada por una fuerza irracional y por una ley de la fatalidad. El amor (no puede explicarse de otro modo), tiene sus raíces en la entraña ontológica del ser. En esta entraña ontológica del *Dasein*, donde la filosofía negativa de Heidegger sólo ha querido ver el aviso fatal de la sombra de la muerte, está sembrada, más honda todavía, la raíz del amor. El amor, aunque esté amenazado por la muerte, es más fuerte que la muerte. ¿Por qué Heidegger no ha descubierto entre los existenciarios al existenciario más positivo y fuerte, en el que el ser manifiesta su máxima “posibilidad”, el existenciario del amor? El ser, menesteroso y amenazado por el no-ser, busca su salvación de inmediato en el apoyo del ser que le sea más próximo. Esta búsqueda de lo más próximo, es decir, de lo más nuestro, de lo que nos es más debido porque es lo que más nos hace falta, esto

es el amor. El ser, entonces, es una sed de otro ser. El SER es SED. Cuanto más imperfecto es un ser, más necesita del amor. La sed de lo que no se tiene está en proporción inversa de lo que se tiene. El ser perfecto no necesita amar a otro ser.

Pasemos finalmente, en esto que hemos dado en llamar primer intento de examen fenomenológico del amor, a analizar dicho concepto en el Banquete y en el Fedro de Platón. Advirtamos que, siendo tan amplia y tan amena la temática del gran maestro en ambos diálogos, ameritaría un estudio especial, para el cual no tenemos tiempo, y se hace necesario que restrinjamos nuestro intento a unas cuatro reflexiones u observaciones que pueden ser las siguientes. Primera: el amor homosexual, defendido por los ilustres protagonistas, con gran asombro y repugnancia nuestra. Segunda: la ausencia casi total de lo femenino, cosa que nos causa no menos asombro. Tercera: las cualidades del amor griego (pagano) comparadas con las que San Pablo atribuye a la caridad (amor cristiano). Y cuarta: letanía de alabanzas al amor que se recoge en los diálogos platónicos. Con estas cuatro reflexiones daremos por terminado el capítulo correspondiente al examen fenomenológico o, por lo menos, dejaremos apilado un acerbo de conceptos que son el material sobre el que más adelante puede practicarse un análisis más severo y una síntesis que se acerque a una definición satisfactoria del amor.

El amor homosexual

Dígase lo que se diga, en honor de Platón y Sócrates, se respira en el Banquete un ambiente feminoide que resta energía a los personajes y los ablanda de manera chocante hasta juntarse varones con varones en idilios que no es posible justificar. No ahondamos este punto. Bástanos decir que no entendemos la razón suficiente de ese homosexualismo elevado a poéticas alturas y, más aún, que esa clase de amor es de plano rechazada por nuestra ética.

Ausencia de la mujer

Después de lo que acabamos de observar nos explicamos la ausencia de la mujer en el convite platónico, o viceversa: la ausencia de la mujer entre los griegos es la causa de que el amor se extravíe en formas extrañas contrarias a la naturaleza. Hasta que vino el cristianismo y sublimó a la mujer, hasta entonces el amor tomó definitivamente su rumbo hacia lo normal y lo sublime.

Cualidades del amor

Leyendo la lista de cualidades que Platón atribuye al amor y recordando la no menos famosa lista de atributos de la caridad cristiana o forma más pura del amor cristiano, según la describe San Pablo (I Cor. XIII), se nos ocurre que existe entre ambas una curiosa relación:

Amor pagano

No se ofende ni es ofendido
 No sufre ni hace sufrir
 No es violento
 Es sumiso
 Es voluntario
 Es justo
 Es temperante y equilibrado
 Es placentero en grado sumo
 Es más fuerte que la guerra y el odio
 Es hábil e ingenioso
 Es agradable conversador y poeta
 Es productivo y generador de vida
 Es bienhechor de los hombres e inventor de las artes

Caridad cristiana

Es paciente
 Es benigna
 No es envidiosa
 No es jactanciosa
 No es soberbia
 No es descortés
 No se irrita
 No piensa mal
 No es injusta
 Se complace en la verdad
 Todo lo excusa

Todo lo cree
Todo lo espera
Todo lo tolera
No pasa jamás.

Alabanzas del amor

AMOR, Principio de orden en el cielo y en la tierra.
" Restablecedor de la concordia entre los dioses.
" Motivo de admiración para los dioses.
" Objeto de contemplación para los sabios.
" Mago que encantas el pensamiento de los dioses y los hombres.
" Adivinación que vigila y une las conciencias de los hombres con los designios de los dioses.
" Excelente entre todos y para todos.
" El más bueno y hermoso de los inmortales.
" Cuidadoso y solícito para con los buenos.
" Desdeñoso e indiferente para con los malos.
" Generoso en regalos y gracioso en repartirlos.
" Director del coro de la belleza.
" Paz de las almas.
" Calma del mar.
" Silencio de los vientos.
" Salud de los cuerpos y poder de la medicina.
" Variedad y concierto de las estaciones.
" Luz y movimiento de las estrellas.
" Ritmo y armonía de la música.
" Disposición interna de los elementos.
" Circunspección y deleite en los banquetes.
" Fertilidad de la tierra.
" Júbilo que hace jugar a los animales.
" Agilidad y destreza de los atletas
" Omnipotente y lleno de astucia.
" Placer supremo.

AMOR, Hijo del Bienestar opulento y de la Pobreza.
" Tesoro y contento de los que te poseen.
" Envidia de los que no te gozan.
" Seguidor de la belleza.
" Compañero de la juventud.
" Enemigo de lo feo.
" Vencedor de la Necesidad.
" Lecho y sueño para calmar el dolor.
" Rico repartidor de dulzura.
" Suavizador de la rudeza.
" Padre de las delicias.
" Causa de deleitables deliquios.
" Surtidor de gracias y alegrías.
" Esencia sutil que penetras en los corazones.
" Viajero de pies delicados que reposas en lugares suaves y frescos.
" Parco en molestias y cuidadoso de evitar lo desagradable.
" Presente en la inquietud y la fatiga.
" Que vives entre las flores.
" Que te comunicas en la esencia de los perfumes.
" Que desencadenas las pasiones.
" Que alientas los deseos.
" Que juegues con las palabras.
" Que escapas de la vejez y de la muerte.
" Que empuñas y no sueltas el timón de la vida.
" Siempre dispuesto a la batalla.
" Apoyo y salvación del que peli-gra.

Amor, amor a quien todos debemos seguir y honrar con nuestros himnos porque de enemigos y extraños, carnales y terrenales, has convertido a los hombres en amigos y hermanos, cultivadores de la virtud y deseosos de la eternidad.

IV

El año universitario ha ido transcurriendo. Y también han ido transcurriendo nuestros amorosos coloquios sin que, al parecer, hayamos logrado nada positivo. Más bien parece que el sello de lo nega-

tivo ha marcado nuestro esfuerzo. Y, además, el sello de lo incompleto. No hemos hecho más que apuntar ideas y señalar caminos. Comenzamos observando el hecho curioso de que, si por amor en su sentido originario entendemos el proceso de atracción y unión hombre-mujer que culmina en el matrimonio, no hay para ello una palabra propia, ya que la palabra amor es equívoca y está llena de significados abstractos que parecen huir intencionalmente del fenómeno concreto de la fusión de cuerpos y almas. Ahora al final de nuestros diálogos nos encontramos con otro resultado negativo, esta vez no en el campo de la palabra sino del concepto. Al menos esta parece ser la idea inicial del interesante ensayo del profesor Ulises Rivera con quien tuvimos el gusto de discutir en las últimas sesiones.

El amigo Ulises comienza diciéndonos que del amor no podemos formarnos un concepto. Sólo podemos adentrarnos en él personalmente mediante la vivencia o señalarlo desde fuera aproximándonos a él mediante la demostración. Dos facultades hay en el alma: el entendimiento y la voluntad. Al decir aquí voluntad involucramos en ella no sólo el querer propiamente dicho sino todo el complejo psíquico que lo acompaña y lo integra. A la jurisdicción de la voluntad pertenecen los afectos, los apetitos, los sentimientos y las tendencias. Pues bien, así como la idea es la expresión más propia del entendimiento, así el amor es el modo más propio y completo que tiene la voluntad para manifestarse. En este caso el amor ocupa justamente el lugar que es polarmente opuesto al del concepto. Lógicamente el amor es de lo que menos podemos formar concepto. Razón tiene el amigo Ulises cuando dice que el amor no se puede definir sino que sólo se puede mostrar diciendo: he ahí el amor, ahí hay amor, eso es amor...

Después de esta advertencia sobre la inefabilidad del amor pasa el amigo Ulises a describirnos el proceso según el cual el amor "viene y progresa", como él dice, o, como preferimos decir nosotros, *llega y penetra*, por medio de siete pasos o avan-

ces que a continuación vamos a exponer brevemente y a interpretar a nuestro modo. Decimos a nuestro modo porque así han sido en realidad nuestros coloquios. Los que asistimos al Seminario en ningún momento tomamos las ideas ahí dichas como si fueran apuntes de una conferencia. Al contrario, oíamos o nos oíamos los unos a los otros y acto seguido nos contestábamos, nos contradecíamos, nos interpretábamos y nos separábamos en el modo de pensar o convergíamos en algún punto común. Eso hicimos también con las ideas del amigo Ulises. Las captamos al vuelo de pájaro y luego nos hemos tomado la libertad de transformarlas o interpretarlas. Si el profesor Ulises leyera esto lo desconocería. Y haría bien, en caso de que creyera que sencillamente habíamos estado tomando nota mientras él nos leía su interesante ensayo. Pero es que no fue así. Su ensayo, con el cual terminamos nuestro Seminario sobre el amor, nos sugirió una serie de ideas que son las que aparecen a continuación.

- | | |
|----------------|-------------------|
| Inconciencia: | 1) Ensoñación |
| Subconciencia: | 2) Presentimiento |
| | 3) Reconocimiento |
| | 4) Diálogo |
| Conciencia: | 5) Extasis |
| | 6) Reviviscencia |
| | 7) Trascendencia |

El anterior esquema, que desde el primer vistazo revela su contenido y sugiere multitud de ideas, está hecho sobre la base de la conciencia, la cual, antes de su plena floración, pasa por las fases preparatorias de la inconciencia y la subconciencia. La plenitud del amor no es otra cosa que la plena manifestación de la conciencia. Dicho de otro modo: los seres, en la medida en que se alejan del amor, se alejan también de su conciencia, es decir, de su manifestación. Salir del aisla-

miento es ya empezar a amar. Por eso el habla misma es la manera más elemental del amor. Hablar bien, con rectitud, con verdad y llaneza, es una verdadera manifestación de amor.

Para mejor comprender el esquema veamos otras formas en que puede presentarse. Puede, por ejemplo, reducirse muy bien a tres puntos fundamentales, a la manera de una tríada hegeliana:

- 1) Presentimiento
- 2) Reconocimiento
- 3) Diálogo

Al presentimiento precede la ensoñación. En efecto, soñar no es necesariamente presentir. Son fenómenos muy distintos. El amor que comienza como ensoñación vaga y confusa adquiere su primera forma concreta en el presentimiento. Por eso ensoñación y presentimiento pueden reducirse a un solo fenómeno, así como la inconciencia y la subconciencia pueden reducirse al concepto de pre-conciencia. El reconocimiento ya no sólo es una forma concreta sino un hecho concreto, un encuentro de alguien con alguien. El reconocimiento es un verdadero acontecimiento histórico que desencadena toda una serie de sucesos.

Del reconocimiento, que es más o menos instantáneo, se pasa al diálogo, el cual es esencialmente prolongado y complejo. Aquí nos hemos apartado un poco de la forma en que el profesor Ulises Rivera expone su esquema. Para él el punto 4 es "invitación al diálogo", y el 5 es el diálogo. Nos parece innecesaria esa separación. Nosotros hemos puesto como punto 4 el diálogo y como 5 el éxtasis. El diálogo halla su culminación en el éxtasis. El éxtasis es la forma más perfecta del amor, pero es esencialmente momentáneo. La larga lucha del diálogo, su afán verdaderamente filosófico y científico, es un esfuerzo continuo por lograr el mayor número posible de éxtasis. Al caer del éxtasis los amantes vuelven a encontrarse en el diálogo.

Además de ese pleno presente que es

el éxtasis tiene el diálogo dos momentos o dos tareas que realizar que son la reviviscencia y la trascendencia, de las cuales, indudablemente, la primera se refiere al pasado y la segunda al futuro. Ambas son formas del diálogo. La reviviscencia trata de recoger y rescatar el pasado, así como en la casa solariega se atesoran los útiles y objetos que con el tiempo adquieren más valor. Este recordar es, a no dudarlo, una forma sabrosa y ya reconocida del amor. Los que se aman, ¡tienen tanto que recordar!, aunque ayer hayan comenzado a amarse.

La trascendencia es la tendencia a conquistar y asegurar el futuro. Para lograrlo hay que atravesar muchos obstáculos. Hay que superar el olvido. Hay que vencer el dolor. Hay que vencer la misma muerte. Bien examinada la tendencia trascendente nos revela que hay en el amor una teleología que los seres humanos no sospechan cuando aprenden su negocio. Una vez que desencadenamos el amor, es él el que nos va llevando por su propio impulso y por sus propios caminos.

Si de amar de veras se trata,
Sólo hay una manera de hacerlo.

Nos vienen aquí a la memoria las sabias palabras que cierto día vimos escritas y enmarcadas en un bello cuadro en la casa de un hombre de bien. Se trataba de un verdadero santo que era a la vez un distinguido profesional, un cariñoso esposo y un generoso padre de familia. Las palabras de oro eran éstas:

La vida buena es cara.
Hay otra más barata,
pero no es vida.

Vistas en forma esquemática las siete formas o fases del amor, tal como las propone el profesor Ulises Rivera, no hace falta que las veamos y glosemos una por una. Sólo vamos a fijarnos en el punto 3, el reconocimiento, en el cual diferimos bastante del amigo Ulises. En efecto, él piensa, tal vez de manera un poco pia-

dosa y anticuada, que es la semejanza de nuestro padre o de nuestra madre la que reconocemos en la persona amada. No negamos que haya algo de eso en ciertos casos, pero, tratándose del amor en sí y en la generalidad de los casos, es un extravío total el pretender que en el amor reaparecen los sagrados afectos filiales que son de especie completamente distinta. Al contrario, lo que buscamos en el ser amado es algo que no está en nosotros, ni mucho menos en nuestro padre o en nuestra madre. El que busca el amor no busca ni mucho menos algo que vio en su padre o en su madre. Intervienen aquí a veces consideraciones piadosas que extravían nuestro juicio y el análisis del fenómeno amoroso. El padre y la madre son en sí perfectos. Su puesto es inalienable. Su función inconfundible. Allí están y son sagrados. Lo que después nos sucede con el amor es algo tan distinto que, a decir verdad, el padre y la madre no son llamados a participar ni siquiera como confidentes. No pueden ser confidentes, por mucho que así lo pinten ciertos relatos moralizadores de cursilería barata. Los que aman marchan solos. Solos contra los elementos y contra la historia. Solos contra la tormenta, contra la niebla, contra la obscuridad, contra el dolor, contra la costumbre y no pocas veces contra la ley. Sólo los que van revestidos de extraordinario valor son capaces de salir adelante en la aventura del amor.

Conclusión

Vamos a poner punto final a nuestros amorosos coloquios. El que ha escrito estas notas las ha hilvanado según su propio gusto y criterio. Pero es lógico suponer que las tendencias y opiniones que se manifestaron en el Seminario fueron las

más variadas. Tratando de resumirlas para sacar una conclusión final diremos que se definieron claramente dos tendencias diferentes y contrarias, la una idealista y la otra materialista. De la idealista ya sabemos bastante. Es la que en estas notas se ha defendido con calor y ardor, con entusiasmo y con fe. Pero no es esta la tendencia de la mayoría. Hay que reconocer con decepción y vergüenza que en nuestros tiempos reina el concepto materialista del amor. Como un signo de la decadencia espiritual de la época el amor también ha perdido su ideal y su poder, su respetabilidad y santidad.

Para justificar esa actitud decadente y ruin se traen los argumentos más disparatados. Se dice, por ejemplo, que en nuestra época no hay tiempo para amar como se amaba en la edad media. Y refiriéndose a aquella poética idealización de la mujer se contesta secamente y hasta con aires de certeza científica que la mujer es igual al hombre. Añádase a esto que los prejuicios contra la religión y la inmoralidad reinante hacen que se tome como ridículo y anticuado el solo intento de hablar de aquella cosa tan bella y tan romántica que en los tiempos dorados de Don Quijote se llamaba fidelidad.

No podemos dedicarnos aquí a atacar esa posición materialista. No es ese el objeto del Seminario ni de este ensayo. Bastante hemos hecho con definir nuestra posición y con hacer nuestro fervoroso acto de fe en el amor. Pero si, saliendo de este solitario acto de fe que hemos plantado como una palmera en el desierto, detenemos la mirada en el mundo que nos rodea, nos vemos impulsados a terminar nuestros coloquios con esta pregunta que suena casi como un lamento de desesperanza:

¿Es todavía posible el amor?

Matias Romero

El Zchicolaj

(Cuento)

Por Carlos SAMAYOA CHINCHILLA



CARLOS SAMAYOA CHINCHILLA

Todos los días, a la hora en que el sol se hunde tras los lejanos montes de Patzité, Miguel Sanjay, desde la puercecita de su rancho, veía pasar a María Josefa la “más tierna y bonita” de las hijas de su vecino, el viejo cofrade Juan de Dios Xajol. Silenciosa y fina, con el cántaro en equilibrio sobre el yagual, la doncella india iba en busca de agua fresca hasta el copante del Quizayá segundo.

Al principio, por mera curiosidad o entretenimiento, Miguel, después de verla pasar frente a su casa, la había seguido sin pensar en enamorarla seriamente. De sobra sabía que aquella mujer no sería nunca la suya, porque era hija de gente rica y principal. Luego continuó siguiéndola por costumbre, por pasar el tiempo, y sin dar a

su persecución amorosa ninguna importancia.

Ellos, los Sanjay, eran de clase humilde, pobres, poca cosa, y según las tradiciones de los indígenas de Santo Tomás Chichicastenango, que respetan mucho las diferencias de nacimiento y se oponen a las uniones que no igualan las sangres, su matrimonio con aquella muchacha era imposible. Esto lo sabía muy bien el muchacho. Sin embargo, todas las tardes, al regresar de sus trabajos en el campo, mientras comía con su anciana madre, sus pensamientos eran para la menor de las hijas de su vecino Juan de Dios Xajol, que no tardaría mucho en pasar frente a su rancho, en camino para el arroyo que pasa bajo el copante del Quizayá segundo.

El muchacho era *Kajol* (hombre soltero), fornido, sano, trabajador y buen machete, pero no pensaba casarse pronto y menos buscar *Kapoj* (doncella) entre las “hijas de gente que no fuera su misma gente”. Así lo había dicho varias veces, y ese era su sentimiento, pero en otras pensaba: ¿Y si de veras él quisiera a la María Josefa, por qué razón no habría de casarse con ella? La muchacha, a pesar de mostrarse huraña, no parecía despreciarlo. Cierito era que su tata, el cofrade, tenía varios terrenos, cuatro mulas de carga y algo de plata enterrada, según decían algunos. Pero él, en cambio, era buen hijo y buen cristiano; buen hombre en una palabra. Todo el pueblo lo sabía y hasta el padre cura lo distinguió varias veces con su confianza y cariño, desde la época en que había sido su sirviente

por unos meses. La semana anterior, a pesar de la resistencia mostrada por los principales de la cofradía, el señor cura había logrado que Miguel fuera nombrado “*zchicolaj* del año”, honor que, como es sabido, sólo se concede a los hijos de hombres ricos y principales. Eso era así y nadie lo ignoraba. La doncella bien podía “tenerle algo de voluntad” y él ser un buen hombre; pero la costumbre es la costumbre y hay que respetarla. Así se ha hecho y así se hará siempre. Sin embargo. . .

Mientras tanto, los días corrían y la celebración de la fiesta titular de Santo Tomás Chichicastenango se acercaba. La víspera del gran día, los cofrades, que según muy antigua tradición son los encargados de guardar en sus casas las imágenes del santo varón, las llevaron a la iglesia con numeroso acompañamiento. Al atardecer, los mismos cofrades seguidos por su “capitana”, colocaron respetuosamente las efigies sobre unas andas cubiertas de tela roja decoradas con palmas, rosas y espejitos, y esa noche las velaron devotamente.

A las diez de la mañana del día siguiente, campanas, cohetes de vara y bombas de mortero anunciaron a los fieles que la procesión salía en esos momentos del templo. La calle mayor del pueblo era como un río de gente. Parapetado tras sus albarradas de nubes, Ixpiyacoc (el padre Sol) sonreía a la muchedumbre. Iniciaban la marcha dos catarrosos violines y un tamborón, y tras esos instrumentos iba Miguel que, de acuerdo con lo prometido por el señor cura, era el “*Zchicolaj* del año”, es decir, el mancebo que en el

gran día de Santo Tomás tiene el privilegio de llevar sobre sus hombros un caballito de madera toscamente labrado y cubierto con *chachales*, ofrendas de frutas, flores, espejos y monedas de plata. Luego con aire socarrón, entre doble valla de cirios, con algo de mago o de rey de oriente, iba Santo Tomás, como si comprendiera y admitiera que su presencia en aquella fiesta no era sino un pretexto para evocar los paganos ritos de sus devotos indios.

El abigarrado cortejo recorrió varias calles de la población y luego regresó al templo. ¡El gran momento había llegado! Bailando vertiginosamente entre las aclamaciones de la muchedumbre, el *zchicolaj* o caballito de madera subió al atrio. De lo alto del campanario alguien arrojó una cuerda cuyo cabo se amarró a una estaca hincada en el suelo y los mayores de la cofradía, quitando con sumo cuidado el caballito de los hombros de Miguel, lo ataron a la cuerda, de manera que pudiera subir y bajar por ella hasta el tope del campanario.

¡Oh! *Zchicolaj*, fabuloso animal amigo de los cristianos, tú serás hoy nuestro emisario! ¡Oh lindo señor, Santo Tomás, patrón de nuestro pueblo! ¡Este es un gran día, porque es el de tu respetado nombre! ¡Oh, *zchicolaj*, sube e intercede para que tengamos buenas cosechas, buenos ayotes, buen maíz y mucho chile! ¡Oh, Santo Tomás! ¡Oh, *zchicolaj*: que los soles y las lluvias sean este año oportunos y abundantes!

Un poco aturdido por los tragos de aguardiente que los alguaciles y mayo-

res le habían dado a beber antes de que se hiciera cargo del caballito sagrado, Miguel oía las imploraciones de su gente, cuando de pronto, al volver el rostro, sus ojos se encontraron con los negros ojos de María Josefa. Allí, a pocos pasos, sonreía la doncella entre su camisa de capitana; engalanada y esplendorosa como sol en día de lluvia y de gracia, cuando dicen que pare la venada en lo más intrincado de la maraña. Contemplándola, le pareció que le sonreía a él sólo, al afortunado *zchicolaj* del año, y que ya no era la muchachita que pasaba por las tardes frente a su rancho en busca de las aguas del Quizayá segundo, sino una codiciable y buena mujer. Su mirada era amable y sus senos prometedores y altaneros bajo la camisa recamada de bordados, llenaban la mañana como si ellos, por sí solos, encerraran toda la fecundidad y la riqueza del próximo verano! ¡Oh, *zchicolaj*! ¿Qué dice tu corazón? ¡El hombre debe atreverse cuando la *kapoj* es buena! ¡Oh, *zchicolaj*! ¿Cómo responden a tus deseos los ojos y la boca de la doncella?

Y de pronto, viendo a María Josefa sonriente y vestida de sol, el muchacho se sintió embargado por una honda e inefable emoción. ¿Y el *zchicolaj*? ¿Era él también, como el caballito, un indio hecho de palo? ¿Para qué subía? ¿Para qué bajaba el pobre caballo si la señora Madre de Dios estaba tan alto? ¡Ah, tonto *zchicolaj*, por mucho que subiera y subiera, nunca llegaría al cielo el tonto animal! ¿Y él? ¿Era puro hombre o era hombre con cabeza y corazón de palo? No, él era el “*zchi-*

colaj del año” y, además buen trabajador, buen hijo y buen cristiano. ¿Por qué, entonces, no habría de casarse con la María Josefa? ¡El hombre debe atreverse a todo cuando la *kapoj* es buena...!

Ocho días más tarde, después de pensarlo mucho, Miguel Sanjay fue una tarde en busca de la pedidora, mujer entendida que, mediante dos gallinas y treinta manos de maíz nuevo, se comprometió a pedir en matrimonio a la más joven de las hijas de Juan de Dios Xajol.

La pedidora vistió sus mejores trapos, llenó un col de huevos frescos, hizo un ramo de flores de monte, y se encaminó al rancho de los Xajol, con objeto de hacer la primera visita, de acuerdo con las milenarias costumbres de su raza:

—Buen día.

—¡Tan bonito! ¿Y vos, qué tal?

—Así... así, por la gracia de Dios.

—Entrá...

Los chiquirines rayaban el silencio de la tarde en el fondo de la barranca, ahí donde corren las aguas del Quiza-yá segundo.

—Sentate.

En casa de los Xajol no estaba ese día más que la madre de María Josefa. Eran gente limpia y orgullosa esos Xajol.

Silenciosamente la pedidora ofreció primero el ramo de flores, como prueba de amistad y esperanza, y luego el col, tapado con una servilleta nueva bordada de alegorías y animales de vivos colores, en señal de buena fe. Después, en cuclillas, esperó hasta que el sol hubiera traspuesto las lejanas

cumbres de Patzité, y ya para despedirse dijo:

—Nos veremos otra vez.

—Está bien, nos veremos otra vez.

En la nueva luna, religiosamente, repitió su visita y las palabras sacramentales; pero esta vez llevó chocolate, pan de maíz, aguardiente, dos soguillas de cuentas verdes y un marranito que se debatía entre sus brazos como un verdadero demonio.

—Buen día.

—Tan bonito. ¿Y vos, qué tal?

—Así... así, por la gracia de Dios.

—Entrá...

Al buen rato de estar sentada, la pedidora, con la mirada de sus ojos turbios por los años, solemne, sin un solo gesto, habló: —Miguel Sanjay es hombre cabal; buen hombre, buen hijo; no bebe, y todos los años siembra su milpa, su chile, sus frijoles y sus ayotes. Es pobre, pero cabal. Tiene su cofre, sus dineritos ahorrados y, sobre todo, buenas intenciones; quiere casarse con la María Josefa, la mujer más tierna de tu familia...

Sin esperar respuesta, porque ella tendría que llegar por sí sola el día del *remate*, sin transición, y como quien sabe que ya dijo lo que debía decir, tal como lo dijeron en caso igual los antepasados de su raza, habló del mal que estaba atacando a sus chompipes y gallinas, y para terminar, andando de espaldas, se despidió con una leve inclinación de cabeza:

—Adiós pues...

—Adiós pues...

En la nueva luna, el muchacho, siguiendo el ritual de rigor, llegó al rancho de los Xajol, en compañía de

algunos amigos y una pequeña marimba. Iba a recibir la respuesta.

Bajo el manto de la noche palpitante de astros y misterios, la puerta del rancho se abrió y el viejo cofrade, Juan de Dios Xajol, salió al patio y dijo secamente: —Miguel Sanjay: el costumbre es el costumbre. Hombre hijo de gente pobre, sos poca cosa, y tal vez el Juan de Dios no te da a su hija en casamiento. Cada uno es cada uno y cada uno con su cada cual. Esto es lo que se ha dicho y lo que se ha hecho siempre por nuestros padres, por nuestros abuelos, y por los que estuvieron atrás de nuestros abuelos; y tal vez el Juan de Dios Xajol no da a su hija en casamiento al Miguel Sanjay.

Y la María Josefa siguió pasando todas las tardes frente a la puertecita del rancho de Miguel, lejana y silenciosa, como si nada hubiera ocurrido, pues por algo era hija de principales y, como tal, debía respetar y hacer que se respetaran las costumbres de su gente. Inquieto y resentido, el muchacho la interrogó un día, y ella, después de muchas vacilaciones, confesó que sí lo quería, que bien lo quería, pero que, como buena hija, estaba en obligación de acatar la voluntad de su señor padre...

¡Ah *zchicolaj!* en aquellos días, a la vez luminosos y tristes, el muchacho perdió el apetito y los deseos de trabajar. Inútil fue que los cenizontes de agua lo llamaran en las madrugadas, o a la caída de las primeras lluvias, invitándolo para ir a la siembra; inútil fue que su anciana madre lo reprendiera por su desidia y abandono. ¿Para qué

tener milpa? ¿Para qué afanarse? ¿Qué valía haber sido "*zchicolaj*" del año? Y por último, una mañana hastiado de todo, decidió bajar a la costa, lugar donde, con menos esfuerzos, podría trabajar y remitir algún dinero a su vieja, olvidar a la muchacha y reparar en parte su negligencia, porque ya era tarde para sembrar y aquel verano en su casa no habría ni maíz ni chile.

* * *

A los dos años, cansado de recorrer climas ardientes y malsanos, Miguel Sanjay resolvió volver a su tierra. La fecha de la fiesta titular se acercaba y él quería estar de nuevo cerca de su madre y de sus montañas. Durante ese tiempo había vivido en la costa, región del país donde la gente es violenta y dura, derrama con facilidad su sangre, no tiene decoro ni tradiciones y casi no habla lengua india. Laborando en varias fincas, sembró café y banano en mañanas tibias y lluviosas; cosechó piñas de azúcar y cacao en días de sol; y más tarde llegó hasta los agostaderos del río Madre Vieja, acompañando a unos gringos que cazaban tigres y lagartos en los esteros. En la finca "Ceilán", se juntó con una cuadrillera de Soloma, y en Coatepeque emprendió un negocio en compañía de un sampedrano; en una palabra, se había hecho hombre formal, y de aquel amor por la María Josefa se creía curado para siempre. ¿Para qué pues, si ella era hija de gente principal y su padre lo despreciaba?

Cuando después de cinco jornadas llegó a Santo Tomás Chichicasten-

go, la población hervía en plena fiesta. De todos los ámbitos de la república acudían romeros, porque el buen maxeño, al llegar la fiesta del santo de su pueblo, no repara en distancias ni penalidades con tal de visitar la tierra donde duermen sus antepasados; allí se divierte, hace sus compras en la feria, celebra sus brujerías en el monte, lleva a bautizar a su hijo, y gasta alegremente lo que ha podido economizar durante el año.

En la plaza mayor, bajo los toldos de petate tul, se vendían las hermosas jergas y perrajes de Tonicapán y Momostenango; la loza del cantón Chiyax; las telas y especias de Quezaltenango; los vistosos *tocoyales* de Tecpán; el copal pom y las chamarras de Cabricán.

En uno de los salones del cabildo se bailaba el *Son*, al compás de una buena marimba y varios violines, tambores y chirimías. Muchos de los viejos conocidos y amigos estaban allí: el Pablo Chiquín, con quien tuvo una vez una dificultad por unas matas de chilacayote; Leoncio Tay; José Mario, el tinajero; Pablo Antonio Iboy... y tantos otros. Se acercó.

—¡Oy, amigos! ¿Qué tal? ¿Cómo les va, hombres, paisanos?

Bajo el tenue murmullo de los flecos de papel de china, incansables, los hombres, tristes, bailaban con la cara dura y el pensamiento ausente, como si en vez de un placer, aquello fuera un suplicio o una ceremonia.

—¡Ah, Miguel Sanjay! ¿Cómo te va? Ahora nos tomaremos un trago del mejor aguardiente. El aguardiente es para el hombre cabal que, después

de mucho trabajar, bebe de un solo trago su aguardiente.

—Otro trago, hombre!

—¿Cómo te fue por la Costa Grande, muchacho?

—¡Tanto tiempo sin verte!

—¡Otro trago, hombre!

—¿Y la María, la María Josefa Xajol? ¿Qué es de ella, vos Chiquín?

Los amigos, suspensos de pronto por aquella pregunta, se vieron las caras en silencio. Al cabo de unos instantes, uno de ellos, Leoncio, brutal en su ignorancia, respondió:

—¿La María Josefa Xajol? Para la Nochebuena que viene, hará un año que la llevamos al camposanto, ¿verdad ustedes? Murió como embrujada, dicen... porque el viejo Xajol la casó contra su voluntad.

—¡Otro trago, hombre! ¡El aguardiente es para el hombre cabal, que bebe de un solo trago su aguardiente!

A las diez de la mañana, como siempre, la procesión salió de la iglesia. Frente al cortejo, haciendo cabriolas, iba el "*zchicolaj* del año". De lo más alto del campanario se ató un cordel, cuyo extremo opuesto se fijó a una estaca enterrada en el suelo y uno de los mayores de la cofradía, quitando con todo cuidado el caballo de los hombros del *zchicolaj*, lo amarró a la cuerda de tal manera que pudiera subir y bajar por ella, desde el suelo hasta la punta del campanario.

¡Oh, *zchicolaj kiej*, fabuloso animal, amigo de los cristianos, tú serás hoy nuestro emisario! ¡Oh, santo señor, Santo Tomás, patrón de nuestro pueblo! ¡Este es un gran día, porque es el

de tu lindo nombre! ¡Oh, *zchicolaj*,
sube e intercede para que tengamos
buenas cosechas, buenos ayotes, galán
maíz y mucho chile!

Un poco aturdido por los numerosos
tragos de aguardiente que acababa de
tomar con sus paisanos, Miguel Sanjay
se sintió, de pronto, invadido por una
gran tristeza, entre el regocijo de la
multitud y el estruendo de los cohetes
de vara que asaeteaban impetuosamen-
te los cielos.

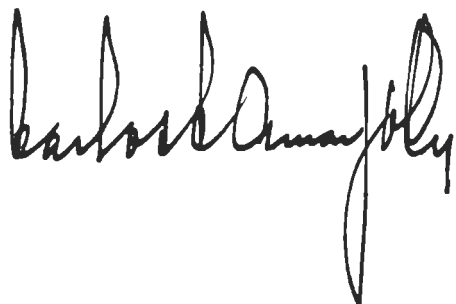
¡Ah, *zchicolaj*, caballo de palo! ¿Pa-
ra qué subís? ...

¿Para qué bajás, si ella está tan
alto? ...

¡Por mucho que hiciera no llegaría
nunca el loco caballo!

Y él, ¿era hombre cabal? ¡Sí! había
sufrido y trabajado; era entendido y
casi hablaba bien *la castilla*. Sin em-
bargo ...

¡Ah, hombre, la vida bien tiene, para
el hombre cabal, su corazón de palo!



AGUANTE

(Cuento)

Por Sergio Ovidio GARCIA

En "Las Palmas" llevaba muchos años la señora Rosa, desde cuando José María —fruto de una locura de la pobre— estaba de seis años; ahora él tenía veinte. Había visto cómo los patronos de la hacienda aumentaban sus bienes gracias a la peonada, la que todavía era la misma pobre gente, sólo que ahora aumentaba con tantos hijos.

Ella era la cocinera de los señores.

Recordaba cómo la niña Elisa, de la misma edad de su hijo, era cuando chiquitina. ¡Y ahora! saber que se estaba casando en el pueblo.

A este recuerdo llevóse la punta del delantal a los ojos, escarbándose una lágrima allá hundida.

—¡Pobre mi patroncita, tan buena...!

Después calmó su pena al recordar

que siempre la tendría cerca. Vendrían a vivir en la hacienda.

* * *

José María entró. Iba como apagado.

—¿No vas a comer hijo...?

—No mama, no me da ganas.

—¿Qué tenés? ¿Questás enfermo?

—No. Nada.

Salió. Andaba casi loco, sin darse cuenta de nada.

No era poco lo sucedido: ¡Elisa se casaba...!

El había llegado a hacerse querer de ella. ¡Y cuánto la quería! Todo había comenzado como un capricho de ella: hacerse obedecer del peón.

Y nadie supo nada, ni la niña Rosa...

José María pensó irse. ¿Pero adón-

de? Estaba amarrado a la pobre vieja, y ella no habría querido seguirlo.

Aguantaría...

* * *

Don Fermín era el más sacón de la finca. No era más que el marido de Elisa, y se creía el dueño. Le gustaba humillar a los colonos cuando llegaban a pedirle dinero adelantado por trabajo.

—¡No economizan, por eso viven a raya!

—Los hijos, patrón...

—Pa qué tienen tántos pue...

—Es lúnico gozo...

Por el suegro supo de la infancia de Elisa, que había corrido junto a la de José María, y desde entonces le tuvo ojeriza al pobre muchacho. Le encomendaba los trabajos más difíciles, gozándose al verlo sufrir. El muchacho criado por una mujer tan buena, aprendió a obedecer fielmente.

* * *

José María se extrañó ese sábado porque no le habían pagado, sólo a los que pedían por adelantado acostumbraba don Fermín pagarles en la noche. Pero él nunca había pedido nada.

A las siete comenzó don Fermín a pagar. Cada quien abonaba la mitad.

—José María Milto, seis pesos, deja tres, se lleva tres.

—Pero... patrón yo nunca he pedido nada...

—¡Cómo no has pedido nada...!
¡Serás sinvergüenza!

—No me trate así, ya que no quiere pagarme.

—Bueno, no discuto; ahí está tu pago...

—Que le quede...

Ya daba media vuelta para retirarse, cuando el don Fermín sin darle tiempo, lo detuvo de una tremenda cachetada. Todos los presentes se sobresaltaron. José María quiso abalanzarse sobre el hombre, pero al ver a Elisa se contuvo, conformándose con sobarse la mejilla.

Salió derecho hacia la cocina. La señora Rosa se había dado cuenta del suceso.

—Creen que uno está bolo —refunfuñó don Fermín.

—Pero él nunca ha pedido —reclamó Elisa.

—Tú te callas.

Al llegar el hijo donde su vieja, ésta preguntóle, como dando a entender que no se había dado cuenta.

—¿Qué pasó?

—Que dice que he pedido por adelantado...

—Vos sabés que no es así, entonces el señor se ha equivocado. ¿A saber si lo insultaste?

—No.

—Entonces debemos perdonar. Andá; recibí lo que te da y pedile perdón.

Estaba acostumbrado a obedecer fielmente.

Llegó donde el viejo, aunque sólo por obediencia.

—¡Perdone patrón...!

* * *

José María evitó siempre encontrarse con don Fermín. Cuando lo saludaba era sin volverlo a ver.

* * *

El niño de Elisa, su primogénito de tres meses ya, amaneció grave. Ninguno de los recursos caseros eran eficientes, había que llamar al médico.

El único que trabajaba cerca era José María. El tendría que ir a traerlo.

Don Fermín lo llamó apresurado. Estaba afligido.

—Ve José, por favor haceme este mandado: andá al pueblo, a traer al médico... te lo pido de caridá.

—Pero... es que...— el peón refunfuñaba.

—No te preocupés por el trabajo, ganarás lo mismo. Voy a traer los caballos.

El hombre afligido salió disparado.

José María apretando los dientes, demostraba su enojo e indiferencia por el encargo urgente.

Elisa llegó a él, y aunque suave, exigióle implorando:

—¡Sí José; andá, corré que es por tu hijo...!

Los caballos parecían echar alas.



El Niño Dios de Madera

(Cuento)

Por Mercedes DURAND

Era un teclear de máquinas. Un rotular de pies de grabado. Un atisbar al teléfono la noticia de última hora. Un recibir del teletipo los cables de los sucesos que estaban ocurriendo en los distintos lugares del mundo...

Aquella mañana, el Jefe de Redacción había reunido al personal de reporteros y fotógrafos del Diario "El Mundo" y, con voz grave y el inseparable cigarrillo en la mano, les había invitado a participar en un original concurso. Deberían llevarle, por la tarde, la fotografía "del año", la gráfica que mejor captara la alegría de Navidad. El que la lograra, se haría acreedor a un valioso premio en efectivo, un diploma de honor y a que la portada de la edición especial de Navidad se imprimiera con la fotografía premiada.

Roberto Gutiérrez trabajaba, desde hacía nueve años en la Redacción de "El Mundo". Se había iniciado en el periodismo, desde que interrumpiera sus estudios de Biología en la Facultad de Ciencias. Su anhelo más grande fue ser un biólogo eminente. Le fascinaba pasar horas enteras, con el ojo apoyado al microscopio, analizando la minuciosa anatomía de las hormigas, las alas de las mariposas, el corte transversal de las hojas de menta o los prismas caprichosos de las celdillas que las abejas fabrican en sus panales... Sin embargo, no pudo terminar su carrera. Era un magnífico estudiante, pero la índole de la materia exigía que se dedicase a estudiar a tiempo completo. Roberto Gutiérrez había cometido el error de casarse, cuando aún cursaba el tercer año, y tuvo que dedicarse a

no ser biólogo y a trabajar en algo. Abandonó la Facultad y se inició en el periodismo. Era aficionado a emborronar cuartillas y a captar con una cámara los rostros de los seres y las cosas, por lo que transformó sus textos de Biología en las “fuentes” del periódico y su microscopio en una Leica...

Transcurrieron nueve años, Roberto aprendió a encariñarse con el olor a tinta, el sonido del teletipo y el movimiento giratorio de las máquinas rotativas. La vida seguía su marcha... (Motines callejeros, golpes de estado, incendios, naufragios, vulgares asaltos, terremotos, música dodecafónica, pop-art, suicidios, existencialismo “a la carte”, astronautas lanzados al espacio, cosmonautas, cohetes interplanetarios, magnicidios internacionales, premios Nobel, Surf, el nieto de Wagner reviviendo Bayreuth, guerras, conferencias de paz, entierros de hombres ilustres, divorcios “a la mode”, raptos de niños millonarios, nacimientos...) La vida de los hombres se transformaba, se enajenaba, se liberaba y la de Roberto Gutiérrez también sufrió algunos cambios. Su frente se surcó prematuramente de arrugas. Mechones grises sustituyeron el fusco tono de sus cabellos. Sus trajes recorrieron toda la gama de matices en la tintorería de la esquina, hasta finalizar en el negro encubridor. Su andar se tornó desaliñado, pero el amor a su mujer y a su hijo crecía a medida que pasaba el tiempo... La “Remington” y la “Leica” eran sus instrumentos de trabajo y Roberto procuraba dar siempre la noticia de impacto y la mejor fotografía. Sus compañeros lo estimaban

por su caballerosidad y entusiasmo en el trabajo, y sus jefes veían en él al hombre responsable y dispuesto a colaborar en todo lo que fuese necesario...

Realmente era un enigma, para quienes lo conocían, que bajo el traje de casimir barato, la camisa zurcida y el rostro taciturno se escondiera una generosidad franciscana y un candor de pan francés... Roberto Gutiérrez amaba, sobre todas las cosas, a su mujer y a su hijo. Ellos constituían lo mejor que le había dado la vida y siempre tenía para aquellos dos seres las horas más íntimas de su diaria jornada.

Después que el Jefe de Redacción invitó a los muchachos a “lucirse” con la fotografía, Roberto se lanzó a la calle a caza de aquella imagen que para él significaba la alegría de su hijo, y es que con el dinero que recibiera le compraría un regalo de Navidad...

“Calles abarrotadas de gente... vitrinas de supermercados con incitantes racimos de uvas, vinos franceses, chocolates italianos, aceitunas griegas, mazapanes, Santa Claus de turrón, galletas de soda, pavos... ¡Uf, qué confusión de olores!... Niños harapientos, piscuchas de papel de china, pelotas de trapo, chintas de palo, pupusas, borrachos, trompos de madera, pastorelas, cohetes de vara... ¡Me duelen los pies!... —Hoy entregaremos los juguetes a los niños del Hospicio... Tú lleva las bolsas de caramelos, Liliana es la encargada de que no falten los helados, Sor Angélica tocará el órgano, Gabriela repartirá las gaseosas. Cuiden del árbol de Navidad, la escarcha debe salir en la fotografía, las bombas azules contrastan con las amarillas...

¡Dios bendiga a todos los ancianos y a los niños del asilo!... La frazada me calentará las manos... Sí, la ancianita está feliz... Se ha quedado tranquila... El niño parapléjico... ¡NO!... ¡Qué hermosos árboles!... Están llenos de focos de colores... Las calles y las avenidas tienen campanas y faroles encendidos... Las calesitas giran... El algodón rosado es dulce... Los aviones dan vueltas como ronrones zumbadores... La montaña rusa es veloz... Es preferible retratar la ola giratoria... El gusano es verde... Voy a quebrar siete botellas de distintas tonalidades... Sí, lograré una hermosa composición, azul, amarillo, rojo, verde, violeta, naranja y... ¡Aay...! Esta saldrá velada... Estoy rendido... Decididamente hoy he fracasado... Me voy a casa... ¡No puedo más...! ¡No puedo...!”

Eran las seis de la tarde... Las suelas de sus zapatos se habían adelgazado aún más... Sentía la boca amarga y en el estómago un tremendo vacío... Llegó a su casa con el cansancio reflejado en el rostro y una sensación de fracaso mordiéndole los huesos... Estaba desencajado por la tremenda frustración... “Soy un inútil —monologaba—, un bueno para nada, un trapo.”

Entró casi arrastrándose. Llamó a su mujer. Le extrañó el silencio. En el ángulo de la pequeña sala se destacaba el sencillo árbol de navidad. Tuvo un presentimiento. No resistió más. Entró al dormitorio. La alegría iluminó de pronto aquel cuarto en penumbra. Roberto quedó alucinado. La sonrisa de Robertico lo inundaba todo... El niño estaba allí, como todos los días en su silla de ruedas, pero ahora sonreía. ¡Era su primer sonrisa en mucho tiempo! Sonreía infinitamente. El padre lo comprendió todo. No hablaron. Robertico puso en la mano de éste un tosco Niño Dios de madera que, silenciosamente había tallado en un trozo de las muletas que usara antes de inmovilizarse para siempre por aquella terrible lesión en la columna vertebral. El Niño Dios de madera era el regalo de Robertico, para su padre en aquella Navidad.

Al día siguiente, la portada de “El Mundo” mostraba a sus lectores la fotografía premiada en el concurso navideño. Un niño de once años, en una silla de ruedas, abrazando a un Niño Dios de madera y sonriendo con la mejor de las sonrisas de aquella Navidad...

Mercedes Durand

Mano de obra

Un Diálogo con el Poeta Granadino

José Carlos Gallardo

Por César TIEMPO

Ariel Canzani, cantor apocalíptico y capitán de barco que conoce todos los puertos de la tierra, se jacta de conocer también a todos los poetas del mundo. Otros coleccionan medallas, estampillas, boquillas, cuadros, pipas, condecoraciones, íconos, muchachas, samovares, perros, revistas, autógrafos, tarjetas postales, botellas devueltas por el mar. Canzani, el director de "Cormorán y Delfín", la única revista auténticamente flotante, como que se escribe a bordo, colecciona poetas. Y aspira a que todos se tomen de la mano y formen la ronda que Paul Fort propiciaba para criaturas menos inocentes...

—Cuando vaya a Rosario de Santa Fe, no deje de buscar a José Carlos Gallardo, me dijo. Lo encontrará en la redacción de "La Capital".

Estuve en Rosario de Santa Fe, fui a la redacción de "La Capital", pregunté por Gallardo, pero Gallardo no estaba.

Siempre, en algún lugar del país, mi amigo de los días locos del Tortoni, Ulyses Petit de Murat, el sobrecogedor poeta de "Último Lugar" estará desovando alguna conferencia. Esa misma tarde Ulyses hablaba en el Círculo Médico de Rosario sobre la generación de "Martín Fierro". Allá fui. Y allí, a la salida, se me acercó un tagarote buído, de facciones triangulares, sonrisa de piano y ojos de buho, que debió haber



CESAR TIEMPO

sido barbitaheño hasta hace poco y, en otra encarnación, experto en pirotecnia y gnomónica y pariente de Quevedo, el de “Las zahurdas de Plutón”. Se presentó espontáneamente.

—Soy Gallardo. Nicolás Olivari me habló mucho de usted.

Fue así como por intercesión de dos poetas demoníacos y un cantor ecuménico conocí a un lirida angelical. Todos los caminos conducen a la amistad cuando esa amistad se anuda entre dos personas que no quieren nada del prójimo. El destino no ensaya. Yo acababa de llegar de Galilea y tuve que viajar a Rosario para conocer a un poeta nacido en Granada. Había leído su novela “La Ceniza”, que aparece escrita en primera persona por una mujer, artimaña a la que yo había recurrido muchos años atrás con un librito titulado “Versos de una...” que hizo morder el anzuelo a no pocos camaradas zahories, y luego leí su libro de poesía “De mar en mar”, que testimonian la presencia de un novelista y un poeta fuera de serie. También supe que Gallardo había obtenido premios importantes en España y en Argentina (el que esté exento de premios que arroje la primera piedra), que había intentado el teatro, que hacía periodismo tupido, que funcionaba en el Instituto de Cultura Hispánica de Buenos Aires y que su flamante “Oda al Paraná”, fabulosamente editada e ilustrada por los mejores pintores argentinos, merece llevar música de Juventino Rosas, aquel mejicano de Guanajuato que hoy cumple cien años y que murió a los 28 en Batabanó, frente al Caribe, después de haber vendido por dos pesos y cincuenta céntimos su vals inmortal “Sobre las Olas”. Así somos los pobres.

León Benarás que siempre sabe lo que dice y lo dice con autoridad, escribió en alguna parte que la poesía de Gallardo alcanza altos cielos metafísicos, formula preguntas de existencial sentir, dice y expresa la infinitud humana con una desnudez, un despojamiento que no son, de ninguna manera, habituales en las letras de hoy. Rigor, densidad expresiva, vibrante pero no exterior tensión, tirantez de alma llevada a rigor de infinito, hacen de todo lo que escribe un alarde de hombría consciente, en lo profundo, un claro interrogante sobre el ser y el devenir del hombre, dicho en términos de dignísimo y acendrado verbo poético. A todo ello suma por momentos, dentro de la notable novedad metafórica, el duro y verdadero sentido del realismo hispano que llama a las cosas por su nombre. Define su mundo por su verdad y su esencia, con una calidad poética verdaderamente excepcional.

Siempre los ríos van a dar a la mar. En José Carlos Gallardo la fórmula se ha invertido. El mar de su celosa y caudalosa poesía se vuelca en un río, en un río criollo. De su ardida talasocracia del Mediterráneo ha desembocado en la insomne fluvioópolis del Paraná. El mar de las efusiones imprecisas ha inspirado a no pocos poetas. Cansinos Assens recuerda que D’Annunzio en sus “Odas Navales” recoge el sentido triunfal del rito de Bucentauro y canta al *inviolado mar* de Tennyson con el firme estro imperial de un romano que ve en las olas el antiguo camino de las victorias púnicas. Juan Ramón Jiménez, Tomás Morales, Juan Pujol, Vicente Huidobro, Pablo Neruda, Héctor Pedro Blomberg, Rafael Alberti, Ramón Pérez de Ayala, Sabat Ercaсты instrumentaron las polifonías marinas impregnando sus cantos del alma contradictoria y desordenada del mar. Paul Valery fijó en su “Cementerio Marino” las dimensiones metafísicas de la ley del eterno retorno, exaltada por Nietzsche, perdido a su vez en otro mar insondable, sordo a la perra esplendorosa que ladra bajo los pinos de Sète.

Pero los ríos no tienen la voluble vehemencia del mar y siempre nos brindaron su clara música sin letra hasta que los poetas se decidieron a recoger sus armonías conmovidas. Manuel José de Labardén le cantó al Paraná en el siglo XVIII. El penúltimo cantor del Paraná, después de Horacio Rega Molina y Leónidas Barletta, fue Carlos Alberto Debole, que publicó en 1963 su “Canto al Paraná”, cuya poesía golpea

con sus hombros azules las orillas de un verbo de plateada escritura. El más reciente, nunca el último, es José Carlos Gallardo, que nació en Granada como Federico, como Mariana Pineda, como Alonso Cano y Francisco Martínez de la Cruz y Melchor Fernández Almagro y como María de la Chica para quien Ramón de la Cruz bordó la gracia de sus mejores sainetes. Gallardo cambió su Genil cuya hialina corriente se desliza entre frondosos álamos, después de romper sus frágiles torres de cristal y espuma cantando entre las piedras o gimiendo entre las ruedas de los molinos cuyas aspas abanicán las cuestas de San Cecilio. Por la sola virtud de su libro el transplantado se convierte en transplantador. El alma del poeta se identifica con las cóleras y placideces fluviales, con su mensaje, con la belleza de sus islas semovientes y la danza y contradanza de sus barcos y sus gaviotas.

Su poesía es la tentativa del hombre infinito, el salto sobre el límite, el mito hecho rito. El lenguaje implica una energía, un ergon. Gallardo es dueño de esa energía. La felicidad que dispensa su canto no es de esas cosas que tienen comienzo y fin. Continúa. Y, como continúa, vamos a buscarle a su almandarache de la calle San Martín para que nos hable de sí mismo y de todas esas cosas que sólo pueden ocurrirsele a los poetas peregrinos.

P.—¿Qué razones esenciales le impulsaron a radicarse en la Argentina?

R.—La Esperanza. Llegué a ciegas, impulsado por una serie de ilusiones, como todo emigrante. Después, la radicación fue una necesidad: vivir.

P.—¿Cuál es para usted la riqueza más valiosa de España?

R.—Hay esa riqueza de la sangre, que el pueblo lleva en sus venas, y esa otra de nuestro patrimonio artístico que, al fin de cuentas, es una consecuencia de aquélla. Creo que la manera de pensar del español es un filón riquísimo, que escuda diamantinamente su presencia ante el mundo.

P.—¿Y la de Granada?

R.—Granada misma.

P.—¿Está contento con su nombre?

R.—No; le faltan todavía muchas letras.

P.—¿Cómo concilia usted la novela con la poesía?

R.—Son etapas de mi vida. Ciclos. Depende del tumulto interior, de las experiencias que me salen al paso, de los seres que me rodean y de las circunstancias que me obstaculizan el camino para que, en un momento determinado, haga poesía, novela o teatro. No sé. Tampoco respondo a un esquema preconcebido. Ahora mismo quisiera escribir novela otra vez.

P.—¿Qué opina del caso de los dos escritores soviéticos condenados a trabajos forzados?

R.—Nos están podando la libertad. Por fortuna, nos queda el pensamiento. Rusia ha perdido, con esa sentencia, tanto prestigio mundial como el conquistado con el alunizaje último.

P.—¿Existe algún punto en el cual los españoles pueden ponerse de acuerdo?

R.—Creo que no. Somos un pueblo discolo e indisciplinado, ferozmente individualista y enfático. Bueno, tal vez un español se ponga de acuerdo con otro en el terreno sangriento. No olvidemos nuestra guerra: un río de tres años, rojo a todo cauce, para intentar una forma de entendimiento.

P.—¿Por qué se le ocurrió cantarle al Paraná?

R.—Me sorprendió su dimensión. Venía del Genil, un río de bolsillo, una gana de agua, un charco de arena, y me encontré con esta agua oceánica, a partir de cuya dimensión comprendí mejor el espacio y tiempo americanos comparados con las medidas que de ellos tiene un europeo.

P.—¿Qué libros tiene terminados o en gestación?

R.—Tres novelas, dos obras teatrales, tres libros de poemas, un ensayo y algunas otras cosas más. Nada cansa tanto como no hacer nada.

P.—¿Qué puede decirnos de su experiencia de autor teatral?

R.—Muy poco. Estoy esperando que caiga ruidosamente el telón para saber a qué atenerme.

P.—¿Qué es lo que le falta para ser enteramente feliz?

R.—Aire granadino.

P.—¿Qué culpa suscita en usted la mayor indulgencia?

R.—La maledicencia.

P.—¿Y para cuál es inexorable?

R.—Para la deslealtad.

P.—¿Cuál es su mayor defecto?

R.—La comprensión.

P.—¿Cree usted que este mundo tiene remedio?

R.—Permítame que le pregunte a mi vez: ¿cree usted que el mundo puede empezar de nuevo?

P.—¿Cómo querría ser usted si no fuera usted mismo?

R.—Alguien en quien la compañía fuese una forma del equilibrio.

P.—¿Cómo definiría la originalidad?

R.—Una especie de humanísima trinidad donde los errores y los desaciertos han hallado el modo del desapercibimiento.

P.—¿Usted cree que un soñador debe casarse?

R.—Nunca.

P.—¿Cuál es según usted la más importante institución española?

R.—Las Cortes Españolas pues tienen la virtud de no dar nada en pedazos.

P.—Si le fuera dado volver a empezar, ¿qué oficio elegiría?

R.—Panadero.

P.—¿Qué libros le habría gustado escribir?

R.—Los poemas de Quevedo. Los de Antonio Machado.

P.—¿En qué otra época le habría gustado vivir?

R.—En el Siglo de Oro español.

P.—¿Qué libro recomendaría usted a alguien que naufragara en una isla desierta?

R.—Cualquiera de Julio Camba.

P.—¿Cree usted en la gloria literaria?

R.—Creo, más bien, en el infierno literario. Hablo de escritores vivos, que dicen “pasear” su gloria por las calles. Quienes alcanzaron la gloria, ostentan una pesada corona de espinas. Además, viven con el costado lanceado.

P.—¿Cree usted que hay algo más triste que ser poeta?

R.—Sí, leer poesía.

P.—¿Qué hace usted cuando no trabaja?

R.—Tertulia, paseo, voy al teatro, convengo reuniones, me ordeno un poco...

P.—¿Cree usted en los sentimientos?

R.—Demasiado.

P.—¿Cree usted en el arte nuevo?

R.—Decididamente sí.

P.—¿Cuál considera usted la mayor desgracia del hombre?

R.—La soledad y la incompreensión.

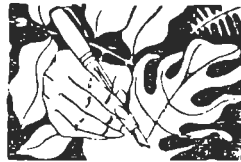
P.—¿Y la de la mujer?

R.—No serlo.

P.—¿Tiene usted buena memoria?

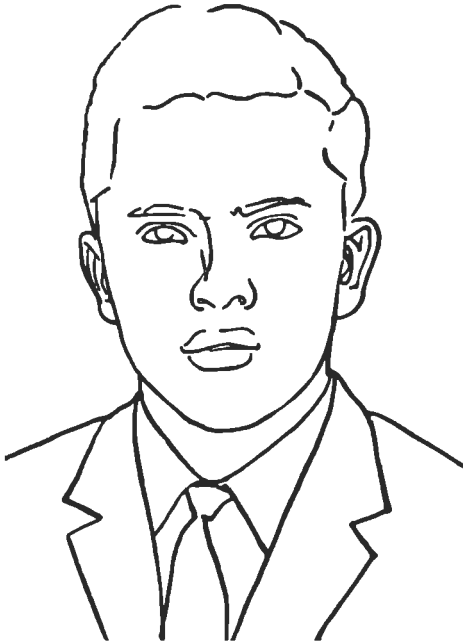
R.—Escasa y, de esa poca, más de la mitad me sobra.
 P.—¿Cómo definiría usted a la popularidad?
 R.—Como el bongó en la vida de un hombre: mucho ruido para una semana.
 P.—¿Qué es lo que más conspira contra un escritor?
 R.—La necesidad múltiple de ganarse el pan por varios caminos.
 P.—¿Cree usted en la perfección literaria?
 R.—No es que no crea, sino que no me interesa. La imperfección es, en el fondo, un estímulo para seguir haciendo la obra.
 P.—¿Qué es lo que más teme en la vida?
 R.—Quedarme solo y morir.
 P.—¿Odia usted a alguien?
 R.—A nadie.
 P.—¿Cree en la suerte?
 R.—No.
 P.—¿No conspira contra su trabajo creador una ciudad como Buenos Aires?
 R.—Mauriac dice que cada uno de nosotros es un desierto. Debemos poblarnos de gentes o de ruidos para no enloquecer de soledad.
 P.—¿Qué pregunta no desea que le formulen?
 R.—Si me queda algo por decir.
 Entonces podemos despedirnos.
 Gallardo nos acompaña hasta la puerta de calle. *Un horizonte de perros pedía paraguas a gritos. Una hora más tarde toda el agua del cielo cayó sobre la ciudad. Una razón para que esta entrevista pueda considerarse antediluviana...*

Osvaldo



Apuntes Sobre un Poemario y un Poeta

Por Ramón Hernán DE FUENTES



RAMON HERNAN DE FUENTES

Los libros causan hondas emociones. Y los libros de versos entran con más amor por los laberintos del alma, porque nos hacen palpar la fuerza lírica que emana del sentimiento del Poeta.

Hace algunas semanas, recibimos de manos del compañero José Roberto Cea su libro "LOS DIAS ENEMIGOS", un libro del que se pueden expresar grandes y variadas cosas. Sobre todo, es necesario advertir que cada verso tiene un mensaje de actualidad. En raras ocasiones tenemos la oportunidad de saborear en la poesía aquello que para decirse hace necesario recurrir a la palabra dura, hiriente y urticante. El poeta Roberto Cea lo hace de la misma manera que el maestro plasma en el delicado lienzo del entendimiento de los chicleos, los conocimientos más escabrosos.

No anhelamos la posición del crítico: el riesgo es grave, porque la crítica está llamada a ser “el cerebro de la pasión y no la pasión del cerebro” y sabemos que aún nos queda mucha distancia por recorrer. Tratamos de expresar, a nuestro parecer, la significación del mensaje de este libro.

Comienza la obra con el “ENVIO”, un poema en donde circulan los hechos presentes; resume los vicios y los desequilibrios de una sociedad que en los actuales tiempos se encamina a escribir su propio epitafio.

*“Tú, transeunte golpeado por el tiempo
que ries cuando ves la caída del vecino”*

Ninguna denuncia más expresiva a la hipocresía y envidia con que se envilecen las almas.

“Tú que solicitas casa y firmas oraciones rimbombantes”.

La súplica desmedida que llega a conciliarse con el servilismo. La obligación indecorosa de los caídos y el vicio pestilente de los insaciables.

Indiscutiblemente la literatura actual en cualquier parte del Universo, está llena de angustia; las guerras la han dejado herida. El aire se llena de gritos, pero éstos desgraciadamente no estimulan el tímpano de los opresores y de los indiferentes. Becket nos lo hizo sentir en “ESPERANDO A GODOT”; sin embargo, no hay oídos, ni corazón.

El compañero Cea también nos lo hace ver. Y lo dice a gritos, pero el mundo está petrificado como la mujer de Lot.

“Responsabilizo al odio y no muere la guerra”.

Se siente aquí la acusación directa del poeta y una desesperanza profunda.

Más adelante una delatadora frescura nos invade, como el abrirse de un cántaro de rocío. Una ilimitada ternura nos invade con el Poema “VIAJE AL RECUERDO DE MI NIÑEZ”.

*“Recuerdo:
mi niñez fue de arrullos y gorjeos,
de tristezas y llantos, de juguetes y riñas. . .
mi niñez fue mi abuela con sus brazos,
dos geranios de amor regalando caricias.
Un tío bueno y franco,
todo de miel y tierra.”*

Se adivina una nostalgia por los días pasados; y al inicio de todo el poema, el grito desgarrador del tiempo se hace presente, junto a la desesperanza que va forjando la resignación de enfrentar con dureza los días.

El poeta se sitúa en su propio tiempo: entre la niñez de sus recuerdos y la senectud de sus abuelos.

Volver a la provincia, donde se dejaron los sueños y desengaños como

mansas palomas esperando en los aleros, es como desandar los años para regresar a los tiempos primeros. Con ello, Cea nos deja una clara visión de las calles de su pueblo y de todos los pueblos de nuestras latitudes:

*“Estas calles
tienen la dulcedumbre de una alondra dormida,
tienen la lentitud más pura de la tierra.
Siempre quiero las calles de los pueblos,
las quiero por desnudas, por amables e ingenuas”.*

Con su cotidiana tristeza, con su cotidiana nostalgia, las calles de los pueblos de lentos transeúntes, con un sol más tibio y menos angustioso. El reloj de la torre o de la Iglesia, dando con menos prisa sus campanadas.

En cada página, este poemario entrega racimos de frescura, se adentra en el bosque de los versos y nos sorprende con un nuevo encuentro. Cada poema es una espiga que se nos da en resplandores.

Y el amor cruza como un manso ciervo los laberintos del corazón del poeta cuando afirma:

*“Tú estabas adelante de mis pasos.
Tomé tu cintura
como tomar el tiempo en una copa.”*

Junto a la mujer el hombre. Ovejas y corderos para enfrentarse a los días enemigos. El amor es semilla. El tiempo es calor de tierra para madurar frutos, para entregar espigas y para dar el justo color al grano. Delante del hombre la mujer espera y delante de la mujer, el hombre; a la vera del camino, aguarda el báculo de Dios.

Y la frescura sigue derramando su canoa de flores; surca cristales y encuentra justamente su verdad: ¡La verdad de todos!

El amor siendo siempre el centinela eterno del bien, el camino que conduce al encuentro con los valores humanos. El Poeta así pasa su vida de pájaro: abriendo rutas y tendiendo sementeras; poblando los balcones del alma con trinos y colores.

Una esperanza inmensa nos toca al corazón, nos eleva y nos imprime ímpetus de certeza; nos hace pensar que más adelante hay algo esperando, algo con los brazos abiertos y el corazón angustiado: “HAY COSAS MAS BELLAS QUE EL AMOR EGOISTA”.

*“Bien,
vamos a levantar la fe caída,*

*vamos a caminar ante la vida con los ojos abiertos
y los brazos abiertos.*

Vamos cervatilla de luz!

Vamos!

“El”: una invitación a recobrar el tiempo perdido, todo el tiempo de espaldas, todo el tiempo ciego, todo el tiempo indiferente.

Situándose en el lugar real del hombre y el poeta. El emprendedor y amplio de corazón, el visionario, el sensiblemente delicado, el sembrador de esperanzas y regalador de cosechas; el que siente la sangre del niño que pide una limosna; el que grita que la dignidad es materia rarísima y se debe cuidar y defender. El que piensa haber sido enemigo del pueblo y su esperanza. Y busca otro camino y quiere que otra brisa se anide en los follajes y otras alas más amplias para el pájaro y un canto más abierto en las alondras y un NIÑO-DIOS más bueno con los pobres. El que toma su báculo de amor con los brazos abiertos y le invita a recorrer los caminos; a saber la verdad y la mentira.

“ELLA”: En busca de la quietud, a costa de la indiferencia, el amor pleno, indivisible; el lugar donde el uno es para el otro y nada más. La oidora que abre su corazón a las palabras y termina expulsando el amor egoísta para ir de la mano repartiendo esperanzas y compartiendo angustias.

Indudablemente José Roberto Cea ha crecido en el verso. Su preocupación constante por encontrar nuevas formas y su dedicado estudio, han contribuido a acentuarle esa intensa sensibilidad que lo caracteriza. Su disciplinada participación en la literatura, en un medio donde poco o nada vale el intelecto, es notable.

Cea ha dado ya a nuestra patria grandes satisfacciones en el mundo de la cultura. En Guatemala, y en varias ocasiones, ha obtenido el primer lugar en Poesía. El honor de su amistad nos ha hecho conocer algo de su poesía inédita y con franqueza podemos testimoniar que ya ha encontrado su propia y verdadera expresión. Y tenía que ser así. Su sangre. Su raíz. Su pueblo de tradiciones le palpita en las palabras.

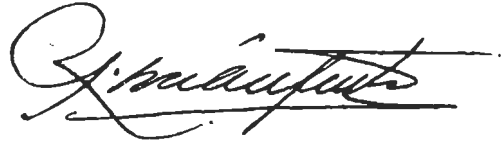
De Roberto Cea se puede decir justamente lo que él dice de su tío: un muchacho “todo de miel y tierra”.

Este comentario tiene la pretensión de interpretar el sentimiento del Poeta en “LOS DIAS ENEMIGOS”. Sin embargo, nos hemos divagado con el afán de poder expresar todos los elementos valiosos que dan mayor relevancia a cada uno de los poemas. Concluye el libro con un poema dialogado en donde la voz del Poeta es la auténtica interpretación del pueblo.

En él, hace recuento de los padecimientos del Cordero (El Pueblo) “Corderillo que sabe llorar y no encuentra la casa”. Que sabe de tantas bellezas como la del rocío, la de los pájaros, la dulzura de la miel, la transparencia del

aire y sus corolas, de la inmensidad del mar y sus espumas. Y que en tanto sabe todo esto los lobos le golpean el rostro.

Al concluir estas notas damos justo testimonio de un Poeta con una amplia visión y dotado de intensa fuerza lírica; así como también del valor que encierran los poemas contenidos en el libro "LOS DIAS ENEMIGOS" del joven poeta José Roberto Cea.



LA ESCUELA PRIMARIA

Por Francisco ESPINOSA

“La estructuración de la enseñanza empezó por el tejado, es decir, por la Universidad, obra maestra de la Edad Media. Siguió la segunda enseñanza en sus famosos Colegios, independizados poco a poco de las facultades de Arte y Letras. La enseñanza primaria, fue la última en organizarse”. Así se expresa Pedro Rosselló en un estudio comparativo recién publicado por él.

Sin embargo, a pesar de que llegó por último, la educación primaria ha crecido de una manera extraordinaria desde hace más de un siglo.

Las constituciones de los países más civilizados consignan, en uno de sus artículos, que la educación primaria o elemental es obligatoria para todos los ciudadanos. Al mismo tiempo establecen que debe ser gratuita, es decir que sea el Estado quien la costee. A este requisito se le ha agregado *el de universal*, es decir que abarca a toda la población sin discriminación ninguna.

Existen ligeras variaciones en la fija-



FRANCISCO ESPINOSA

ción de la edad en que los niños deben recibir la educación primaria. En algunos

países comienza a los seis años y termina a los doce. En otros se principia a los 7 y se termina a los 13. La hay de 7 a 15. En todos los casos, el período de duración de los estudios elementales siempre alcanza la extensión de seis años.

Constituye una excepción en los Estados Unidos de América. De acuerdo con los planes de estudio de algunos Estados, la primaria tiene una duración de 7 años. En otros, de 8 años. En cambio, en el mismo país, cuando la educación esté en poder del gobierno de cada uno de los Estados hay dos planes de estudio que tienen los mismos seis años de la primaria.

Esto no significa que todos los niños de edad escolar que concurren a las escuelas de primaria cursen los seis grados. Las estadísticas correspondientes a la mayor parte de los países del mundo, indican que por término medio los muchachos sólo estudian los tres primeros grados. La deserción se intensifica en el cuarto grado, aumenta en el quinto y llega al máximo en el sexto.

Los seis grados de la primaria suelen repartirse en tres ciclos que son correlativos. El primer ciclo comprende el primero y el segundo grados. En el segundo, entran el tercero y el cuarto. Y el tercero, abarca los grados superiores: el quinto y el sexto. La división responde a períodos del desarrollo psicológico del niño.

Según el sitio donde se encuentren, las escuelas elementales se clasifican en urbanas y rurales. En todas partes las urbanas gozan de la preferencia del Estado, los gobernadores o los municipios. Las rurales son la Cenicienta de las familias. Pocas, pero muy pocas veces, pasan del tercero de los grados. Y por lo general pertenecen al grupo de las escuelas de un solo maestro.

Existe en muchos países la tendencia de rehabilitar las escuelas rurales. Ubicarlas en lugares céntricos, a donde pueden afluir los muchachos de varios cantones cercanos. Darles maestros capacitados, que levanten la condición de las escuelas hasta un nivel semejante al de las urba-

nas. Y proporcionarles un material de enseñanza eficaz, en cantidad suficiente.

Según la autoridad de quienes dependen, las escuelas primarias pueden ser públicas o privadas. Las primeras son costeadas con fondos del Gobierno Central, en cuanto se refiere a edificios, sueldo de profesores y material didáctico. Las segundas, trabajan bajo la dirección y administración de particulares. Son costeadas por los padres de familia, sean religiosos o laicos.

Ordenes religiosas e instituciones monásticas sostienen en numerosos países del mundo escuelas primarias. Por ejemplo: los Jesuitas, los Maristas, los Hermanos Cristianos y los Salesianos; las Madres de La Asunción, de María Auxiliadora, de La Divina Providencia, de la Sagrada Familia, las Guadalupanas, etc., etc.

La educación privada alcanza niveles muy elevados. Veamos el ejemplo de América Latina. El 12.4 por ciento del total de escuelas pertenece al grupo de las particulares. En Chile, este porcentaje llega al 26.1; en Haití, al 22.1 y en Uruguay, al 19 por ciento. Los países con menor porcentaje de escuelas privadas son: Costa Rica, el 4.7 por ciento; Panamá, el 6.6; y México, el 8.3; El Salvador está en el 6.9.

Se ha dicho que las escuelas privadas presentan una ayuda efectiva a la educación de los niños y contribuyen a la generalización de la enseñanza primaria. Sin embargo, el Proyecto Principal de la U.N.E.S.C.O. sostiene el criterio de que la educación rudimentaria debe reunir las dos grandes cualidades: ser gratuita y a la vez obligatoria.

Objetivos

En un documento presentado a la conferencia oficial de 15 Estados de Asia, reunida en Karachi del 28 de diciembre de 1959 al 9 de enero de 1960, se establecen los principales objetivos de la enseñanza primaria. Son los siguientes.

1—Dar a los alumnos un dominio sufi-

ciente de las técnicas fundamentales para la adquisición de conocimientos.

2—Formar buenos ciudadanos.

3—Suscitar y mantener el amor a la nación, sus tradiciones y su cultura, así como fomentar la labor realizada a ese respecto.

4—Favorecer el desarrollo de cualidades positivas, de orden personal, social y moral.

5—Desarrollar las aptitudes estéticas y artísticas.

6—Dar al niño los conocimientos técnicos y la formación profesional necesarios para que pueda ganarse la vida.

7—Provocar, de un modo general, el desarrollo completo de la personalidad del niño, preparándolo para que contribuya de un modo mejor y más eficaz a la vida de la comunidad y al progreso nacional.

En el ya aprobado convenio centroamericano sobre unificación básica de la Educación, presentado a los gobiernos de las cinco repúblicas por la Organización de Estados Centro Americanos el 31 de agosto, de 1960, se establecen como objetivos de la educación primaria los siguientes:

1—Formar hábitos higiénicos para conservar la salud física y mental.

2—Suministrar conocimientos científicos que conduzcan a la explicación racional de los fenómenos naturales y de los hechos sociales y que contribuyan a eliminar supersticiones, prejuicios y fanatismos.

3—Fomentar actitudes y desenvolver destrezas que favorezcan la estimación de las actividades productivas, la comprensión de la dignidad del trabajo y los beneficios sociales que se derivan de una economía bien organizada.

4—Cultivar la capacidad para apreciar y dar expresión a los valores estéticos.

5—Educar para la sana recreación y el buen aprovechamiento del tiempo libre.

6—Fortalecer la integración familiar, por la formación de individuos capaces de reconocer y asumir las obligaciones que les corresponden dentro de la familia, y ajustar su conducta a los principios morales que rigen la vida social.

7—Fomentar una conciencia democrática que sea fundamento del cumplimiento de los derechos, fortalezca los ideales cívicos y las aspiraciones de reconstrucción de la Patria Grande.

Matrícula

A pesar de que está generalizado el principio de que la educación primaria es obligatoria para toda la población de edad escolar, el porcentaje de los alumnos matriculados en las escuelas de este nivel, tanto oficiales como particulares, varía de un país a otro. En algunos es tan alto como el total de la población escolar y en otros inferior.

Se sabe que la población escolar de un país representa del 17 al 20 por ciento de la población total. El cálculo puede servir de base para averiguar hasta dónde un determinado país cubre las necesidades espirituales de sus habitantes menores de 14 años. Hay algunos como el Japón que se aproximan al 20 por ciento y otros como Haití que apenas llegan al 6.5 por ciento.

Del documento presentado por la comisión de la UNESCO a la conferencia de Karachi, en 1959, tomo los datos para el siguiente cuadro, relativo a quince países del Asia. Las cifras estadísticas corresponden al año escolar 1958-59.

| País | Población escolar | Matrícula total | Porcentaje de matrículas |
|------------------------|-------------------|-----------------|--------------------------|
| 1—Afganistán | 1.200.000 | 141.319 | 11.8 |
| 2—Birmania | 2.500.000 | 1.466.331 | 59.9 |
| 3—Camboya | 901.000 | 536.762 | 59.6 |
| 4—Ceilán | 1.706.000 | 1.645.435 | 96.4 |

| | | | |
|------------------------|------------|------------|--------|
| 5—Corea | 3.489.088 | 3.603.334 | 100.00 |
| 6—Filipinas | 4.370.200 | 3.735.657 | 85.5 |
| 7—India | 50.000.000 | 25.694.808 | 51.9 |
| 8—Indonesia | 14.000.000 | 7.259.499 | 51.9 |
| 9—Irán | 3.000.000 | 135.219 | 37.8 |
| 10—Laos | 400.000 | 99.062 | 24.8 |
| 11—Malaya | 1.296.389 | 1.107.287 | 85.4 |
| 12—Nepal | 1.140.000 | 110.000 | 9.7 |
| 13—Pakistán | 10.519.000 | 4.226.497 | 43.7 |
| 14—Tailandia | 3.349.484 | 3.395.895 | 95.00 |
| 15—Vietnam | 2.040.500 | 1.137.923 | 55.8 |

Al examinar los porcentajes de la última columna se advierte que hay 4 países asiáticos que atienden casi a la totalidad de sus niños de edad escolar: Ceilán, Tailandia y Filipinas. Dos con menos de 12 por ciento: Nepal y Afganistán. Y uno con el cien por ciento: Corea.

Del informe sobre el desarrollo del

Proyecto principal N° 1 presentado en la II reunión del Comité Consultivo Intergubernamental del proyecto Principal de Educación para la América Latina, efectuada en la ciudad de México del 14 al 19 de marzo de 1960. Datos contenidos en el siguiente cuadro:

| País | Matrícula en primaria | Porcentaje de la población total |
|----------------------------------|-----------------------|----------------------------------|
| 1—República Dominicana | 455.000 | 17 |
| 2—Uruguay | 266.000 | 16.7 |
| 3—Costa Rica | 155.000 | 15.7 |
| 4—Panamá | 141.000 | 15.1 |
| 5—Chile | 1.026.000 | 14.8 |
| 6—Argentina | 2.565.000 | 13.2 |
| 7—Ecuador | 490.000 | 13.0 |
| 8—México | 2.377.000 | 11.0 |
| 9—Venezuela | 647.000 | 10.8 |
| 10—Cuba | 670.000 | 10.4 |
| 11—Colombia | 1.310.000 | 10.1 |
| 12—Nicaragua | 128.000 | 9.9 |
| 13—Perú | 948.000 | 9.8 |
| 14—Bolivia | 306.000 | 9.5 |
| 15—El Salvador | 207.000 | 9.2 |
| 16—Brasil | 5.406.000 | 9.1 |
| 17—Paraguay | 234.000 | 8.9 |
| 18—Honduras | 136.000 | 7.9 |
| 19—Guatemala | 229.000 | 6.9 |
| 20—Haití | 218.000 | 6.5 |
| Total | 18.905.000 | 10.5 |

El Boletín trimestral de la UNESCO, número 23, correspondiente a los meses abril, junio de 1964, consigna los siguientes

datos acerca de la América Latina sobre:

| País | Población escolar | Matrícula | % |
|--------------------------|-------------------|-----------|----|
| 1—Argentina | 4.000.000 | 3.000.000 | 75 |
| 2—Brasil | 15.000.000 | 8.000.000 | 53 |
| 3—Bolivia | 800.000 | 260.000 | 32 |
| 4—Colombia | 2.900.000 | 1.700.000 | 58 |
| 5—Costa Rica | 250.000 | 230.000 | 92 |
| 6—Cuba | | | |
| 7—Chile | 1.500.000 | 1.050.000 | 70 |
| 8—Dominicana | 640.000 | 500.000 | 78 |
| 9—Ecuador | 900.000 | 600.000 | 76 |
| 10—El Salvador | 550.000 | 300.000 | 53 |
| 11—Guatemala | 800.000 | 350.000 | 53 |
| 12—Honduras | 400.000 | 250.000 | 57 |
| 13—México | 7.500.000 | 560.000 | 75 |
| 14—Nicaragua | 325.000 | 165.000 | 50 |
| 15—Panamá | 240.000 | 175.000 | 73 |
| 16—Paraguay | 360.000 | 325.000 | 90 |
| 17—Perú | 2.300.000 | 1.500.000 | 85 |
| 18—Uruguay | 650.000 | 350.000 | 54 |
| 19—Venezuela | 1.600.000 | 1.280.000 | 80 |

Los mayores porcentajes de matrícula de la población escolar corresponden a:

Costa Rica (92 por ciento), Paraguay (90 por ciento), Perú (85 por ciento) y República Dominicana (78 por ciento).

En el período de tres años comprendido entre 1956 y 1959, los países latinoamericanos se han esforzado por acrecentar el número de los alumnos de edad escolar matriculados en sus escuelas primarias. En algunos de ellos el aumento es mayor de la tercera parte.

A continuación viene un cuadro con el porcentaje que le corresponde a cada país:

| Países | % de aumento en la matrícula |
|-------------------------|------------------------------|
| 1—Venezuela | 42 |
| 2—Cuba | 40 |
| 3—Honduras | 40 |
| 4—El Salvador | 30 |
| 5—Brasil | 23 |
| 6—Guatemala | 23 |
| 7—Costa Rica | 22 |
| 8—Bolivia | 22 |
| 9—México | 18.8 |

| | |
|------------------------------|--------------|
| 10—Colombia | 13.9 |
| 11—Nicaragua | 13.9 |
| 12—Chile | 10.8 |
| 13—Panamá | 10.6 |
| 14—Perú | 9.0 |
| 15—Paraguay | 6.9 |
| 16—Haití | 5.1 |
| 17—Ecuador | 4.9 |
| 18—Argentina | 4.9 |
| 19—Uruguay | 4.7 |
| 20—Rep. Dominicana | no hay datos |

El aumento progresivo de la matrícula en los países de Centro América, en los años comprendidos entre 1956 y 1959, es como lo indica el siguiente cuadro en millares:

| Países | 1956 | 1957 | 1958 | 1959 |
|---------------|------|------|------|------|
| 1—Honduras | 136 | 139 | 168 | 190 |
| 2—El Salvador | 236 | 254 | 281 | 307 |
| 3—Guatemala | 229 | 250 | 260 | 282 |
| 4—Costa Rica | 155 | 168 | 178 | 189 |
| 5—Nicaragua | 128 | 129 | 145 | 151 |

El porcentaje de aumento en los cuatro años y en los cinco países está aquí: Honduras el 40, El Salvador el 30, Guatemala

el 23, Costa Rica el 22 y Nicaragua el 13 por ciento.

Conforme al censo de 1963, El Sal-

vador no lo tuvo. Las cantidades son como sigue:

| País | Población escolar | Matrícula | % de la población |
|-------------------------|-------------------|-----------|-------------------|
| 1—Costa Rica | 250.000 | 230.000 | 92 |
| 2—El Salvador | 550.000 | 300.000 | 55 |
| 3—Guatemala | 800.000 | 300.000 | 37 |
| 4—Honduras | 400.000 | 230.000 | 57 |
| 5—Nicaragua | 235.000 | 165.000 | 50 |

Del Anuario Internacional de Educación correspondiente al año 1959 —el último que ha aparecido— tomo al azar 15 países situados en los cinco Continentes. Cada uno aparece con el número de

alumnos matriculados, el número de profesores que los atienden y la cantidad media que a cada uno de ellos les corresponden. Diez tienen más de 25 alumnos por profesor y cinco tienen menos.

| | Matrícula | Profesores | Promedio por profesor |
|-------------------------------|-----------|------------|-----------------------|
| <i>Africa</i> | | | |
| 1—Etiopía y Eritrea | 135.642 | 3.723 | 45 |
| 2—Libia | 96.763 | 3.061 | 32 |
| 3—Unión Surafricana | | | |
| <i>América</i> | | | |
| 4—Canadá | 2.773.063 | 30.000 | 21 |
| 5—Cuba | 701.652 | 23.104 | 30 |
| 6—Chile | 1.011.429 | 24.979 | 41 |
| 7—Venezuela | 735.111 | 20.334 | 37 |
| <i>Asia</i> | | | |
| 8—Arabia Saudita | 68.790 | 3.240 | 23 |
| 9—Cambodge | 536.762 | 12.690 | 44 |
| 10—Irán | 1.135.219 | 37.070 | 31 |
| <i>Europa</i> | | | |
| 11—Dinamarca | 519.931 | 20.779 | 26 |
| 12—Noruega | 447.250 | 16.053 | 28 |
| 13—Yugoeslavia | 1.660.209 | 41.055 | 40 |
| <i>Oceanía</i> | | | |
| 14—Australia | 1.423.088 | 43.575 | 33 |
| 15—Nueva Zelandia | 377.655 | 10.651 | 37 |

De la mayor o menor atención que reciben los alumnos en sus escuelas, hablan

las cantidades que corresponden a cada profesor. Está admitido que un grado de



primaria, para que el trabajo que desarrolle el profesor sea eficiente, no debe tener más de treinta y cinco alumnos.

En el cuadro que sigue puede observarse el número de alumnos de primaria que corresponden a cada profesor en los países de la América Latina; los datos corresponden al año 1962.

| | |
|------------------------------|----|
| 1—Argentina | 21 |
| 2—Bolivia | 26 |
| 3—Brasil | 28 |
| 4—Colombia | 37 |
| 5—Costa Rica | 41 |
| 6—Cuba | 32 |
| 7—Chile | 40 |
| 8—Ecuador | 38 |
| 9—El Salvador | 33 |
| 10—Guatemala | 34 |
| 11—Haití | 44 |
| 12—Honduras | 30 |
| 13—México | 44 |
| 14—Nicaragua | 39 |
| 15—Panamá | 31 |
| 16—Paraguay | 27 |
| 17—Perú | 35 |
| 18—Rep. Dominicana | 46 |
| 19—Uruguay | 28 |
| 20—Venezuela | 35 |

(32 en promedio)

La cantidad de Brasil corresponde al año 1960-61, la de Costa Rica, al año 1959-60; la de Paraguay es una cifra estimativa.

Hay un fenómeno escolar que se observa en todas partes del mundo, donde funcionan escuelas primarias: el de la deserción. No todos los alumnos que se matriculan en el primer grado de la primaria llegan al sexto, es decir, muchos no concluyen su primaria. A partir del segundo grado desertan. La deserción alcanza mayores proporciones en los grados cuarto, quinto y sexto. Se puede afirmar que de 10 muchachos que se inscriben en el primer grado, sólo 2 llegan al sexto. Los 8 restantes salieron antes.

En cuanto a lo que se refiere a la Amé-

rica Latina, el siguiente cuadro reduce a cifras la deserción en los 20 países. Estos datos pertenecen a un estudio del profesor Sebastián Ferrer M.

Porcentaje de los alumnos inscritos en el primer grado que llegan al sexto.

| | |
|------------------------------|----|
| 1—Argentina | 37 |
| 2—Bolivia | 11 |
| 3—Brasil | 20 |
| 4—Colombia | 14 |
| 5—Costa Rica | 25 |
| 6—Cuba | 44 |
| 7—Chile | 37 |
| 8—Ecuador | 17 |
| 9—El Salvador | 14 |
| 10—Guatemala | 15 |
| 11—Haití | |
| 12—Honduras | 13 |
| 13—México | 22 |
| 14—Nicaragua | 8 |
| 15—Panamá | 45 |
| 16—Paraguay | 10 |
| 17—Perú | 23 |
| 18—Rep. Dominicana | 5 |
| 19—Uruguay | 37 |
| 20—Venezuela | 28 |

Dos adversarios

El progreso de las escuelas primarias en todas partes, afronta la vigorosa acción de dos grandes adversarios: la deserción, o sea el retiro de los alumnos de segundo grado en adelante, y los aplazamientos en exámenes de todos los grados, especialmente del primero, segundo y tercero.

Del número de alumnos de primaria que se matriculan al principio del año en todos los grados, un alto porcentaje, que varía de un país a otro, no termina el grado sino que se retira en el curso del año.

Mucho más alto, más elevado es el porcentaje de los alumnos de primaria que los profesores presentan a examen y que ellos mismos aplazan en la prueba final, obligándolos a que repitan el grado. Dice un connotado profesor suramericano

que los sistemas de promoción de muchos países, especialmente algunos de la América Latina, "arrasan las escuelas en los medios urbanos donde los niños podrían llegar, si no se les cerrase el paso, hasta el sexto grado, porque se dispone de cuadros completos de maestros de Educación".

Tomemos, al azar, un ejemplo: Panamá.

En el cuadro siguiente hay cuatro casillas. La primera indica los grados; la segunda, el número de alumnos presentados al examen final; la tercera, el número de los alumnos aprobados en este examen y la cuarta, el de los reprobados:

| I | II | III | IV |
|----------------------|--------|--------|--------|
| 1er. grado | 44.164 | 29.483 | 14.681 |
| 2o. grado | 32.680 | 25.390 | 7.290 |
| 3er. grado | 25.556 | 19.254 | 6.302 |
| 4o. grado | 20.799 | 15.575 | 5.224 |
| 5o. grado | 16.596 | 13.266 | 3.330 |
| 6o. grado | 15.644 | 13.715 | 1.929 |

En las dos tablas siguientes aparecen:

1—El número de los alumnos desertores en 11 países de la América Latina y el porcentaje que esta cantidad representa con respecto a la matrícula.

2—El número de reprobados en 10 países y el porcentaje que esta cantidad representa en relación con la cantidad de alumnos presentados a examen final.

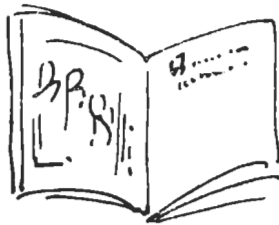
| Países | Deserción | % de la matrícula |
|-------------------------|-----------|-------------------|
| 1—Argentina | 17.123 | 6 |
| 2—Bolivia | 11.412 | 15.5 |
| 3—Brasil | 22.137 | 12 |
| 4—Colombia | 159.482 | 20 |
| 5—Costa Rica | 5.409 | 8 |
| 6—Chile | 25.023 | 15 |
| 7—Ecuador | | |
| 8—El Salvador | 6.978 | 5 |
| 9—Guatemala | | |
| 10—Honduras | 32.893 | 33 |
| 11—Nicaragua | 27.324 | 35 |
| 12—Panamá | 3.528 | 7.5 |
| 13—Venezuela | 110.000 | 26 |

Reprobados

| País | Alumnos | % de examinados |
|------------------------|---------|-----------------|
| 1—Argentina | 95.967 | 38 |
| 2—Bolivia | 38.661 | 25 |
| 3—Brasil | 50.987 | 24 |
| 4—Colombia | 16.798 | 26 |
| 5—Costa Rica | 16.798 | 26 |
| 6—Chile | 50.987 | 24.5 |
| 7—Ecuador | | |

| | | |
|-------------------------|---------|------|
| 8—El Salvador | 50.025 | 27.5 |
| 9—Guatemala | | |
| 10—Honduras | 161.073 | 24 |
| 11—Nicaragua | 10.871 | 21 |
| 12—Panamá | 14.681 | 33 |
| 13—Venezuela | 96.437 | 21 |

Francisco Espina



VIDA CULTURAL

EXPOSICION

A las 12 horas del 1º de Abril fue inaugurada la Primera Exposición de Arte Brasileño Contemporáneo, en la Biblioteca Nacional de esta ciudad. El Excmo. Embajador del Brasil en nuestro país, señor W. Pimenta-Bueno, invitó para el acto. Asistieron los Ministros de Relaciones Exteriores y de Educación; también el Director General Adjunto de la UNESCO, señor Malcolm S. Adiseshia, quien por entonces visitaba El Salvador, y muchos representantes del Cuerpo Diplomático.

Se presentaron al público 42 obras pictóricas, de nueve artistas de Río de Janeiro, Bahía, Sao Paulo y otros lugares del Brasil.

CORAL SALVADOREÑA

La Sociedad Coral Salvadoreña y la Orquesta Sinfónica de El Salvador, presentaron en la noche del 1º de abril, en

el Teatro Nacional de Bellas Artes, bajo el patrocinio del Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de El Salvador, *Las Siete Palabras*, obra musical de Joseph Haydn. Dirigió el coro el Maestro Ion Cubicec.

EN BRASIL

El escritor salvadoreño Alvaro Menéndez Leal, dictó dos conferencias en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Minas Gerais, Brasil. Los temas desarrollados fueron éstos: *La poesía en el mundo de hoy* y *La alineación del intelectual*. Después de las conferencias, varios grupos de intelectuales le ofrecieron un agasajo.

FELIZ RETORNO

El doctor Hugo Lindo, conocido poeta y novelista salvadoreño, regresó a nuestra patria después de asistir a un Congreso Continental de Escritores y

Artistas, celebrado en Chile, América del Sur. También el cuentista y poeta Alvaro Menéndez Leal, asistió al mismo Congreso.

HOMENAJE AL MINISTRO DE EDUCACION

El 18 de abril, de las 20 horas en adelante, el actor y dramaturgo Miguel Moreno, ofreció un recital en el Teatro Nacional de Bellas Artes, dedicado al Ministro de Educación Profesor Ernesto Revelo Borja. Dicho recital fue patrocinado por la Embajada de Panamá en nuestro país. Numeroso público asistió al acto.

CALIDO HOMENAJE

El 12 de abril, en el antiguo Paraninfo de la Universidad de El Salvador (Facultad de Humanidades), fue condecorada con Medalla de Oro la doctora Matilde Elena López, de las 19 horas en adelante. El Secretario General de la Organización de Estudiantes de Humanidades (OEH), colocó la Medalla sobre el pecho de la amiga y maestra. Motivo de tan hermoso homenaje fue el Premio Unico que la doctora López obtuvo en Guatemala, en Certamen Literario en honor de Dante Alighieri, por ensayo titulado *Dante, poeta y ciudadano del mundo*. Presidieron el acto los escritores Salarrué y Claudia Lars, el doctor Rafael A. Menjívar, Decano de la Facultad de Economía, en representación de las autoridades universitarias, y dirigentes de la Organización de Estudiantes de Humanidades. La poetisa Claudia Lars señaló méritos literarios de la doctora López. La doctora agradeció el homenaje con palabras vibrantes de emoción.

ASOCIACION DE ESCRITORES

Se ha fundado recientemente la Asociación de Escritores y Artistas Salvado-

reños, para ayudar al esclarecimiento de los problemas culturales del país y promover el fomento de la vida artística en todas sus formas. Es Presidente de la mencionada Asociación el doctor José María Méndez y Vice-Presidente, el doctor Hugo Lindo.

SOBRE ARTE MAYA

El arqueólogo, escritor y periodista mexicano José Díaz Bolio fue invitado por el Ministerio de Educación de El Salvador, para visitar nuestro país. Ofreció interesante serie de conferencias, dictando la primera en la Escuela Normal Superior, la segunda, en el Instituto Nacional de Señoritas "Francisco Morazán", la tercera en la Escuela Normal "España" y la cuarta, en el Liceo San Luis, de la ciudad de Santa Ana. El tema desarrollado fue: *El espíritu de la civilización maya y el origen de sus formas artísticas*. El señor Díaz Bolio es autor de una obra de gran interés: *La serpiente emplumada*.

CONFERENCIA

El 27 de abril, de las 20 horas en adelante, dictó interesante conferencia, en el Auditorium de la Federación de Cajas de Crédito, el doctor Ramón López Jiménez, sobre *Derecho Internacional del espacio ultraterrestre*. Invitó la Junta Directiva del Instituto Salvadoreño de Cultura Hispánica, por ser el doctor López Jiménez miembro activo del mismo Instituto. Presentó al conferenciante el doctor Enrique Mayorga Rivas.

CENTRO CULTURAL EL SALVADOR-ISRAEL

El 18º aniversario de la Independencia de Israel fue solemnemente conmemorado en el Centro Cultural El Salvador-Israel, el 25 de abril, de las 20 horas en adelante. El programa se desarrolló así: 1º Claudia Lars leyó la De-

claración de Independencia de Israel; 2^o El Cuarteto de Música de Cámara ("El Salvador") formado por Abel Ayala Bonilla, primer violín, Miguel Serrano, segundo violín; Edgardo Hasbún, viola, Nicolás Arene, violoncelo, interpretó música de Mendelssohn, de Ernest Bloch y del modernísimo compositor israelí Tzavi Avni. Claudia Lars leyó un poema suyo, que escribió especialmente para ese acto y que tiene este título: *Oración Cristiana en una Sinagoga*.

ORQUESTA SINFONICA

El 22 de abril se inició el "Ciclo Beethoven", ofrecido por la Universidad de El Salvador, con actuación de la Orquesta Sinfónica, esta vez dirigida por el Maestro Abel Ayala Bonilla, Sub-Director del conjunto. La interpretación de la *Quinta Sinfonía*, en *Do Mayor* del gran compositor alemán fue excelente.

CICLO CULTURAL

En su Ballet Estudio inauguró solemnemente, el 18 de mayo, interesante Ciclo Cultural la artista argentina Alicia Alonso, profesora de la Escuela de Danzas de la Dirección General de Bellas Artes de El Salvador. Ballet clásico, danzas folklóricas, música, teatro y conferencias fueron ofrecidos en días programados a selecto público. Se cerró el ciclo el 29 de junio.

FINALIZA CURSO

Actuando como expositores, los doctores Alejandro Dagoberto Marroquín, Manuel Luis Escamilla, Reynaldo Galindo Pohl, J. Humberto Velásquez y Mariano García Villas, clausuraron el Curso sobre Filosofía de la Ciencia, que se dictó en la Facultad de Medicina de la Universidad de El Salvador. La discusión de Mesa Redonda de Recapitulación giró sobre asuntos de inmensa importancia. La obra cultural de dicho

Curso deja innumerables beneficios en el campo de la experimentación y de las doctrinas científicas modernas.

IN MEMORIAN

El Doctor Ricardo Trigueros de León, quien por muchos años fue Director del Departamento Editorial del Ministerio de Cultura (y de la Dirección General de Publicaciones del Ministerio de Educación, que es la misma Casa Editora con diferente nombre), cumplió el 20 de mayo un año de haber fallecido. "Tribuna Libre", diario de esta capital, dijo al recordarlo estas palabras: "El prestigio alcanzado por todas y cada una de las Colecciones (de libros) que él, amorosamente, iba acrecentando, constituyeron la más eficiente propaganda que El Salvador ha realizado (en favor de nuestra cultura). Escritores poetas, críticos, comentaristas, editores, alabaron sin regateos esa importante labor, efectuada con la más eficaz colaboración de los trabajadores (de la Editorial), quienes comprendían los alcances y trascendencia de la obra emprendida, realizando con amor y dedicación sus tareas, hasta lograr que de las prensas salieran obras intachables, con notable buen gusto y perfecto acabado."

"Al cumplirse el primer aniversario de la muerte del intelectual Trigueros de León, comprendemos que El Salvador ha perdido a uno de sus hijos más fervorosos y patriotas."

CONCIERTOS DE PRO-ARTE

Por primera vez el público salvadoreño tuvo la oportunidad de escuchar un magnífico concierto de arpa. La distinguida artista Mildred Dilling fue presentada por la Asociación Pro-Arte de El Salvador, la noche del 24 de mayo, en el Auditorium de la Federación de Cajas de Crédito. Allí interpretó magistralmente obras de Handel, Bach, Rameau, Couperin, Albéniz y Debussy.

CONFERENCIA

El 31 de mayo, de las 20:15 horas en adelante, el Instituto Cultural El Salvador-Israel ofreció a sus socios y al público en general una magnífica conferencia del doctor Julio Fausto Fernández, que versó sobre *El sentido de la historia en la Biblia*. El distinguido intelectual fue muy aplaudido por atenta concurrencia.

CONFERENCIA

Interesante conferencia sobre las técnicas de investigación literaria dictó en la Escuela Normal Superior la doctora Matilde Elena López. Desarrolló el tema "*Poesía y estilo de Claudia Lars*". Numerosos jóvenes, egresados de dicho centro educativo, asistieron a la conferencia. La doctora López obtuvo, como siempre, la atención y el admirativo afecto de todos sus oyentes.

CONCIERTO EXTRAORDINARIO

El Ensemble Baroque de París, bajo los auspicios de la Asociación Pro-Arte de El Salvador, de Alianza Francesa y de un grupo de franceses residentes en nuestro país, que son amigos del arte, ofreció al público salvadoreño Extraordinario Concierto en el Teatro Darío, el martes 7 de junio, de las 20:30 horas en adelante. El programa se desarrolló de esta manera: *Concierto Cómico en sol mayor*, de Corette; *Sonata en la menor*, de Telemann; *Trio en si bemol mayor*, de Rameau; *Concierto a cuatro en sol menor*, de Vivaldi; *Sonata en mi bemol mayor*, de Bach; *Cuarteto en la menor*, de Telemann. Diario Latino, de esta capital, dijo sobre el Ensemble lo

siguiente: "Programas de este prestigiado conjunto se integran con las obras más representativas del repertorio clásico y barroco". "Ha realizado numerosas grabaciones fonográficas para importantes sellos musicales y se ha hecho merecedor del Grand Prix du Disque, de la Academia Charles Gros de París, y del Gran Premio Nacional del Disco de Francia".

EXPOSICION

El 15 de junio, de las 20 horas en adelante, se inauguró una nueva Exposición de pinturas de Salarrué, patrocinada por el Comité de Artes Plásticas de El Salvador. La muestra quedó abierta hasta el 30 del mes en curso. 38 obras pictóricas adornaron la Sala principal del Instituto Salvadoreño de Turismo.

NUEVO DIRECTOR

Ha sido nombrado Director de la Academia Salvadoreña de la Lengua, correspondiente a la Española, el doctor Hugo Lindo. Sustituye el doctor Lindo, en este honroso cargo, al doctor Enrique Córdova, recientemente fallecido. Subdirector de esa Institución ha sido nombrado el doctor Alfredo Ortiz Mancía.

HOMENAJE A MAESTROS

Los cuerpos militares, de seguridad pública y establecimientos docentes de la Fuerza Armada, rindieron homenaje a los Maestros Salvadoreños el 22 de este mes, Día del Maestro. Actos especiales, de gran significación para el magisterio, se llevaron a cabo con solemnidad.

TINTA FRESCA

QUIMICA ELEMENTAL MODERNA.
Víctor Silby. Ministerio de Educación. Dirección General de Publicaciones. San Salvador, El Salvador, C. A.

Este libro está de acuerdo con los programas vigentes en el Tercer Año de Enseñanza Secundaria de nuestro país y con los Cursos de ingreso a la Universidad Nacional. Según lo explica el joven escritor Víctor Silby, "para la preparación del texto se hizo un estudio completo y detallado de los programas de Química para Educación Media, tomando en consideración la etapa evolutiva actual y las exigencias de la educación moderna, ya que la ciencia química es, por excelencia, investigación continua y experimentación constante. El texto en sí no contiene únicamente la teoría, para proporcionar una enseñanza libresco sino también los principios fundamentales para llevar a la práctica el método de experimenta-

ción. Es un libro que lleva al adolescente a la enseñanza activa, interesante y acuciosa, logrando así un aprendizaje positivo.

Al ofrecer esta obra, se persiguen los siguientes objetivos: Suministrar conocimientos básicos de química elemental, a quienes por primera vez hacen contacto con esta ciencia, facilitándoles un texto inteligible, escrito en forma sencilla y amena.

Proporcionar al alumno pre-universitario, una base elemental de química moderna, con el objeto de que no encuentre obstáculos en los estudios universitarios correspondientes.

Relacionar los cuerpos químicos con los usos industriales, indicando algunas fábricas donde dichos cuerpos son utilizados.

El desarrollo de los temas está lógicamente ordenado en forma progresiva de lo simple a lo complejo, ajustándose a los programas oficiales de enseñanza. Los conceptos están expresados en for-

ma breve, precisa y moderna, acoplándolos por primera vez a la enseñanza universitaria.

Antes de presentar la obra como texto fue puesta en práctica por 7 profesores especializados en la materia, en igual número de establecimientos de enseñanza secundaria, obteniendo resultados positivos. Dichos profesores, a los que expreso mi reconocimiento, son: Dr. Roberto Antonio Machado, Dr. Carlos Elorriaga, Dra. Mercedes Amanda Martínez, Dra. Estela Monterrosa de Marín, Dr. Inf. Luis Orlando Escobar, Dr. Inf. Sergio López y Dr. Inf. Pedro José Rosales.

Como texto, fue también sometida a la consideración de varios profesores titulares en la Facultad de Ciencias Químicas de nuestra Universidad, quienes unificaron criterios y dieron su aprobación; así, la obra llega a manos de los estudiantes, revisada por profesores de nivel secundario, conciliándose en ella dos etapas del estudio de esta ciencia en nuestro medio”.

VENID. (*Vivamos para nuestros niños*). Revista de la Asociación de Educadores de Kindergarten. Año IV. Nos. 3 y 4. Junio de 1966. Impreso en los Talleres de la Dirección General de Publicaciones. Ministerio de Educación. San Salvador, El Salvador, C. A.

A manera de prólogo encontramos en la página 7 de esta Revista, interesante en todos sus artículos, las siguientes palabras: “Después de 2 años de silencio (el No. 2 salió en septiembre de 1963), la Revista VENID vuelve a editarse y a resurgir con nuevo entusiasmo y bajo la misma dirección. Nuestra buena voluntad para ayudar en todo aquello que vaya en beneficio de nuestro gremio y de nuestros queridos niños, las palabras de aliento de personas particulares y la decidida colaboración de la Directiva de la A. N. E. K. y de otras compañeras, nos han estimulado y deci-

dido a emprender de nuevo la tarea de preparar y entregarles otro número de esta Revista.

Como dijimos en el Mensaje de la Sección Social del Primer Número, entre nosotras haríamos una magnífica Revista y tendríamos la satisfacción de contribuir a elevarla para bien de la Patria, de la niñez salvadoreña y del gremio de educadoras de los kindergarten. Es por esta razón, que hacemos un nuevo llamado a todas aquellas compañeras que comparten nuestra opinión y deseen colaborar en nuestra revista.

Este órgano de la A. N. E. K. ya es conocido en los países de Centroamérica, y de este número y, Dios mediante, de los próximos, enviaremos ejemplares a México, Suramérica y España, y se entiende que también a Centroamérica. Ya hemos recibido ofrecimientos de Canje de algunas instituciones y personas; pero antes de aceptar, queremos publicar con regularidad esta Revista, que comenzó con la idea de ser una publicación trimestral, pasó después a ser anual y ahora la tenemos como bienal en el presente número. Y de continuar en ese orden, terminaría por perecer.

Los objetivos de la presente publicación siguen siendo los mismos enunciados en el primer número; pero le daremos énfasis al aspecto de orientación de la docencia parvularia, porque es en ese aspecto donde nuestra Revista puede prestar servicios más útiles y urgentes a nuestro gremio y, por ende, a la Educación Nacional. Reconocemos el ingente y plausible trabajo orientador que realiza la terna de Supervisoras y la dirección de cada kindergarten; pero siempre es necesario tener a mano una fuente de consulta inmediata, a la cual podamos preguntar cuantas veces queramos sin que nuestra vanidad nos acuse de ignorantes. Y esta es la utilidad que prestan esos maestros de maestros que se llaman libros, o, en forma humilde, una Revista especializada como la nuestra.

La presente publicación es una edi-

ción extraordinaria, que incluye los números 3 y 4; pero trataremos de mantener y aun superar el número de secciones en las próximas ediciones. Como se puede notar con sólo la lectura del Índice, aparecen cuatro nuevas secciones y una semi-sección: la Sección de Opiniones, la de Medicina Preventiva y Primeros Auxilios, la especial que esta vez dedicamos al Teatro Infantil; la Sección de Información General y Consultas, y la semi-sección de Humorismo. Es decir, que pese a la tardanza en su publicación, nuestra Revista se supera en cada número que se publica; y esto, entiéndase bien, no es debido a dicha tardanza: en casi dos meses de intenso trabajo hemos preparado este número, lo cual indica que con una mayor colaboración, bien podría hacerse un número trimestral.

Antes de terminar, queremos dejar en claro que el trabajo sobre la Disposición Previa para la Lectura no significa que seamos partidarias de la enseñanza de la Lectura y de la Escritura en el Kindergarten *por los métodos corrientes*: un método lúdico tal como el que sugerimos, podría nacer de un estudio especial y profundo de los casos de pequeños y extraordinarios lectores de nuestro país y del estudio del Método Moore y de los experimentos hechos en Suecia, por ejemplo; aparte de aplicar un método ecléctico, que reúna lo mejor de los sistemas de enseñanza parvularia, debidamente adaptados a nuestro ambiente.

Por otra parte, estamos seguras que es una política educativa equivocada seguir alfabetizando adultos mientras cada año se deja al margen del alfabeto y de la educación a muchos millares de niños: esto, lógicamente, hace el problema irresoluble y crónico. ¡Ayudemos al kindergarten en sus deseos de superarse y así estaremos prestando una valiosa ayuda a la verdadera y única posible Educación: la del Niño!"

CONVENIO CENTROAMERICANO

(*Sobre Unificación Básica de la Educación*). No. 1. Colección "Estudios y Documentos". Ministerio de Educación. Dirección General de Publicaciones. San Salvador, El Salvador, C. A.

La Nota Editorial de este folleto dice: "Con el presente volumen se inicia la colección ESTUDIOS Y DOCUMENTOS, cuya finalidad específica es informar a los maestros sobre asuntos que mejoren su experiencia profesional y aumenten su cultura pedagógica.

Servirá también esta colección para recoger todas aquellas experiencias, investigaciones y estudios que realicen quienes se interesen seriamente por los problemas de la educación. El resultado de sus afanes, canalizado a través de este medio, se divulgará entre los maestros del país.

Este primer documento, el CONVENIO CENTROAMERICANO SOBRE UNIFICACION BASICA DE LA EDUCACION, es muy valioso para el Magisterio salvadoreño que practica, a diario, el evangelio unionista.

Sus objetivos se fijan con claridad en el párrafo inicial: "facilitar la unificación básica de sistemas, planes y programas de estudio; fortalecer los vínculos espirituales de sus pueblos; aprovechar todos los recursos de mutua cooperación en el desenvolvimiento cultural a fin de lograr la reestructuración de la Patria Grande..."

Convenio de tan hermosas proyecciones fue firmado en San Salvador, el 22 de junio de 1962, en la Secretaría de la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA). Por Decreto Legislativo No. 399, del 20 de septiembre de 1963, publicado en el Diario Oficial No. 184, Tomo 201, del 2 de octubre del mismo año, fue ratificado por nuestro país.

Su vigencia, de acuerdo con el inciso primero del artículo 88º, comenzó el 31 de octubre de 1963, fecha en que se depositaron los Instrumentos de Ratificación por nuestro país y Honduras.

Guatemala había llenado este requisito el 29 de mayo de ese año.

En la actualidad, el convenio está vigente en cuatro países centroamericanos: El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua (este último depositó su Instrumento de Ratificación el 16 de marzo de 1964).

Como este documento representa un paso más hacia la unidad de los países de Centroamérica, ojalá que cada Maes-

tro pueda contribuir a su total vigencia en esta parcela del istmo que se vivifica con el aliento espiritual de los más altos valores de la integración".

Programas de Inauguración de Escuelas (en diferentes lugares del país). 51 Programas. Ediciones de 300 a 500 ejemplares cada una. Dirección General de Publicaciones del Ministerio de Educación. Abril, Mayo y Junio, 1966.

